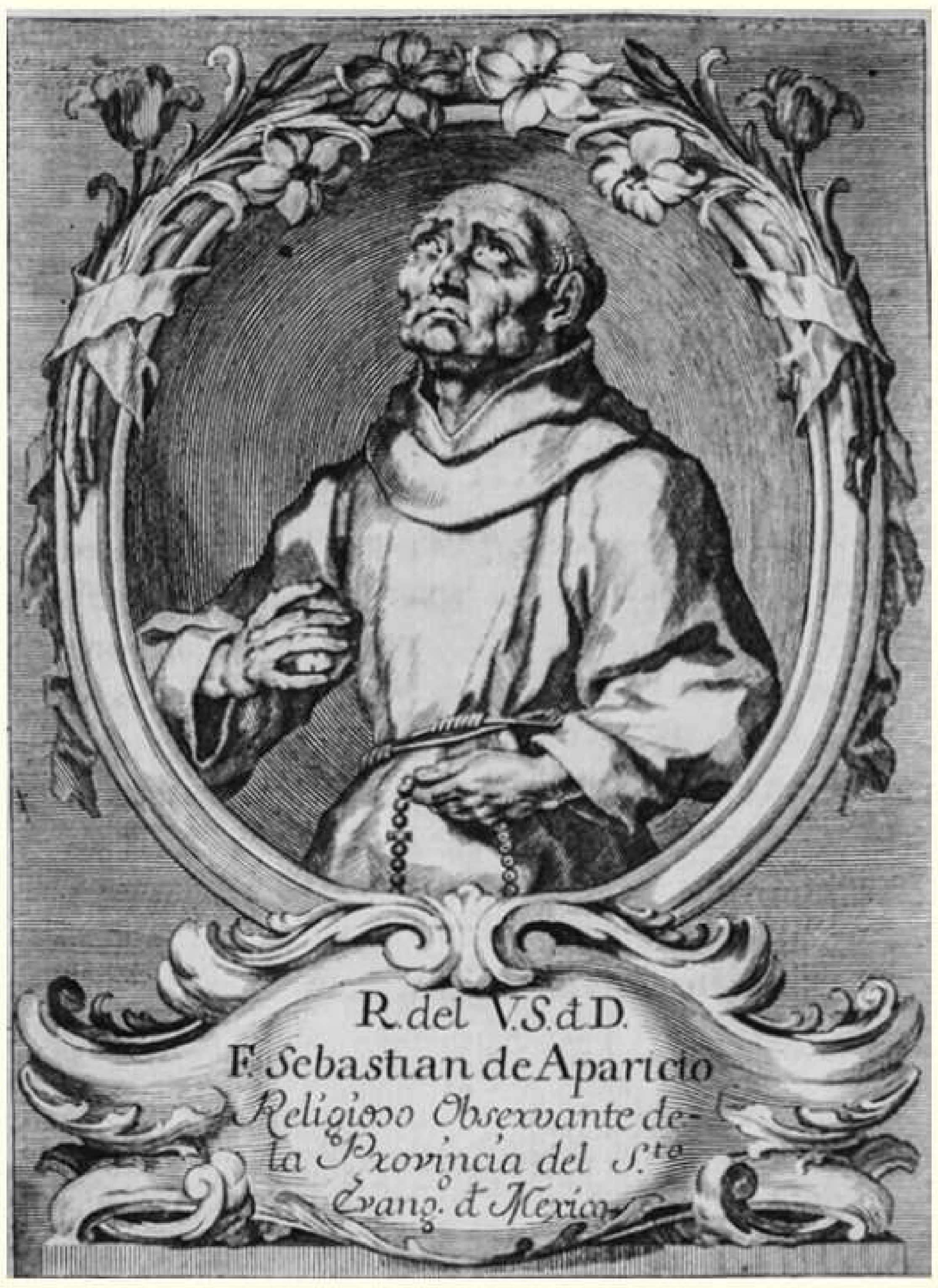
EL CUERPO PRODIGIOSO DE SEBASTIÁN DE APARICIO EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES



MONTSERRAT ANDREA BÁEZ HERNÁNDEZ

Ediciones EyC

EL CUERPO PRODIGIOSO DE SEBASTIÁN DE APARICIO EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

COLECCIÓN H

EL CUERPO PRODIGIOSO DE SEBASTIÁN DE APARICIO EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

Montserrat Andrea Báez Hernández

Ediciones EyC

Esta publicación fue auspiciada con el apoyo de:

Primera edición: agosto de 2023

Moras 755-202, Col. Acacias, Del. Benito Juárez
03240, México, D. F., Tel. (55) 1518 1116
www.edicioneseyc.com / eycmexico@gmail.com
Miembro de la Alianza de
Editoriales Mexicanas Independientes (aemi)

ISBN: 978-607-8344-95-6

Diseño editorial y de portada: Abraham Zajid Che
Corrección y cuidado de la edición: Ricardo Moreno Botello

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A Gustavo y Monserrat

Al santo F. Sebastián de Aparicio

Tal como perla que en la concha yace,
la vida de Aparicio fue escondida,
Mas como fina perla conocida,
en muerte su valor al cielo aplace.

Juan de Torquemada,
Vida y milagros del santo confesor de Cristo
F. Sebastián de Aparicio, 1602.

ÍNDICE

Agradecimientos

En el año 2018 una noticia se hizo presente en las redes: la Conferencia Nacional del Episcopado Mexicano solicitó la canonización de fray Sebastián de Aparicio de manera equipolente, promoción sustentada en la antigüedad histórica y la importancia de su devoción en Puebla, México y en su natal Gudiña, España. Este evento, que refleja la actualidad e importancia de la veneración al fraile gudiñense, tiene sus ecos en el lejano siglo XVII, cuando inició la causa diocesana de beatificación. Este libro presenta, a través de una reflexión realizada a partir de su cuerpo incorrupto como reliquia insigne, el camino para llevar a los altares al hijo más ilustre de la Provincia del Santo Evangelio.

Este libro se deriva de mi trabajo de investigación realizado para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México, ensayo académico dirigido por el dr. Pablo F. Amador Marrero, a quien le debo con enorme gratitud el contar con su brillante guía, así como su apoyo tanto en el plano personal como profesional: sirvan estas líneas para reconocer el privilegio que fue ser su alumna. Mis agradecimientos y admiración también a mis profesores y asesores, la dra. Patricia Díaz Cayeros, al dr. Juan Alejandro Lorenzo Lima y la dra. Paula Mues, sus observaciones y comentarios contribuyeron indiscutiblemente a mejorar estas páginas. Este proyecto también fue posible gracias al financiamiento del Consejo

Nacional de Ciencia y Tecnología, cuya beca me permitió dedicarme de tiempo completo a mis estudios, así como realizar una estancia de investigación en Madrid, donde la consulta de los fondos de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca del Palacio Real resultaron fundamentales para llevar a buen término las hipótesis planteadas. En el verano del 2016 también tuve el privilegio de ser recibida por la dra. Luisa Elena Alcalá de la Universidad Autónoma de Madrid, a quien agradezco las ideas discutidas y la orientación para los últimos capítulos de la entonces tesis.

Un agradecimiento muy especial al dr. Francisco Morales Valerio O.F.M., entonces director del Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio y gran especialista del franciscanismo novohispano, cuyo apoyo fue imprescindible para el desarrollo de esta investigación. Gracias Páter por compartir las tardes hablando de nuestro querido beato y por su guía para conocer más a fondo a los franciscanos y su historia. Gracias a Adrián Mendoza y a Israel López por su compañerismo y valiosa ayuda para la consulta de los documentos y libros utilizados en este trabajo. Por su puesto también todo mi cariño para la familia franciscana del Convento de San Gabriel de Cholula, en especial a fray Gregorio Balcázar (+), el querido padre Goyito. Mi gratitud para la comunidad franciscana del convento de San Francisco de Puebla, por todos los permisos y facilidades otorgadas durante esta investigación. Mi más profunda gratitud al dr. Antonio Rubial por acompañar con sus elocuentes palabras la presentación de este libro.

No omito señalar que la investigación vertida en estas páginas se ha desarrollado gracias a otros espacios académicos que me han permitido explorar diversos planteamientos, preguntas e hipótesis: Madrid, Lovaina y Roma son algunas de las ciudades donde he tenido la fortuna de exponer estos resultados. Como parte de estas experiencias extiendo mi agradecimiento al dr. Fernando Quiles y a la dra. Mariángeles Fernández Valle de la Universidad Pablo de Olavide, España, y al dr. Werner Thomas de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Una mención con mucho cariño para quienes han sido mis maestras desde la licenciatura, y con quienes he podido seguir coincidiendo y aprendiendo en el plano académico y personal: las doctoras Lidia Gómez, Pilar Paleta, Erika Galicia y Pilar Pacheco, a todas gracias por concederme también espacios para continuar con esta investigación.

Agradezco el valioso respaldo y las gestiones de Amelia Domínguez, Ricardo Moreno Botello y Abraham Zajid Che para llevar este libro a buen término, ¡gracias por su confianza!

Gracias a Arnulfo Allende por compartir los libros y los rincones del beato; al mtro. Gustavo Mauleón por las referencias documentales; a Héctor Crispín González por sus maravillosas fotos; a Alexis Hellmer, por su generosidad y apoyo en las traducciones; a Israel Absalón, cronista de San Jerónimo Caleras, por resguardar las fronteras a donde llega la devoción a "San Sebastián de Aparicio".

A Fabián Valdivia, gracias por tu amistad y continuo apoyo, por las horas de charla y discusión, los cafés y los proyectos en conjunto. Siempre tendrás mi gratitud y admiración.

Gracias a mis amigos, siempre presentes con su cariño, consejos, apoyo, aventuras, risas, cafés y cervezas: Cris Cabrera, María Parrazal, Atenea Peña, Javiera Benavente, Miguel Román, Alejandro Andrade, Mario Sarmiento, Karina Flores, Argentina Enríquez, Julio Rubio, Luis Bernardo Vélez, Ana Martha H. Castillo, Juan Manuel Blanco, Carlos Maceda, Agustín Solano, Claudia Marín, Ma. Fernanda Malpica, Christian Sánchez, Jonatan Moncayo, Viridiana Vera, Alfredo Godínez, Roberto Rodríguez, Alejandro Vega, Alberto Marcelo, Aarón Rodríguez, Carolina Vargas, Pamela Arteaga, Daniela Quezada, Mariana Cabello, Julio Ortega, Veronika Polakova, Harold Toledo, Ana María Ribes, Ramón Corzo, Ana Paula Salvat, Andrea Trueba y Francis Medina. También a mis compañeros y queridos colegas con quienes compartí aulas y horas de estudio: Citlalli Luna, Cecilia Cortés, Jorge Merlo, Elsaris Núñez, Andrés de Leo, Diana Castillo, Mercedes Murguía y Erika González.

Por último solo resta agradecer a mi familia por el apoyo e impulso que he recibido durante todo mi desarrollo profesional, su amor ha sido el motor que me motiva a continuar y a seguir adelante; las palabras quedan cortas. A Marco por una década de caminar juntos y compartir cada día lo bello de la vida.

Lovaina, Bélgica, verano de 2023

Presentación

La Iglesia católica ha propuesto a los santos como modelo de virtudes que los fieles debían imitar; pero ante la imposibilidad de practicar la castidad absoluta, la caridad sin límites y la humildad sin reservas, los cristianos prefirieron verlos como milagrosos dadores de bienes, salud y fertilidad. Ese carácter protector fue el que motivó que en el bautismo cada persona recibiera el nombre de un santo que fungiría como su patrono y guardián. Esa percepción individual respondía a una necesidad social: las ciudades, además de protectores contra las enfermedades y las catástrofes, comenzaron a considerar a los santos sus héroes y, como tales, sirvieron para cohesionar a la sociedad y para fortalecer las identidades colectivas. Familias, gremios, cofradías, ciudades y reinos se pusieron bajo el cuidado de uno o de varios patronos celestiales. Sus fechas de celebración durante el año litúrgico les concedieron también dominio sobre las diversas actividades agrícolas y los convirtieron en patronos de las floraciones, de la vendimia, de las lluvias o de los sembradíos. Así, al relacionarlos con las fuerzas que regían el cosmos, los santos fueron poco a poco sustituyendo a los antiguos dioses.

En el siglo XVI, los ataques protestantes al culto a las imágenes y a los santos provocaron una reacción dentro de la Iglesia católica sin precedentes, inmersa en un movimiento denominado Contrarreforma. En él las imágenes tuvieron una doble función: por un lado sirvieron para narrar

con gran efectividad las vidas de los hombres y mujeres santos, y con ello para enseñar comportamientos morales; por el otro los íconos de Cristo, la Virgen y los santos fueron utilizados, junto con sus reliquias, como objetos de culto y se les hacían ofrendas, se les encendían cirios y se les solicitaban favores. Ese culto fue fomentado además por la aparición de la imprenta que difundió las vidas de los santos y los grabados con sus imágenes.

Durante el siglo XVI una parte importante de América quedó integrada a la cultura occidental cristiana en el momento en que se implementaban las políticas religiosas de la Contrarreforma. Junto con la imposición de nuevas estructuras mentales a una tradición indígena milenaria, a la que se intentó destruir, los europeos trajeron consigo sus creencias y prácticas, sus valores y símbolos. El proceso dio como resultado una versión de la cultura cristiana peculiar y original en la que los elementos occidentales tomaron rasgos autóctonos.

La mayoría de los estudiosos han hecho hincapié en la adaptación de la religión cristiana al ámbito de los indígenas, cuyos patrones culturales se vieron forzados a acoplarse a la norma de los conquistadores; pero se ha destacado muy poco el hecho de que también entre los blancos, los mestizos y los afrodescendientes se hicieron ajustes del cristianismo a las necesidades propias, sobre todo porque la fuente de donde partía esta religión se encontraba en tierras lejanas y había surgido en una realidad distinta a la suya. Por tanto, los mensajes de la cultura occidental tuvieron que ser adaptados e interpretados según las expectativas y necesidades de los diferentes grupos que habitaban en la América hispánica.

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII llegaron de Europa una infinidad de huesos, objetos e incluso cadáveres completos de santos para ser colocados en los innumerables templos que se levantaban por doquier. Para toda la cristiandad católica, la consagración de una iglesia debía hacerse colocando en sus altares un ara de reliquias. Pero estos objetos no sólo sacralizaban el espacio interior del templo, su presencia en las ciudades aseguraba la protección celestial contra enfermedades y catástrofes; por ello, se hacía necesario conseguir, ya por compra ya por donación, todas aquellas reliquias disponibles en el mercado europeo.

Junto con ellas llegaron también las imágenes y muy pronto en los talleres novohispanos se comenzaron a fabricar lienzos, esculturas y grabados para abastecer a un consumo local que iba creciendo de manera notable.

Conforme se consolidaban las ciudades, villas y pueblos, las imágenes y las reliquias de los santos europeos comenzaron a tomar papeles centrales en todos los ámbitos urbanos. El episcopado y el clero secular (aquel que no vivía en conventos) propusieron, desde la segunda mitad del siglo XVI, una política de apertura e integración racial que se oponía al mundo indígena cerrado a las influencias externas ideado por los frailes. En tal proceso fue básica la presencia de santos obispos y papas que fueron presentados a la veneración de los fieles. Las órdenes llegadas tardíamente, jesuitas, mercedarios, carmelitas y dieguinos, junto con las monjas, influyeron también en el proceso al introducir nuevos santos y nuevas devociones. Lo mismo aconteció con las órdenes antiguas que impulsaron el culto a sus padres fundadores y a sus santos intercesores. Por último, los concilios provinciales, sobre todo el tercero de 1585, dispusieron las nuevas normas sobre el culto a las imágenes y la veneración a los santos y adoptaron los principios de Trento con lo cual se consolidaba una posición abierta alrededor de lo milagroso.[1]

La nueva actitud se vio reforzada además por la formación de una conciencia corporativa en la cual el culto a los santos jugó un papel central. En tales organismos, la veneración de las imágenes de sus protectores iba acompañada de un impresionante aparato de ostentación que se manifestó en los templos y en las fiestas. Paralelamente a ese culto público promovido por las corporaciones, el culto privado a las imágenes de los santos se hizo extensivo en todos los sectores sociales. Lienzos y esculturas que los representan aparecen con frecuencia mencionados en los inventarios, en los testamentos y en las actas de dote como parte de la riqueza de individuos y familias. Su culto doméstico, construido con besos y peticiones, con mandas y obsequios, nos muestra una religiosidad emotiva que ha integrado a la imagen dentro de la familia y que la

---

[1] Pilar Gonzalbo. "Del tercero al cuarto concilio provincial …" *Historia mexicana,* (1985): 5 ss.

considera como un ser vivo. En el ámbito de los monasterios de religiosas (que nos es más conocido por las numerosas crónicas y biografías que sobre ellas existen) la posesión y el culto a tales objetos se convertía en un factor de competencia y de envidias.

Con la proliferación de dichos cultos, algunas ciudades novohispanas buscaron promover la veneración de aquellos hombres y mujeres que en dichos ámbitos urbanos se habían destacado por sus virtudes y sus milagros. Sin embargo, sus inquietudes se vieron frustradas, entre otras cosas, por la lejanía de Roma, por los prejuicios que en Europa había sobre América, por los altos costos que implicaba iniciar una causa y por la ampliación de la burocracia vaticana y la multiplicación de los requisitos necesarios para levantar un proceso de canonización.

En los tres siglos de presencia de los virreinatos americanos Roma sólo canonizó a tres santos relacionados con el Perú: la terciaria dominica Rosa de Lima, el obispo Toribio de Mogrovejo y el misionero fray Francisco de Solano; y dos beatificaciones para Nueva España: la del mártir "descalzo" fray Felipe de Jesús y la del hermano lego también franciscano fray Sebastián de Aparicio. El beato mártir en el Japón se convirtió en un timbre de orgullo para la ciudad de México, mientras que Sebastián de Aparicio lo fue para Puebla de los Ángeles.

El libro que el lector tiene en sus manos narra la historia del culto de este último personaje, describe la veneración de su cuerpo incorrupto convertido en preciada reliquia y las varias imágenes que sobre él se difundieron, incluso antes de concluido su tardío proceso de beatificación en 1789. Con estos elementos, y gracias a los sermones y tratados que narraban su vida y milagros, Sebastián de Aparicio se convirtió en un símbolo identitario para Puebla. Montserrat Andrea Báez Hernández da cuenta de todo ello en este magnífico, ameno y documentado libro.

Antonio Rubial García
Puebla de los Ángeles, abril de 2021.

Prólogo

El 25 de febrero de 1600, en la tercera celda de la enfermería del convento de las Llagas del Seráfico Padre San Francisco de la ciudad de Puebla de los Ángeles, murió tras una longeva vida el fraile lego Sebastián de Aparicio, originario de Gudiña, Galicia, España. Su muerte, acontecida tras padecer la complicación de una hernia durante cinco días, no estaba revestida de una importancia más allá de los ritos mortuorios que usualmente se les rendían a los miembros de la extensa comunidad franciscana de la Puebla. Sin embargo, 189 años después, su nombre, acompañado con los títulos de venerabilidad y beatitud, lo convirtieron en uno de los pocos personajes de la Nueva España que lograron alcanzar los altares de la cristiandad.

A pesar del importante culto con el que cuenta el beato Sebastián de Aparicio hasta la actualidad y la multitud de publicaciones devocionales que versan sobre su vida, resalta la poca cantidad de investigaciones actuales que abordan al personaje. En este contexto también destaca que la conservación de su cuerpo siempre pareció darse por hecho como un fenómeno inherente a la fama de santidad, ofreciendo insuficientes interpretaciones dentro de su causa de beatificación. Estas circunstancias permitieron formular las preguntas que posteriormente se convirtieron en los hilos conductores de este libro: ¿qué relevancia tuvo en este caso la transformación del despojo corporal a cuerpo espejo de virtudes?, ¿se

trata de un elemento atípico en el contexto de la Nueva España?, ¿cómo se interpretó este fenómeno al interior de la orden franciscana?, ¿generó este cuerpo difunto alguna forma artística de representación?, ¿existen fuentes que permitan dar respuesta a estas problemáticas? y finalmente ¿es el cuerpo que alcanza la incorrupción una señal inequívoca de santidad para un venerable novohispano?

Las respuestas a estas cuestiones fue posible responderlas a partir del hallazgo de numerosa documentación inédita en el Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio UDLAP, el Fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México, los repositorios de las Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Biblioteca Real del Palacio Real de Madrid. El conjunto de todos los legajos aportó información relativa a los inicios de la causa apostólica del lego franciscano, el desarrollo de la misma, así como noticias que permitieron esclarecer preguntas ya planteadas por la historiografía del siglo pasado. La temporalidad de los archivos permitió identificar como fechas extremas el 25 de febrero de 1600, muerte de Aparicio y el 17 de mayo de 1789, día de la declaración de su beatitud, con algunas breves extensiones hasta el siglo XX. Otros momentos importantes son: 1603, año en que el rey Felipe III solicitó al prelado angelopolitano Diego Romano las primeras informaciones sobre la vida y milagros de Aparicio; 1628, año en que arribó a Puebla el *Rótulo* o las letras remisoriales y compulsoriales que dieron inicio a la apertura de la causa en Roma; y el 2 de mayo de 1768, cuando el lego fue declarado siervo de Dios por el papa Clemente XIII.

Por lo tanto, el principal objetivo de este libro es identificar, entre las imágenes de Sebastián de Aparicio que se construyeron a partir de su vida y muerte y que conformaron su iconografía, la referente a su cuerpo, primero como despojo corporal y después como reliquia taumaturga escenario de santidad. La imagen de este cuerpo milagroso, al margen de las expresiones devocionales que generó, se trata de un actor relevante en el proceso apostólico, pues en un inicio fungió como detonante de la apertura de la causa, aunque alcanzando diferentes niveles de relevancia durante el desarrollo del mismo. Otros objetivos se centran en caracteri-

zar la interpretación de la noción de cuerpo al interior de la orden franciscana, las particularidades del caso de Aparicio en el contexto novohispano, especialmente en el poblano, y para finalizar, la identificación de las respuestas artísticas que generó la imagen de dicho cuerpo prodigioso.

Introducción

El cristianismo en Nueva España, para facilitar su análisis, puede estudiarse a partir de tres cortes cronológicos: *la utopía evangelizadora* (1524-1550), *la sacralización del espacio* (1550-1620) y *la religiosidad criolla* (1620-1750).[1] El segundo momento, que comprende de 1550 a 1620, se distingue por la consolidación de las estructuras de la iglesia novohispana a través de los obispados y sus cabildos catedralicios, la celebración de los concilios provinciales que buscaron hacer efectivas las reformas del Concilio de Trento (1545-1563) y la llegada de instituciones como el Santo Oficio y otras órdenes dedicadas a la predicación en el ámbito urbano como los carmelitas (1585) y los jesuitas (1572).[2] A la par de estas nuevas estructuras jurídicas eclesiásticas, la sociedad novohispana comenzaba a volverse más compleja a partir de la distinción entre el ámbito rural y el urbano, el crecimiento y definición de grupos como los mestizos y criollos y la búsqueda de un nuevo sentido de religiosidad alejado del providencialismo mesiánico de la evangelización.[3]

---

[1] Antonio Rubial García, *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España* (México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1999), 55-65.

[2] Rubial García, *La santidad controvertida …* , 57.

[3] Rubial García, *La santidad controvertida …* , 56.

Este periodo de cambio también influyó en la manera como la espiritualidad era vivida al interior del ámbito urbano, pues la profusión de fundaciones femeninas y masculinas se vislumbró como una tierra fértil para el surgimiento de individuos con fama de santidad que respondían a la necesidad de santos locales, ya que la Nueva España, siendo un nuevo territorio cristianizado, requería un santoral propio para sacralizar y santificar el espacio. De este modo, los primeros modelos de santidad correspondieron a frailes misioneros como fray Martín de Valencia (1474-1534) y los mártires de las misiones del norte, seguidos por monjas ilustres y frailes del ámbito urbano. Asimismo, el culto a las reliquias tomó fuerza gracias a la veneración de los restos y objetos personales de personajes, incluyendo también a monjas o anacoretas fallecidos en olor a santidad.[4] Tan sólo en Puebla, enclave geográfico de interés para este libro, entre 1602 y 1688, habitaron al menos siete personajes que fallecieron ya reputados como santos: Pedro de Solórzano, dominico; Ana de Jesús e Isabel de la Encarnación, monjas carmelitas; María de Jesús de Tomellín, monja concepcionista; Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla; María Anna Águeda de san Ignacio, monja dominica y la célebre Catarina de san Juan. Sebastián de Aparicio, el más temprano de todos ellos, sentó el precedente de un santoral poblano que buscó acrecentarse continuamente hasta el siglo XVIII.

La ciudad de Puebla de los Ángeles durante el siglo XVII, espacio donde habitó Sebastián de Aparicio, se encontraba en un periodo de gran actividad económica y artística, pues alcanzó un notable desarrollo económico debido a la fertilidad de la región, la abundancia de mano de obra y la disponibilidad de materias primas, condiciones que permitieron la manufactura de diversos productos, tales como loza, cuero y vidrio, así como el crecimiento de obrajes textiles.[5] En cuanto

---

[4] Luis Weckman, *La herencia medieval de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996),253.

[5] Leonardo Lomelí Vanegas, *Breve historia de Puebla* (México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001), 79.

al poder eclesiástico, el obispo Diego Romano y Gobea (1538-1606), quien gobernó entre 1578 y 1606, participó en el Tercer Concilio Provincial Mexicano, y realizó la jura de san José como patrono de la Angelópolis, erigiendo su iglesia homónima en parroquia en 1595. La nueva Catedral de Puebla, iniciada en 1575, se encontraba en pleno proceso constructivo, y bajo su mandato se iniciaron importantes empresas artísticas para dotarla de dignos ornamentos y objetos para el culto,[6] entre los que destacan el encargo de una nueva librería para el coro, primero contratado con Alonso Villafañe, y después con el iluminador Luis Lagarto, quien dedicó diez años a dicha empresa, concluyendo su participación en 1611 tras haber elaborado alrededor de 125 libros.[7] Gracias al prelado, fue significativa también la donación de la Sábana Santa por Benito Bocardo, destacado comerciante italiano asentado en la Villa de Atlixco.[8] Asimismo, en sus últimos años de gobierno iniciaron las fundaciones femeninas en la ciudad con los conventos de San José y Santa Teresa (1604) y Santa Clara (1608); seguidas posteriormente por La Trinidad (1619), Santa Inés de Montepulciano (1620), Santa Mónica (1686-88) y Capuchinas (1699). Esta intensa actividad apostólica revela a Diego Romano como un obispo preocupado por adquirir objetos de culto y reliquias, involucrado en la fundación de conventos y en dar impulso a las causas de venerables locales: todas ellas acciones encaminadas a elevar el prestigio de Puebla como tierra privilegiada. Es en este contexto de cambio en el que Sebastián de Aparicio vivió como seglar, ingresó al Convento de san Francisco y falleció en la ciudad de los Ángeles ya con fama de santidad.

---

6 Pablo F. Amador Marrero, *Ecos. Testigos y testimonios de la Catedral de Puebla* (Puebla: Museo Amparo, 2014), 31.

7 Una puesta al día sobre este prolífico iluminador en la seo angelopolitana la encontramos en: Pablo F. Amador Marrero, *Al canto de las quimeras. Luis Lagarto y la fábrica de la cantoría de la Catedral de Puebla* (Puebla: Museo Amparo) [En prensa].

8 Pablo F. Amador Marrero y Patricia Díaz Cayeros, "Lo oculto y lo visible: el Santo Sudario de la Catedral de Puebla de los Ángeles, México" en *Valor discursivo del cuerpo en el barroco hispánico* (Valencia: Universitat de València, 2015), 81.

Numerosos aspectos de la vida y fama de Sebastián de Aparicio han sido examinados por la historiografía, principalmente a partir de tres vertientes: la veta hagiográfíca;[9] como caso de santidad en la Nueva España,[10] y su caracterización artística e iconográfica.[11] Hay que destacar que

---

9 Norma Durán Rodríguez Arana, *Retórica de la santidad. Renuncia, culpa y subjetividad en un caso novohispano* (México: Universidad Iberoamericana, El mundo sobre papel, 2008). Francisco Morales Valerio O. F. M., "La biografía del beato Sebastián de Aparicio por fray Juan de Torquemada. Notas sobre la formación de un texto" en *Camino a la santidad, siglos XVI-XX* (México: Centro de Estudios de Historia de Mexico Condumex, 2002), 139-159. Fidel de Jesús Chauvet O. F. M., *Vida y milagros del glorioso confesor de Cristo el Padre Fray Sebastián de Aparicio, fraile lego de la Orden de San Francisco de la regular observancia, compuesta por el licenciado Bartolomé Sánchez Parejo, médico natural de la ciudad de los Reyes de los Reinos del Perú y residente de la ciudad de los Ángeles. Dedicado a la Serenísima Infanta de las Españas y Reina de Hungría, la Señora Doña María Clara Eugenia, a quien el autor desea sobrada salud y perpetua felicidad. Introducción y notas de Fray Fidel de Jesús Chauvet, O. F. M.* (México: Editorial Fray Junípero Serra, 1965). José Álvarez O. F. M., *Relación auténtica sumaria de la vida, virtudes y maravillas del V. P. Fr. Sebastián de Aparicio, lego franciscano de la Provincia de México que hace su procurador Fray Bartolomé de Letona. Año de 1662, descubierta y publicada por Fr. José Álvarez O. F. M.* Año 4, Julio y septiembre, Núm. 3. (México: Anales de la Provincia del Santo Evangelio, 1947).

10 Ronald J. Morgan, "Holy immigrant. Old world continuities in the lives of Sebastián de Aparicio" en *Spanish American saints and the rhetoric of identity, 1600-1810* (Tucson: The University of Arizona, 2002), 39-66. Antonio Rubial García, "Cuerpos milagrosos, creación y culto de las reliquias novohispanas" en *Estudios de Historia Novohispana,* Vol. 18, No. 018 (México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1998), 13-30. Fernando Ocaranza, *La beatificación del venerable Sebastián de Aparicio* (México: s.d., 1934). Pierre Ragon, "Sebastián de Aparicio: un santo mediterráneo en el altiplano mexicano" en *Estudios de Historia Novohispana,* Vol 23, No. 023 (México: UNAM, 2000), 17-45. Carmen Manso Porto, "El agricultor gallego Sebastián de Aparicio, promotor del transporte de mercancías en carretas en el Virreinato de Nueva España" en *Rudesindus. Miscelánea de arte y cultura. Publicación da Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo,* Vol. 11 (Ourense: Arquivo Diocesano, 2018), 219-230, y también el artículo "De Puebla a Santiago de Compostela: más noticias sobre el beato Sebastián de Aparicio, el fraile carretero" en *Rudesindus. Miscelánea de arte y cultura. Publicación da Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo,* Vol. 12 (Ourense: Arquivo Diocesano, 2019), 253-266. Montserrat Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo: fray Sebastián de Aparicio y la ciudad de Puebla de los Ángeles", en *XXVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. La imagen sagrada y sacralizada. Tomo II* (México: UNAM-IIE, 2011).

11 Juan Escobar O. F. M., *Vida del B. Sebastián de Aparicio Ilustrada con láminas por el R. P. Fr. Mateo Ximénez, ofm. y con texto del R. P. Fr. Juan Escobar, ofm* (Puebla: s. d., 1958). Matías Campazas, *Vida del Beato Sebastián de Aparicio: (en cuadros), pinturas de Miguel Jerónimo Zendejas* (Puebla: s.

hasta el momento no existe un estudio que se enfoque específicamente en analizar el papel cuerpo del lego en su proceso apostólico y su inclusión en los programas visuales dedicados a su vida.

Este libro se divide en cuatro capítulos. En el primero se presentan los argumentos a partir de los cuales se estudió la construcción de la iconografía de Sebastián de Aparicio, la cual está conformada por tres imágenes: la literaria, la gráfica y la del cuerpo milagroso. Además, en este capítulo se caracteriza tanto la imagen literaria —a partir de la producción biográfica del lego—, como la gráfica, a partir de sus atributos y virtudes más conocidas.

El segundo capítulo está dedicado a revisar el proceso formativo de la imagen del cuerpo de Sebastián de Aparicio, dando espacio a la discusión del concepto de cuerpo para la Orden de Frailes Menores, buscando con ello entender si el caso de la incorrupción de Aparicio se trataba de un fenómeno extraordinario o tipificado de acuerdo con la idea de santidad franciscana. En los siguientes apartados se estudió por medio de noticias documentales la interpretación de los testigos en cuanto a la transformación del cuerpo difunto del lego de despojo carnal a cuerpo santo durante tres momentos: muerte, entierro y el momento en el que fue hallado incorrupto.

El tercer capítulo explora las modificaciones que sufrió el cuerpo de 1605 a 1790 en cuanto a su localización espacial y estado material, así como

---

d., 1977). Pedro Ángeles Jiménez, "Imágenes franciscanas de los siglos XVII y XVIII. Fray Sebastián de Aparicio", en *Imágenes y memoria. la pintura de retrato de los franciscanos en la Nueva España. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia del Arte* (México: UNAM, 2010) y el artículo "Fray Sebastián de Aparicio. Hagiografía e historia, vida e imagen" en *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680 - 1750* (México: MUNAL, UNAM, IIE, Banamex, 1999). Julie A. Shean, "From his roots a branch will bear fruit: The Development of Missionary Iconography in Late Eighteenth-Century Cult Images of Sebastián de Aparicio (1502-1600)" en *Colonial Latin American Review,* Vol.18, No. 1. (EE. UU: Spanish Colonial Research Center, 2009). Yolopattli Hernández Torres, *Corporeal rhetoric and social order in the viceroyalty of New Spain: from the Renaissance to the Enlightenment,* Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy in Spanish in the Graduate College of the University of Illinois at Urbana-Champaign (Urbana: University of Illinois, 2010).

en su función en el inicio, evolución y conclusión de la causa de beatificación. Esta revisión, que concluye en 1790, da pauta al momento en el que el cuerpo difunto volvió a hacerse visible al público para recibir veneración, así como por primera vez ser sujeto de representaciones artísticas.

Por último, el cuarto capítulo analiza la manera como la imagen del cuerpo de Sebastián de Aparicio —ahora como realidad visible para la sociedad poblana— se insertó en su iconografía, así como las lecturas a las que pudo estar sujeta. El corpus para dicho análisis esta conformado por la serie grabada de Bombelli como fuente primaria y las dos respuestas que generó: el documento intitulado *La portentosa vida de San Sebastián de Aparicio en México* y el ciclo pictórico de la *Vida de Sebastián de Aparicio* de la Capilla de la Virgen Conquistadora, en la Iglesia de San Francisco de Puebla.

Capítulo I
Vida legendaria y muerte extraordinaria: la imagen de Sebastián de Aparicio en la Nueva España

Sebastián de Aparicio nació en la primera década del siglo XVI, entre 1510 y 1514,[1] poco se sabe de su infancia y juventud en España. La mayoría de los datos que se conocen acerca de su vida proceden de los testimonios contenidos en la *Primera parte de las informaciones de la vida y milagros del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio,* averiguación que inició el 25 de febrero de 1600 a solicitud del obispo Diego Romano, levantada y avalada por el notario Antonio Hernández y Melchor Márquez de Amarillas, racionero de la Catedral de Tlaxcala.[2] Este legajo es la fuente primaria de

[1] El cálculo se dedujo a partir de la noticia de su ingreso al noviciado donde declaró tener "sesenta años, poco o más o menos" en 1574, lo que sitúa su probable nacimiento entre 1510 y1514, y no en 1502 como lo sitúan todos sus biógrafos y autores contemporáneos. El documento fue publicado por Francisco Morales Valerio en "La biografía del beato Sebastián de Aparicio por fray Juan de Torquemada. Notas sobre la formación de un texto". *Camino a la santidad, siglos XVI-XX* (México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 2002), 139-159.

[2] El documento, inédito hasta este momento, sólo había sido referenciado por Francisco Morales Valerio como "otra información, al parecer anterior" en el artículo "La biografía del beato Sebastián de Aparicio por fray Juan de Torquemada. Notas sobre la formación de un texto" *Camino a la santidad, siglos XVI-XX* (México: Centro de Estudios de Historia de Mexico-Condumex, 2002). Tras un exhaustivo análisis del mismo, pude concluir que se trata en efecto de las primeras averiguaciones solicitadas por Romano y Gobea, mientras que la averiguación que refiere Morales, el *Manuscrito poblano,* es un compendio que se desprende de ésta.

la que se desprenden casi todos los sucesivos escritos que conforman la amplia documentación de la causa de beatificación de Aparicio, la cual está presente en el Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio, México, el Archivo General de Indias, España y el Archivo Apostólico Vaticano, entre otros. Información complementaria proviene del momento de su ingreso a la Orden de Frailes Menores, cuya declaración está presente en el libro de *Tomas de hábito del convento de san Francisco,* que se conserva en el fondo *Mexican Manuscripts* de la Bancroft Library de la Universidad de California en Berkeley.[3]

Gracias a los documentos citados, se sabe que fue "hijo legítimo de Juan de Aparicio y Teresa del Prado",[4] y de "nación gallego de hacia el condado de Monterrey" de la Villa de Gudiña, Galicia.[5] En su juventud dejó la casa paterna para buscar suerte en las poblaciones de Salamanca, Ayamonte y Sanlúcar de Barrameda, esta última de la provincia de Cádiz, un puerto estratégico para el comercio con el nuevo mundo desde donde se embarcó a la Nueva España.[6] A su llegada a territorio americano se dedicó al oficio de carretonero y agricultor; después de acumular alguna fortuna adquirió tierras de labranza entre Tlalnepantla y Azcapotzalco, y acogió en sucesivos matrimonios a dos doncellas que fallecieron al poco tiempo.[7] En su edad madura decidió obsequiar a las monjas clarisas de la

---

3 Bancroft Library. Mexican Manuscripts. *Libro de tomas de hábito del Convento de san Francisco.* (En adelante BL). El documento fue publicado por primera vez por Francisco Morales Valerio O. F. M. en "La biografía del beato Sebastián de Aparicio por fray Juan de Torquemada. Notas sobre la formación de un texto" en *Camino a la santidad, siglos XVI-XX* (México: Centro de Estudios de Historia de Mexico Condumex, 2002), 139-159.

4 BL. Mexican Manuscripts. *Libro de tomas …* , f. 107v.

5 Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio. Caja 8. *Primera parte de las informaciones de la vida y milagros del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio,* f. 87 v. (En adelante AHPSE).

6 Un acercamiento en extenso a Sebastián de Aparicio como migrante se presenta en: Montserrat A. Báez Hernández, "No bastaba a tanto héroe un solo mundo: Sebastián de Aparicio, un santo de Gudiña para la Angelópolis" en *Con la casa a cuestas. Migración y patrimonio cultural en el mundo hispánico* (Sevilla: BUAP-Universidad Pablo de Olavide, 2020).

7 AHPSE. Caja 8. *Primera parte …* , f. 87 v

Ciudad de México su hacienda "para con que se labrase el monasterio";[8] y tras haber querido entrar como donado con las comunidad de Santa Clara, solicitó el hábito franciscano en el Convento de San Francisco el Grande. Así, el 13 de junio de 1575, profesó como religioso:

> Digo yo fray Sebastián Aparicio que cumpliendo el año de noviciado y junto a todos los frailes en capítulo tañida la campanilla a […] junio del mil y quinientos y setenta y cinco años, pedí de rodillas al padre fray Francisco de Alnabal (sic) guardián de este convento de San Francisco en México me diese la profesión y admitiese a esta santa religión y se me concedió por el dicho padre guardián […] Fray Marcos de la Cámara y porque en verdad y yo no sé escribir ni firmar, Fray Alonso Reynaldo firmase por mí y en mi nombre en el dicho día mes y año arriba dicho.[9]

La evidencia de su profesión menciona al guardián del convento fray Francisco de las Navas, fraile etnógrafo considerado precursor de fray Bernardino de Sahagún a quien se le atribuye el bautizo de los popolocas, así como la elaboración de un calendario tlaxcalteca, lo que permiten identificarlo como uno de los frailes que perteneció a la ya mencionada época de la *utopía evangelizadora*. A partir de 1576 y hasta 1578 fue guardián del monasterio de Tlatelolco, donde seguramente trabajó cercanamente con Sahagún, quien residía en dicho establecimiento.[10] Navas fungió como guardián del convento de San Francisco El Grande hasta 1575, año en que el gudiñense fue admitido a la religión franciscana;[11] este momento se puede señalar como un punto de contacto entre un fraile ilustre cuyas acciones y obras pueden circunscribirse en el periodo de

---

8 AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 60 r.

9 BL. Mexican Manuscripts. *Libro de tomas … ,* f. 107v.

10 Georges Baudot, "Los precursores franciscanos de Sahagún del siglo XIII al siglo XVI en Asia y América" en *Estudios de cultura náhuatl,* no. 32 (México: UNAM-IIH, 2001), 172.

11 Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana, obra escrita a fines del siglo XVI por Fray Gerónimo Mendieta de la Orden de San Francisco. La publica por primera vez Joaquín García Icazbaleta.* no.3 (México: Antigua librería, Portal de Agustinos, 1870), 688.

la *utopía evangelizadora* y otro cuya vida ya habría de ser interpretada bajo los ideales del periodo de la *sacralización del espacio*.

Aparicio, desde su ingreso, se desempeñó en atender la huerta y en el aprovisionamiento de vituallas para su comunidad conventual; sin embargo, destacó como fraile limosnero, deber que realizaba siempre utilizando sus carretas y bueyes. Tras una temporada en el establecimiento franciscano de México, fue enviado al convento de Santiago Apóstol de Tecali y luego al de San Francisco de Puebla. Con su carreta recorrió las zonas aledañas "recogiendo limosna entre los labradores para el sustento de los religiosos del Convento de San Francisco de Puebla".[12] Murió el 25 de febrero de 1600 ya reputado como "un fraile humilde y muy penitente, de muy buena vida y ejemplo y tan siervo de Dios que le llamaban el santo", estimación que compartían los vecinos de la ciudad de los Ángeles y algunos de sus hermanos franciscanos, como lo revelan varios de los testimonios recopilados en la *Primera parte de las informaciones.* Durante su entierro, al contacto con su cuerpo y de acuerdo con la opinión popular, se suscitaron curaciones, milagros y portentos como el olor a santidad y flexibilidad en los miembros. No obstante, el mayor prodigio que obró tuvo lugar el 9 de julio del mismo año, cuando su cuerpo fue hallado sin signos de corrupción, lo que incrementó todavía más su fama de santidad.[13] Su cuerpo incorrupto se convertiría en lo sucesivo en un actor y prueba material en el proceso para alcanzar la declaración de santidad como lo demuestran las visitas al mismo realizadas en 1600, 1602, 1604 y 1770.

La fase apostólica de su causa de beatificación oficialmente comenzó con la expedición en 1625 de las Letras Apostólicas remisoriales o *Rótulo,* las cuales arribaron a la Nueva España en 1628. Sin embargo, tras el cierre de las averiguaciones en 1632, tuvo que ser detenida debido al decreto de Urbano VIII (1568-1644) en el que no podían iniciarse procesos de per-

---

12 AHSPE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 11 v.

13 Carlos Contreras Cruz, *Los almanaques poblanos y las efemérides de Puebla de José de Mendizábal Tamborrel 1519-1933* (Puebla: BUAP, 2009), 25.

sonas muertas dentro los últimos cincuenta años; por ello, fue hasta el 13 de junio de 1693 que el papa Inocencio XII (1615-1700) emitió el decreto *Constare de fama sanctatis, virtutum & miracolurum in genere de Sebastián de Aparicio*, noticia que llegó a Nueva España en 1695.[14] Casi 150 años después del recibimiento de las Letras Apostólicas, en 1768 se obtuvo el Decreto del papa Clemente XIII (1693-1769) donde se declaró la venerabilidad del lego al haber reconocido que había poseído las virtudes teologales, las cardinales y "anexas" en grado heroico.[15] Finalmente, 17 de mayo de 1789, el papa Pio VI (1717-1755) lo declaró "beato", noticia que arribó a la Nueva España en 1790. La festividad solemne de la beatificación se efectuó oficialmente en la Ciudad de México entre el 24 y 27 de febrero de 1791. Su cuerpo se conserva aún a pública veneración en el altar mayor de la Capilla de la Virgen Conquistadora, en la Iglesia del ex Convento de las Llagas del Seráfico Padre San Francisco de la ciudad de Puebla.

El papel de la imagen en la conformación de la santidad

El tratamiento del cuerpo en la Nueva España estuvo sujeto a dos conceptos: el cuerpo social y el cuerpo material; siendo el primero el que restringía, por medio de las categorías y estamentos sociales, la manera en que se percibía el segundo.[16] El cuerpo material, asimismo, estaba definido a partir del concepto cristiano que lo consideraba como el móvil

---

14 Isidro de san Miguel, *Parayso cultivado de la más senzilla prudencia, virtudes practicadas en la Inocentissima vida del v. Siervo de Dios y Portentoso varón Fr. Sebastián de Aparicio, religioso lego de la regular observancia de nuestro P. S. Francisco, hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio de México. Dedicado a la sacrac catholica, y real majestad de la Reina nuestra señora por Fray Ysidro de S. Miguel. Hijo de la Santa Provincia de San Pedro de Alcántara de Menores Descalzos en el Reyno de Nápoles* (Nápoles: en la Stamperia de Iuan Vernuccio y Nicolás Layno, 1695), 155.

15 AHPSE. Caja 9. *Decreto de N. Santísimo Padre el Sr. Clemente XVII en la causa mexicana de Beatificación y Canonización del V. Siervo de Dios Sebastián de Aparicio. Lego profeso del orden de los religiosos menores de la observancia de S. Francisco* (Roma: Imprenta de la rev. Cámara Apostólica, 1768).

16 Hernández Torres, *Corporeal rhetoric…*, 83.

del pecado, aunque también podía convertirse en un reflejo de la vida espiritual si su poseedor había vivido en íntimo diálogo con Dios. Esta situación convertía los despojos corporales en objetos mnemotécnicos revestidos de valores espirituales y simbólicos: reliquias, en el caso de los santos, y presencias corpóreas, para los personajes seculares. Sebastián de Aparicio y su cuerpo estuvieron sujetos a dichos conceptos, tanto en lo social como en lo material, y fue él mismo en vida como prototipo una imagen, antes de ser reinterpretado en otras imágenes. Tras su muerte, dichas imágenes fueron las encargadas de sustituirlo como cuerpo en su dimensión social, aunque su cuerpo material se conservara como reliquia insigne. En estas imágenes se conservó la memoria colectiva del personaje, y por ello, para el caso de Sebastián de Aparicio se distingue la creación de tres tipos que conforman su iconografía: la literaria generada a partir de sus hagiógrafos, la artística que respondió a móviles propagandísticos y una tercera que corresponde a la imagen de su cuerpo como escenario de santidad. Si bien el hilo conductor de este libro se centra en la aparición de este último, es necesario comprender la manera como la iconografía del lego franciscano como *prototipo* también se configuró a partir del concepto de santidad vigente en su contexto y la finalidad propagandística que buscaba impactar las mentes de los fieles al integrar el trasunto de experiencias estéticas y psíquicas de diversa índole asociadas a lo espiritual.[17] De este modo, la imagen no solamente se refiere a las imágenes materiales, sino que engloba, al menos, tres conjuntos de conceptos: la primera es la noción teológica-antropológica, la imagen que el hombre define en la tradición judeo-cristiana a partir de su relación con Dios, el primer "imaginero"; la segunda es la imagen que abarca todas las producciones simbólicas de los hombres, incluyendo metáforas del lenguaje y las imágenes materiales de las más variadas funciones; por último están las imágenes mentales, las producciones inmateriales, evanescentes del imaginario, de la memoria, de los sueños, de las que los hombres no

[17] Carlos Alberto González Sánchez, *El espíritu de la imagen, arte y religión en el mundo hispánico de la Contrarreforma* (Madrid: Cátedra, 2017), 21.

conservan mas que rastros fugaces.[18] Esta categorización resulta útil para explicar el desarrollo iconográfico de Sebastián de Aparicio, pues además de las imágenes plasmadas en medios materiales (pintura, grabado y escultura), también se creó una imagen literaria a partir del lenguaje escrito, y por último la imagen del cuerpo, que refleja parte del imaginario teológico-antropológico del cristianismo novohispano.

Asimismo, para definir una cultura de la *imagen,* sus transformaciones históricas y sus cuestiones esenciales, es necesario insistir en las relaciones mutuas mantenidas por la exégesis, las imágenes materiales y sus prácticas, los relatos e imágenes de sueños, las visiones y milagros.[19] Es por ello que, para poder comprender la manera como la imagen del cuerpo de Aparicio se convirtió en parte de su iconografía, será necesario explorar la formación de las otras dos imágenes, de manera que integren en el entramado formado por el proceso apostólico, el contexto histórico y el uso de la imagen asociado a un concepto de santidad. De este modo, en este apartado se aborda la formación de la imagen literaria de Sebastián de Aparicio a partir de una selección de tres biografías que por sus condiciones de escritura e intencionalidad, proporcionan puntos clave de reflexión para detectar su desarrollo en torno a una noción de santidad.

La hagiografía, como figura literaria, resultaba la más competente para infundir mensajes y proyectar valores de un personaje, al poseer una estructura cerrada y acabada, con un inicio (nacimiento), un desarrollo (acciones, virtudes y milagros) y la muerte como fin.[20] Así, la narrativa de los actos del santo se iba concatenando e impregnando con lo milagroso: antes de su nacimiento su santidad era presagiada, desde la cuna desarrollaban signos visibles de protección divina, y a lo largo de su vida los portentos se hacían presentes: la naturaleza los obedecía, las bestias podían someterse a su autoridad y Dios multiplicaba los milagros obrados por su intercesión, características que se verán plasmadas en la *vida* de

18 Schimtt, "La culture del'imago"... , 4.

19 Schimtt, "La culture del'imago"... , 4.

20 Rubial García, *La santidad controvertida ...* , 42.

Sebastián de Aparicio. En este sentido la imagen, aunque literaria, como herramienta de representación llevaba implícito el trasfondo de la fe y de la unidad del mundo bajo la concepción del cristianismo.[21]

Por lo tanto, el estudio de las hagiografías de Aparicio proporciona una rica veta —aún no explorada— que permite ver momentos particulares antes y durante la causa de beatificación e identificar las variantes de sus discursos, pues debido a que fue un proceso de larga duración al que sucesivamente se le fueron añadiendo más informaciones y milagros, era necesario escribir nuevas *Vidas* que incluyeran esas noticias. De igual modo, la hagiografía significaba el primer medio para conocer a los personajes con fama de santidad, ya que debido a las normativas vigentes en el siglo XVI para las causas de los santos, no se podían "pintar personas muertas en opinión de santidad, con la cabeza coronada de un círculo luminoso, llamado aureola, y exponer sus retratos en los lugares santos, altares, iglesias y capillas".[22] Esto también obedecía a que, antes que la veneración de su imagen terrena, el *ejemplo* de sus vidas virtuosas debían ser el verdadero objeto de recuerdo.[23] Adicionalmente, hay que considerar que en el caso de Nueva España, las hagiografías de personajes con fama de santidad, escritas específicamente entre 1602 y 1640, buscaban proyectar una iglesia novohispana madura, libre de herejías y seguidora de las normas dictadas por el Concilio de Trento.[24]

En el devenir de la causa de Sebastián de Aparicio, desde sus incipientes inicios en 1600 hasta el proceso oficial comprendido entre 1625 y 1789, es notable la extensa producción hagiográfica que fue publicada y que contienen los elementos narrativos antes mencionados. Las hagiografías que vieron la luz en el siglo XVII, fechadas de 1602 a 1696, jugaron

---

[21] Hans Belting, *Antropología de la imagen* (Madrid: Akal, 2010), 66.

[22] Isidro de la Pastora y Nieto, *Diccionario de derecho canónico traducido del que ha escrito en francés el abate Andrés, canónigo honorario, miembro de la Real Sociedad asiáticas de París... Tomo III* (Madrid, Imprenta de D. José G. de la Peña, editor, 1818), 275.

[23] Hans Belting, *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte* (Madrid: Akal, 2009), 19.

[24] Rubial, *La santidad controvertida...*, 26.

un rol esencial en la difusión de la santidad del lego franciscano, ya fueran tanto para fungir en el proceso apostólico a manera de pruebas escritas para comparecer ante la Curia Romana o los monarcas españoles, como para que circularan al interior de los conventos franciscanos a modo de literatura edificante. Es en esta tónica que se explica la gestación de la imagen literaria del gudiñense con una finalidad propagandística que buscaba impactar las mentes de las autoridades eclesiásticas y de los fieles.[25]

Editadas en Puebla, México y Roma, de las ocho emitidas y un epílogo métrico,[26] tres vieron la luz en lenguas distintas al español: *Vita del Servo di Dio Sebastiano d'Apparizio* (1695) de Isidoro de San Michele (su traducción al español fue publicada en 1695), *Vita, e miracoli del venerabile seruo di Dio fr. Sebastiano d'Apparisio* (1696) de Paolo Mariani, dedicada al Cardenal Gaspare Carpegna, ponente de la causa ante la Curia Romana[27] y *Opusculum vitae… Fr. Sebastián ab Aparitio* (1696) de Nicolás Plumbensi, ofrendada al papa Inocencio XII, estas dos últimas solicitadas por fray Juan Fernández Zejudo, quien sucedió a fray Diego de Leyba como Procurador de la causa en Roma, entre 1690 y la primera mitad del siglo XVIII.

Acerca de esta literatura "monótona y reiterativa",[28] hay que aclarar que cada una de dichas *vidas* fue escrita para públicos y propósitos distintos, los cuales a su vez respondieron a necesidades específicas del proceso apostólico. Un ejemplo de ello es la hagiografía escrita por fray Diego de Leyba en 1687 e intitulada *Virtudes y milagros en vida y muerte del venerable padre fray Sebastián de Aparicio,* en la que el autor justifica que la escribió debido a la escasez de *Historias* del lego para consulta, siendo las

[25] Carlos Alberto González Sánchez, *El espíritu de la imagen, arte y religión en el mundo hispánico de la Contrarreforma* (Madrid: Cátedra, 2017), 21.

[26] El epílogo métrico escrito por fray Juan de Castañeira no fue incluido en la lista ya que se trata de una publicación con un fin distinto a las anteriores: obtener limosnas para la causa. La referencia completa se encuentra en las fuentes consultadas.

[27] Un ejemplar de esta hagiografía, mucho tiempo desconocida, lo ubiqué en la Biblioteca Nacional Romana. Hasta el momento es el único ejemplar de la misma que he podido identificar para consulta.

[28] Ragon, "Sebastián de Aparicio…", 19.

únicas existentes en dicho momento "la de fray Iuan de Torquemada, la de la cuarta parte de nuestras Crónicas (sic), y el Martirologio Franciscano".[29] Esta anotación en el prólogo de la obra demuestra que para finales del siglo XVII no había una *Vida* de Aparicio disponible en bibliotecas y conventos, ya que las existentes eran de difícil acceso: para la escrita por Juan de Torquemada (1602) Leyba realizó "muchas diligencias para encontrar uno entero",[30] y las otras dos que cita corresponden a notas breves sobre la vida de Aparicio en la *Cuarta parte de la Crónica General de Nuestro Padre San Francisco y de su Apostólica Orden* (1611) de Antonio Daza siendo "muy raros los Conventos de nuestra Orden donde se halla",[31] y el *Martirologio Franciscano*. Asimismo, las *Vidas* escritas por el médico Bartolomé Sánchez Parejo (1629) y fray Bartolomé de Letona (1662),[32] en forma de manuscritos, no fueron impresas en la Nueva España ni circularon en territorio americano sino hasta sus hallazgos en 1965 y 1947, respectivamente.

Debido a lo anteriormente expuesto, el volumen compuesto por Diego de Leyba no fue incluido en la selección de hagiografías para este capítulo ya que el objeto de su escritura e impresión fue específicamente para

---

[29] Diego de Leyba, *Virtudes y milagros en vida, y muerte del V. P. Fr. Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, è hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en la Nueva España, que floreciò en el Convento de la Puebla de los Angeles. Dedicase a la excelma. Señora Doña Inès de Züñiga, Fonseca, Azevedo, Ayala, y Toledo, Condesa de Monterrey de Aylala, y de Fuentes, etc. Por el R. P. Fr. Diego de Leyba, Predicar, Pro Ministro de la misma Provincia del Santo Evangelio, y procurador en la Curia Romana de la Canonización de Dicho Siervo de Dios. Con Privilegio* (Sevilla: Imprenta de Lucas Marín de Hermosilla, Impresor y Mercader de libros en calle de Génova, 1687), 4.

[30] Leyba, *Virtudes y milagros …*, 4.

[31] Leyba, *Virtudes y milagros …*, 4.

[32] Los textos fueron publicados por Fidel Chauvet. *Vida y Milagros del Glorioso Confesor de Cristo, el Padre Fray Sebastián de Aparicio, Fraile Lego de la orden de San Francisco, de la Regular Observancia, compuesto por el Licenciado Bartolomé Sánchez Parejo* (México: Editorial fray Junípero Serra, 1965); y José Álvarez, *Relación auténtica sumaria de la vida, virtudes y maravillas del V. P. Fr. Sebastián de Aparicio, lego franciscano de la Provincia de México que hace su procurador Fray Bartolomé de Letona. Año de 1662, descubierta y publicada por Fr. José Álvarez O.F.M. Año 4, Julio y septiembre, Núm. 3.* (México: Anales de la Provincia del Santo Evangelio, 1947).

que fuera de fácil acceso y formara parte de las bibliotecas de los conventos de la Nueva España. En consecuencia, la búsqueda de ejemplares de esta *Vida* en fondos antiguos de México arroja un nutrido número de ejemplares, los cuales en algunos casos aún ostentan marcas que permiten conocer su procedencia: un ejemplar con sello del convento de San Juan Coyoacán, México; un ejemplar con marca de fuego del convento Grande de San Francisco, México; otro con letra manuscrita donde señala que perteneció al Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús, Puebla y dos ejemplares más sin marcas, entre otros.[33]

Formación de la imagen literaria de Sebastián de Aparicio en el siglo XVII: Juan de Torquemada, Bartolomé Letona e Isidro de San Miguel

La *Vida y milagros del sancto confessor de Christo, Fr. Sebastián de Aparicio,* primera biografía del gudiñense, fue escrita por fray Juan de Torquemada, el gran cronista franciscano del siglo XVII y autor de la monumental obra *Monarquía indiana*. La *Vida* fue concluida el 15 de mayo de 1601, como lo señala la licencia de publicación del Ministro Provincial fray Buenaventura de Paredes.[34] El 15 de julio de 1602 se imprimió en el Colegio Real de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, en la imprenta de Diego López Dávalos, y consta de 29 capítulos que están antecedidos por los siguientes paratextos: licencias del Conde de Monterrey, del obispo de Tlaxcala, del Arzobispado de México, del Ministro Provincial y otras autoridades de la orden franciscana.[35] La obra, considerada por numerosos

---

33 Los fondos donde se ubicaron son los siguientes (en orden de mención): Biblioteca Franciscana UDLAP, Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Palafoxiana, Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León y Biblioteca Francisco de Burgoa.

34 Morales Valerio, "La biografía del beato ...", 143.

35 Juan de Torquemada, *Vida y milagros del sancto confessor de Christo, Fr. Sebastián de Aparicio, fraile lego de la Orden del S. P. Francisco, de la provincia del Sancto Evangelio. Recopilada por el P. F. Iuan de Torquemada Predicador, Guardian del Convento de Tullantzinco. Dirigida al illustrisimo Conde de*

autores de gran rareza, no ha sido posible ubicarla en repositorios mexicanos, siendo hasta el momento la única copia disponible para consulta la perteneciente a la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, España, a la cual se remite este libro.[36]

Ya que la vida laica de Aparicio, prácticamente desconocida antes de su profesión en la orden franciscana y de bajo perfil en la vida conventual,[37] no proporcionaba material suficiente para crear un ideal de santidad, Torquemada formó su texto sirviéndose de los escuetos testimonios de los frailes y vecinos de Puebla que lo conocieron en vida, ciñéndose únicamente a las noticias del lego legitimadas por la firma del notario Antonio Hernández contenidos en la ya citada *Primera parte de las informaciones de la vida y milagros del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio* y utilizando la primera y la segunda parte del legajo, las únicas que conoció. El obispo Diego Romano afirma esta idea en la carta dirigida al rey en 1603: "Fray Joan de Torquemada religioso de la misma orden trató de esto en un libro que imprimió con licencia del virrey en que lo particulariza y es de creer que se informó con puntualidad de lo que escribo a cuyo libro me remito".[38]

Juan de Torquemada estructuró su volumen en torno a tres grandes apartados: la vida seglar de Aparicio, su época como hermano lego y las averiguaciones notariales y milagros después de su muerte. En todas ellos el franciscano realizó un esfuerzo argumentativo por subrayar las virtudes de su biografiado,[39] formando una invención retórica donde a

Monterrey Virrey desta Nueva España (México: en el Collegio Real de Sanctiago Tlatilulco, en la Imprenta de Diego Lopez Davalos. Por C. Adriano Cesar, 1602).

36 No es el objetivo de este libro realizar un estudio pormenorizado de esta temprana biografía, al respecto pueden consultarse los artículos de Francisco Morales Valerio y Norma Durán.

37 Pedro Ángeles señala que los testimonios usados por Torquemada proceden del documento conocido como *Manuscrito poblano.* Dicho legajo es en realidad una copia incompleta de la *Primera parte de las informaciones,* probablemente alguna de las que se solicitaron para el proceso apostólico.

38 Archivo General de Indias. Patronato. *Relación de la vida, muerte y milagros del bien abenturado fray Sebastián Aparicio dela orden de Sanct Francisco, frayle lego del Monasterio dela Ciudad de los Angeles. Obispado de Tlaxcala en el Reynado Mexicano de Indias.* f. 10v. (En adelante AGI).

39 Pedro Ángeles, "Fray Sebastián de Aparicio. Hagiografía e historia, vida e imagen" en *Los pin-*

partir de datos sueltos logró bosquejar la vida del personaje, pues como lo consignó en el prólogo "si nuestro parecer hubiera de votarlo, y nuestro juicio juzgarlo, no sólo no llegará a merecer el nombre de santo, pero ni de buen religioso".[40] También en el prólogo señaló cuál era el sustento de la santidad del lego: "es forzoso que a su simplicidad e ignorancia le demos salida en la Ley de Dios".[41] Por esta razón no sorprende que haya dedicado un capítulo completo a dicha virtud: "de la simplicidad del santo fray Sebastián de Aparicio" en el que intenta disuadir al lector de la llaneza como signo de "estupidez" y "necedad" invitando a su valoración como virtud de grado heroico. Torquemada advierte "no quiero tampoco que se entienda, que era necio (pues no toda simplicidad es necedad) mas antes quiero que se advierta, que su simplicidad, era la sabiduría que Dios pide, para uno se salve".[42] Tras un ejercicio argumentativo donde se sirve de citas de textos bíblicos como Filipenses, Lucas, Salmos, Mateo, Romanos y Génesis entre otros, comienza a relatar los testimonios que revelan la simplicidad como virtud:

> Otra vez venía de la Ciénega de Tlaxcallan de recoger maíz, día de la Ascención de Christo Nuestro Señor: y llegó al Convento de Topoyanco […] dijo el Guardián de aquel convento. Aparicio, por qué caminais en día tan solemne, como es el de hoy […] Hallóse atajado Aparicio y dijo. A mí me parecía que caía en Domingo, y pues anda mudando días, yo no tengo culpa, porque no he pecado de malicia.[43]

> Una vez le sucedió por Cuaresma estar guardando sus bueyes en el monte, y aunque se llegó la Semana Santa, el santo no lo advirtió: por lo cual los Religiosos del Convento […] se lo dijeron al Guardián. El cual movido de

celes de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680 - 1750 (México: MUNAL, UNAM, IIE, BANAMEX, 1999), 249.

[40] Torquemada, "Prólogo".

[41] Torquemada, "Prólogo".

[42] Torquemada, *Vida y milagros…*, 53.

[43] Torquemada, *Vida y milagros…*, 56.

> su petición y de la obligación de su oficio le envió a buscar, para que el Santo Jueves se confesase y comulgase […] Vino al convento, y celebró la festividad del jueves, con el aparejo y apercibimiento que los demás religiosos, y luego el Viernes se fue otra vez en busca de sus bueyes … [44]

El cronista franciscano justifica constantemente tales "faltas" señalando que ante ellas el lego se dejaba "corregir con humildad y paciencia […] por cualquier religioso por más nuevo y mozo que fuese en la orden",[45] además de recalcar que de ordinario realizaba piadosos ejercicios, oraba continuamente en el campo y que en su llaneza jamás conoció "las cortesías que la humana presunción y arrogancia han inventado", de este modo el autor demostraba "cuán agradable era la simplicidad del santo a la sabiduría de Dios".[46]

Esta hagiografía fue seleccionada ya que representa el primer ejercicio para formar una imagen de Aparicio, la cual está delineada a partir de su simplicidad como modelo de santidad. Ya que el idealismo de la *utopía evangelizadora* y las ideas de la "grave austeridad" como virtud de los frailes novohispanos había comenzado a agotarse, fue necesario buscar nuevos modelos de santidad donde los rasgos a resaltar ya no eran la evangelización y la "estricta observancia" de los tiempos de la conquista espiritual, sino la "llaneza" como virtud, inspirada por obras como *El floreto de san Francisco* de Menardo de Ungut que incluía historias donde *il poverello* elogiaba la simplicidad, y que se sabe que circuló en el convento de San Francisco de México.[47] Torquemada, además de apelar a la sencillez del lego como su principal signo de santidad, entrelazó su vida con relatos evangélicos, largas glosas de autoridades, analogías con vidas de profetas y pasajes de la misma vida de Cristo para presentar dicha virtud como un hecho válido.[48]

[44] Torquemada, *Vida y milagros… ,* 57.
[45] Torquemada, *Vida y milagros… ,* 56.
[46] Torquemada, *Vida y milagros… ,* 59.
[47] Morales Valerio, "La biografía del beato …", 141-145.
[48] Durán Rodríguez Arana, *Retórica de la santidad… ,* 420.

La segunda hagiografía considerada es la *Relación auténtica sumaria de la vida, virtudes y maravillas del V. P. Fr. Sebastián de Aparicio* de fray Bartolomé de Letona, escrita en 1662 y publicada en 1947 por fray José Álvarez O. F. M. tras el hallazgo del manuscrito original en la Biblioteca Nacional de México. Bartolomé de Letona, originario de Durango en Vizcaya, habitó en el Convento de San Francisco de Puebla desde 1658, donde lo sitúa la impresión de un sermón de su autoría.[49] A finales de 1662, gracias al título de su sermón *Perfecta religiosa,* se sabe que poseía los cargos de Guardián del convento de San Francisco de Puebla, Comisario de la Provincia del Santo Evangelio y Procurador General en la Curia Romana para la canonización de Sebastián de Aparicio.[50] Su *Relación sumaria,* tras ser presentada en Roma, fue traducida al italiano y tomada cuatro años después como modelo por el obispo Nicolás Plumbense para su *Opusculum vitae, virtutum et miraculorum V. Servi Dei Fr. Sebastiani ab Aparitio* (1696).[51]

La importancia de esta hagiografía, la tercera en la extensa producción de Aparicio, radica en que el obispo Diego Osorio Escobar y Llamas (1608-1673) ordenó al autor prepararla como instrumento oficial para comparecer en la Curia Romana sustentada explícitamente en la documentación de la causa, como lo afirma Letona al incluir "un catálogo de todos los testigos del proceso apostólico, numerados por el mismo orden que tienen en él […] el segundo número es del folio del proceso original que está en la Puebla […] el tercero del traslado auténtico sellado y cerrado (que para Roma está en Madrid)",[52] también, cita profusamente las biografías predecesoras escritas por Torquemada y Parejo. Por lo tanto, habiéndole mandado sus superiores "ser muy breve" y aunque carece de lirismo poético y limita las citas bíblicas y de

---

49 Álvarez, *Relación auténtica … ,* 10.

50 José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821) por J. T. Medina* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1908), 36.

51 Álvarez, *Relación auténtica … ,*11.

52 Álvarez, *Relación auténtica … ,* 29.

los padres de la iglesia, se deja entrever el intento de autor por formar una imagen de Aparicio a partir de la inclusión de algunos elementos discursivos que se verán a continuación.

Como el texto debía ser breve, —a diferencia de las *Vidas* predecesoras como la de Bartolomé Sánchez Parejo formada por cuatro libros y 68 capítulos en total—, la *Relación sumaria* se divide en 31 capítulos donde presenta los hechos narrados de forma sucinta y acompañados de citas que identifican a los testigos y los folios correspondientes en el legajo del proceso apostólico. Letona dedicó únicamente tres apartados a la vida seglar de Aparicio, destinando los restantes a exponer las siguientes virtudes: obediencia, humildad, paciencia, valor y fortaleza, penitencia, abstinencia, castidad, simplicidad, misericordia, fe, esperanza y caridad. Por medio de un ejercicio retórico, el autor ligó cada una de ellas utilizando metáforas donde hace una especie de entramado al llamar unas "fundamento, sustento, parte muy principal y dignidad" de las otras. Los capítulos restantes versan sobre sus profecías, favores celestiales, dominio de los animales, muerte y entierro, y finalmente los milagros y el listado de los 568 testigos.

Aunque el texto no apela al lenguaje poético, el autor utilizó de forma abundante el recurso de adaptar a Aparicio, la persona histórica, con los ideales de santos preexistentes.[53] Así, lo parangona con san Juan Bautista al ser salvado en su niñez por "estar de la mano del Señor",[54] san Enrique y san Elceario por haber tenido dos matrimonios castos y virginales,[55] con san Francisco al haber vivido en gran pobreza y morir sobre la tierra,[56] y san Jerónimo por las duras penitencias a las que se sometía como herirse el pecho con un canto.[57] Acerca de las virtudes que Aparicio practicó en vida, a diferencia de Torquemada que señaló

53 Belting, *Imagen y culto…*, 22.

54 Álvarez, *Relación auténtica…*, 34.

55 Álvarez, *Relación auténtica…*, 39.

56 Álvarez, *Relación auténtica…*, 73.

57 Álvarez, *Relación auténtica…*, 51.

la simplicidad como el sustento de su santidad, Letona consideró que la "obediencia fue el eje donde se movieron todas las acciones del V. P. Aparicio, cuya vida (a imitación del Señor) fue toda una pura y continua obediencia hasta su muerte".[58]

La imagen literaria que Letona presenta del gudiñense corresponde a un ideal de santidad contrarreformista,[59] que exigía una infancia virtuosa, una vida adulta donde se observara pureza doctrinal, intercesión milagrosa y virtudes heroicas, —tres aspectos que se solicitaban en los procesos de beatificación y canonización—, y por último, una muerte prodigiosa.[60] Además destaca que el propio autor así lo hace evidente en el último capítulo: "Tres son los puntos capitales que las letras apostólicas mandan averiguar de N. P. Aparicio para declararle por santo: sus virtudes, sus milagros y su fama".[61] A partir de ello, queda claro que esta hagiografía presentó la primera imagen oficial de Sebastián de Aparicio en la literatura, ya caracterizado explícitamente como un santo contrarreformista listo para ser sometido a los dictámenes de la Curia Romana, y por tanto, más cercano a obtener el título de santidad. La obediencia, virtud que destaca el autor, concuerda perfectamente con la observancia y legalidad esperada por la Santa Sede en el proceso de canonización.

La tercera y última hagiografía a considerar es la traducción en español de la obra de Isidoro de san Michele (castellanizado a Isidro de san Miguel): *Parayso cultivado de la más senzilla prudencia, virtudes practicadas en la Inocentissima vida del v. Siervo de Dios y Portentoso varón Fr. Sebastián de Aparicio,* impresa en Nápoles en 1695.[62] Aunque se conoce poco de Isidro de san Miguel, gracias a dos impresos de su autoría se le identificó como fraile descalzo de la Provincia de San Pedro Alcántara donde ostentó el título de definidor y lector en teología.[63] Sus obras fueron impresas

58 Álvarez, *Relación auténtica…*, 43.

59 Ragon, "Sebastián de Aparicio…", 39.

60 Rubial García, *La santidad controvertida…*, 38-40.

61 Álvarez, *Relación auténtica…*, 85.

62 San Miguel, *Parayso cultivado…*

63 Las obras son: *Historia de la alma: vida del hombre, finezas del mejor padre y orden altísimo de la*

en Nápoles y Sevilla, en 1701 y 1721, respectivamente. Su *Parayso cultivado,* concluido el 10 de mayo de 1695 en el convento de Santa Lucía del monte de Nápoles, tuvo como propósito "presentarle a la Reina nuestra señora un memorial en medio de un ramillete, que recoja compendioso las flores, y las virtudes de un Espiritual Paraíso",[64] es decir, de Sebastián de Aparicio.

El texto, abundante en recursos literarios y citas de autores cristianos, resulta una continua reiteración de las virtudes del lego franciscano, aunque con dos novedades que resultan de especial interés. El primero es un elemento que se introduce por primera vez en los discursos apologéticos de la vida de Aparicio: el hermanarlo con santos propios de su orden y recalcar la íntima relación espiritual que lo unía a ellos. Así, lo compara especialmente con Diego de Alcalá, quien alcanzó la declaración de santidad el 10 de julio de 1588 bajo el gobierno de Sixto V (1521-1590). Destaca que el andaluz fue el primer lego franciscano canonizado, siendo hijo de la Provincia de San Pedro Alcántara al igual que el autor, quien en la dedicatoria recordó a la reina el favor de Diego al monarca Felipe II (1683-1746): la curación de Don Carlos. En el proceso apostólico de san Diego uno de los cinco milagros que le merecieron la canonización fue la curación del hijo de Felipe II, quien tras una caída en 1562 quedó severamente enfermo y desahuciado por los médicos, pero que recobró la salud tras haber estado en contacto directo con el cuerpo incorrupto del franciscano.[65] Además de recalcarle a la

Divina Providencia, desde el principio del mundo hasta el estado presente [...] (Murcia: por Joseph Díaz Cayuelas, impressor de la Ciudad, 1721); y *Certamen historiale panegiricum ad honorem beatissimae virginis Mariae* [...], (Neap: Typis Felicis Mosca, 1701).

64 San Miguel, "Prólogo".

65 *Relatione della canonizatione di san Diego di Alcala di Henares. Del Ordine di S. Francesco della osservanza. Che fece la Santitá di N. S. Papa Sisto V all 2 di luglio 1588. Con la relatione dell'illustriss. & reverendiss. Sig. Card. Marco Antonio Colonna sopra di ciò fatta avanti sua santità nel concistorio celebrato alli 20 di Giugno 1588. Et oratione di Pompeo Arigone Auvocato Concistoriale & del Rè Catholico, nel Concistorio publico alli 25 delistesso mese, con la risposta di Antonio Boccapadule Secretario di Sua Santità.* (Roma: per Francesco Zanetti, in piazza di petra, 1588), 11.

reina el milagro obrado por el franciscano, destaca que —de la misma manera—, Aparicio obró numerosas curaciones por medio de su cuerpo que también se conservó incorrupto

El hermanamiento que señala el autor entre ambos franciscanos, no solamente se debe a que ambos fueron legos y vivieron vidas virtuosas, sino también a los poderes taumatúrgicos obrados por sus cuerpos difuntos. Esta unión fraternal derivó en que en algunos pasajes de la vida de Aparicio se hiciera patente la amistad que tuvo con el andaluz, así como el privilegio de contar con su favor divino y presenciar sus apariciones a manera de consuelo espiritual, al igual que con san Francisco y san Antonio de Padua "con quienes tuvo el inocente varón familiarísimo trato";[66] tópico al que le dedicó el Capítulo III de su libro tercero "De los señalados favores que recibió el V. Aparicio de los santos, sus devotos". Si bien en hagiografías anteriores se repiten las anécdotas entre el lego y san Diego, hay que resaltar que se multiplican en este volumen, además de la explícita comparativa que el autor realizó entre ambos santos en la dedicatoria a la reina.

La segunda cualidad que hace a esta *Vida* distinta a las anteriormente citadas es el uso de la metáfora como figura retórica, y a su vez, como hilo conductor de toda la narrativa: Aparicio es un *paraíso,* palabra que guarda similitud fonética con el nombre del lego: "Fue Sebastián un Paraíso de tan altas excelencias, que no pudo la Serpiente, con su pertinaz industria, y sus repetidos silbos hacer tiro en su Inocencia, tan adornado de flores, y tan copioso de frutos".[67] La idea de paraíso asociada a las virtudes y prácticas ascéticas fue frecuente para los mendicantes en la Nueva España: las religiones eran los paraísos donde crecían los árboles genealógicos de las órdenes, cuyos frutos eran sus santos y sus virtudes macizos de flores.[68] El

---

[66] San Miguel, *Parayso cultivado…,* 94.

[67] San Miguel, *Parayso cultivado…,* 2.

[68] Antonio Rubial García, "El paraíso encontrado. La representación retórico-religiosa de la naturaleza en Nueva España" en *Boletín de Monumentos Históricos,* tercera época, núm.18 (México: INAH, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, 2010), 19.

concepto cristiano de paraíso procedía de dos tradiciones: la de mundo judío que tomó la palabra *paradis* del persa (jardín) para denominar el espacio donde se ambientó la caída de Adán y Eva y el árbol del bien y del mal; y la tradición grecolatina.[69]

Por lo que resta del texto, la estructura y contenido no proporciona mayores innovaciones con respecto a las hagiografías precedentes, teniendo un índice similar al de la obra de Sánchez Parejo, pues está dividido en cuatro libros y un total de 55 capítulos. El primer libro es una "genérica y compendiosa noticia" de la vida de Aparicio; el segundo está dedicado a sus virtudes; el tercero, a sus dones; y el último a la "ciencia" y milagros que obró tras su muerte. Resultaron de gran relevancia los capítulos dedicados a las virtudes, pues en ellos la metáfora está más presente, partiendo de la idea de que Aparicio es el *paraíso* en donde estaba plantado el árbol de la vida con tres ramas: fe, esperanza y caridad. De esta última el autor apuntó "cuán radicada se hallase esta heroica planta en el noble corazón de nuestro mítico Paraíso, con evidencia lo muestra lo hermoso de tantas flores, que se descollaron fragantes en el Mayo de su vida".[70] De san Miguel continúa con su imagen del *paraíso* al señalar que estaba regado por "el licor" de la fuente de justicia dividida en nueve brazos: "No así nuestro Sebastián, que Paraíso y perfectísimo, ni produjo mala hierba, ni se reconocer falto de algún sazonado fruto, fecundáronlo abundantes las aguas de la Justicia, por todos los nueve conductos haciéndolo producir todas las hermosas flores que adornan a un hombre justo".[71] Dichas flores son: "[las virtudes], que todas se hallan en heroico grado floridas de nuestro ameno Paraíso, y delicioso Jardín del Adán Divino. Y aunque es verdad, que cada una mirada con atención, parece la más hermosa; con todo eso las que me más se señalan en lo admirable de su vida son la *Humilidad y Pobreza*, por haberlas cultivado con singulares primores".[72]

---

69 Rubial García, "El paraíso encontrado ...", 6.

70 San Miguel, *Parayso cultivado ...*, 44.

71 San Miguel, *Parayso cultivado ...*, 65.

72 San Miguel, *Parayso cultivado ...*, 77.

La mención del padre de la raza humana posee una fuerte connotación en el espíritu franciscano ya que se consideraba a san Francisco como el "nuevo Adán", el hombre que había recuperado los poderes sobre los animales que tenía en su estado de pureza.[73] Esta nota permite señalar un recurso que los biógrafos utilizaban en las vidas de los franciscanos que pretendían alcanzar el estatus de santidad: parangonar sus vidas a la de san Francisco, el santo fundador de su orden, y por tanto el paradigma de vida y virtud. En el *Parayso culivado* abundan referencias al padre seráfico: "[Aparicio] varón admirable, hijo legítimo, y puntual imitador, del tiernísimo amante de la altísima Pobreza, Francisco"; tras su ingreso a la orden se hizo "hijo de Francisco, y le siguió tan perfecto, que en las pisadas de aquel, puso Aparicio sus huellas",[74] observante de virtudes como la abstinencia "doctrina tan repetida, cuanto excitada de su Padre san Francisco";[75] e incluso a su muerte quedó "en tierra como verdadero imitador de su Seráfico Padre".[76]

Retomando los elementos antes detallados, el *Parayso cultivado* planteó una imagen literaria de Sebastián de Aparicio como un santo franciscano en toda norma: hermano de san Diego de Alcalá y un paraíso de virtudes imitador de san Francisco de Asís. Por tanto, en yuxtaposición con Torquemada y Letona, el autor confiere a la humildad y pobreza relevancia capital por ser "las flores más hermosas" que cultivó durante su vida, siendo dos de las virtudes más importantes en la doctrina de san Francisco de Asís.[77]

---

73 Rubial García, "El paraíso encontrado ...", 22.

74 San Miguel, *Parayso cultivado ...*, 81.

75 San Miguel, *Parayso cultivado ...*, 64.

76 San Miguel, *Parayso cultivado ...*, 120.

77 Damián Cornejo, *Chronica Seraphica vida del glorioso patriarca San Francisco y de sus primeros discipulos dedicada al excelentisimo señor D. Antonio Alvarez de Toledo y Beamont, Duque de Alva. Escrita por el R. P. Fr. Damian Cornejo, Colegial que fue del Mayor de San Pedro y San Pablo en la Universidad de Alcalá, Lector jubilado, Ex custodio de la Provincia de Castilla Regular Observancia, Examinador Synodal de este Arçobispado, y Chronista General de su orden. Parte Primera. Con Privilegio* (Madrid: por Juan García Infançon, 1682), 120.

A partir del análisis de tres hagiografías de Sebastián de Aparicio editadas entre 1602 y 1696 que circunscriben como parte de la documentación para sustentar la causa del gudiñense, es posible reconocer los rasgos que forjaron su imagen literaria de santidad en el siglo XVII, la cual fue posteriormente consolidada en las hagiografías editadas en el siglo XVIII, y que corresponden a momentos álgidos del proceso apostólico. Los autores de las referidas hagiografías, Juan de Torquemada, Bartolomé de Letona e Isidro de San Miguel, compartieron un perfil en común: los tres, miembros de la orden de frailes menores, ostentaron cargos (o encargos) muy específicos dentro del aparato burocrático que intentó, durante el primer tercio del siglo XVII, alcanzar de la Curia Romana la apertura del proceso apostólico de Sebastián de Aparicio.

Juan de Torquemada, el primer hagiógrafo del lego, no solamente se enfrentó al monumental encargo de formar –por primera vez— una imagen coherente del personaje a partir de noticias y testimonios sueltos contenidos en la sección inicial de la *Primera parte de las informaciones de la vida y milagros del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio,* sino que interpretando ciertos rasgos que podrían calificarse de extravagantes declaró que la principal virtud sobre la que se sustentó la santidad de Aparicio fue la "simplicidad" o "llaneza", cuestión que además resulta un momento coyuntural dentro de los modelos de santidad novohispanos. Enviada al rey Felipe III (1578-1621) junto con la compilación de las primeras informaciones levantadas por el obispo Diego Romano, la *Vida y milagros del santo confesor de Cristo, Fr. Sebastián de Aparicio* fue la primera hagiografía que además apeló al favor monárquico para obtener el arranque de la causa. Por tanto, Torquemada además de comenzar a dibujar la imagen literaria de Aparicio, sentó el precedente biográfico y las noticias que habrían de ser seguidas por los subsecuentes autores.

Bartolomé de Letona, investido como Procurador general de la causa en Roma, planteó al lego en su *Relación auténtica sumaria de la vida, virtudes y maravillas del V. P. Fr. Sebastián de Aparicio,* como a un santo contrarreformista ajustado a la normativa de la Santa Sede, otorgándole oficialmente características idóneas para convertirse en un candidato aprobado para

iniciar la causa de beatificación. Aunque diferenciada de la producción hagiográfica creada en el siglo XVII debido a que se trata de un volumen creado para servir como instrumento guía, el autor aplicó su criterio e interpretación subjetiva para señalar a la obediencia como la virtud sobre la que florecieron las demás cualidades de santidad de Aparicio.

Por último Isidro de San Miguel, franciscano italiano, presentó "a la real presencia" de la reina consorte (probablemente Mariana de Neoburgo quien gobernó de 1689 a 1700) en *Paraíso cultivado de la más sencilla prudencia, virtudes practicadas en la Inocentísima vida del v. Siervo de Dios y Portentoso varón Fr. Sebastián de Aparicio*, al gudiñense como un "santo y portentoso varón" íntimamente hermanado con los santos de su orden: un imitador de san Francisco y de san Diego de Alcalá, con quien además compartía el poder taumatúrgico de su cuerpo difunto. Así, para el autor, Aparicio era un paraíso donde todas las virtudes se arraigaron floreciendo en forma de milagros, gracias y señales visibles de santidad. Un santo franciscano en toda norma cuya humildad y pobreza fueron las virtudes que abonaron su fama de santidad.

Formación de la imagen gráfica de Sebastián de Aparicio entre los siglos XVII y XVIII

La imagen literaria de Sebastián de Aparicio forjada en el siglo XVII contribuyó a la creación de su imagen gráfica, ya que usualmente las hagiografías eran los instrumentos que inspiraban la iconografía del santo, sus atributos y el repertorio narrativo de las escenas de su vida.[78] La ausencia de la imagen gráfica de Aparicio en el siglo XVII se justifica debido a la prohibición *non cultu* que sancionaba la producción y veneración de imágenes de personajes que no estuvieran canonizados, aunque existen noticias de que antes de la promulgación del decreto de Urbano VIII sí circularon algunos retratos y efigies del lego aparente-

[78] Schmitt, "La culture del'imago"…, 132.

mente sin atributos de santidad. De ello informa el hagiógrafo Diego de Leyba al mencionar la existencia de una escultura colocada en un altar de la Iglesia de San Francisco de Puebla, que estaba frente al sitio donde había sido colocado el cuerpo "sin laureola (sic), ni resplandor, ni otra divisa de santidad",[79] o de un lienzo de Aparicio frente a la Virgen en la ermita de Nuestra Señora del Destierro que fue "camuflada" con san Pascual Bailón tras la orden papal.[80]

La medida del *non cultu* tenía como objetivo controlar la circulación y veneración de imágenes de personajes que no estuvieran avalados por la Santa Sede, ya que las imágenes, al igual que las reliquias, poseían una enorme influencia debido a su carga propagandística, presteza comunicativa, pedagógica y mnemotécnica, así como su utilidad pública y privada.[81] Así que, siendo parte del proceso de canonización, la observancia de dicha disposición se hizo efectiva en el cuestionario realizado con motivo de los autos del *Rótulo* para la Sagrada Congregación de Ritos, donde de ocho preguntas, tres indagaban si se habían realizado imágenes de Aparicio con señales de santidad, dedicación de altares o puesto en lugar público.[82] La número 46 revela que sí se suponía que existieron varios retratos del lego: "imágenes en diversos lugares desde el día de su muerte y hasta hoy se han acostumbrado hacer, se conservan de muchos pintadas, impresas como hoy están y para con el todas las personas sobredichas han tenido y tienen muy gran devoción, reverencia y observación".[83] Ninguna de estas imágenes se conserva hasta la actualidad.

---

79 Leyba, *Virtudes y milagros…,* 266. José Mariano de Lara y Fernández en el lienzo intitulado *Verdadero retrato de la estatua de San Sebastián de Aparicio* ¿1789? del Museo Universitario BUAP representó dicha escultura y el momento en el que la imagen de san Francisco colocó la mano sobre ella, gesto interpretado como una señal prodigiosa que afirmaba la santidad del lego franciscano.

80 Morgan, *Spanish American saints…,* 44.

81 González Sánchez, *El espíritu de la imagen…,* 60.

82 Leyba, *Virtudes y milagros…,* 373.

83 AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial de la vida y milagros del siervo de Dios fray Sebastián de Aparicio Religioso de la orden de San Francisco. primero de la causa del Santo Apparicio.* f. 62r.

Sin embargo resalta el hallazgo de Pedro Ángeles Jiménez, el primer —o más temprano— "verdadero" retrato de Aparicio del que se tiene evidencia: una plancha sobre lámina de cobre fechada por Joseph Carnero en el año de 1689.[84] Como cita el autor, hasta el momento no se han encontrado ejemplares impresos a partir de la lámina, se desconoce si fue debido a la prohibición de *non cultu* o por falta de recursos económicos para la impresión. Ángeles Jiménez señala que la estampa fue encargada por fray Juan de Castañeira, entonces procurador de la causa de Aparicio:

> Verdadero retrato del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco que nació en la Gudiña Reino de Galicia Año de 1502 y murió en la Puebla de los Ángeles de la Nueva España año de 1600 en el convento de N. Seráfico P. donde está incorrupto su cuerpo. Dedica esta estampa el P. Procurador y limosnero mayor de su beatificación fray Juan de Castañeira a el Exmo. Conde de Gálvez Virrey de esta Nueva España. Como a Síndico en dicha beatificación con cordial afecto concede su Señoría 40 días de indulgencia por cada vez que se diera limosna.[85]

Castañeira, en un esfuerzo por darle mayor empuje al caso del gudiñense, dedicó la estampa al virrey, quien además era el Síndico General de las limosnas de la causa, por lo que también otorgó indulgencias al realizar limosnas para sustentar el proceso. Castañeira es, a su vez, autor de un *Epílogo métrico* de la vida de Aparicio, fechado en 1689 y también dedicado al virrey Conde de Gálvez.[86] Ángeles plantea la posibilidad de

---

84 Ángeles Jiménez "Imágenes franciscanas …", 166.

85 Ángeles Jiménez "Imágenes franciscanas …", 166.

86 Juan de Castañeira, *Epilogo metrico de la vida y virtvdes de el venerable padre Fr. Sebastian de Aparicio natural de la Gudina (en Galicia) é Hijo de el Orden Seraphico en esta Provincia de el Santo Evangelio de Mexico con un compuesto de diversas misticas aromas para todos, de distintos santos, y autores sacadas, por el P. Fr. Ivan de Castañeira predicador y limosnero mayor de el Venerable Padre Aparicio en el Obispado de la Puebla* (Puebla de los Angeles: Diego Fernandez de León, 1689).

que el grabado acompañara al impreso, aunque los tres ejemplares que se conocen no presentan indicios de haberlo poseído.[87]

El grabado muestra al lego inclinado en una estancia, ante un altar en donde se aprecia una imagen de *La huída a Egipto,* tras sus pies está una jícara de la que nace una azucena mientras que al fondo aparece un paisaje en el que se destaca un frondoso árbol, un par de carretas y la silueta de una ciudad. El hecho de que Aparicio se encuentre de rodillas ante dicha imagen sugiere como localización física la ermita de Nuestra Señora del Destierro, sitio donde según la tradición, solía pasar la noche en su camino a Puebla, amén de la presencia del árbol frondoso que aparece en segundo plano.[88] Este sitio adquirió relevancia tras su muerte y gracias al encino milagroso donde se guarecía para orar —el árbol que aparece al fondo de la escena—, comenzó a ser considerado lugar santo y utilizado para refugio de otros legos. Por ejemplo, Fray Matías Granizo construyó una casita para retiro, hasta que fray Juan Martín, otro franciscano lego, erigió una ermita en la que se colocó un lienzo que representaba la fuga de san José y María con el niño de Jerusalén a Egipto, el destierro de la Virgen, siendo acompañados por un ángel que parece llevar las riendas del pollino. En 1639 la ciudad otorgó una merced en el sitio para edificar una iglesia más grande con vivienda para un religioso, cuya fábrica, según informa Leyba, fue costeada por Gerónimo Pérez de Salazar, Alférez Mayor; Alonso Díaz de Herrera, Regidor; Sebastián de Vargas Fermicedo, Capitán; Gabriel de Alcántara y Bartolomé Cano de Salazar por "devoción al Venerable Padre Aparicio".[89] La ermita estuvo en posesión de los franciscanos hasta 1713-1714 cuando el obispo puso la propiedad a disposición de los misioneros fernandinos para fundar ahí su hospicio.[90] El pequeño templo de Nuestra Señora del Destierro —en la actual junta

87 Los ejemplares se encuentran en la Biblioteca Nacional de México UNAM, la biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México CARSO y la Biblioteca Nacional de Chile.

88 Ángeles Jiménez, "Imágenes franciscanas ...", 167.

89 Leyba, *Virtudes y milagros ... ,* 378.

90 Hugo Leicht, *Las calles de Puebla, estudio histórico* (México: Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1986), 117.

auxiliar de San Aparicio, Puebla— es continuamente mencionada en las biografías debido a los milagros obrados por las propiedades curativas de la robusta encina.

Además del espacio geográfico y el árbol milagroso, están presentes dos atributos que acompañarán al lego en su iconografía hasta los albores del siglo XIX: la jícara y las carretas La primera procede de un pasaje incluido en las biografías posteriores a 1662:

> Cuando asaltado de la última enfermedad se retiraba Aparicio al Convento de la Puebla, afligido de la sed llegó a pedir por amor de Dios un poco de agua a una Casa a la entrada de la misma Ciudad. Sirviósela una Criada en aquel mismo Jarro de que usaba la Señora en demostración de su mayor respeto al suplicante. [...] Luego que volvió la Ama a reprender a la comedida Moza sobre haber echado mano del Jarro, en que ella bebía para aquel Fraile viejo lleno de babas; desahogando por último su cólera, con mandarle lo arrojase al instante al Corral.[91]

El ama, al enterarse de la muerte de un fraile santo en el convento de San Francisco de Puebla, reconoció en él al visitante de su casa, y regresó al corral a buscar el jarro en que había bebido con el objetivo de usarlo como reliquia, encontrando con sorpresa que estaba en perfecto estado y que en donde el lego había aplicado su boca, crecía una fragante azucena.[92] Esta anécdota se convertiría por excelencia en la manifestación

---

[91] Joseph Manuel Rodríguez, *Vida prodigiosa del V. Siervo de Dios Fray Sebastián de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, è Hijo de la Provincia del Santo Evangelio de México. Su Author el R. P. Fray Joseph Manuel Rodriguez, Ex-Lector de Sagrada Theología, Predicador general, Notario Apostóligo, Chronista general del Orden de N. S. P. S. Francisco en esta Nueva España, Comissario Visitador de su Orden Tercero de esta Ciudad de México, y actual Custodio de dicha Santa Provincia. Dedicanla los naturales, y oriundos del nobilisimo Reyno de Galicia Residentes en esta corte al Illmo. Señor D. Manuel Ventura Figueroa* (México: En la Imprenta de D. Phelipe de Zuñiga y Ontiveros, Calle de la Palma, 1769), 148.

[92] Mateo Ximénez, *Compendio della vita del Beato Sebastiano d'Apparizio laico professo dell'Ordine de'Minori Osservanti del Padre S. Francesco della provincia del Santo Evangelio nel Messico. Dedicato*

milagrosa de su pureza virginal. La carreta, por otro lado, es el elemento con el que más se le relacionó en vida, herramienta de su oficio con la que adquirió fama en el territorio novohispano.

La glosa que acompaña al grabado indica que se trata de un "verdadero retrato" lo que significa que la efigie sí pretendía haber poseído una relación de identidad entre la imagen y el prototipo. Esto sugiere que el testimonio de la apariencia del lego aún se encontraba vigente entre los poblanos, por lo que se trata una imagen que surgió a raíz de la evocación de una realidad física que provenía de la remembranza y la ficción pero que sí tenía un fundamento histórico.[93] Prueba de ello es que en una inspección al cuerpo del lego efectuada en 1602, ante la visión de su cabeza, un testigo afirmó que lo había reconocido por la: "… filosomía (sic) de su rostro aunque consumido se dejaba conocer a las personas que de él tenían noticia en vida y le vieron después de muerto ser el propio beato Aparicio".[94] Por tanto, siendo la fisionomía el aspecto particular del rostro de una persona, Carnero pudo haberlo representado siguiendo los rasgos que por tradición se le atribuían al lego: ojos asimétricos, nariz aguileña y boca de labios cortos y delgados.[95] Cabe señalar que el año de 1689 resulta una fecha temprana para la emisión de una *vera effigie* de Aparicio considerando que el primer retrato oficial fue impreso en Roma hasta 1694; ante los escasos cinco años de diferencia entre ambos grabados, parece que la Nueva España adelantó la *fabricación* de la imagen del santo a partir de este retrato que, basado en los testimonios locales buscó captar de modo fidedigno el rostro del virtuoso sujeto.[96] Si bien no es posible conocer el impacto

---

alla maesta del Re Cattolico Carlo Quarto dal Padre Matteo Ximenez dello stesso Ordine e Provincia Postulatore della Causa (Roma: nella Stamperia Salomoni, 1789), 201.

93 Fernando Quiles, "La invención de la forma y la concreción del gesto. La hagiografía creada para la Sevilla barroca" en *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios* (Madrid: Casa de Velásquez, 2008), 135.

94 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 78v. y r.

95 Ángeles Jiménez, "Imágenes franciscanas…", 167.

96 Quiles, "La invención de la forma…", 135.

de esta imagen en el momento en que fue producida debido a que no se han ubicado ejemplares impresos, el eco de los rasgos del rostro de Aparicio presentes en esta *vera effigie* permaneció vigente en los grabados y pinturas realizados hasta 1790.

La ya referida plancha de cobre elaborada por Joseph Carnero, artífice poblano, habla de la necesidad inmediata de poseer grabados con la imagen del lego para consumo angelopolitano, pues las primeras imágenes gráficas de Aparicio, como se verá, fueron producidas en Roma y su uso estuvo restringido para fungir como efigies en las hagiografías de circulación europea, por lo que probablemente no llegaron a suelo americano sino hasta después de 1789 y por lo tanto, no fueron consumidas a nivel local. Las primeras imágenes gráficas de Sebastián de Aparicio proceden del ámbito europeo, y en específico de las hagiografías que circularon únicamente en el ámbito romano. La primera de ellas corresponde al hallazgo del grabado de 1694 *Hanc veram V. S. D. Apparitij Ord. Min.,* dibujado por Andreas Oratius (s.f.) y grabado por Jacques Blondeau (ca. 1655-1698) en Roma, para acompañar la biografía *Paraíso cultivado de la más senzilla prudencia* (1695) de Isidro de san Miguel citada en el apartado anterior.[97] En ella Aparicio está situado al interior de un marco oval circundado por azucenas y posee los mismos rasgos de la lámina de Carnero, de sus ojos brotan copiosas lágrimas, lleva un hábito raído y en sus manos porta una piedra y un rosario. El grabado aparece nuevamente bajo el título *Vera effigies V. S. D. Fr. Sebastiani de Apparicio* en el texto del agustino Paolo Mariani *Vita e miracoli del venerabile servo di Dio Fr. Sebastiano D'Apparisio* de 1696.[98]

---

[97] La única biografía de Isidro de san Miguel que contiene este grabado se ubicó en la Biblioteca Digital de Galicia. En México se consultó el volumen perteneciente a la Biblioteca Palafoxiana y en España, el de la Biblioteca Nacional, y en ambos casos carecía de la imagen.

[98] Paolo Mariani, *Vita e miracoli del venerabile Servo di Dio Fr. Sebastiano D'Apparisio de' minori osseru del Serafino Patriarca S. Franceso, Laico, e Figlio della Provincia del S: Evangelio del Messico nella nuova Spagna. Descritta dal P. M. Fr. Paolo Mariani da S. Fiora, figlio del Convento di Roma, e Priore del medemo Convento, e Qualificatore della Suprema Inquisitione, dell'Ordine Eremitano di S. Agostino. Data in Luce per poera del P. Giovanni Fernandez Zejudo de' Minori Osseru, Figlio dell'istessa Provincia, e*

La imagen es similar a la de 1694, con la diferencia de que aparece el escudo del Cardenal Gaspare Carpegna (1625-1714) y el de México representado por un águila sobre un nopal, así como dos ramos de azucenas. Esta hagiografía no parece haber circulado en Nueva España ya que el único ejemplar que se conoce hasta el momento fue ubicado en la Biblioteca Nacional Central de Roma.[99] La imagen sería copiada con algunas variantes en 1710 por Jean Charles Allet e impresa nuevamente en Roma.[100] Un último grabado notable es el realizado por Jacques Blondeau para fungir como portada del *Opusculum vitae… Fr. Sebastián ab Aparitio* (1696) de Nicolás Plumbensi, dedicado al papa Inocencio XII. A diferencia de las imágenes anteriores, esta se trata de una transcripción visual del contenido del libro, pues se muestra la efigie del papa, a quien la alegoría de la América septentrional le ofrece el libro de la *Vida* de Aparicio mientras lo señala emergiendo de un azucena como una "flor blanca aparecida en nuestra tierra". La imagen del lego es una versión de menores dimensiones del *Hanc veram V. S. D. Apparitij Ord. Min.,* también realizado por Blondeau en 1694.

La primera imagen de Aparicio que circuló impresa en la Nueva España es el *R. del V. Sebastian de Aparicio, Religioso Observante de la Provincia del S. Evangelio de México,* firmado en 1769 por Francisco Casanova. (Imagen 1). El autor de la plancha fue hijo del grabador español Carlos Casanova y nació en Zaragoza en 1734.[101] Estudió en la Academia de San Fernando de Madrid hasta que fue destinado a México para labo-

Procuratore della Causa, e Canonizatione del medemo Servo di Dio. Dedicata all'eminentissimo, e reverendissimo signore il signor Cardinale Gaspare Carpegna, Vicario di Nostro Signore e ponente della Presata Causa (Roma: per Marc Antonio & Orazio Campana, 1696).

99 La biografía fue rastreada por una mención del biógrafo fray Joseph Manuel Rodríguez en su volumen de la vida de Aparicio de 1769.

100 Un ejemplar se conserva en el Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra, España.

101 Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España. Compuesto por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez y publicado por la Real Academia de S. Fernando* (Madrid: en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800), 272.

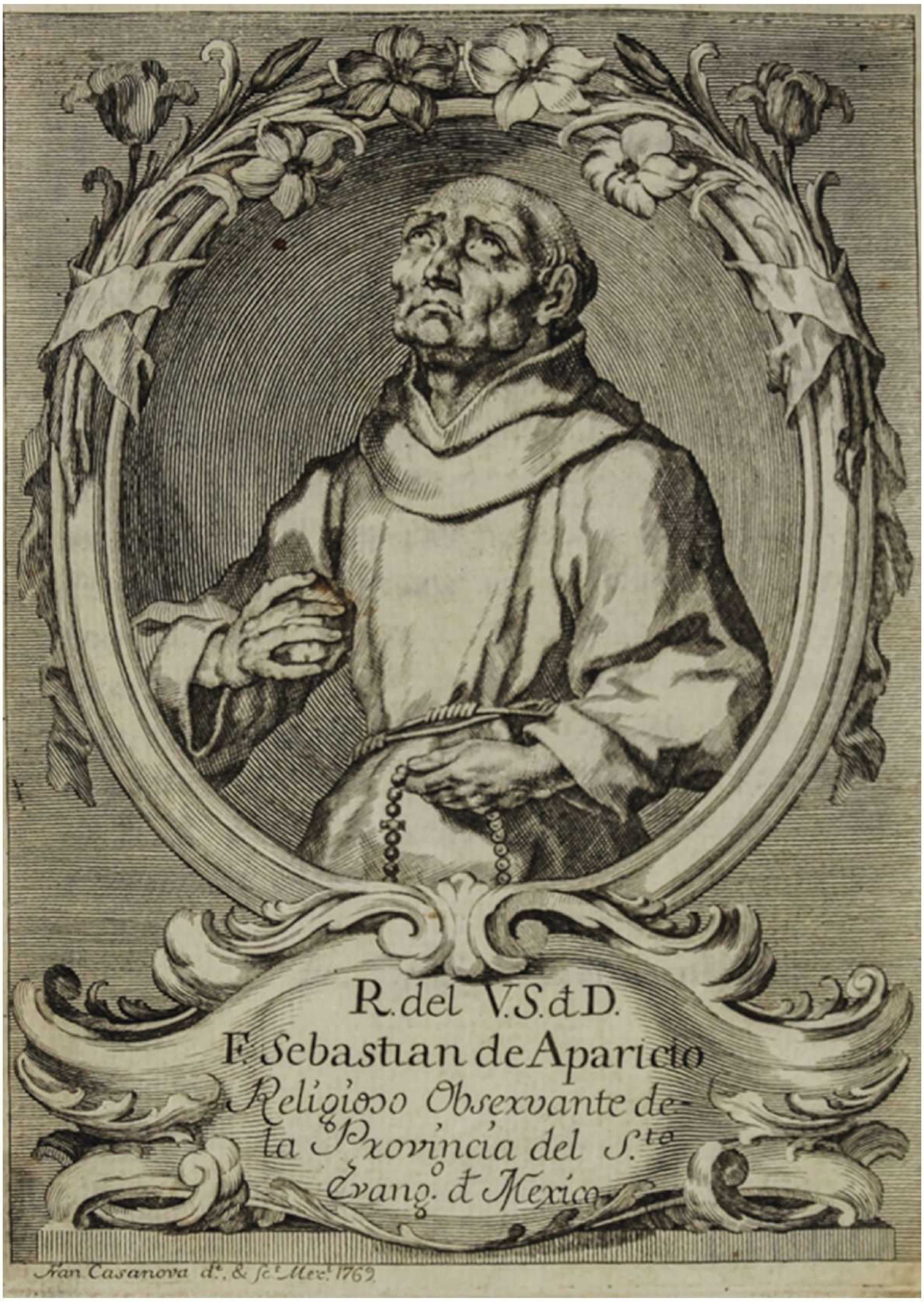


Imagen 1
Francisco Casanova
R. del V. Sebastian de Aparicio, Religioso Observante de la Provincia del S. Evangelio de México. Grabado, 1769. Biblioteca Franciscana. Puebla, Pue.
Reprografía: Israel López Luna.

rar como grabador honorario en la Casa de la Moneda de México.[102] Este grabado acompaña la hagiografía escrita por fray Joseph Manuel Rodríguez: *Vida prodigiosa del V. Siervo de Dios Fray Sebastián de Aparicio,*[103] impresa en 1769 tras la declaración del lego como "venerable", y es la primera que circuló ampliamente en territorio novohispano, pues actualmente se ubican varios ejemplares en numerosas bibliotecas de fondos antiguo. El mismo grabado volvió a aparecer en otra publicación: el *Elogio cristiano* de José Miguel de Olivera Castro, sermón dictado con motivo de la primera celebración al lego en la iglesia de San Francisco de Puebla.[104]

La imagen presenta al franciscano enmarcado en un círculo coronado por azucenas, símbolo de su pureza virginal, con su hábito y el rostro envejecido surcado por profundas arrugas; su mano derecha sostiene una piedra que dirige a su pecho en un claro movimiento de mortificación corporal, mientras que la izquierda cierra entre los dedos las cuentas de un rosario. Las carretas están ausentes de la composición, lo que elimina el factor anecdotario de la imagen del venerable y dirigiendo la atención del espectador a las virtudes heroicas de lego como la pureza y la penitencia, las cuales estaban más acordes con el ideal de santidad contrarreformista definido por Urbano VIII, el cual apelaba al empleo de tramas visuales capaces de afianzar conductas y conocimientos cívicos-religiosos que contribuyeran al control ideológico de la población.[105] Casanova retomó los rasgos que ya habían aparecido en la plancha de Carnero: nariz aguileña y ojos asimétricos. También contribuyó a popularizar otro de los rasgos iconográficos de Aparicio, la piedra o canto con la que se golpeaba el pecho en un acto de penitencia, el cual se verá presente en su iconografía hasta finales del

102 Eduardo Báez Macías, *Jerónimo Gil y su traducción de Gerard Audran* (México: UNAM-IIE, 2001), 14.

103 Rodríguez, *Vida prodigiosa del V. Siervo de Dios.*

104 Ángeles Jiménez, "Imágenes franciscanas …", 171.

105 González Sánchez, *El espíritu de la imagen …*, 73.

siglo XVIII. Esta mortificación corporal se ha identificado como una actividad que el lego realizó en vida, como se deduce de testimonios contenidos en las informaciones, por ejemplo el de Bartolomé González: "Y este testigo descubrió el pecho al dicho difunto y en él le vió un callo muy grueso que era de penitencia y sobre el callo una vidma (sic) echada y empapada de sangre de ella".[106]

La última biografía de Aparicio, el *Compendio della vita del Beato Sebastiano d'Apparizio laico professo dell'Ordine de'Minori Osservanti del Padre S. Francesco della provincia del Santo Evangelio nel Messico,* fue escrita por el procurador de la causa fray Mateo Ximénez y publicada en Roma en 1789, tras alcanzar la declaración de la beatitud. A la par, Ximénez solicitó al burilista italiano Pietro Leon Bombelli (1737-1809) que ejecutara una serie de 130 grabados,[107] los cuales se publicaron, separadamente de la biografía, con el título de *Colección de estampas que representan los principales pasos echos y prodigios del Bto. Frai Sebastian de Aparizio Relig.o Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio de Mexico.* La historiografía por mucho tiempo asumió que dichos grabados fueron pensados para ilustrar la hagiografía de Ximénez, cuestión que queda a duda a partir de las reflexiones presentes en el cuarto capítulo de este libro. Esta colección, destinada a fungir como parte de la iconografía oficial post-beatificación, se trata del único ejemplo que retrata la vida del lego de forma completa y minuciosa: inicia con un grabado titulado "Retrato del Beato Sebastián de Aparicio" que remite al grabado de Francisco Casanova, pues además de imitar el gesto de golpearse el pecho con un canto, muestra la nariz aguileña y el rostro afilado que ya había sido referido desde la plancha de Carnero. Por lo contrario, son pocos los grabados de la serie en los que se representa el rostro individualizado del lego.

---

106 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 9r.

107 Biblioteca Real del Palacio Real de Madrid. *Colección de estampas que representan los principales pasos, echos, y prodigios del Bto. Frai Sebastián de Aparizio, Relig.o Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio del Mexico. Dispuesta por R. P. Fr. Mateo Ximenez del mismo Orden, Provincia y Postulador de la Beatificación del expresado Siervo de Dios.* (En Roma: por el incisor Pedro Bombelli, año de 1789). (En adelante BRPR).

Pietro Leon Bombelli, nacido en Roma, fue alumno de Girolamo Frezza (1659–1730) [108]y del pintor Stefano Pozzi (1699-1768). Construyó su exitosa carrera colaborando con la Stamperia Salomoni de Roma como incisor de viñetas y frontispicios, siendo además reconocido "autor de muchos de los modelos iconográficos oficiales adoptados por la república italiana".[109] Se valora como una de sus más relevantes obras la *Raccolta delle immagini della B. ma. Vergine ornate della corona d'oro dal R.mo Capitolio di S. Pietro con una breve ed esatta notizia di ciascuna immagine* de 1792, una colección de grabados de las imágenes marianas más celebres de Roma que mostraban su "solidez artística ampliamente consolidada", elaborada bajo los auspicios del Capitolio de la Basílica Vaticana y el Cardenal Duque de York.[110] A lo largo de su vida artística, Bombelli ejecutó —ya fuera como inventor o incisor— una gran variedad de grabados dedicados a personajes notables, algunos cuyos procesos de beatificación y canonización se encontraban vigentes entre el último tercio del siglo XVIII y principios del XIX: la concepcionista María de Jesús de Ágreda (1761), el franciscano Antonio Margil (1769), la quiteña Mariana de Jesús Paredes y Torres (1776), el franciscano descalzo Andrés Hibernon (1791), el patriarca Juan de Ribera (1796) y los jesuitas Jospeh Anchieta y Juan Bautista de Francisci (1804), entre otros. Destaca que de todos los personajes mencionados, Andrés Hibernon y Juan de Ribera fueran declarados beatos por Pío VI, al igual que Sebastián de Aparicio.

Otra imagen gráfica a considerar es el grabado de 1789 de Pietro Leon Bombelli, diseñado por Arnold Van Westerhout, intitulado *Verdadero retrato del Beato Sebastián de Aparizio.* Éste se emitió con motivo de la beatificación, ya que la inscripción que presenta en la parte inferior informa que ya

[108] Tengo conocimiento de un grabado de Sebastián de Aparicio realizado por Girolamo Frezza en 1697, un ejemplar se ubica en una colección particular de Guanajuato, México, y otro ejemplar coloreado, en el Museo Casa de Alfeñique de la ciudad de Puebla, Pue.

[109] Marina Caffiero, *La repubblica nella città del papa: Roma 1789* (Roma: Donzelli Editore, 2005), 42.

[110] Marco Buonocore y Giovanna Capelli, *La Biblioteca del Cardinale. Enrico Benedetto Clemente Stuart Duca di York a Frascati 1761-1803* (Roma: Gangemi Editore, 2007), 97.

fue "beatificado por N. M. Sto. P. Pio VI Pontífice".[111] De ella destaca además, que aunque la plancha de Carnero afirma ser el "verdadero retrato", en este grabado oficial para la beatificación, la misma leyenda le otorgaba un valor especial convirtiéndola en la imagen canónica del lego aprobada para recibir pública veneración. En esta versión se aprecia a Sebastián de Aparicio en un espacio al aire libre, donde glorificado y sostenido por ángeles, ya superado el decreto de *non cultu,* porta una aureola de luz alrededor de su cabeza; en la parte inferior, en primer plano se distingue la jícara con la azucena anteriormente referida, una carreta con un buey mansamente echado frente a ella, y finalmente una ciudad —Puebla de los Ángeles— a la que se dirigen varios personajes sobre una carreta. Aunque sólo se ha ubicado un ejemplar de este grabado en el repositorio del Museo Nacional de Historia de la Ciudad de México, parece que sí tuvo una corta circulación en la Nueva España, ya que existen al menos dos pinturas en la zona del antiguo obispado de Tlaxcala-Puebla —elaboradas ya en el siglo XIX— que lo toman como modelo: en la capilla de la Virgen Conquistadora y en la iglesia de San Luis Obispo en Huamantla, Tlaxcala.

Un último grabado de carácter oficial fue el realizado por el afamado grabador poblano José de Nava (ca. 1735-1817) para acompañar un sermón dictado por José Carmona O. F. M. el 18 de octubre de 1790, con motivo de la solemne función de los primeros cultos a Sebastián de Aparicio celebrados por el Ayuntamiento de Puebla; este impreso fue emitido por la Oficina del Real Seminario Palafoxiano en 1792.[112] La imagen, reproducida por Francisco Pérez de Salazar, sigue la iconografía del franciscano ya mencionada en líneas precedentes, con la Puebla al fondo y el escudo de la ciudad, aunque acompañada de una leyenda que contiene una particularidad interesante: "V. Retrato del B. Sebastián de Aparicio, cuya insigne reliquia de su incorrupto Cuerpo se venera en la Iglesia del

---

111 La imagen fue publicada por primera vez en Pedro Ángeles Jiménez, "Fray Sebastián de Aparicio. Hagiografía e historia, vida e imagen" en *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680 - 1750* (México: MUNAL, UNAM, IIE, Banamex, 1999), 251.

112 Medina, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles…*, 573.

Convento de las Llagas del Seráfico P. S. Francisco, en esta Ciudad de Puebla de los Ángeles".[113] Aunque esta noticia está presente en la plancha de Carnero de la que no se conocen ejemplares estampados, y a diferencia de los grabados anteriores, este menciona la existencia del cuerpo incorrupto del lego y su ubicación espacial, lo que indica que probablemente para 1790 ya se encontraba expuesto a la veneración pública.

Para concluir, restan los grabados que acompañaban a los impresos de circulación popular: las novenas y gozos. Estas estampas, muchas veces de escaso valor monetario, tenían por objetivo promover, apuntalar y extender la devoción de un personaje, pues eran los elementos a través de los cuales se facilitaba el paso del culto público a la devoción privada en una época en la que la inmensa mayoría de la población no sabía leer y que necesariamente debía canalizarse a través de imágenes u otros objetos de uso personal.[114] Estas estampas también incitaban el recuerdo y la imitación de los prototipos paradigmáticos representados fungiendo como herramientas de formación y orientación espiritual;[115] de este modo, la imagen de Aparicio pudo ingresar al ámbito de la devoción secular donde en la intimidad del oratorio familiar o personal, se rezaba por su intercesión.

Las ediciones entre 1790 y 1791 de una *Novena al portentoso confesor de Jesuchristo, el B. Sebastián de Aparicio* escrita por "un sacerdote devoto del santo", son ejemplo de impresos motivados y costeados por la devoción personal de un miembro del clero, pues aunque se trataba de sencillos impresos, funcionaban para la caracterización de la voluntad y devoción de las masas, cuya posesión inclusive estaba premiada con la concesión de indulgencias.[116] Estas sencillas novenas muestran pequeños grabados que, aunque de diferentes calidades, repiten la com-

---

[113] Francisco Pérez de Salazar, *El grabado en la Ciudad de Puebla de los Ángeles* (Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1990), 51.

[114] Javier Portús y Jesusa Vega, *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998), 161.

[115] González Sánchez, *El espíritu de la imagen ...*, 77.

[116] González Sánchez, *El espíritu de la imagen ...*, 78.

posición y el formato: un fraile anciano devotamente hincado sobre la tierra y mirando hacia el cielo con gesto de arrobo, en su mano derecha sostiene una piedra que dirige a su pecho, en tanto que la izquierda porta el rosario. Tras de él se sitúa un árbol junto al cual está una carreta y bueyes, mientras que en el suelo yace un vaso o jícara de donde crece una azucena. De la misma forma, un grabado de gozos intitulado *Gozos del Beato Sebastián de Aparicio (virgen y casado)* lo muestra con un rostro genérico, de pie, sosteniendo tres azucenas y detrás una carreta, el buey y algunos animales salvajes.[117]

Aunque los grabados enumerados distan de la perfección técnica de los ejemplares de Bombelli y Casanova, son elocuentes ejemplos en los que se muestran con éxito los elementos de la vida de Aparicio con los que el pueblo ya lo identificaba y que se conocen gracias a los testimonios contenidos en la *Primera parte de las informaciones:* las carretas y la doma de animales. Por ejemplo, Pierre Ragon señala un testimonio que considera capital: Juan Moreno, un carretero poblano, declaró la santidad de Aparicio al verlo uncir a un buey de gran bravura.[118]

Considerando que para el análisis de una obra o imagen, además de su forma y estructura, es inseparable el estudio de sus funciones;[119] en la imagen gráfica de Aparicio son distinguibles dos interpretaciones: la canónica plasmada en los grabados romanos, creados en el clima de la censura de las normas de Urbano VIII y que pretendió relacionar al lego con virtudes de grado heroico, y por otro lado la popular, de sabor y producción local, formada por los atributos con los que se identificaron sus devotos y que no necesariamente reflejaban los valores determinados por la Santa Sede. Aunque ambas no se contraponen, sino que se complementan, sí se distinguen en cuando a los receptores: la primera, como acompañamiento de las hagiografías, estaba destinada a un público ecle-

[117] Ubicado en *Mémonum,* Bibliothèque numérique patrimoniale. Montpellier.

[118] Ragon, "Sebastián de Aparicio ...", 25.

[119] Jean Claude Schmitt, "El historiador y las imágenes" en *Relaciones* 77, Volumen XX (París: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 1994), 35.

siástico y culto que esperaba distinguir en la vida de Aparicio las virtudes más apreciadas por la Santa Sede como candidato a la santidad; mientras que la segunda, presente en impresos destinados al rezo y de circulación popular, buscaba acercar al franciscano con el pueblo devoto a partir de los elementos extraídos de las anécdotas de su vida: el trabajo con las carretas, la doma de los animales y su vida penitente. Esta última imagen que apela a lo popular es de eficacia social, pues ejemplifica el hecho de que la función de una imagen no radica en representar una realidad exterior, sino una realidad a través de un modo que es conocido y propio, en este caso, el Aparicio que los poblanos conocieron transitando por las calles y caminos de Puebla.[120] La difusión de esta imagen de Sebastián de Aparicio además contribuyó a estandarizar sus efigies y virtudes cristianas, y en consecuencia, a afianzar una fervorosa acogida social, además de hacerlo más cercano y familiar, e insustituible en la divulgación pedagógica de sus maravillas heroicas;[121] estos grabados de circulación popular confiaron su efectividad devocional en los atributos que identifican al lego franciscano, ya que no muestran su *vera effigies* que sí estaba presente en los grabados que acompañaban a las hagiografías.

A lo largo de este capítulo quedan claros los dos primeros tipos de imágenes que componen la iconografía de Sebastián de Aparicio: la literaria y la gráfica, quedando para el siguiente la imagen del cuerpo.[122] Como se mencionó en las líneas precedentes, la primera imagen que se formó de Aparicio fue la formulada por sus hagiógrafos, quienes a partir de los testimonios contenidos en las averiguaciones, lograron transformar a un gallego de vida desconocida en un franciscano virtuoso y de vida ejemplar que encajaba con la idea de santidad contrarreformista; mientras que la imagen gráfica, como acompañante de las hagiografías y los impresos populares, preconizó la comprensión del texto extendiendo la meditación

120 Schmitt, "El historiador…", 18.

121 Schmitt, "El historiador…", 79.

122 En este libro no se aborda la extensa obra pictórica dedicada al lego y derivada de muchos de los grabados aquí mencionados, quedando pendiente para otro espacio su estudio puntual.

realista[123] al otorgarle a Aparicio un rostro perdido tras su muerte pero conservado en la memoria de la sociedad en la que vivió, ya fuera como un santo virtuoso o como el piadoso carretonero. Esta base permitirá posteriormente poder estudiar la imagen del cuerpo del lego en las obras artísticas propuestas en el corpus de tercer capítulo, a partir de la profundidad sincrónica de su arraigo social, cultural e ideológico.[124]

[123] González Sánchez, *El espíritu de la imagen…*, 138.
[124] Schmitt, "El historiador…", 40.

Capítulo II
Maltratado y denegrido a blanco y de carnes blandas: la formación de la imagen del cuerpo milagroso de Sebastián de Aparicio

La relación entre las reliquias y las formas artísticas es aún un campo incipiente en la bibliografía novohispana, pues generalmente han sido estudiadas a partir de sus valores estéticos, devocionales y clasificatorios dependientes de su tradicional catalogación, sin que se ahonde en la integración de ambos elementos.[1] La asociación entre la reliquia y la imagen que la acompaña, —ambas consideradas como realidades materiales que poseyeron o poseen todavía un funcionamiento cultural— puede ser comprendida como generadora de modelos de presentación y visualización de lo sagrado.[2] De este modo, aunque se trata de dos realidades materiales de distinta naturaleza, al articularse y

[1] Un ejemplo de ello son los relicarios que reproducen una parte del cuerpo del santo (como un brazo o la cabeza), o bien, un cuerpo completo. María Elvira Mocholí Martínez ahonda en este tema en su artículo "El cuerpo en la imagen, la imagen del cuerpo. Reliquias y relicarios" en *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación* (Madrid: Turpin Editores, 2013), 375-385. Otro acercamiento a la relación entre reliquia e imagen se propone en Montserrat A. Báez Hernández, "El cuerpo relicario: mártir, reliquia y simulacro como experiencia visual" en *Valor discursivo del cuerpo en el barroco hispánico* (Valencia: Universitat de València, 2015), 323-333.

[2] Jean Claude Schmitt, "Les reliquies et les images" en *Les corps des images, essais sur la culture visuelle au Moyen âge* (Paris: Gallimard, 2002), 275.

volverse complementarias pueden funcionar como una sola manifestación de la sacralidad.

Como parte de las imágenes que conforman la iconografía de Sebastián de Aparicio la tercera y última corresponde a la de su cuerpo como reliquia y realidad sagrada. Para poder comprender la formación de dicha imagen como concepto, es imprescindible revisar la transición del cuerpo material-despojo orgánico, al cuerpo escenario de santidad, y por lo tanto digno de ser representado. Es necesario distinguir claramente al cuerpo de Aparicio de la imagen que de él se formó, pues aunque se tratan de realidades que presentan y permiten visualizar lo sagrado, se distinguen por sus diferentes naturalezas: la realidad material versus el concepto abstracto. Por ello, la discusión en este capítulo está conformada por los testimonios documentales y las construcciones literarias y narrativas que explican el estado del cuerpo de Aparicio en tanto a su condición de realidad material. La conjunción de las interpretaciones contenidas en dichas fuentes es la que permitirá caracterizar la imagen del cuerpo como concepto y posterior motivo iconográfico.

El lego franciscano al ser un sujeto histórico vivió inmerso en una sociedad estamental regulada por instituciones que buscaron definir a través de sus normas la dimensión social y espiritual de su vida. Una de estas instituciones, la Iglesia, codificó la vida a través del cristianismo y su liturgia, regulando los conceptos de los fenómenos ligados a la existencia humana tanto del ámbito terrenal como del espiritual: el nacimiento y la muerte, la salvación y el pecado, el cielo y el infierno; siendo de especial interés el relativo al cuerpo, vehículo central del plan de salvación. Aparicio poseyó un cuerpo sujeto al concepto cristiano en sus dos realidades: materia perecedera y móvil de santidad; pero como miembro de una orden religiosa, también estuvo determinado por la visión de lo corpóreo que se tenía al interior de dicha corporación. Si bien el fenómeno del comportamiento prodigioso de los cadáveres de personajes muertos con fama de santidad no resulta un acontecimiento único en la Nueva España ya que se tienen noticias de venerables que se comportaron de forma similar, la manera en que el cuerpo de Sebastián de Aparicio se

convirtió en el móvil que detonó la búsqueda de la causa de santidad y que posteriormente se conservó a manera de prueba durante el proceso, lo convierten en un caso atípico en el que vale la pena detenerse.[3]

El objetivo de este capítulo es presentar la visión del cuerpo se tenía al interior de la Orden de Frailes Menores para contextualizar el caso de Aparicio y distinguir si se trata de un caso atípico o un fenómeno que se inserta en los modelos hagiográficos de la orden. En la segunda y tercera parte se estudiará la transmutación del cuerpo material de Sebastián de Aparicio de despojo carnal a escenario en el que se manifestó su santidad, por lo que será necesario detenerse en tres momentos: su muerte, entierro y por último el hallazgo del cuerpo ya con señales de incorrupción. Para ello, en esta primera parte se hará uso de las informaciones realizadas entre 1600-1604, con motivo de la averiguación dictada por el obispo Diego Romano.

El cuerpo como concepto en la Orden de Frailes Menores

La concepción del cuerpo en el cristianismo retomó de Platón la idea de lo corpóreo como cárcel del espíritu cuya condición material lo hacía cercano a lo adverso, en contraposición con el origen del alma que procedía del mundo de las ideas. San Agustín de Hipona, tomando como base la filosofía neoplatónica, concibió el alma y el cuerpo como una unidad, estando este último sujeto a la resurrección en el final de los tiempos. Un ejemplo de ello es su *Sermón 277* (Cartago, 22 de enero del 413) donde nombra a Dios como creador del cuerpo y el alma.[4] El hombre, como un ser conformado por lo material y espiritual, llevó a que el hiponense

[3] Algunos venerables novohispanos cuyos cuerpos estuvieron incorruptos son fray Martín de Valencia, Bartolomé de Jesús María, fray Diego de Basalenque, y sor Antonia de san Jacinto, entre otros. Ninguno de ellos se conserva hasta la actualidad.

[4] Pio de Luis (trad.) *Obras completas de san Agustín, Sermones (5º) 273 – 338, Sermones sobre los mártires* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986), 27.

distinguiera la muerte como del alma o del cuerpo. El alma, aunque inmortal, sólo podía morir si abandonaba a Dios, mientras que la muerte había de ser temible sólo en atención al cuerpo.

San Ambrosio, al igual que san Agustín, consideró la materia como el móvil del pecado y el contenedor del alma, así que era necesario que muriera la carne para que con ella "muera toda la culpa: y así como vivos de muertos resucitemos".[5] Para el doctor de la iglesia la división entre lo corpóreo y lo inmaterial distinguía tres tipos de muerte: la *mors peccati*, la *mors mistica* y la *animae corporisque secessio*. Las dos primeras se referían a la condición espiritual: La *mors peccati* es la que ocurre al alma en pecado y que automáticamente está condenada; la *mors mística* es la "buena muerte", del alma en gracia que tiene acceso a Dios y por último la *animae corporisque sessecio* es la muerte biológica y el fin de las funciones de la vida.[6] Por lo tanto, concebía que al desaparecer el cuerpo, el alma podría ser libre y acceder finalmente al paraíso.

San Francisco de Asís, el fundador de los Frailes Menores (1209), —orden a la que perteneció Sebastián de Aparicio— contempló una visión del cuerpo heredera del pensamiento de los padres de la iglesia anteriormente citados, en la que el "hermano asno" como lo llamaba, debía ser domado al igual que a un animal por medio de la "áspera fatiga, dándole cantidad de golpes y manteniéndole con comidas groseras".[7] El *poverello d'Assisi,* también interpretó lo material como prisión del espíritu, el cual era liberado por la muerte corporal, tal y como se le atribuye en el *Cantico*

---

[5] *Officios de Sant Ambrosio. Que son reglas de las obras de virtud, que guian a la vida buenaventurada: Traduzidos de lengua Latina en Castellana, por el Secretario Diego Gracian. Agoranuevamente corregidos y emendados* (Salamanca: por los Iuntas, 1574), 54.

[6] Ana Luisa Haindl Ugarte, "La muerte en la Edad Media" en *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum,* Num.01 (Santiago: Comisión Editora de Estudios Medievales, 2009), 107.

[7] Cándido Chalipe, *Vida del Seráfico Padre y Patriarca San Francisco de Asís, Fundador de las tres órdenes de menores, de Sta. Clara, y Tercera orden de penitencia. Escrita en francés por el R. P. Candido Chalipe, Religiosos de la más estrecha observancia de S. Francisco de París, vulgo Recoleto. Traducida al italiano, y de este al español por un devoto hijo del santo, y encargo del Provincial, y Difinitorio de Franciscos Descalzos de la Provincia de San Joseph en Castilla la Nueva* (Madrid: en la Imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, 1796), 523.

delle creature (1224-1225): "Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad porque la muerte segunda no les hará mal".[8] La íntima hermandad que Francisco sintió durante toda su vida con la muerte fue representada por Giotto di Bondone en un fresco de la Basílica Inferior de Asís entre 1308 y 1311, en la que el santo ostenta uno de sus estigmas, mientras con una mano y gesto familiar, presenta a la muerte, un esqueleto coronado mostrando restos de carne sobre los huesos.

La segunda muerte a la que se refiere, es la espiritual, del "alma que está condenada" como la llama san Agustín, o la *mors peccati* según san Ambrosio. En la búsqueda de una revitalización del espíritu cristiano primitivo, el principal objetivo de san Francisco fue la imitación en Cristo a través de la pobreza y el dominio de las pasiones carnales[9] pues consideraba que "si el cuerpo es cómplice en los delitos [...] es necesario que la mortificación le aligere y le desbaste; pero que no le consuma porque lo dejará sin fuerzas para los empleos de la gracia".[10] Por ello, tras establecer la forma de vida franciscana y la aprobación de su regla, en 1221 la ratificó y amplió recalcando que la base de la espiritualidad franciscana era seguir a Cristo, siendo la manera más certera de lograrlo con una vida de obediencia, castidad y alejada de la posesión de bienes materiales.[11]

San Francisco tuvo una vida que para sus coetáneos fue sinónimo de virtud y ascetismo, ya que además del desprendimiento de lo material,

8 http://www.ofm.org/francesco/pray/orac05.php consultado el 16 de noviembre 2016.

9 Beatriz Pastor Bodmer, *El jardín y el peregrino: ensayos sobre el pensamiento utópico latinoamericano 1492-1695* (Amsterdam-Atlanta: Ediciones Rodopi, 1996), 98.

10 *Vida del glorioso patriarca san Francisco de Asís, sacada de la Chrónica seráfica y de la escrita por el Illmo. Sr. Cornejo, por fr. Isidro Espinosa, Reimpresa con la superior licencia del Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Zacatecas, y á devoción de la asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús* (Zacatecas: Imprenta económica de Mariano Ruiz de Esparza, Callejón del Mono Prieto, tras de catedral, 1878), 93.

11 Antonio Rubial García, *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana* (México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 18.

el tratamiento a su cuerpo era notorio debido a que siempre estaba "sumamente debilitado con las austeridades que practicaba llevando continuamente la Cruz del Hijo de Dios".[12] Esta vida virtuosa lo llevó a obtener el privilegio de que se imprimieran en él las marcas de la crucifixión, convirtiendo su cuerpo vivo en una suerte de copia exacta del de Cristo, el prototipo a quien buscaba imitar. Tras su deceso su cuerpo fue privilegiado desde el lecho de muerte:

> [tenía] una hermosura y candor en la carne tan singular, que desmentía el horror de la muerte, porque estaba mucho más hermoso su rostro, que cuando vivo. La denegrida palidez, a que le habían reducido las penitencias y enfermedades, se perdió del todo, y quedó con un color blanco y claro: en cuyo campo sobresalían vistosas las llagas con la variedad de sus colores.[13]

Este fragmento en el que la muerte, en lugar de corromper el cadáver lo embellece, ejemplifica lo que se consideró un elemento inequívoco de santidad en la Edad Media, un "lenguaje del cuerpo" en el que el santo era un muerto ilustre.[14] Por tanto, la escena de su muerte, aunque consignada en la literatura, generó una imagen gráfica como respuesta; desde el *Quattrocento* italiano fue representada, entre otros, por artistas como Giotto en la Basílica Inferior de San Francisco en Asís y en la Capilla Bardi de la Iglesia de la Santa Croce en Florencia (1317), Domenico Ghirlandaio en la Iglesia de la Trinidad, Florencia, y Giovanni del Biondo en la Galería Florentina en la misma ciudad (1360-13659), obras que son muestra de la

[12] Chalipe, *Vida del Seráfico padre…*, 422.

[13] Isidro de Espinosa, *Compendio de la vida marabillosa del gloriosíssimo Padre S. Francisco de Assis, Patriarcha y Fundador Primero del Orden de los Menores: Deducido de la Chrónica Seráphica y entresacado de lo que escribió el Ilustríssimo Sr. D. F. Damián Cornejo por Fray Isidro de Espinosa, Indigno Fraile Menor* (México: Impreso por Joseph Bernardo de Hogal, Minisitro e Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en toda esta Nueva España, 1735), 684.

[14] Jacques LeGoff, *El hombre medieval* (Madrid: Alianza editorial, 1987), 345.

iconografía medieval del santo.[15] En las escenas se halla *il poverello* recostado y rodeado por varios franciscanos que expresan devoción, sorpresa y que besan venerablemente sus manos y pies. Aunque tras el Concilio de Trento se prefirió representar la última comunión de san Francisco en lugar de su muerte, existen numerosas obras que retomaron y reinterpretaron el esquema propuesto por Giotto, quien es considerado como el gran creador de la interpretación canónica de la vida de san Francisco,[16] tal es el caso del lienzo elaborado por Bartolomé Carducho que se conserva en el Museo Nacional de Arte Antiguo de Lisboa (1593) y la obra de Juan de Dios Fernández en la Rábida, Huelva (1795). En la Nueva España y otros territorios americanos la escena también fue incluida en los grandes ciclos de la vida de san Francisco; por ejemplo, el ciclo de 26 lienzos que se conservan en el Colegio de Guadalupe, Zacatecas, y en la serie del Museo Regional de Guadalajara, Jalisco.[17] Otro ejemplo es la serie de 54 pinturas cuzqueñas del Museo de San Francisco de Santiago, Chile, donde algunos seglares participan también del momento.[18] En el último capítulo de este libro se retomará el asunto de esta iconografía con el objetivo de relacionarla con el caso de Sebastián de Aparicio.[19]

---

15 Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos A-F,* Tomo 2/Vol. 1. (Barcelona: Ediciones Serbal, 2000), 558.

16 John White ctd en Virgilio Bermejo Vega, "La difusión de la iconografía franciscana a fines de la Edad Media. Il poverello de Asís en la entalladura del siglo XV"en *VI Semana de Estudios Medievales* (Nájera: s. d., 1996), 285.

17 Agradezco a la Dra. Adriana Cruz Lara Silva quien amablemente me proporcionó la fotografía de este lienzo.

18 Agradezco a Clara Bustos Urbina del Departamento de Comunicación del Museo de San Francisco de Santiago, Chile, su invaluable ayuda al proporcionarme fotografías y referencias bibliográficas de dicha serie.

19 Un ejemplo de estudio de una serie de la vida de san Francisco que incluye tanto la escena de la muerte como la del descubrimiento del cuerpo es: Adriana Cruz Lara Silva, *De Sevilla al Museo Regional de Guadalajara. Atribución, valoración y restauración de una serie pictórica franciscana, Tesis para optar por el grado de Doctora en Historia del Arte* (México: UNAM, 2014). En dicha tesis la autora replantea la autoría de la serie, que tradicionalmente era considerada de Bartolomé Esteban Murillo, atribuyéndola a Esteban Márquez de Velasco.

Sin embargo la representación artística de la muerte de *il poverello* no culminó con el pasaje de la expiración. En la construcción de una imagen santificada, el cuerpo en vida y después de la muerte simbolizaba un espacio sagrado,[20] por lo que, una vez enterrado, la tradición posteriormente consignó que la muerte no tuvo efecto sobre el cadáver de san Francisco, convirtiéndose en un espejo de la promesa de la resurrección de la carne:

> Incorrupto enteramente su Cadáver, permanece puesto en pie, respirando celestiales fragancias, vertiendo sangre fresca de las heridas y puestos en el Cielo los ojos. Qué pudo contra él la muerte, si ni pudo afearle con sus ascos, ni derribarle con sus golpes, ni apagar la luz de sus ojos […] Ay muerte viva, o ay vida muerta, pues hay un cuerpo sin *alma* que está en pie subsistente como vivo, y no respira como muerto.[21]

El párrafo ilustra la invención de la escena en que el papa Nicolás V descendió en 1449 a la cripta de la Basílica de San Francisco en Asís y halló el cadáver en el estado antes descrito; dicha leyenda fue publicada en 1562 en la *Chronica* de la orden de fray Marcos de Lisboa,[22] tras lo cual se integró poco a poco a subsecuentes biografías y ciclos pictóricos de la vida del santo. Esta narración, además de ser un ejemplo de la promesa de la resurrección de la carne, estableció que la imitación de san Francisco por el prototipo llegó a extenderse hasta después del deceso, pues como afirmó santo Tomás de Aquino, el cuerpo de Cristo permaneció incorrupto en la tumba en la espera de la resurrección.[23] La presencia de los estigmas "vertiendo sangre fresca" de Francisco se asemejaron también

---

[20] Hernández Torres, *Corporeal rhetoric … ,* 97.

[21] Espinosa, *Compendio de la vida … ,* 710.

[22] María Cruz de Carlos Varona, "Ante Obitum Mortuus, Post Obitum Vivus. Zurbarán y la representación del cuerpo de San Francisco" en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte, vol. 21* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2009), 180.

[23] Emmanuel Azevedo, *Benedicto XIV. Pont. Opt. Max. Doctrinam de servorum dei beatificatione et beatorum canonizatione redactam in synopsim Emmanuel de Azevedo, Auctori suo, Magistro, Ac. patrono D. D. D.* (Romae: Typis Generosi Salomini Bibliopolae, 1757), 414.

a los de Cristo, quien conservó las marcas de la crucifixión tras resucitar, como cicatrices que mostraban del triunfo de su gloria sobre la muerte. De este modo san Francisco dio un paso más en ser el *Alter Christus* inclusive hasta en la muerte, conservando su cuerpo incorrupto y portando las llagas de su estigmatización como muestras de la perfección alcanzada.

La importancia de la representación del cuerpo de san Francisco "como lo vio el papa Nicolás V" ha sido extensamente estudiado en el caso español, específicamente en tres obras de Francisco de Zurbarán dedicadas al tema,[24] las cuales reflejaban el cuerpo difunto —pero vivo— de Francisco en el sepulcro, haciendo visible a los devotos un cuerpo santo inaccesible cuya "visión" estaba vedada al mundo. Esta escena "emergente" de la iconografía franciscana de la Contrarreforma fue grabada por Philip Galle en su serie intitulada *Vida de San Francisco* (1587), de la cual Thomas de Leu (1560-1612) realizó una copia que se publicó en París entre 1602-1614, así como también por el grabador francés Pierre Landry (1630-1701).[25] El tema circuló ampliamente, llegando a alcanzar dimensiones de representación escultórica, siendo uno de los ejemplos más relevantes la escultura del santo hecha por Pedro de Mena en 1663 para la Catedral de Toledo.[26] En Nueva España el motivo también se integró en el programa iconográfico de la vida de san Francisco, ya fuera como parte de un ciclo narrativo o en escenas aisladas, de las que hasta el momento se han identificado diez lienzos,[27] si bien seguramente existieron más.

---

[24] Las obras fueron pintadas hacia 1640 y pertenecen a diferentes museos: el Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona, España; el Museo de Bellas Artes de Lyon, Francia y el Museo de Bellas Artes de Boston, EE.UU.

[25] Luis de Moura Sobral, *Pintura portuguesa do século XVII, histórias lendas narrativas* (Lisboa: Museu Nacional de Arte Antiga, 2004), 134.

[26] Carlos Varona, "Ante Obituum mortus"… , 179-191.

[27] Los lienzos se ubican en los siguientes recintos: Museo de Arte Religioso ex Convento de Santa Mónica de la ciudad de Puebla; en la nave de la Iglesia de San Antonio de Puebla; un lienzo en el retablo de san Francisco en la Iglesia de San Diego Churubusco y en la Capilla del Bautisterio de la Parroquia de Santa Cruz y la Soledad, ambas en la Ciudad de México; dos en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Ozumba, Estado de México; uno puesto a la venta por medio de Morton Subastas en la Ciudad de México; en el Camarín de la Capilla de San Diego, Aguascalientes;

Aunque el relato del cuerpo incorrupto de san Francisco no está considerado como un hecho histórico fidedigno, varios de sus hagiógrafos lo utilizaron como parte de los portentos que el santo obró tras su muerte. Isidro de Espinosa, además de incluir la narración descrita como capítulo separado, llegó a apuntar que "aún en su misma casa se desconoce la muerte, porque en ella se conserva con señas de vida",[28] afirmación que numerosos cronistas de la orden ayudaron a sustentar con las historias de otros franciscanos ilustres, quienes al morir emitían suaves olores y luces celestiales, quedando los cuerpos blandos y bellos; sin embargo, es notorio que únicamente en los casos que alcanzaron los títulos de beatitud y santidad, la literatura señala que quedaban incorruptos. Inclusive hasta la actualidad, la tradición de la muerte e incorrupción como muestra de santidad permanece viva al interior de la orden.[29] Algunos ejemplos que ilustran esta condición son la beata Isabel, infanta de Francia y monja de Santa Clara (+1270), quien después de ser desenterrada tras nueve días "hallóse [su cuerpo] fresco, hermoso, tratable, no sólo incorrupto, sino despidiendo suavísima fragancia, y como sin él no hubiese tenido jurisdicción alguna la muerte";[30] santa Isabel de Portugal (+1336), cuyo cuerpo estuvo nueve días en jornada viajando a Coimbra y tras la llegada a su convento, las monjas, obispos y asistentes se maravillaron "viendo en el cuerpo difunto todas las señas de vida, porque el rostro conservaba el color perfecto y vivísimo, la carne su natural blandura y suavidad, y las coyunturas todas flexibles";[31] y san Bernardino de Siena (+1444), quien tras 16 años de muerto se trasladó su cadáver a un nuevo templo encontrándose "entero, fresco, incorrupto y oloroso".[32]

---

en el Templo de San Diego, en Guanajuato, Gto., y en el Museo Regional de Guadalajara, Jalisco. Existen al menos dos lienzos con el mismo tema en el Museu Nacional de Arte Antiga en Portugal, se trata de las obras de André Reinoso y Marcos de Cruz. Este último perteneció a una serie proveniente del Convento de San Francisco de Xabregas.

[28] Espinosa, *Compendio de la vida…,* 710.

[29] En comunicación personal con el Dr. Francisco Morales Valerio O. F. M.

[30] Damián Cornejo, *Crónica seráfica…,* 30.

[31] Cornejo, *Crónica seráfica…,* 179.

[32] Cornejo, *Crónica seráfica…,* 524.

En contraposición, en la Orden de Predicadores, hermana de los franciscanos, la incorrupción no significó la norma para las muertes santas de sus miembros ya que santo Domingo, el fundador, no alcanzó la estigmatización y por lo tanto tampoco se pretendió incorrupto tras su muerte, aunque sus restos emitieron "suavísimos olores" y se descubrieron "puros, limpios y olorosísimos" con motivo de su traslación.[33] En menor cantidad, también se pueden hallar ejemplos de venerables dominicos que la tradición consigna como incorruptos: el beato Reginaldo de Orleans cuyo cuerpo fue destruido durante la Revolución Francesa (+1220), san Alberto Magno (+1280) y santa Margarita de Saboya (+1464); así como aquellos cuyo cuerpo recibe veneración hasta la fecha: santa Inés de Montepulciano (+1317),[34] la beata Osanna de Mantua (+1505) y sor María de Jesús de León y Delgado (+1731) de la isla de Tenerife.[35]

San Francisco, cuya santidad en vida se manifestó en su cadáver al mostrarse bello y como lo considera la tradición, posteriormente preservado de la descomposición, coadyuvó a establecer un modelo de lo corpóreo en su propia orden a imitación de Cristo, por lo que partir de lo anteriormente expuesto se propone un concepto de *cuerpo franciscano*: un cuerpo que en vida, sujeto a la penitencia, podía alcanzar el estado ideal de Cristo, el prototipo, al conservarse incorrupto en la tumba y convirtiéndose un espejo de las virtudes al mostrarse hermoso y oloroso, siendo la incorrupción la prueba inequívoca de santidad. El cuerpo di-

---

[33] Serafín Thomas Miguel, *Historia de la vida de S. Domingo de Guzman, Fundador de la Sagrada orden de los Predicadores. Con notas e ilustraciones y dissertaciones historicas. Escriviala el Mtro. Fr. Serafin Thomas Miguel, Doctor Theologo por la Universidad de Valencia y Regente de los Estudios del Real Convento de Predicadores de la misma Ciudad. Y la dedica al Excelentissimo Señor Dn. Domingo Pérez de Guzmán el Bueno, Sylva y Mendoza, Primogenito de los Excelentissimos Señores Condes de Niebla y Heredero de la Nobilissima Casa de Medina-Sidonia* (Valencia: en la imprenta de Francisco Mestre, 1705), 429.

[34] Paulino Álvarez, *Santos, Bienaventurados, Venerables de la Orden de Predicadores por el M. R. P. Fr. Paulino Álvarez O. P.,* Volumen I (Vergara: Editorial de El Santísimo Rosario, 1919).

[35] Agradezco al Dr. Pablo F. Amador Marrero el que me facilitara la referencia de esta venerable que se encuentra en proceso.

funto en la Orden de Frailes Menores se convertiría en la herramienta misma por la cual se medía la santidad de manera tangible y visible, por lo tanto los santos debían replicar el modelo.[36]

Aunque a finales del siglo XIV con Juan Gerson se replanteó el cuerpo como algo equilibrado y formado por partes que unidas representaban un todo,[37] esta visión de lo corpóreo como cárcel del alma formulado por los padres de la Iglesia continuó vigente y fue trasplantada a la Nueva España por los franciscanos. Los miembros de la orden, en un anhelo por regresar al cristianismo original —al igual que san Francisco—, se expresaron en una gran variedad de formas para la imitación de Cristo: la insistencia en las prácticas ascéticas y la comparación de la iglesia indiana con la primitiva.[38] Este énfasis en las prácticas penitenciales estuvo muy presente en el modelo de vida de los franciscanos en la Nueva España, cuya batalla contra "los enemigos espirituales, mundo, demonio y carne" los convirtieron al interior de la orden, aún sin alcanzar la santidad oficial, en siervos de Dios.[39] Para ilustrar dicha afirmación es posible constatar que en su cuarto libro de la *Historia eclesiástica indiana,* Jerónimo de Mendieta retrató a los franciscanos ilustres del siglo XVI novohispano como varones que "vivieron en este mundo cargados con la pesadumbre de la carne".[40] Por lo tanto, las noticias de dichas vidas están plagadas de frases que refieren prácticas penitenciales: fray Antonio Maldonado, "penitente, paupérrimo y riguroso en tratar su cuerpo";[41] fray Diego de Olarte,

---

36 Hernández Torres, *Corporeal rethoric…,* 99.

37 Jacques Gélis, "La iglesia, el cuerpo, lo sagrado" en *Historia del Cuerpo. Del Renacimiento al Siglo de las Luces,* Tomo I (Madrid: Taurus Historia, 2005), 28.

38 Rubial, *La hermana pobreza…,* 102.

39 Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana compuesta por el padre Fray Gerónimo de Mendieta, Predicador, de la Orden de N. S. P. S. Francisco natural de la ciudad de Vitoria y morador de la Provincia del Santo Evangelio en las Indias, con algunas advertencias del P. Fray Joaquín de Domayquia, predicador y guardián de S. Francisco de dicha ciudad de Vitoria, sacadas de cartas y otros borradores de autor, dirigida a nuestro P. Fr. Antonio de Trejo, lector jubilado y Comisario General de todas las Indas,* Libro V (México: Editorial Salvador Chávez Hayhoe), 9.

40 Mendieta, *Historia eclesiástica…,*10.

41 Mendieta, *Historia eclesiástica…,* 88.

"quien tuvo increíble tesón en las cosas de rigor y penitencia de su cuerpo";[42] y fray Juan de Gaona, "enflaquecía su cuerpo con ayunos, vigilias y penitencias".[43] De este modo, aunque Sebastián de Aparicio representa un modelo de santidad basado en la simplicidad y llaneza, (como también lo afirmaba la regla franciscana de 1221 al mencionar que "los frailes menores debían ser pobres de espíritu")[44] sus biógrafos continuaron dándole gran peso a las prácticas ascéticas con las que castigaba sus carnes, lo cual concuerda con el ideal franciscano del desprecio del cuerpo vigente al momento de su muerte.

A imitación de san Francisco, los frailes menores ilustres, aunque no alcanzaron la gracia máxima de la estigmatización, sí presentan características que coinciden con el concepto de *cuerpo franciscano* señalado en líneas precedentes: cuerpos mortificados en vida que se vuelven bellos al morir. Por ejemplo, fray Martín de la Coruña quien falleció en el convento de Pátzcuaro, quedó con "gran olor y suavidad, y sus carnes tan hermosas y tiernas como de un niño".[45] Asimismo, se destacan dos frailes que presentan un caso similar al de Sebastián de Aparicio: el siervo de Dios fray García de Salvatierra muerto en 1591 en el convento de Toluca, "más hermoso que cuando era vivo y más tratable su cuerpo que antes", a quien después de diez meses después de su muerte, se abrió su sepultura y lo hallaron entero.[46] Fray Alonso de Escalona, quien expiró en el convento de México, su cuerpo quedó "más hermoso que cuando era vivo" y "cuando lo desenterraron lo hallaron sin alguna lesión, muy tratable y hermoso y sin ningún mal olor y todos los miembros y junturas de su cuerpo se mandaban como si estuviese vivo".[47] Fray García, muerto nueve años antes que Aparicio, presenta en este relato señas que posteriormente se verán repetidas en las biografías del lego: sin mal olor, tratable y hermoso

---

[42] Mendieta, *Historia eclesiástica…*, 102.

[43] Mendieta, *Historia eclesiástica…*, 145.

[44] Rubial, *La hermana pobreza…*, 18.

[45] Mendieta, *Historia eclesiástica…*, 62.

[46] Mendieta, *Historia eclesiástica…*,181.

[47] Mendieta, *Historia eclesiástica…*, 126.

y con las coyunturas flexibles. Estas peculiaridades señalan que el *cuerpo franciscano* no solamente se conservaba ajeno a la putrefacción, sino que podían contravenir a la muerte misma a partir de fenómenos como la coloración, la suavidad de la carne y las articulaciones móviles.

Fray Martín de Valencia cuyo cuerpo también estuvo incorrupto, proporciona un punto más para caracterizar el *cuerpo franciscano.* Aunque el desenterrarlo continuamente para que franciscanos y dominicos que visitaban Tlalmanalco lo vieran provocó su desaparición en 1567, Mendieta consignó la memoria de la conservación de su cuerpo.[48] Como anécdota describió que durante la misa de san Miguel "Una persona devota afirmó, que vió desde que se comenzó la Gloria hasta que el sacerdote consumió, al santo Fr. Martín estar levantado ante su sepultura con un hábito y cuerda, y las manos compuestas y metidas en las mangas como lo usan los frailes, y los ojos bajos, como se cuenta de S. Luis obispo".[49] Este *cuerpo franciscano* no solamente se presentó bello al momento de morir, sino que desafió "la jurisdicción de la muerte" quedando de pie y en dicha postura durante la misa del arcángel —de quien era gran devoto—, recordando al cuerpo del mismo san Francisco hallado por el papa Nicolás V, y como también Mendieta apunta, a san Luis obispo de Tolosa, otro de los grandes santos del franciscanismo del siglo XIII.

Por lo tanto el concepto propuesto de *cuerpo franciscano* procede de san Francisco —quien a su vez imitó a Cristo— como prototipo, su cuerpo fue el modelo al que debían ceñirse los miembros de su orden que aspiraban a la santidad: el cuerpo, como una realidad material que se transformaba en función del estado espiritual del poseedor, era el lienzo del alma capaz de revocar los efectos de la muerte, resistiendo a la putrefacción y replicando las funciones vitales como las coyunturas flexibles y las carnes blancas, pero que también manifestaba señales de lo divino tales como el olor a santidad, la efusión de licores milagrosos y la conce-

[48] Rubial, *La hermana pobreza…,* 111.

[49] Mendieta, *Historia eclesiástica…,* 40.

sión de gracias y milagros. Trazadas estas pautas, el cuerpo de Aparicio también se insertó en esta noción de lo corpóreo al interior de su orden.

Dos momentos coyunturales: muerte y entierro

La imagen literaria y la gráfica, las dos primeras imágenes de Sebastián de Aparicio que conforman su iconografía, buscaron caracterizar al lego como miembro de la Orden de Frailes Menores y a la vez como candidato al título de santidad bajo las normas de Urbano VIII. La imagen literaria formada a partir de las biografías presentó a Aparicio como un franciscano que reflejó los ideales de su orden, un imitador de san Francisco y hermano de los santos franciscanos cuya santidad estaba basada en la simplicidad pero también sujeta a las normas contrarreformistas y la observancia de las virtudes en grado heroico. Por consiguiente, la imagen gráfica asociada a sus biografías debía manifestar esos mismos valores y conservó para la posteridad su rostro con rasgos individualizados, mientras que la destinada a los devotos ayudó a identificarlo a través del desarrollo de una iconografía propia que integró elementos asociados a su vida tales como las carretas, los bueyes y la jícara con la azucena. A diferencia de estas dos imágenes que otorgaron a Aparicio valores en vida, la imagen del cuerpo como reliquia únicamente pudo ser delineada tras su muerte.

La formación de la imagen del cuerpo como reliquia es posible caracterizarla como algo más que un producto de la percepción, pues manifiesta el resultado de una simbolización colectiva[50] construida por los franciscanos y por los habitantes de la ciudad de Puebla. Aparicio ya fallecido estaría siempre ausente, y para sobrellevarlo se creó la imagen de un cuerpo simbólico con el que se pudo socializar de nueva cuenta.[51] Para caracterizar la formación de dicha imagen se realizó una revisión de los

[50] Belting, *Antropología…*, 14.
[51] Belting, *Antropología…*, 179.

testimonios contenidos en la *Primera parte de las informaciones de la vida y milagros del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio,* iniciada por Diego Romano y avalada por el notario Antonio Hernández y el racionero de la Catedral de Tlaxcala, Melchor Márquez de Amarillas. Dicha información, que abarca los años de 1600 a 1604, incluye tres momentos que son de especial interés: la muerte y la exhibición pública del cadáver, el entierro y las primeras revisiones oficiales del cuerpo. Al ser la *Primera parte* la fuente primaria para el estudio de la causa de Aparicio, las interpretaciones contenidas en las biografías quedarán en segundo plano y serán comentados solamente lo casos que proporcionen un aporte sobre la construcción de la imagen propuesta.

En la vida de los santos el momento de su fallecimiento era un momento crucial, pues representaba su unión final con Dios, a la vez que el cadáver se convertía en una fuente de reliquias taumaturgas.[52] Esta idea de fallecimiento ejemplar, común a los santos durante la Edad Media, fue trasladado por el cristianismo a la Nueva España y por lo tanto a las muertes de sus hijos más ilustres, ya fueran aspirantes al título de santo o personajes notables al interior de las órdenes religiosas.

Aunque el fallecimiento y el cuerpo preservado de Sebastián de Aparicio no resulta un suceso atípico si se inserta en el siglo XVII novohispano, sí antecede a todos los casos suscitados en la ciudad de Puebla. Muerto en 1600, el lego fijó el precedente de un santoral "poblano" que se vería enriquecido a lo largo del siglo XVII con las causas de sor María de Jesús de Tomellín, monja concepcionista cuyo óbito acaeció en 1637 y el obispo Juan de Palafox y Mendoza, fallecido en 1659 en Burgo de Osma, España.[53] El hecho de que en la ciudad pudiera florecer la santidad era una muestra inequívoca de su madurez en el cristianismo.[54] También se pue-

---

52 Ragon "Sebastián de Aparicio ...", 29.

53 Antonio Rubial García, "Bajo el manto de los santos propios. El proyecto criollo para un santoral poblano" en *Revista de la Universidad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), 39.

54 Antonio Rubial García, "De la Mitra a la Episcópolis. Los obispos y la ciudad de Puebla", Conferencia dictada en el Museo de Arte Religioso ex Convento de Santa Mónica. Ciudad de Puebla,

den añadir a esta lista de personajes en búsqueda de santidad algunos cuyas causas no alcanzaron los requisitos para convertirse en procesos apostólicos ya fuera por falta de pruebas, sospechas de heterodoxia o ausencia de recursos monetarios. En todas sus biografías, aunque se tratan de construcciones literarias, se menciona el fallecimiento, seguido por la descripción del estado del cuerpo, exequias y entierro. La abundancia de casos remite nuevamente a la idea de la ciudad de Puebla como una tierra fértil para la santidad, y a la América Septentrional como territorio de cristianos virtuosos. Con el objetivo de contextualizar un panorama general del devenir de los cuerpos considerados como candidatos a la canonización en Puebla, en los anexos se presenta la Tabla I donde se detallan las interpretaciones a las que fueron sujetos en sus biografías. Para el muestreo se han considerado algunos de los venerables que vivieron en Puebla y contaron con biografías o menciones impresas entre 1602 y 1729: el dominico Pedro de Solórzano; las carmelitas Ana de Jesús e Isabel de la Encarnación; las concepcionistas María de Jesús de Tomellín y Bárbara Josepha de san Francisco; el obispo Juan de Palafox y Mendoza; la dominica María Anna Águeda de san Ignacio; la célebre Catarina de san Juan; la agustina María de san Joseph y la capuchina María Leocadia. Destaca la presencia de casi todas las fundaciones conventuales de la ciudad.

Como se puede inferir por la comparativa formulada en la Tabla I, todos los autores de las vidas de personajes reputados de santos al interior de las órdenes buscaron uniformarlos bajo un modelo hagiográfico producto de una larga educación del imaginario[55] que consideraba una muerte antecedida por una enfermedad penosa, un feliz tránsito y cuerpos que se transformaban de viejos, arrugados, percudidos y denegridos, en blancos, suaves, brillantes y hermosos. Si bien Sebastián de Aparicio se integra en este grupo de venerables, fue el primer candidato a la santidad que floreció en la Puebla de los Ángeles debido a la fecha temprana de su muerte acaecida en 1600, como también lo delata la inmediatez de

11 de noviembre de 2016.

[55] Gélis, "La iglesia, el cuerpo, lo sagrado"…, 64.

la orden episcopal para iniciar las averiguaciones de su vida. Asimismo, aunque en sus biografías se incluye la relatoría "estándar" del comportamiento del cuerpo difunto al igual que en los ejemplos anteriormente mencionados, el suyo alcanzó la incorrupción y fue posible regresar a él en numerosas inspecciones, convirtiéndose en un testimonio material para el proceso apostólico, a diferencia de otros venerables cuyos cadáveres terminaban por sucumbir al deterioro y la putrefacción. Bajo esta óptica cristiana la descomposición o desaparición de los cuerpos era un signo del fracaso del hombre.[56]

Los testimonios contenidos en la *Primera parte de las informaciones de la vida y milagros del B. P. Fr. Sebastián de Aparicio* de 1600 inician con la declaración del bachiller Melchor Márquez de Amarillas, racionero de la Catedral de Tlaxcala y visitador general y juez de testamento de cofradías del obispado, quien junto con el notario se encargaría de dar legalidad a las informaciones. Tras tomar protesta del auto emitido por el obispo se dirigió el Convento de San Francisco donde informó que:

> En la sacristía se halló en un medio ataúd puesto un cuerpo difunto que todos dijeron ser el Padre fray Sebastian Aparicio fraile lego de la dicha orden, el cual estaba vestido su hábito y de pedimento del Padre Fray Pedro de Castañeda guardián de dicho convento, yo tome con las manos las piernas, pies y brazos de dicho difunto los cuales estaban tan tratables por sus coyunturas meneándose sin pesadumbre ninguna como si estuviera vivo y la cabeza, alzando el cuerpo, se meneaba de un cabo a otro sin estar yerto ni encogidos los nervios y miembros como naturalmente los suelen tener los cuerpos difuntos. Y en la boca y pies y cara muy buen olor. [57]

Este primer contacto con el cadáver se llevó a cabo el 26 de febrero de 1600 a las dos de la tarde, apenas unas horas después del deceso del

56 Philppe Ariès, *Historia de la muerte en Occidente desde la Edad Media hasta nuestro días* (Madrid: El Acantilado, 2005), 54.

57 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 1r.

lego. Aunque el racionero bien omitió el dar adjetivos de santidad a los rasgos que observó en el cuerpo de Aparicio, estos se verán reiterados posteriormente por otros declarantes tanto laicos como religiosos. Dichas características comenzaron a trazar los rasgos que diferenciaron al cuerpo verdadero de Aparicio y la imagen del mismo, donde lo divino debía manifestarse y medirse de acuerdo con un patrón teomorfo,[58] un "sacro cadáver" que tenía que mostrarse entero, bello, como si estuviera vivo y emitiendo aromas celestiales.[59] La declaración del racionero proporciona una distinción clave en la formación de la imagen del cuerpo: los testigos se refieren a él como el "cuerpo difunto" y no como a Aparicio mismo, se trata de una realidad material distinta a la del prototipo aunque permanece relacionado con él. Tampoco se menciona la palabra *cadáver* aunque de acuerdo con el Diccionario de autoridades de 1729, "cuerpo difunto" se le consideraba un sinónimo: *emortuum corpus, cadaver, exanimun corpus, defuncti cadaver.* Parece que la palabra *cadáver* en este contexto se asoció con una connotación negativa, de putrefacción y corruptibilidad, por lo que no resultaba decoroso referirse de ese modo al cuerpo de un personaje con fama de santidad.

Para trazar la transformación del cuerpo es preciso iniciar con el deceso del personaje, el momento en que se separó de la sociedad en la que vivió inserto. La muerte en la Nueva España puede relacionarse con "la muerte domesticada" de la Edad Media: el deceso se convertía en una especie de ceremonia presidida por el desahuciado que iniciaba con la espera de su muerte en el lecho, rodeado de la familia o comunidad, y si estaba consciente, utilizaba los últimos momentos para amonestar a los participantes a la vez que éstos lo socorrían física y espiritualmente.[60] La muerte de Sebastián de Aparicio, aunque ritualizada a partir de su propia orden, remite al concepto precedente, pues murió rodeado de

---

[58] Belting, *Antropología ...*, 119.

[59] Piero Camporesi, *La carne impassibile, salvezza e salute fra Medioevo e Controriforma* (Milano: Garzanti Elefanti, 2010), 11.

[60] Ariès, *Historia de la muerte ...*, 31-33.

la comunidad de franciscanos del convento de las Cinco Llagas de San Francisco de Puebla, quienes, como revela la documentación, asistieron y amonestaron al moribundo. El momento, inclusive, puede ser reconstruido a partir de los testimonios de los ocho frailes que estuvieron presentes y quienes rindieron declaración el 27 de diciembre de 1600.[61]

El primer testimonio es el de fray Cristóbal de Quiroz, fraile profeso, quien refirió que "el dicho padre Aparicio estando enfermo […] expiró en el suelo y cuando murió fue sin hacer ningún género de visaje ni otra cosa y así expiró y se quedó su rostro sereno".[62] Quiroz provee una escena despojada de apreciaciones poéticas o metafóricas, pero que se irá volviendo más compleja a partir de la mirada de los siguientes informantes. Aunque los ocho declarantes relatan la escena del deceso, hay dos de ellos que la complementan con una percepción particular: fray Juan de san Buenaventura, fraile lego natural de Galicia, ratifica que el gudiñense murió en el suelo: "lo tuvo entre sus brazos al tiempo que expiró […] y que pocas horas antes que expirase se bajó al suelo donde este testigo le puso un petate y dos frezadas (sic)"[63] y fray Mateo de Cervantes, "murió en manos de este testigo estando con dolores graves que tenía como era quebrado[64] y tenía las tripas de fuera, de la cual enfermedad murió".[65] Este último fue el primero en asociar la muerte de Aparicio con la imitación a san Francisco —quien falleció en el suelo—, y fue secundado por otras declaraciones como las de fray Juan Lozano y fray Andrés de Aguilar, ambos maestros de novicios. El primero puso en boca de Aparicio la petición de "que lo dejasen morir en el suelo a imitación de su padre san

[61] Los testigos por orden de aparición son: fray Cristóbal de Quiroz, fraile profeso; fray Juan de san Buenaventura, fraile lego; fray Mateo de Cervantes, fraile profeso; fray Juan Lozano, fraile sacerdote de epístola y estudiante de teología; fray Pedro Garrido, fraile confesor; fray Juan de Torre, fraile; fray Pedro de Castañeda, fraile guardián del convento y fray Andrés de Aguilar, sacerdote, maestro de novicios y presidente del convento.

[62] AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 61r.

[63] AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 62r.

[64] Se refiere a que padecía una hernia.

[65] AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 64r.

Francisco que había muerto en tierra",[66] y el segundo, por lo contrario, interpretó la petición de ser puesto en el suelo "por imitar a su padre san Francisco";[67] la tercera declaración corresponde a fray Pedro de Castañeda, guardián del convento, quien afirmó que el lego deseó morir así "porque le dijeron algunos que nuestro padre san Francisco había hecho lo mismo al tiempo de su muerte y así en esto lo quiso imitar".[68]

Los testimonios anteriores muestran el momento en que los frailes comenzaron a proyectar una visión del cuerpo de Aparicio a partir de la simbolización colectiva de la orden: la muerte franciscana ideal era aquella que imitaba a la del padre fundador y por lo tanto era vista como sinónimo de gran piedad y humildad. De esta manera los frailes Castañeda y Aguilar interpretaron el gesto de Aparicio de morir en el suelo de acuerdo a su conocimiento previo, mientras que Lozano va más allá, atribuyendo la imitación directamente a la voluntad del moribundo. Esta simbolización se ve cristalizada en las interpretaciones que dan al instante algunos de los biógrafos del gudiñense —todos ellos franciscanos—, por ejemplo, Torquemada ve que "como otro Seráfico Francisco, se arrojó al suelo",[69] Letona "se recostó en el mismo suelo duro […] para aguardar la muerte a imitación de nuestro Padre S. Francisco",[70] y Diego de Leyba detalla que "a imitación de N. S. P. San Francisco se arrojó al suelo donde estuvo ocho horas sin mas abrigo que una frazada, esperando la muerte".[71]

Cabe señalar que en este momento de las averiguaciones aún no existen referencias a un cuerpo santo con olor suave y carnes blancas, sino únicamente el "rostro sereno" que apuntó fray Cristóbal de Quiroz; sin embargo todos los informantes coincidieron en que inmediatamente después del tránsito, varios frailes comenzaron a tomar trozos del "hábi-

---

[66] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 66v.

[67] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 74v.

[68] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* ,f. 71r.

[69] Torquemada, *Vida y milagros…,* 107.

[70] Álvarez, *Relación auténtica…,* 72.

[71] Leyba, *Virtudes y milagros…,* 230.

to, túnica y paños menores"[72] que lo cubrían, así como "uñas y cabellos, y otras cosas de sus pies, manos y dedos"[73] para hacer reliquias. Pedro Castañeda inclusive aseguró que "como cuerpo santo le trataban los religiosos".[74] Es hasta el siguiente momento, el traslado a la capilla mayor, que el cadáver comenzó a transformarse de despojo a escenario de la santidad.

Siguiendo las indicaciones presentes en el apartado "entierros, honras y cabos de año de los Religiosos" del *Directorio del gobierno de la Sachristía del Convento* de San Francisco de México, los cuerpos de los frailes fallecidos se disponían "primero en la Sacristía y luego en la Capilla Mayor, sobre una alfombra la tumba" y "en un ataúd nuevo con colchoncito de badana, que se pone al fondo para que levante el cuerpo y una alfombra aforrada en terciopelo negro con galones de oro falso.[75] Así que después del tránsito, el cuerpo del lego fue trasladado para ser exhibido en la capilla mayor, es decir, el altar mayor del convento de San Francisco de Puebla antes de ser sepultado. Tan pronto se dio a conocer la noticia de su muerte, la iglesia se llenó de un gran concurso de gente que no disminuyó hasta el momento del entierro. De nueva cuenta fray Cristóbal de Quiroz es quien introduce a la averiguación las señales prodigiosas del cuerpo de Aparicio:

> ...veían muestras sobrenaturales [...] todas sus coyunturas las tenía tan tratables al cabo más de cuarenta horas del cuerpo difunto como si estuviera vivo y así mismo llegó este testigo muchas y diversas veces a ver y oler el cuerpo difunto y lo halló con tan buen olor sin género de corrupción y tenía como cubierto de un sudor de que toda la gente se admiraba.[76]

---

72 AHPSE. Caja 8. *Primera parte... ,* f. 61r.

73 AHPSE. Caja 8. *Primera parte... ,* f. 62r.

74 AHPSE. Caja 8. *Primera parte... ,* f. 72v.

75 AHPSE. Caja 12. *Directorio para el gobierno de la Sachristia del Convento de N. S. P. S. Francisco de México, renovado y reducido al método con que al presente se celebran las funciones, que deben de prevenirse por esta Oficina. Año de 1787.* f. 18v.

76 AHPSE. Caja 8. *Primera parte... ,* f. 61v.

Esta es la primera mención del olor de santidad, una suave fragancia que los informantes describieron como un "buen olor", "olor peregrino" y "fragancia no de cuerpo difunto sino cosa sola y natural". El olor de santidad no era una simple metáfora, sino un elemento que también se inserta en una simbolización social: una presencia concreta alimentada de la alucinación colectiva. El olor de paraíso se podía atribuir a una sensibilidad producto directo del aura de sacralidad en la que estaba inmersa la sociedad novohispana, quiene esperaba en estas señales un consuelo a lo imposible, ya fuera la muerte o la enfermedad.[77]

Es la declaración de fray Juan de Lozano la que resulta capital en este *pathos* del cuerpo como despojo a dechado de santidad, pues fue el primero que comunicó una transformación material del cadáver: "este testigo se las había visto [las carnes] en vida ásperas y callosas y llenas de grietas, las cuales de muerto vido sanas y buenas como si nunca las tuviera".[78] Fray Pedro Ortiz secundó esta impresión, pues vio que el difunto "tenía sus carnes blandas como cera, teniéndolas en vida ásperas y curtidas por el trabajo".[79] Los testimonios que refieren estas características pertenecen únicamente a los frailes, aunque esta visión de un cuerpo maltratado por el trabajo y la penitencia es compartido por otros muchos testigos principalmente seglares, entre los que se pueden citar dos testimonios de 1604: Francisco de la Cajica afirmó que conocía a Aparicio de muchos años y lo tenía por "hombre de mucha penitencia porque trataba mal y con muchas crueldades sus carnes y las afligía con penitencia, porque muchas veces le veía este testigo las piernas corriendo sangre y azotadas de la zarpa del hábito",[80] y Pedro Martínez de Briones, receptor de la Real Alcabala, quien también había visto que el lego llevaba una disciplina "llena de sangre y chorreándole en cantidad por las piernas abajo".[81] Este informante

[77] Camporesi, *La carne impassibile…,* 11.
[78] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 66r.
[79] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,,* f. 76v.
[80] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 89v.
[81] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 104r.

puso en la boca de Aparicio una frase que lo vinculó directamente con san Francisco y su desprecio por el cuerpo: "el dicho padre preguntó a este testigo si traía alguna cosa de comer [...] porque el asnillo del cuerpo lo pedía",[82] oración que remitía a la manera como *il poverello* se refería al cuerpo: "el hermano asno". Aunque seguramente Martínez de Briones no podía relacionarse con esta frase, para los franciscanos su eco remitía a la imitación de san Francisco y se insertaba también en la noción de *cuerpo franciscano* en vida: un cuerpo domado y maltratado por la penitencia.

Por lo tanto, la simbolización colectiva de la sociedad poblana identificó en vida al cuerpo de Aparicio como penitente y maltratado, visión que compartieron con la comunidad de franciscanos del convento de Puebla, pues al menos siete de los ocho frailes interrogados en esta parte de las informaciones se refirieron a él como muy penitente, o en palabras de fray Castañeda "de una simplicidad y humildad muy singular, y de un desprecio del mundo, de su persona".[83] Una vez muerto, el cuerpo de Aparicio, ya separado de su alma y que mostraba las cicatrices de toda una vida de penitencia, se transformó en un cuerpo de carne impasible donde se dibujaron los rasgos de santidad a partir de la blancura y suavidad de las carnes, el olor suave, el sudor copioso y las coyunturas tratables. Su sutileza era una muestra del cuerpo vestido con las facultades del alma.[84]

Este cuerpo bello se contraponía a la muerte natural en la que el cadáver quedaba "en cuerpo horrible, espantable y fiero"; o como afirmó san Bernardo: "una simiente podrida, hedionda, saco de estiércol, manjar de gusanos",[85] imagen que se puede relacionar con las pinturas llamadas

---

82 AHPSE. Caja 8. *Primera parte… ,* f. 105v.

83 AHPSE. Caja 8. *Primera parte… ,* f. 71v.

84 Camporesi, *La carne impassibile… ,* 32.

85 Juan Eulogio Pérez Fadrique, *Modo practico de embalsamar cuerpos defunctos para preservarlos incorruptos, y eternizarlos en lo posible. Difinicion y antiguedad de esta obra y etymologia del vocablo con algunas advertencias nuevas convenientes a este fin. Dedicado a san Cosme y san Damian, Protectos de la facultad Medica Chirurgia. Su Author Iuan Evlogio Perez Fadrique, Cirujano de la Ciudad de Cordoba y natural de ella y antes en la Coronada Villa de Madrid* (Sevilla: por Thome de Dios y Miranda, 1666), 19.

pudrideros que retratan cuerpos humanos en descomposición, a veces portando los símbolos del poder temporal o sólo mostrando la degradación de la carne. Debido a su transformación del despojo material a la belleza divina, los poblanos participaron en tocamientos del cuerpo de Aparicio, haciendo caso omiso a su natural inclinación al asco y desprecio, como fray Juan de Torre, quien "le besó los pies como a cuerpo santo, siendo este testigo de su natural asqueroso de cuerpos difuntos";[86] y María de Vargas, vecina de la ciudad de Puebla que acudió a la exhibición del cuerpo y "con algún pavor de haber de llegar a besar los pies de un cuerpo difunto" lo hizo, curándose al instante de un revolvimiento de estómago que padecía de ordinario.[87] Fray Pedro Ortiz, asimismo, afirmó que "vido a hombres, mujeres y criaturas a tocar y besar el cuerpo difunto y en su propia boca sin asco ni temor alguno".[88] La repetición de adjetivos como horror, asco, pavor y temor reflejan la simbolización de la sociedad novohispana sobre los cadáveres: no solamente generaban un miedo psicológico que rayaba desde el temor al espanto, sino también sensaciones físicas como la repulsión y el asco. Igualmente, estos tocamientos y la extracción de innumerables reliquias de sangre, carne, uñas y cabellos, ilustran la lógica taumaturga-farmacológica que consideraba que el cuerpo humano y sus derivados poseían en alto grado muchas propiedades y virtudes médicas, lo cual apuntó el canónico lateranense Ottavio Scarlatini en 1685 como una farmacología antropófaga, el *Homo homini salus,* visión que concluiría con la revolución bacteriológica de 1700.[89]

De acuerdo con las informaciones, estas características sobrenaturales del cuerpo de Aparicio se hicieron públicas en el momento en que se quiso enterrar, el sábado de mañana después de la *Sancta Maria in Sabato*[90] o misa de la Virgen, pues un tal "fulano Martínez" comenzó a gritar que "esta-

[86] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 70r.

[87] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 52v.

[88] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 76v.

[89] Camporesi, *La carne impassibile…,* 14.

[90] La celebración de esta misa era privilegio de la orden franciscana. Agradezco al dr. Francisco Morales Valerio O. F. M. quien me facilitó esta información.

ba sudando" por lo que el fraile guardián fray Pedro de Castañeda ordenó que se detuviera el entierro y el cuerpo quedó exhibido hasta el domingo 27 de febrero.[91] A continuación de la noticia de que el cuerpo sudaba, el notario hizo pública demostración de los miembros flexibles y del olor celestial acercando en varias ocasiones su rostro al ataúd, lo que causó una gran aclamación pública. Prácticamente todos los seglares y religiosos que pudieron observar al cuerpo de Aparicio expuesto antes de su entierro, coincidieron en describir las mismas muestras extraordinarias. Un grupo de declaraciones que remiten a la derrota de la muerte —a semejanza de san Francisco— permiten retomar el concepto de *cuerpo franciscano* en Aparicio, poseedor de una muerte viva;[92] pues al menos doce declarantes interpretaron que se comportaba "como si estuviera vivo" a partir de las señales anteriormente descritas. Antón Gutiérrez, vecino de la ciudad de Puebla que conoció en vida al lego, declaró el 29 de agosto de 1600 que:

> Llegó junto al cuerpo y vio que tenia las piernas brazos y manos y todo el cuerpo y coyunturas tratables y de tal forma que era como un cuerpo vivo que está durmiendo y este testigo llegó su rostro al del difunto y le olió la boca y halló en él un olor muy bueno y tal que este testigo dijo allí este cuerpo está vivo según estas muestras y visto esto el padre guardián del dicho convento mandó que el cuerpo difunto lo bajasen.[93]

Gutiérrez y la apreciación de que se trataba de un cuerpo vivo dormido tiene su eco en los escritos de san Jerónimo, quien consideraba que los santos eran incorruptibles y que no se encontraban muertos, sino dormidos en espera de la resurrección.[94] San Francisco, al vencer la jurisdicción de la muerte, era ejemplo de esta aseveración, y como se mencionó en

---

[91] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 62r.

[92] Espinosa, *Compendio de la vida…,* 710.

[93] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 34v.

[94] María Elvira Mocholí Martínez, "El cuerpo en la imagen, la imagen del cuerpo. Reliquias y relicarios" en *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación* (Madrid: Turpin Editores, 2013), 376.

el apartado anterior, una acción replicada por varios santos de su orden incluyendo a sus miembros en la Nueva España.

Tras haber estado expuesto durante varios días, finalmente se decidió enterrar al gudiñense, por lo que concurrieron representantes de otros conventos: fray Miguel de Sosa, prior del convento de San Agustín; el padre Peláez de la Compañía de Jesús; el prior del convento de El Carmen; el comendador del convento de la Merced y varios dominicos del convento de Santo Domingo: el provincial fray Juan de Bohórquez, el prior fray Gonzalo de Carabazal, y el rector del Colegio de San Luis fray Pedro de Buica. También se presentaron personas "graves" del Cabildo Catedralicio como el maestrescuela Pedro de Vega Sarmiento y el canónigo Alonso Hernández de Santiago, así como innumerables seglares.[95] El oficio fue celebrado por Rodrigo Muñoz, Tesorero de la Catedral de Puebla, y lo depositaron cantando salmos de "alegría",[96] el *Laudate Pueri Dominum* que solía cantarse en los oficios de niños. Finalmente fue depositado en las espaldas del altar de la Virgen Conquistadora, en una concavidad sobre las gradas del altar.[97] Lo anterior estaba dispuesto en el altar mayor de la iglesia, era un colateral colocado en el lado del evangelio y no en la actual capilla,[98] la cual fue construida entre 1665 y 1667.[99]

Integrando todas estas señales y apreciaciones producto de la percepción —pero también de la simbolización colectiva— tanto de los franciscanos como de los habitantes de la ciudad de Puebla, es posible caracterizar la muerte y entierro de Aparicio como una experiencia religiosa[100] pues cohesionó e hizo públicas las apreciaciones de la sociedad poblana que consideraron al gudiñense como un santo por haber sido en vida un fraile pobre de mucha penitencia; hizo presente el imaginario de lo divino sobre la "muerte viva" que se manifestó a través de la manipulación de

95 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 9v.

96 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 8r.

97 Torquemada, *Vida y milagros…,* 127.

98 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 77v.

99 Efraín Castro, *La catedral y las iglesias de Puebla* (México: Porrúa, 1954), 108.

100 Schmitt, "Les reliques…", 278.

un cuerpo difunto que presentó señas de santidad como el olor fragante, el sudor copioso, la sangre que fluía y la carne suave. Los testigos de estas maravillas ascienden a 96 personas que percibieron la fragancia suave del cadáver, 90 pudieron comprobar su flexibilidad o su color sonrosado, 45 atestiguaron su sudoración milagrosa, 16 lo vieron sangrar y 21 presenciaron distintas curaciones.[101]

Sin embargo la producción más importante de esta experiencia es la creación de una incipiente imagen santa del cuerpo de Sebastián de Aparicio: para la sociedad poblana, después de todas esas muestras sobrenaturales, el cadáver del lego se trataba indudablemente de un cuerpo santo y vivo que prefiguraba la resurrección de la carne; mientras que para los franciscanos la definición va más allá, pues desde su tránsito mismo encarnó la imagen misma un *cuerpo franciscano* a imitación del padre fundador: un cuerpo que en vida vivió sujeto a la penitencia y que por humildad entregó el alma en el suelo, que desafió a la muerte al revertir el daño y el deterioro que sufrió en vida para volverse bello, blanco, suave y flexible, pero que además poseía señales de divinidad como el olor a santidad y la concesión gracias a través de la carne, sangre y sudor. El tercer y último momento en este proceso de formación de la imagen corresponde al hallazgo del cuerpo ya transformado en reliquia, y descrito en las sucesivas inspecciones a las que fue sujeto.

La imagen del cuerpo de Aparicio en las inspecciones de la fase diocesana: 1600 a 1604

Durante la Edad Media la buena conservación del cuerpo tras la muerte era un criterio necesario para que se pudiera atribuir a un personaje el título de siervo de Dios.[102] Además de ser un signo de santidad, comprobaba la promesa de la vida eterna consignada en Corintios donde se

[101] Ragon, "Sebastián de Aparicio…", 36.

[102] LeGoff, *El hombre medieval…* , 345.

afirmaba que "los muertos serán resucitados incorruptibles".[103] Sin embargo, en el siglo XVII, en un momento anterior a las reformas de Urbano VIII, esta condición se consideró favorable mas no una prueba inequívoca de santidad, por lo que la Santa Sede procedía con cautela ante tales señas dándole mayor trascendencia a la observancia de las virtudes en vida del personaje. Es por esta razón que, aunque se mencionan en las averiguaciones, las maravillas obradas por el cuerpo de Sebastián de Aparicio quedarían subordinadas a las virtudes practicadas en vida en los documentos oficiales y remisoriales. A pesar de ello, la documentación suministra varias descripciones que relatan tanto el hallazgo del cuerpo como las inspecciones que se obraron en él, lo que permitirá identificar los últimos rasgos para la construcción de la imagen del mismo.

Después de la exhibición pública y su entierro, el vulgo y común de la sociedad poblana no volvió a tener acceso al cuerpo de Aparicio, aunque la memoria de las gracias obradas en aquel día permaneció viva por mucho tiempo debido a la circulación de sus reliquias, pues continuaron realizando numerosos milagros asociados con dolencias físicas. Los poblanos perdieron al muerto que había sido parte de la vida de la comunidad,[104] respondiendo a esta pérdida con la creación de la imagen del cuerpo milagroso. En la *Primera parte de las informaciones* la cantidad de personajes curados de febrero a diciembre de 1600 son 48 (entre ellos tres franciscanos), mientras que para 1771 —ya cercana la fecha de beatificación— se contabilizaron un total de 364 milagros relacionados con curaciones, siendo los más comunes las fiebres, infecciones, heridas y accidentes.[105] En contraposición, los franciscanos gozaron del derecho de poder regresar al cuerpo en varias ocasiones; su visibilidad era un privilegio y una necesidad, pues su estado de conservación y las características que poseía fueron vistas como una prueba material que continuaban manifestando la santidad y virtudes del finado.

[103] Cor 15,52.

[104] Belting, *Antropología …*, 180.

[105] Ragon, "Sebastián de Aparicio …", 31.

Al respecto de la integridad del cuerpo del lego, su manipulación y fragmentación fue patente desde su deceso debido a la sed de reliquias de la sociedad poblana. Pero antes de dicho momento, existe una declaración que manifiesta la primera alteración sustancial: fray Juan de san Buenaventura, el 7 de diciembre de 1600, comentó que antes del entierro el padre guardián, fray Pedro de Castañeda:

> ... abrió el cuerpo difunto del padre Sebastián de Aparicio y con un cuchillo por medio de la barriga y salió sangre tan fina y tan colorada como si estuviera vivo [...] y las tripas muy blancas y muy buenas, [...] y las sacaron del cuerpo y las pusieron aparte y el cuerpo lo enterraron y echaron encima diez y nueve o veinte huacales de cal, sin otros quince o diez y seis de tierra sobre el cuerpo difunto y así se quedo hasta de ahí a cinco meses.[106]

Aunque el informante no especifica con qué motivo el guardián retiró las vísceras, en la época éstas se tomaban por ser las partes que estaban más dispuestas a corromperse, por lo que probablemente lo hizo con el fin de evitar su rápida descomposición. Esta acción tiene eco en las ideas de la época, por ejemplo, un tratado de conservación de cuerpos publicado en 1665 aconsejaba retirar las vísceras del pecho y el estómago para evitar el mal olor y su pronta corrupción.[107] También es importante señalar que no era común que se hicieran reliquias de los órganos vitales, antes bien eran sepultados por separado y decorosamente, incluido el corazón, como fue el caso de los obispos angelopolitanos Manuel Fernández de Santa Cruz, pues sus vísceras fueron sepultadas en la parroquia de Tepexoxuma y su corazón en el coro del convento de Santa Mónica;[108] y Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu cuyo corazón fue inhumado en una "caja de plomo rodeada de rosas y fo-

---

106 AHPSE. Caja 8. *Primera parte ...* , f. 63v.

107 Pérez Fradrique, *Modo practico ...* , 98-104.

108 Montserrat A. Báez Hernández, "El corazón de Manuel Fernández de Santa Cruz" en *Presentación del Seminario Comunicación, Arte y Cultura del Museo de Arte Religioso ex Convento de Santa Mónica*, 23 de septiembre de 2016.

rrada de tela verde y oro" en la Iglesia del convento de Santa Rosa,[109] gesto repetido por su sobrino Miguel Anselmo Álvarez de Abreu, quien solicitó que su corazón y ojos fueran enterrados a los pies de la Virgen de la Nieves en su templo homónimo, recinto reconstruido por él en Oaxaca.[110]

Cinco meses después del sepelio, a instancia y persuasión de los frailes del convento de Puebla, acudió la primera autoridad eclesiástica ajena a la comunidad franciscana de Puebla: el Ministro Provincial fray Buenaventura de Paredes (en el cargo de enero de 1600 a agosto de 1602),[111] quien ordenó que se abriera la sepultura para atestiguar el estado del cuerpo. El Provincial estaba acompañado de fray Diego Muñoz, Comisario General, fray Pedro de la Cruz y otros cuatro definidores que habían acudido a realizar en Cholula su capítulo provincial, los cuales también asistieron con el propósito de "ver y visitar" el cuerpo de Aparicio.[112] En presencia de los acompañantes ya mencionados, el guardián del convento de Puebla fray Pedro de Castañeda, el guardián del convento de Tecamachalco fray Diego Márquez, y algunos miembros de la comunidad del convento angelopolitano como fray Juan de san Buenaventura, fray Juan Lozano, fray Alonso Beltrán, fray Pedro Garrido, fray Andrés de Aguilar y fray Pedro Ortiz, la

---

109 Patricia Díaz Cayeros, "El cuerpo del obispo Álvarez de Abreu" en *XXX Coloquio Internacional de Historia del Arte. Estéticas del des(h)echo* (México: UNAM, 2006), 271.

110 Pablo F. Amador Marrero, "Mecenazgo artístico del obispo canario Miguel Anselmo Álvarez de Abreu de Oaxaca. La Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves" en *Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca, No. 21, Año 8* (Oaxaca: Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca, 2012), 21.

111 Bancroft Library, Ayer Collection. "Serie cronológica y menológica de todos ntros. Reverendos Padres, Ministros y Vicarios Provinciales que han gobernado esta Santa Provincia del Santo Evangelio desde los primeros nuestros Venerables Padres Fundadores siendo Custodia" en *Becerro General menológico y chronológico de todos los religiosos que de las tres parcialidades, conviene a saber, padres de España, hijos de Provincia y criollos, ha habido en esta Sta. Provincia del Sto. Evangelio, desde su fundación hasta el presente año de 1764, y todos los prelados, así nuestros muy reverendos Padres Comisiarios como reverendos Padres Provinciales que la han gobernado. Dispuesto y elaborado con la posible proligidad y claridad por Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, predicador y notario apostólico, notario y revisor por el Santo Oficio, archivero de esta Santa Provincia y bibliotecario de este convento de México,* Copia mecanografiada, 69-101.

112 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 80r.

noche de 20 de julio de 1600 a las 20:00 horas comenzaron a remover la tierra del sepulcro, descubriendo el cadáver y limpiándolo de las costras cal que lo cubrían. Los testimonios expresan las mismas señales, las cuales son resumidas por Juan de Torquemada en su texto de 1602: "miraculosas carnes tan blancas como el día que expiró y sus coyunturas con tanta agilidad y blandura que a cada miembro se hacía, sonaba a manera de castañetas" y de una cortada hecha por el Provincial "despidió de sí un jugo como de cosa aguanosa".[113] El cuerpo volvía a ser visible como realidad material.

En esta primera investigación los testigos no registraron ninguna novedad en cuanto al aspecto durante el entierro, pues conservaban vigente en su memoria la imagen del cuerpo y sus señales prodigiosas. Es notorio que no aparece la palabra *incorrupto,* sino únicamente "sin género de corrupción". Después de lo anteriormente suscitado, el cuerpo volvió a sepultarse con la misma cal y tierra, mientras que el Provincial pidió a su notario diera fe y testimonio para su posterior traslado auténtico.[114]

Tendrían que pasar dos años para que el cuerpo volviera a ver la luz para ser examinado. Fray Cristóbal de Cea, guardián del convento de San Francisco —y sucesor de fray Pedro de Castañeda— dirigió al obispo Romano una carta donde comunicó que con el Padre Provincial fray Pedro de la Cruz (gobernó de 1602 a 1605)[115] y el Comisario General fray Diego Caro (en funciones de 1601 a 1603),[116] el 29 de junio de 1602 se desenterró el cuerpo de Sebastián de Aparicio para colocarlo con más decencia en una caja de madera que fue hecha labrar por Pedro de Irala, vecino de la ciudad de Puebla, encontrándose el cuerpo "sano sin deformación, ni descompostura, excepto la cabeza que ya estaba separada y descarnada", por lo que solicitaba el nombramiento de notario apostólico para realizar el testimonio auténtico de su estado.[117] El obispo respondió

113 Torquemada, *Vida y milagros…,* 130.

114 Testimonio de fray Pedro de Castañeda. AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 72r.

115 BL. Ayer Collection. "Serie cronológica y menológica…", 88.

116 BL. Ayer Collection. "Serie cronológica y menológica…" 53.

117 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 77v. y r.

con un auto de 5 de julio del mismo año autorizando dicha averiguación, nombrando nuevamente al racionero Márquez de Amarillas y al notario Antonio Hernández para hacer el levantamiento.

El 7 de julio de 1602, a instancias del mitrado, se presentaron en el convento de San Francisco los dos personajes antes nombrados: fray Cristóbal de Cea, el sacristán fray Francisco de Guzmán, los seglares Jiusepe Lozano y Marcial Ramírez de Aguilera, el médico Alonso Díaz de Herrera, el cirujano Juan Bautista de Almenara y el boticario Francisco Sánchez.[118] La foja 78 intitulada "visita del cuerpo" detalla que:

> … en las gradas del altar mayor, delante del altar de san Buenaventura y cerca de otro de la Virgen Conquistadora se alzó un dosel de tafetán colorado y amarillo, y debajo de él pareció una caja tumbada guarnecida con hoja de lata y cerrada con tres llaves diferentes la una de la otra, y yo el presente notario doy fe que tiré de los pestillos de las cerraduras y las hallé cerradas y tomé con mis manos tres llaves con cada una de las cuales abrí una de las dichas cerraduras y abiertas por mandato del Visitador y de mí el dicho notario se alzó la tapa de la dicha caja y se desenvolvió una sábana de lienzo blanco con que estaba tapado el cuerpo del beato Sebastián Aparicio, el cual estaba entero todo el cuerpo excepto la cabeza que estaba algo separada y la carne de todo el cuerpo, pies, manos, brazos, piernas, muy enteras y tratables aunque faltó la calor natural estaba consumida y le tomé yo el dicho notario los brazos y se los meneé de un cabo a otro y las piernas y las hallé tratables y que se volvían a la parte que las querían llevar y todos los huesos cubiertos de carne y la piel entera y en la parte del vientre por haber sido abierto para sacar las tripas al tiempo y cuando se enterró lo tenía tan jugosos […] y filosomía (sic) de su rostro aunque consumido se dejaba conocer a las personas que de el tenían noticia en vida y le vieron después de muerto ser el propio beato Aparicio y tener como tenía los dedos de los pies y manos los más de ellos cortados que por devoción algunas personas después de muerto le cortaron.[119]

118 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 77r.

119 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 78v. y r.

El notario afirmó además que "no se viese ni sintiese ningún género de corrupción ni mal olor, sino antes, bueno y no hubo ni hay género de olor, perfume, ni otra cosa que se pueda atribuir a curiosidad ni industria humana".[120] Posteriormente, algunos participantes de la revisión fueron interrogados por separado para dar la noticia: fray Francisco de Guzmán y los vecinos de la ciudad de Puebla Jiusepe Lozano y Marcial Ramírez de Aguilera, quienes ratificaron lo consignado por el notario, incluida la separación de la cabeza y el desecamiento de las carnes. Acerca de las tres llaves, fray Francisco de Guzmán reveló que estaban en posesión del Comisario fray Diego Caro, el Provincial fray Pedro de la Cruz y del ex guardián fray Pedro de Castañeda, quienes las entregaron al guardián fray Cristóbal de Cea para que dispusiera de ellas durante la visita al cuerpo.[121]

En este punto el cuerpo de Aparicio comienza a presentar alteraciones en la imagen construida durante el entierro: persistía la flexibilidad en las coyunturas, las carnes aunque tratables y enteras, ya no eran blancas y suaves, antes bien se habían desecado y pegado al hueso, tenía una cavidad en el abdomen de donde se habían extraído las vísceras, le faltaban varios dedos que se arrancaron durante el entierro para hacer reliquias, y la cabeza estaba bastante maltratada. Esta última, aunque ya casi descarnada y separada del cuerpo, conservaba los rasgos característicos del lego, como fray Francisco de Guzmán dijo y más elocuentemente Jiusepe Lozano manifestó, pues "por la filosomía (sic) del rostro le pareció ser él [Aparicio], en lo cual no tiene duda este testigo",[122] lo que remite a que la memoria de la imagen de su rostro individualizado permanecía viva entre quienes lo conocieron en el siglo. Los cuatro declarantes se abstuvieron de realizar apreciaciones de santidad, incluido el "olor celestial" que el notario afirmó estar ausente. Por lo que concierne a la opinión del médico, el boticario y cirujano, las informaciones no dan mayores luces.

120 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 78r.

121 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 79r.

122 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 80r.

Esta visita de carácter oficial al cuerpo generó que el Comisario General fray Diego Caro comunicara al rey —en la correspondencia emitida entre julio de 1602 e inicios de 1603— los milagros de fray Sebastián de Aparicio, por lo que solicitó al obispo en una carta del 20 de diciembre de 1603, que por medio de fray Gerónimo de la Fuente y en nombre de Felipe III, "le enviase autorizado ante notario y en modo que hiciese fe el nacimiento natural, vida, muerte y milagros del dicho fray Aparicio".[123] Esta demanda generó el primer traslado oficial de las informaciones efectuadas de 1600 a 1603, así como la recopilación de más testimonios a cargo de fray Gerónimo de la Fuente en calidad de representante de fray Diego Caro, averiguación que se cerró en abril de 1604, incluyendo una nueva inspección del cuerpo y a los testigos de la ciudad de Huejotzingo, donde el gudiñense también había tenido presencia.[124] El resultado de este traslado oficial es el legajo intitulado *Relación de la vida, muerte y milagros del bienaventurado fray Sebastián Aparicio de la orden de Sanct Francisco,*[125] el cual se halla en el ramo Patronato del Archivo General de Indias. Otra copia de este traslado, aunque incompleto, se resguarda en el Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio y ha sido tradicionalmente intitulado y referido como *Manuscrito poblano.*[126]

---

123 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* f. 83v.

124 Son varias cartas. La primera está firmada el 20 de diciembre de 1603 por fray Diego Caro y dirigida a fray Gerónimo de la Fuente para que comparezca ante Diego Romano; la siguiente de Caro al obispo, sin fecha, para solicitar el traslado oficial de las informaciones; continúa en la carta del 21 de enero de 1604 donde Romano refiere por medio del notario Antonio Hernández la entrega a Caro del traslado. La última está firmada por el Ministro Provincial fray Pedro de la Cruz y refrendada por Juan de Torquemada como notario en 24 de abril de 1604, en ella otorga poder al guardián del convento de Ecatepec, fray Diego Perdomo, para presentar la petición del traslado de las informaciones de los milagros de Aparicio a Diego Romano.

125 AGI. Patronato. 250. R.1 *Relación de la vida, muerte y milagros del bien abenturado fray Sebastián Aparicio dela orden de Sanct Francisco, frayle lego del Monasterio dela Ciudad de los Angeles. Obispado de Tlaxcala en el Reynado Mexicano de Indias.*

126 AHPSE. Caja 6. *Manuscrito poblano relativo a la santidad del Beato Sebastián de Aparicio.* Varios testimonios de este documento fueron publicados por fray Fidel Chauvet O.F.M. como apéndices a su edición de la *Vida y Milagros del Glorioso Confesor de Cristo, el Padre Fray Sebastián de Aparicio, Fraile Lego de la orden de San Francisco, de la Regular Observancia, compuesto por el Licenciado*

La *Relación de la vida, muerte y milagros del bienaventurado fray Sebastián Aparicio…* inicia con una carta de Diego Romano donde explica al rey que además de las informaciones solicitadas por él, incluye las que ya se habían realizado anteriormente que iban de 1600 a 1602, así como la noticia de "las cosas que se echaron de ver" en el cuerpo durante el cambio de sepultura que se le hizo en 1602. El obispo proporciona una cita elocuente: "y si todo lo que va probado no juzgase Su Santidad sea bastante para beatificarle, el tiempo irá declarando lo que se ha de hacer; que muchos santos que la Iglesia tiene canonizados luego que murieron no hicieron señales tan conocidas y maravillosas".[127] La importancia del comportamiento del cuerpo y sus maravillas se hizo patente bajo la opinión misma del mitrado angelopolitano.

La recopilación concluye con una visita al cuerpo el dos de mayo de 1604, testimonio escrito por mano del notario Antonio Hernández.[128] La visita fue efectuada por el prelado Diego Romano en persona, acompañado por primera vez de autoridades de los dos poderes de la ciudad, el Cabildo Catedralicio y el Cabildo Civil: del primero se presentaron Pedro Gutiérrez de Pisa, chantre de la Catedral, el licenciado maestrescuela Pedro de la Vega Sarmiento y los canónigos Agustín de Salazar y Francisco de Torres; del segundo, el alcalde ordinario Alonso de Barrera Barrientos, el alguacil mayor Miguel Rodríguez de Guevara, los regidores Antonio Rodríguez y Melchor de Cuéllar regidores, y una persona principal de la ciudad, Antonio Arellano Caballero. También se presentaron las autoridades de la orden franciscana: fray Juan de Zabiaurre, guardián del convento; fray Buenaventura de Paredes, Ministro Provincial; fray Matías Zumarra y fray Cristóbal de Cea. Por último parecieron el doctor Pedro de Porrás, los médicos licenciados Alonso Díaz de Herrera y Julián de Rivera, el cirujano Juan Bautista de Almenares y el boticario Francisco Sánchez. Por lo tanto,

---

Bartolomé Sánchez Parejo (México: Editorial fray Junípero Serra, 1965).

[127] AGI. Patronato. 250. *Relación de la vida…,* f. 2r.

[128] Este testimonio cierra tanto el legajo de la *Primera parte* como la *Relación de la vida* de Sebastián de Aparicio enviada al rey en 1604.

estando todos los poderes presentes así como la opinión de los médicos, el obispo procedió a realizar la inspección. Se cita que en un altar portátil estaba una caja tumbada guarnecida de hoja de lata, barreteada con barras de hierro y cerrada con tres cerraduras, cubierta con un "paño de seda china, bordada de oro y seda de diferentes colores" y encima unos candeleros de plata con cera ardiendo. Las llaves para abrir la caja fueron entregadas por fray Juan Matías de Gamarra.[129] Una vez abierto el obispo observó el cuerpo de Aparicio cubierto con un paño de lienzo de blanco:

> Sin corrupción alguna ni mal olor, el cuerpo entero, excepto algunos dedos de los pies y manos […] y la cabeza apartada y dividida del cuerpo, y la carne del dicho cuerpo, manos, piernas, brazos y pies muy enteros y tratables, aunque como falto de calor natural, la carne consumida, debajo del cuerpo, y pegada a los huesos; y en la parte de vientre, por parecer haber sido abierto, según dicen antes que lo enterrasen para sacarle las tripas, estaba jugoso y de buen olor, y yo el dicho notario tenté con mis manos el dicho cuerpo […] y por la abertura de vientre, le metí la mano hasta dar con la garganta y estaba por dentro, jugoso y fresco y la cabeza separada y de cuerpo aunque no tenia ojos y sin la carne en las mejillas no tenía demostración de haber sido comido por naturaleza … [130]

Los frailes presentes comunicaron al notario y al obispo que los ojos habían sido "sacados a mano" y la carne de las mejillas, de la frente y la cabeza "quitada", mostrando que en la parte de la nuca conservaba aún un poco que no se había podido arrancar. El notario y los frailes reconocieron que el cuerpo sin duda era de Aparicio por haberlo conocido en vida. El notario también confirmó que en al menos tres ocasiones más visitó el cuerpo, encontrando las mismas señales aunque "en esta última vez estaba algo más endurecido".[131] A continuación procedió a inspeccionar el

---

129 AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 141v.

130 AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 141v. y r.

131 AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 141r.

cirujano Juan Bautista de Almenares, quien tomando una "herramienta de su oficio" realizó una incisión en el muslo derecho del lego:

> ...y algunas personas metieron la mano y dedos por dicha cisura y otras dos que hicieron a la parte del vientre y dijeron estar la carne jugosa y de buen color y olor y que la mano, dedo o dedos que metían en la cisura se pegaba de aquel jugo, que así parecía sangre, y así pareció en un pedacillo de tafetán amarillo, una gota que parecía ser un poco mas que una cabeza de alfiler [...] por cosa miraculosa lo llevaron a Su Señoría en el asiento: en cuyas manos yo el dicho Notario lo vi.[132]

Es pertinente señalar que el médico Pedro de Porrás, quien estuvo presente en esta visita, fue el mismo que atendió a Aparicio en su última enfermedad. El cirujano Francisco de Saavedra declaró el 1ro de marzo de 1600 que preguntó a Porrás sobre la muerte del gudiñense a lo cual el médico respondió que murió por "habérsele bajado todas las tripas a las bolsas de los genitales, la cual fue muerte infalible" y que cuando volvió 24 horas después ver el cuerpo "lo halló tratable y entendió ser negocio sobrenatural por no haberlo visto en otros cuerpos difuntos aunque ha visto muchos".[133] Aunque no están incluidos los pareceres de los médicos y el propio cirujano en el documento notarial, bajo la perspectiva de esta declaración del cirujano Saavedra, el cuerpo de Aparicio no se comportó del modo en que correspondía tras la muerte, estando ausente el proceso de descomposición. Por último, el notario, quien había observado el cuerpo las trece horas que murió, en la capilla mayor y en la revisión del 7 de julio de 1602, manifestó por primera vez una opinión acerca de las muestras que pudo observar:

> Colijo del dicho cuerpo y me parece, dejando aparte las reglas de medicina y filosofía que por no ser de mi facultad [...] sino guiado de una razón natural

132 AHPSE. Caja 8. *Primera parte ... ,* f. 141r.

133 AHPSE. Caja 8. *Primera parte ... ,* f. 12r.

> que estar un cuerpo humano de tanto tiempo muerto y tratable y con tantas muestras, como las referidas y sin corrupción ni mal olor que conforme a la naturaleza y lo que ordinario se ve en los cuerpos muertos de pocas horas y días, que están corruptibles y con mal olor y algún horror; que en este del Beato Aparicio ha concurrido y concurre la voluntad de Dios, por lo que su Majestad sabe y es servido; y para mí yo lo tengo por santo y bienaventurado y que está gozando de Dios.[134]

Este testimonio notarial facilita las últimas propiedades que permiten formar conceptualmente la imagen del cuerpo de Aparicio. A pesar del deterioro representado por la ausencia o separación de algunas partes, la rigidez de los miembros y la carne seca, su cuerpo seguía siendo un cuerpo maravilloso que desafiaba las leyes de la naturaleza. Para los frailes menores continuó siendo un *cuerpo franciscano* que proclamaba la santidad de su extinto poseedor, una imitación del modelo creado por san Francisco de Asís digno de ser preservado, tocado y visitado, aunque por su carácter sacro debía permanecer oculto a la vista del vulgo. La presencia de las autoridades de la ciudad en la última visita contribuyó a dar validez a la percepción de la sociedad sobre la santidad de dicho cuerpo, pues unió a todos los estamentos en torno a esta idea: el Cabildo Civil, el Cabildo Eclesiástico, las religiones, los oficios reputados en cuestiones de biología y del cuerpo, los seglares de toda condición económica y el rey mismo.

La documentación también manifiesta la relevancia del cuerpo, pues como manifestó Diego Romano en 1600 "Dios ha servido mostrar en el cuerpo difunto de su siervo señales sobrenaturales y extraordinarias de las que suelen tener los cuerpos humanos difuntos".[135] Este móvil se repite en la correspondencia de Felipe III al obispo Romano el 23 de junio de 1603, donde manifestó su interés porque se hiciera la información de Aparicio debido a la noticia de que "en la Puebla de los Ángeles está el cuerpo de un fraile lego de aquella orden llamado Aparicio tan entero y tratable como si

[134] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 141v.

[135] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 1v.

estuviera vivo".[136] Igualmente, en otra carta del cuatro de mayo de 1604, la que introduce la *Relación de la vida, muerte y milagros del bienaventurado fray Sebastián Aparicio* que Diego Romano envió al rey, el mitrado informó que con ocasión de las noticias del hallazgo del cuerpo en buen estado en su cambio de sepultura "ha aumentado la devoción del pueblo".[137]

En este capítulo queda demostrada la importancia que el cuerpo tuvo en el inicio de la causa apostólica, pues aunque el lego murió con fama pública de santidad, fue el comportamiento de su cadáver y la pública aclamación de los milagros que obró por medio de él lo que motivó el inicio de las averiguaciones por el obispo Diego Romano en 1600 y el rey Felipe III en 1603. Asimismo, aunque la idea de incorruptibilidad cadavérica en personajes con fama de santidad estaba arraigada en la conciencia novohispana, el cuerpo de Sebastián de Aparicio fue el primer caso real en la ciudad de Puebla con el que los habitantes estuvieron en contacto, lo que les permitió participar de dicho fenómeno sobrenatural a partir de tocamientos y la extracción de reliquias de diversa naturaleza. A la fama de santidad en vida del lego se le añadiría después del entierro la imagen del cuerpo como fuente de reliquias y milagros, la cual permaneció viva en la memoria de la ciudad hasta que la declaración de beatitud lo hizo reaparecer en público. La imagen del cuerpo de Sebastián de Aparicio, en contraposición con el cuerpo material invisible e inaccesible para la sociedad poblana, se convirtió en una imagen de arraigo social y cultural para la ciudad de Puebla, y como se verá en el siguiente capítulo, un cuerpo cuya imagen —al igual que el de san Francisco de Asís— mereció ser representado y escenificado.

136 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 113v.

137 AGI. Patronato. 250. R.1 *Relación de la vida…*, fnp.

Capítulo III
La permanencia de la imagen del cuerpo milagroso versus el cuerpo material no visible: el devenir entre 1605 y 1790

A partir de 1605 la imagen del cuerpo milagroso de Aparicio ya se había formado y empezado a afianzar en la sociedad poblana, sin embargo su función en el inicio, evolución y conclusión de la causa apostólica, así como su estatus de reliquia insigne para la ciudad de Puebla apenas comenzaba. Por dicha razón resulta pertinente realizar un breve examen del proceso de beatificación que permita conocer el devenir del cuerpo a lo largo de él, tanto en la tocante a la permanencia de su imagen como en los movimientos que registra en cuanto a su estado material. Esta revisión, que como proceso concluye en 1789, posibilitará detenerse en el momento en el que el cuerpo vuelve a hacerse visible al público como realidad tangible y por primera vez como parte de la iconografía del lego.

Gracias al estado del cadáver de Aparicio presentado en los primeros informes enviados al rey en 1604, en 1606 se produjo el primer intento de abrir el proceso de beatificación apelando directamente al poder monárquico. Del mes de febrero de dicho año es una carta del Consejo de Indias a Felipe III recordándole el asunto pendiente:[1] la misiva contiene un recuento sucinto de la vida y muerte del lego, donde a diferencia de

[1] Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo ...", 586.

las *Primeras informaciones* por primera vez se menciona al cuerpo como *incorrupto*:

> ...a 26 de febrero del año de 1600 y seis meses después el provincial de aquella Provincia del santo evangelio con el Guardián del convento de los Ángeles [...] hizo abrir la sepultura en que se había echado mucha cal, para consumir el cuerpo y se hallo incorrupto y fresco como el día que murió y con buen olor como consta de un testimonio auténtico.[2]

En las siguientes cartas del 25 de mayo y el 22 de septiembre de 1607 el Consejo nuevamente solicitó al rey "mandar a su embajador que reside en Roma, favoreciese en nombre de V. M. la pretensión que tiene la Orden de San Francisco con su santo, para este bendito religioso fuese beatificado",[3] indicando en la última que fue un caso suscitado en "la ciudad de los Ángeles de la Nueva España donde murió y está su cuerpo".[4] El rey respondió que se enviase "a firmar la carta que sobre eso he resuelto se escriba".[5] A partir de este punto el cuerpo, ya referido en los documentos oficiales con la calidad de la incorrupción, se afianzó en la relatoría biográfica de Aparicio y por lo tanto, en el futuro, se vería constantemente mencionado como tal en el proceso apostólico.

El cuerpo incorrupto como evidencia material de la santidad del lego poco a poco adquirió la categoría de reliquia insigne de la ciudad de Puebla, y aunque los franciscanos eran sus guardianes por derecho, el Cabildo Civil pronto reclamó su papel como autoridad para involucrarse en el primer caso de santidad para la ciudad. De acuerdo con una nota temprana contenida en la *Cartilla vieja de Puebla,* desde el año 1600 el Provincial solicitó al ayuntamiento que no se sacara el cuerpo de

---

[2] AGI. Patronato, 250, R. 2. *Consejo de Indias: beatificación de fray Sebastián de Aparicio*. f. 1v.

[3] AGI. Patronato, 250, R. 2. *Consejo de Indias: beatificación de fray Sebastián de Aparicio*. f. 1v.

[4] AGI. Patronato, 250, R. 2. *Consejo de Indias: beatificación de fray Sebastián de Aparicio*. f. 1v.

[5] *Ordenanzas del Consejo Real de las Indias nuevamente recopiladas y por el rey don Felipe Quarto N.S. para su govierno, establecidas el año de MDCXXXVI* (Madrid: Julián de Paredes, 1681), 121.

la ciudad,[6] pero no fue sino hasta 1618 que los franciscanos y la ciudad firmaron el "Patente de Definitorio de la orden de San Francisco" donde se estipuló que una de las tres llaves que abrían la caja donde estaba depositado el cuerpo quedara en posesión del Cabildo Civil para que no se pudiera abrir sin su asistencia.[7] A cambio la ciudad debía costear un arca tachonada más decente y una cubierta de brocado para cubrir el cuerpo, así como capilla, altar, retablo y ornato. Por lo oneroso de la petición, la ciudad se vio imposibilitada para cumplir de inmediato las condiciones debido a "las grandes deudas que ha causado el servicio de su Majestad", y como apunta López de Villaseñor, derivó en la devolución de la llave a la orden.[8] A pesar de las dificultades económicas, el papel de la ciudad en el desarrollo del proceso fue primordial debido su interés por contar con un santo local como símbolo de la fervorosa cristiandad, virtud y piedad del territorio, razón que la llevó a participar en la recolección de fondos y limosnas para costear los gastos del proceso. Dentro de dichos apoyos, consta que en 1624, la orden solicitó un poder jurídico a la ciudad para escribir al papa pidiendo ser favorecidos con la beatificación del lego.[9]

La imagen del cuerpo de Aparicio en las inspecciones de la fase apostólica: 1632 a 1770

A partir de 1625 inició formalmente el trámite para el proceso apostólico de Sebastián de Aparicio, con la expedición en 1628 de las Letras Apostólicas remisoriales o *Rótulo* por Urbano VIII, con 208 artículos que contenían el interrogatorio de las virtudes, vida y milagros del franciscano, documento inédito que se conserva íntegro, en latín y su traslado al

---

6 Pedro López de Villaseñor, *Cartilla vieja de la nobilísima Ciudad de Puebla deducida de los papeles auténticos y libros antiguos, 1781* (México: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 2011), 443.

7 Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo …", 588.

8 López de Villaseñor, *Cartilla vieja …,* 452.

9 López de Villaseñor, *Cartilla vieja …,* 454.

castellano, en el Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio, y que me encuentro trabajando para una subsecuente investigación.[10] Este evento sin precedentes para la ciudad de Puebla, sería únicamente replicado 138 años después con la llegada del *Rótulo* para la concepcionista María de Jesús de Tomellín en 1736. El legajo inicia con el auto de 15 de octubre de 1628 del obispo Gutiérrez Bernardo de Quirós, donde informa que fray Miguel de la Cruz, Provincial de la orden de San Francisco, presentó un pliego que "dijo ser de la sacra congregación de los Ilustrísimos y Reverendísimos Cardenales cerca de la canonización del siervo de Dios" por lo que procedió a abrirlo en presencia de otras autoridades eclesiásticas.[11] Para la "comisión rótulos remisoriales y compulsoriales" el obispo nombró a los siguientes jueces apostólicos: Juan de Vega, maestrescuela de la Catedral, comisario de la Santa Cruzada y a Juan Godínez Maldonado, tesorero de Catedral, y al notario Francisco Rodríguez.[12]

Lo tocante a virtudes, antecedentes de vida en el siglo y milagros componen mayoritariamente los 208 artículos, sin embargo, del número 40 al 45 están dedicados a cuestiones sobre el cuerpo, su estado material y los prodigios observados en él desde el lecho de muerte hasta el entierro: así, se menciona la suavidad de los miembros y el sudor, pero es el olor "que procede de virtud sobrenatural y virtuosa" lo que aparece reiteradamente señalado.[13] Con dicha apertura del proceso, en un auto del 9 de noviembre de 1928 obispo mandó:

> A todos los fieles cristianos así eclesiásticos, regulares y seculares y demás personas del estado seglar de ambos sexos, de cualquier grado, dignidad y preeminencia que sean, estantes y habitantes en esta dicha ciudad de los Ángeles, en las de México, Tlaxcala Huejotzingo, Cholula y Tepeaca y en

---

10 AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial…*

11 AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial… ,* f. 1v.

12 AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial… ,* f. 2v. y r.

13 AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial… ,* ff. 61r., 62v. y r.

las demás partes Villas y lugares de este reino de la Nueva España y otros a él circunvecinos.[14]

El prelado también señaló los días y horas de audiencia: "en la sala de nuestra audiencia episcopal en los días de lunes a jueves que no sean festivos siendo por la mañana desde las diez a las once y media. Y si fuere por la tarde de las tres a las cinco".[15] Los que se rehusaren a declarar o a entregar "recaudos" para la causa (instrumentos, escritos, escrituras, libros, poesías dedicados al lego) estarían sujetos a la sentencia de excomunión mayor.[16] Dentro de este proceso, el obispo efectuó una nueva visita al cuerpo el 28 de abril de 1632 en conjunto con los prebendados de la Catedral, capitulares de la ciudad y de los médicos Josef de Valencia y Gaspar Franco Risueño".[17] También estaban presentes los cirujanos Gaspar de Molina y Francisco de Mota, quienes junto con otras autoridades y 27 testigos entre filósofos, teólogos y caballeros "graves" de la ciudad, firmaron de juramento haber presenciado la incorrupción del cuerpo de Sebastián de Aparicio por una calidad "sobrenatural y milagrosa".[18] Cabe señalar que en 1634, Felice Contelori, uno de los asesores legales de Urbano VIII, publicó un manual de canonización intitulado *Tractatus et praxis de canonizatione,* donde especificó que los cuerpos que estuvieran incorruptos y que exudaran dulces olores podían ser sujetos de procesos de beatificación y canonización, dando de este modo, preeminencia a estos dos signos sobre otros como las carnes blancas, suaves y las articulaciones.[19]

La relevancia del *Rótulo* como averiguación de carácter oficial solicitado por Roma se hizo patente en la extensa convocatoria del obispo,

---

[14] AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial…,* f. 81v.

[15] AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial…,* f. 81r.

[16] AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial…,* f. 82v.

[17] Álvarez, *Relación auténtica…,* 79.

[18] Álvarez, *Relación auténtica…,* 79.

[19] Bradford Bouley, *Pious postmortems. Anatomy, Sanctity, and the Catholic Church in Early Modern Europe* (USA: University of Pennsylvania Press, 2017), 73-75.

que no se limitó a Puebla sino a los poblados donde era sabido que Aparicio tuvo presencia; además de la publicación del citado auto, el aviso debía ser continuamente declarado en público los domingos y fiestas de guardar desde el púlpito y a la hora del ofertorio en las iglesias parroquiales y conventuales para que ninguno pudiera alegar ignorancia.[20] La disposición resultó ser efectiva: con un cuestionario de ocho preguntas se examinaron testigos durante cuatro años, cerrando el proceso el 19 de noviembre de 1632, tras haber reunido 2767 fojas con 568 testigos.[21] Una vez concluido, el informe se envió compendiado en cuatro tomos traducidos al italiano y acompañados por las biografías escritas por Juan de Torquemada y Bartolomé Sánchez Parejo, las únicas que hasta el momento existían del gudiñense.[22]

Urbano VIII, al reclamar el privilegio exclusivo de la Santa Sede para realizar canonizaciones, había ordenado a partir de 1625 que no podían iniciarse procesos de personas muertas dentro los últimos cincuenta años,[23] por lo que tras remitir los resultados del *Rótulo* a Roma, fue preciso esperar a que se cumpliera el plazo estipulado. A diferencia de lo que aseveran algunos autores,[24] durante este tiempo de espera el interés por Aparicio no aminoró: en 1633 Francisca Díaz Matamoros donó 25 mil pesos para la edificación de una capilla en el Templo de San Francisco de Puebla para que en ella fuera colocado el cuerpo del lego;[25] mientras que en 1639, el Provincial fray Juan de Prada compareció ante el cabildo con el objetivo de pedir el redoblar esfuerzos ante el rey y el papa para lograr la beatificación, resaltando la importancia

20 AHPSE. Caja 8. *Proceso remisorial…*, f. 82v.

21 Álvarez, *Relación auténtica…*, 32.

22 San Miguel, *Parayso cultivado…*,150.

23 Rubial García, *La santidad controvertida…*,37.

24 Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo"…, 590-592.

25 Biblioteca Nacional de México UNAM. Fondo franciscano. Caja 123. *Causa de la beatificación y canonización de fray Sebastián de Aparicio formada por Alonso de la Mota, obispo de Puebla.* (En adelante BNM UNAM).

de la presencia del cuerpo como preciosa reliquia[26] y aunque obtuvo el favor de cabildo, la causa no tenía otra opción que seguir el curso de las órdenes papales. En 1662 Bartolomé Letona escribió la hagiografía ya referida en el primer capítulo de este libro, donde afirmó contundentemente que la incorrupción era "el estado presente del cuerpo de nuestro venerable Aparicio".[27] Por ende, aunque el cuerpo del lego continuaba oculto a la vista de los poblanos, su fama continuó acrecentándose conforme avanzaba el siglo, a la vez que permanecía presente a través del sinnúmero de reliquias extraídas de él que continuaban circulando y obrando portentos.

Al término de los 50 años del decreto de Urbano VIII, la causa fue reasumida y avanzó lentamente debido al complicado y costoso proceso burocrático romano. Ya que la beatificación y canonización debía estar sustentada en la heroicidad de las virtudes ejercitadas en vida y la veracidad de los milagros, el papel del cuerpo como una manifestación más de la santidad de Aparicio en esta parte del caso parece diluirse tomando un papel secundario. Para las reformas de Urbano VIII la incorrupción y los fenómenos asociados a ella no eran un signo infalible para probar la santidad. Sin embargo este periodo es el más prolífico en lo tocante a la producción de hagiografías del lego, y en todas ellas la imagen del cuerpo y los milagros obrados por él tienen una constante y detallada mención, destacando la de Isidro de san Miguel publicada en 1695 y dedicada a la reina para que incidiera en la prosecución de la causa.[28] No fue sino hasta el 13 de junio de 1693 que el papa Inocencio XII emitió el decreto

---

26 Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo"… , 591.

27 Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo"… ,79.

28 Las hagiografías ya han sido citadas en otras partes de este libro, los autores son fray Diego de Leyba (1687), fray Juan de Castañeira (1689), fray Isidro de san Miguel (1695), Nicolás Plumbense (1696) y fray Agustín de Vetancourt (1698). Fray Joseph Rodríguez refiere en su biografía de 1769 la existencia de otra obra escrita en italiano por el agustino fray Paolo Mariani de Santa Flora, recientemente ubicada por quien suscribe en los repositorios de la Biblioteca Nacional Central de Roma, Italia.

Constare de fama sanctatis, virtutum & miracolurum in genere de Sebastián de Aparicio, noticia que llegó a Nueva España en 1695.[29]

Agustín de Vetancourt, en su *Menologio franciscano* contenido en la *Chrónica del santo Evangelio* (1698) proporciona una elocuente nota sobre la estimación de la que para este punto gozaba Sebastián de Aparicio en la Puebla, además de considerar al cuerpo como verdadero tesoro:[30] "La Ciudad de Puebla lo tiene jurado por Patrón, las Religiones todas con esta Provincia solicita su Beatificación, para que solicitemos su intercesión. Su cuerpo está en su caja entre los demás, entero, fresco y oloroso esperando la resurrección universal".[31] La nota demuestra que aunque oficialmente por el decreto de *non cultu* la ciudad no podía jurarlo como patrono o darle culto, la opinión pública de su santidad se imponía en todos los estamentos angelopolitanos y el cuerpo como reliquia probablemente se encontraba en una etapa de gran devoción.[32] Vetancourt puntualiza una noticia interesante: en tiempos de Diego Romano el cuerpo se encontraba frente al altar de la Virgen Conquistadora, para después ser desplazado a un altar de la Virgen de Aránzazu y san Francisco donde se colocó una escultura del lego (retirada tras 1625), sin embargo en 1698 lo registró en la sacristía junto con el cuerpo de fray Juan Juárez y otros dieciocho cuerpos "enteros".[33] Se desconoce cuándo se efectuó el movimiento, aunque seguramente ocurrió tras el arribo del *Rótulo*, pues

---

29 San Miguel, *Parayso cultivado…*, 155.

30 Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo"…, 591.

31 Agustín de Vetancourt, "Menologio franciscano de los varones más señalados que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación Evangélica en su vida y muerte ilustraron la Provincia de el Santo Evangelio de México. Recopiladas por el Padre fray Agustín de Vetancourt, Ex-Lector de Theología, Predicador general Iubilado, Chronista electo por la misma Provincia, confirmado por el Reverendísimo de Indias y Apostolico por Bula de la Santidad de Inocencio XI pasada por el Consejo Real de Indias; de varios autores impressos, y de informaciones manuscritas hechas en letras patentes de los Prelados y con Notario Apostólico Autorizadas" en *Teatro mexicano, descripción en breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias* (México: Editorial Porrúa, 1982), 14.

32 Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo"…, 591.

33 Vetancourt, "Chronica de la Provincia del Santo Evangelio" en *Teatro mexicano…*, 51.

la pública exhibición del cuerpo podía poner en peligro el desarrollo de la causa. Asimismo, Ventancourt establece un claro símil entre Aparicio y san Francisco con la mención de los dieciocho cuerpos de otros frailes, pues durante el hallazgo del cuerpo de san Francisco incorrupto, se encontró que estaba acompañado por doce compañeros en la tumba.[34]

Durante la primera mitad del siglo XVIII se celebraron en la Santa Sede varias Congregaciones Preparatorias donde se discutió el contenido del *Rótulo*, siendo la primera el 21 de febrero de 1702. La *Gaceta de México* informó que el 1ro de julio de 1732 volvió a sesionar la Sagrada Congregación de Ritos, esta vez sobre el tema de los dos matrimonios del lego, que daban lugar a no pocas controversias; curiosamente en contraposición con el caso que nos ocupa, ese año se registró el hallazgo del cuerpo incorrupto de un venerable franciscano en la iglesia de San Franceso a Ripa de Roma, motivo considerado "suficiente" para iniciar su proceso apostólico.[35] La *Gaceta* de octubre de 1738 consignó que el 12 de marzo del mismo año se llevó a cabo a última Congregación Preparatoria, aunque hasta el momento no se tenía certeza del resultado.[36] Fue hasta el dos de mayo de 1768 que Clemente XIII emitió el decreto donde declaró que el lego poseía las virtudes teologales, las cardinales y "anexas" en grado heroico.[37] Hay que destacar que tanto en las letras de las animadversiones con responsivas *Super dubio* del Cardenal Cienfuegos[38]

---

34 La serie de 54 pinturas cuzqueñas del Museo de San Francisco de Santiago, Chile, presenta la escena del hallazgo del cuerpo de san Franisco, además del papa y los cardenales, en los costados se aprecian los doce frailes en sus tumbas, identificados con la leyenda "Sus doce compañeros están en dicho sepulcro y en vida tuvo revelación el Sto. que eran bienaventurados". Referencia tomada de la ficha "Visita del papa y un cardenal a la tumba de san Francisco" en Luis Mebold K, *Catálogo de pintura colonial en Chile* (Santiago: Universidad Católica de Chile, 1985), 329-331.

35 *Gazeta de México desde primero hasta fines de enero de 1733, Num. 62* (México: Imprenta Real del Superior Gobierno de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, 1733), 493-494.

36 *Gazeta de México desde primero hasta fines de octubre de 1738,* Num. 131 (México: por Joseph Bernardo de Hogal, Ministro e Impressor del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en Nueva España, 1738), 1045.

37 AHPSE. Caja 9. *Decreto de N. Santísimo Padre…*

38 Cardenal Cienfuegos, *Sacra Rituum Congregatione Emo., & Rmo. D. Crad. Cienfuegos Mexicana*

como en el decreto, no se realiza ninguna mención acerca del estado del cuerpo; sin embargo se sabe que éste fue continuamente visitado por autoridades civiles, entre ellas los virreyes. Así, en 1740 el virrey Pedro Castro y Figueroa lo visitó, quien luego de comprobar la incorrupción dirigió misivas a seis cardenales cercanos suyos para influir en el papa y lograr la pronta resolución de la causa.[39] Aunque ausente en el proceso romano, nuevamente era la imagen del cuerpo milagroso la que que apelaba a la santidad, esta vez, desde el estamento civil.

El júbilo del decreto de Clemente XIII llevó al Comisario General fray Manuel de Nájera a pedirle a fray Joseph Manuel Rodríguez escribir una nueva biografía del lego para encender los ánimos en Nueva España sobre los cercanos pasos a la beatificación. La *Vida prodigiosa del V. Siervo de Dios Fray Sebastián de Aparicio,* publicada en 1769, refiere las muestras de regocijo en San Francisco de la Ciudad de México y especialmente en Puebla, donde el obispo Fabián y Fuero ordenó la impresión del decreto en latín y castellano, y la obligación de que todas las religiones y fundaciones acompañasen a la Catedral en los repiques de celebración. El 28 de septiembre de 1768 el Cabildo Civil, las religiones, colegios y nobleza entonaron el *Te Deum* en el Convento de San Francisco; y el 24 y 25 de octubre, la Nación Gallega realizó lo propio.[40] En la *Vida,* Rodríguez retomó la narrativa y noticias de Leyba e Isidro de san Miguel, enfatizando la inclusión de un personaje —Juana de Cifuentes— quien sintió al instante la muerte de Aparicio y exclamó que su alma gozaba ya de la glo-

Beatificationes & Canonizationis Ven. Servi Dei Fr. Sebastiani de Apparitio, laici Professi Ordinis Minorum S. Francisci de Observantia. Novissimae animadversiones cum responsionibus, Super Dubio an constet de Virtibus Theologalibus, Fide, Spe & Charitate in Deum, & in Proximum nèc non Cardinalibus, Prudentia, Iustitia, Fortitudine, & Temperantia, earumque annexis in gradu heroico, in casu &. (Romae: Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1739).

39 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 125. *Carta del comisario general de Nueva España al postulador de la beatificación de fray Sebastián de Aparicio remitiéndole cartas del virrey para ayudar en la causa.*

40 Rodríguez, *Vida prodigiosa …* , 227.

ria, "dejando en San Francisco el rico tesoro de su cuerpo".[41] Esta poética frase, ausente de las biografías anteriores a 1695, expresa el sentir de la calidad del cuerpo en tanto manifestación de santidad, invisible para la burocracia romana pero caracterizada como realidad contundente para los miembros de la orden y los devotos del lego.

La rica documentación generada a lo largo del siglo XVIII manifiesta un continuo seguimiento en la Nueva España a las resoluciones de la Santa Sede, los nombramientos de los comisarios y un fuerte esfuerzo económico representado en limosnas para su sostenimiento. Es en esta centuria que resulta notoria una visita de carácter oficial al cuerpo —la última de la que tengo noticia— y que da luces sobre su estado material de manera detallada. Intitulado como *Inspección requerida en derecho del cadáver del Siervo de Dios Fr. Sebastián de Aparicio,* parece ser el único momento en el que el cuerpo se insertó en las averiguaciones de la causa a partir de 1700, la cual como ya se explicó, otorgaba mayor relevancia a las virtudes en grado heroico. De este modo, el procurador en Roma solicitó se llevara a cabo una información jurídica de la incorrupción del cuerpo, cuyos pormenores detalla en su carta al obispo Francisco Fabián y Fuero, el Provincial y postulador de la causa fray Joseph Manuel Rodríguez:

> …que por cuanto el Procurador que sigue en Roma la Causa de la Beatificación y Canonización del referido V. Siervo de Dios le ha hecho novísimamente presente necesitar un Testimonio auténtico y en la forma que previene la particular jurisprudencia en Orden a los artículos que dicho Postulador expone y que juzga indispensable para la mayor autenticidad del mencionado intento= Lo primero acerca de la identidad del referido Cuerpo, sitio en que fue sepultado, lugar en que se halla al presente ¿? en que a él se trasladó y particularidades que se han observado en su conservación, las veces que se ha visto su fragancia, licor, con todo lo demás que pueda hacer maravillosa dicha incorrupción. Segundo, que evacuado el antecedente en la forma, y por los medios que a la dirección y pericia de Vs. Illma. parecieran

[41] Rodríguez, *Vida prodigiosa …*, 176.

> más convenientes haya de hacer el reconocimiento del lugar en que al presente se halla el V. Cadáver y la manifestación de este ante aquellos Oficiales de Su Curia, Testigos Calificados de uno y otro estado Eclesiástico y Secular de esta Ciudad a que acompañen dos Médicos y dos Cirujanos de los más acreditados de ellos que depongan lo observado en dicho Cuerpo según las reglas de Arte y facultad: y siendo necesario así para lo expuesto como para sus anexos e incidentes, la intervención su autoridad ordinaria.[42]

El mitrado nombró para tal efecto a Manuel Ignacio de Gorospe y Padilla, canónigo doctoral de la Catedral, juez provisor y vicario general del obispado como comisionado para la averiguación, a Victoriano López como secretario y al notario Antonio Valentín Criado y Buitrago. El 5 de marzo de 1770 se envió auto a Juan Antonio de Tapia, Promotor Fiscal del obispado y al Licenciado Fernando Redondo, Abogado de la Real Audiencia de México, a fungir como Promotores fiscales, ambos aceptaron el cargo firmando juramento de conformidad. También fueron convocados el médico Joseph Palafox Loria, los cirujanos Juan Maetagart y Fernando Pociño Balenzuela. Como testigos se llamó a Esteban Bravo de Rivero, Coronel de los Reales Ejercicios del Gobernador Político y Militar de Nueva España; Joseph Duarte Buxon, Tesorero de Catedral; Joseph Merino del Regimiento de Dragones; fray Cristóbal Corichi Provincial de la orden de Predicadores; Eugenio González Maldonado, Coronel de Comercio de la Ciudad; Joseph Antonio del Moral, canónigo de Catedral; Joseph Toledo, alguacil mayor y regidor de la Ciudad; y a Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, el célebre historiador.[43]

El 13 de marzo del mismo año, a las 7 de la mañana, el notario Criado y Buitrago convocó a los anteriormente nombrados para efectuar la visita. Como lo refirió Vetancourt en 1698, el cuerpo de Aparicio continuaba resguardado en la sacristía del Templo de San Francisco, espe-

[42] AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida en derecho del cadáver del Siervo de Dios Fr. Sebastián de Aparicio. Año de 1770,* f. 1v.

[43] AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…,* ff. 1-3v. y r.

císicamente en la ante sacristía menor, oculto en un nicho con puerta y cerrado con tres barras de fierro; al abrirlo se halló un cofre de cedro forrado por fuera con hoja de lata y abrazaderas de hierro, y en su interior otra caja de cedro forrada por el exterior con "baqueta delgada o badana colorada con tachuelas doradas y una cerraja también dorada y forrada en el interior con tafetán encarnado y galón o encaje de falsa plata".[44] El cuerpo estaba vestido con hábito de color blanquecino y paños menores de lienzo blanco de lino, en la capilla del hábito se apreciaba una calavera sobre dos almohadas pequeñas y saliendo del hábito "dos pies de color moreno no muy obscuro con algún moho y picaduras que parecían a las de polillas".[45] Sacado a una mesa en la sacristía, se procedió a realizar la inspección no sin antes señalar que por mandato del obispo no se debían extraer pedazos del cuerpo para hacer reliquias.[46]

A diferencia de las inspecciones efectuadas en el siglo XVII, esta se realizó en un clima ilustrado ya influido por las normas sobre canonización y beatificación dictadas por el papa Benedicto XIV (1740-1758) entre 1734 y 1738. Precedido por el tratado *De incorruptione cadaverum* de 1651 del teólogo jesuita Théofilo Reynaud (1583-163) que ya distinguía la incorrupción como un fenómeno asociado a causas naturales, mecánicas, intervención humana, divinas e inclusive demoniacas;[47] en el artículo "De cadaverum incorruptione" de la obra *De servorum dei beatificatione et beatorum canonizatione,* Benedicto XIV disertó ampliamente sobre dicha condición inserta en las causas de los venerables. De este modo afirmó que la incorrupción, fuera o no comprobada ser por causa divina o natural, debía ser incluida no como artículo individual, sino en conjunto con otros milagros atribuidos al personaje. Basándose en numerosos autores

44 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…,* f. 4r.

45 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…,* f. 4r.

46 En los anexos finales se incluye la transcripción de esta parte del documento.

47 Theofilo Reynaud, *De incorruptione cadaverum, ocassione de mortui foeminei corporis post aliquot secula incorrupti nuper refossi carpentoracti, Iudicium R. P. Theophili Raynaudi Societatis IESU, Theologi, Editio altera, emaculata & aucta* (Aravisioni: Typis Eduardi Rabani, Celsitudinis sua, Urbis &Universitatis Typog., 1651).

clásicos, estableció que si la causa era sobrenatural debía poseer cualidades específicas normalmente ausentes en los cadáveres, como la flexibilidad, el flujo de sangre y licores y la emisión de un buen olor no causado por agentes externos.[48] Así, quedó de manifiesto la creciente confianza de la Santa Sede en los profesionales de la medicina para definir de manera concreta las características de los cuerpos que podían o no estar realmente incorruptos; el método empírico utilizado para comprobar el estado del cuerpo contemplaba la observación, los tocamientos de la carne en varios puntos, los cortes en la misma, y por supuesto la descripción anatómica detallada tanto del interior como del exterior.[49] Por lo tanto, esta inspección debía ceñirse a los nuevos criterios que demandaban un mayor rigor en las observaciones, es por ello que en esta última información abunda el lenguaje científico que demuestra conocimiento anatómico y la referencia al cuerpo es sucintamente la de "cadáver" despojado de las calidades sacras vistas en el siglo pasado.

Entre las notas que proporciona el documento destaca que la calavera se encontró descarnada a excepción de pequeñas porciones de piel en el parietal siniestro, sin quijada ni dientes; que el cuerpo poseía un color moreno obscuro en donde aún se apreciaban la piel, las carnes secas y duras, la poca humedad presente en ellas se juzgó como "especie de corrupción"; estaban ausentes varios huesos como las vértebras de cuello y tres de la espalda, algunas costillas y falanges en los pies. Faltaba toda la carne en el cuello, la espalda, costados, lomos, nalgas y parte posterior y lateral de los muslos, aunque las extremidades permanecían unidas por sus articulaciones naturales. En el pecho se observaron algunos "pelos canos y otros cuyo color parecía azafranado obscuro", y se tiñeron algunos lienzos blancos de la humedad que se encontró. También se hallaron sueltos muchos pedazos de piel y fragmentos de carne que fueron reco-

[48] Emmanuel Azevedo, *Benedicto XIV. Pont. Opt. Max. Doctrinam de servorum dei beatificatione et beatorum canonizatione redactam in synopsim Emmanuel de Azevedo, Auctori suo, Magistro, Ac. patrono D. D. D.* (Romae: Typis Generosi Salomini Bibliopolae, 1757), 414-423.

[49] Bouley, Pious postmortems ..., 76-78.

gidos en un vaso de vidrio criollo.[50] Sobre el olor prodigioso "no tenía el cadáver licor ni olor suave o fragancia alguna, no hedía, el olor que se percibía de algunas partes [...] era de humedad no ingrata".[51] Una vez concluida la inspección, todos los testigos firmaron de conformidad y el documento se remitió al obispo Fabián y Fuero; a continuación fray Joseph Rodríguez solicitó al mitrado una averiguación sobre la identidad del cuerpo, definiendo las siguientes tres preguntas a realizar durante el interrogatorio:

> Lo primero si les consta ser el mencionado Cuerpo inspeccionado el del V. Ciervo (sic) de Dios Fray Sebastián de Aparicio, por sola la tradición, y si en en alguna ocasión vieron el que comúnmente se ha estimado ser del dicho, V.
> 2. Si en el caso de haberlo visto observaron algún efecto extraordinario atento su estado y situación como fragancia, licor, sangre a si han oído que lo hayan percibido otros en algunas otras ocasiones.
> 3. Si en el caso de haberlo visto se hallaba entero dicho cuerpo y en el de no estarlo si saben que fuese por haberse tomado de el carne o hueso o se persuaden a que procediese el Defecto de integridad de alguna otra causa.[52]

Como testigos se convocaron a tres franciscanos del convento de Puebla: Antonio Pérez de Horta, Francisco Javier Martínez y Mariano Pérez, y uno del convento de Totimehuacán, fray Juan Antonio Barros, quien había sido guardián del convento de Puebla. Las respuestas de los frailes a las preguntas anteriormente señaladas revelan que por tradición se sabía que el cuerpo pertenecía a Sebastián de Aparicio, y que era visitado únicamente con autorización del Provincial, (quien poseía una de las llaves que abrían el cofre) especialmente con motivo de la visita de algún virrey, por ejemplo, Juan Francisco Gutiérrez de Horcasitas, Conde de Revillagigedo, en junio

---

50 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida ... ,* f. 5v. y r.
51 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida ... ,* f. 5r.
52 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida ... ,* f. 6v.

de 1746;[53] Pedro de Castro Figueroa y Salazar, Marqués de Gracia Real (quien como se refirió anteriormente, visitó el cuerpo en 1740) y Pedro de Cebrián y Agustín, Conde de Fuenclara.[54] Por consiguiente, admitían que las faltantes en el cuerpo se debían a las múltiples reliquias que de él se extraían continuamente, sin que lo consideraran como algo negativo. Además de la piel, huesos y carne, los lienzos mojados en los licores o sangre eran otro tipo de reliquias que el cuerpo proveía. También declararon haber conocido el suave olor del cuerpo en ocasiones específicas, por lo que no lo consideraban un fenómeno cotidiano.[55] La transcripción del documento se puede consultar en los Anexos al final de la obra.

En este punto, aunque la incorruptibilidad del cadáver distaba mucho de las primeras averiguaciones operadas entre 1600 y 1604, se reconocía que estaba incompleto únicamente debido a la acción externa del piadoso tráfico de sus reliquias. La detallada inspección del cuerpo, descrita miembro por miembro y utilizando el lenguaje anatómico correcto, revela el gran daño que había padecido a lo largo de los siglos, aunque para los frailes interrogados, continuó reflejando la imagen que de él se había formado desde los albores del siglo XVII, al poseer aún cualidades de "cuerpo vivo", ya no representadas por la flexibilidad y blancura de las carnes, sino —siguiendo a Benedicto XIV— por su milagrosa conservación y la emisión de sangre, licores y una especie de "sanguaza" que a 170 años *post mortem* continuaba mojando los lienzos que lo tocaban.

Finalmente el procurador Mateo Ximenez informó al rey en una carta del 26 de enero de 1790 que el 27 de marzo de 1789 el papa emitió un breve donde se declaraba beato a Sebastián de Aparicio, ordenando al mismo tiempo que la fiesta del nombramiento debía celebrarse en la Basílica Vaticana el 17 de mayo del mismo año, y después en toda la religión de San Francisco, el Arzobispado de México, la ciudad de Puebla y la villa de Gudiña. Ximénez solicitó al rey su aprobación para que la noticia fuera conocida

53 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…,* f. 7v.

54 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…,* f. 8r.

55 AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…,* ff. 6v. - 8r.

y celebrada en Nueva España por medio del *regio exequatur*.[56] Tras 189 años, Sebastián de Aparicio por fin se convertía en beato. También, el papa Pío VI había beatificado a varios franciscanos: los italianos Tomás de Cori (1786) y Lorenzo de Brindis (1783), el polaco Jacobo de Strepa (1790) y el valenciano Nicolás Factor (1786) así como a la clarisa incorrupta Eustoquia Calafato (1782). Asimismo, rindió honores a la franciscana terciaria Rosa de Viterbo en una visita a su cuerpo incorrupto en 1798, cuya mano besó devotamente. Queda pendiente para un estudio más extenso explorar de manera más profunda el vínculo del papa con los franciscanos.

El pontífice también poseyó una estrecha relación con la Nueva España como lo evidencian las numerosas gracias concedidas: erigió los nuevos obispados de Linares (1777) y Sonora (1779); aprobó las virtudes heroicas de Sor María de Jesús de Tomellín y otorgó los oficios propios de san Felipe Neri, san Felipe de Jesús, (3 de agosto de 1779) y el de Ntra. Sra. de Belén (16 de junio de 1786); concedió indulgencias a iglesias como San Cayetano en Guanajuato y en la Ciudad de México a la Catedral Metropolitana, la Colegiata, conventos de Santa Teresa, la Enseñanza, claras, bernardas y dominicas, parroquias del Sagrario Metropolitano, San Sebastián, de Pachuca y de Aguascalientes; también Colegios de Belén, Vizcaínas y San Gregorio. También realizó la donación de incontables reliquias insignes, algunas de ellas osamentas completas de mártires de catacumba[57] para ricas familias mineras como santa Faustina para el Conde de Valenciana, santa Columba para la hija del Conde de Regla, san Victorio y san Justino para José de la Borda, entre otros.[58] Por último, favoreció a los franciscanos novohispanos al otorgar indulgencias a varias de sus ramas como los dieguinos y fernardinos. A estos últimos autorizó sus Estatutos Generales y la erección y administración de las custodias de Propaganda Fide en territo-

---

[56] BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 126. *Representaciones del postulador de la beatificación de fray Sebastián de Aparicio tocante a Exequator y Real Donativo*, f. 29v.

[57] Montserrat A. Báez Hernández, "The Corpi Santi Under the Government of Pius VI. First Approaches to Novohispanic Cases" en *Relics @ the Lab An Analytical Approach to the Study of Relics* (Leuven: Peeters Publishers, 2018), 21-42.

[58] *El tiempo, diario católico, año XX, núm. 5822,* 16 de marzo de 1903.

rios americanos.[59] Finalmente, nombró al Arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón con quien tuvo una estrecha relación durante su exilio en Francia tras la invasión napoleónica.

La noticia, que como se mencionó llegó en 1790 a Nueva España, fue celebrada en la Ciudad de México con "general repique y continuadas salvas de cohetes y bombas"[60] aunque sin mucho adorno, probablemente que la ciudad estaba ocupada en celebrar las honras fúnebres de Carlos III, muerto el 14 de diciembre de 1788. En Puebla se efectuaron las honras a partir del 16 de octubre, y durante 12 días todas las religiones rindieron función solemne: el primer día cantó Misa Pontifical el recién erigido obispo Salvador Biempica y Sotomayor (nombramiento concedido por Pío VI) y en los días sucesivos el Cabildo Catedralicio, seguido por las comunidades de Santo Domingo, San Agustín, El Carmen, la Merced, Belén, San Felipe Neri, San Antonio, San Francisco, la Nación Gallega y el gremio de plateros.[61] En días posteriores también se unieron otros gremios de la ciudad y el Cabildo de Naturales.[62]

En el convento de San Francisco de Puebla, el guardián fray Miguel de Aguilera fue el encargado de oficiar la misa con motivo del festejo. Su sermón *Elogio Christiano del B. Sebastián de Aparicio* informa desde el título que el cuerpo incorrupto del novel beato se resguardaba en el templo de dicho convento, dedicándole unas interesantes líneas:

> Mas que ¿es indisputablemente cierto que el año de mil y seiscientos murió Fray Sebastián de Aparicio? Ello no son tan fuertes las razones, a mi ver, con que se dudó de la muerte de San Juan Evangelista. A lo menos los indicios para conocer que había muerto, no fueron otros, que la transformación de un aspecto desagradable, denegrido con la penitencia y los años, en el de un Joven

[59] *Breve apostolico de Pio VI y Estatutos Generales para la ereccion y gobierno de las custodias de misioneros Franciscos observantes de propaganda fide en las provincias internas de Nueva España* (s.d.: 1781).

[60] *Gazeta de México del martes 10 de noviembre de 1789, Núm. 43, Tomo III* (México), 420.

[61] Contreras Cruz, *Los almanaques poblanos…*, 25.

[62] *Gazeta de México del martes 5 de octubre de 1790,* No. 19, Tomo IV (México), 174.

> lozano: un color encendido sobre un apacible blanco, en las carnes una suavidad amorosa, una flexibilidad perfectísima en los miembros, y una maravillosa fragancia que se exhalaba todo el cuerpo: esto, esto solo fue lo que la noche del 25 de febrero del año de mil seiscientos dejó entender que ya había muerto Aparicio: por lo demás mantuvo constantemente las propiedades de vivo: mantuvo el calor natural: sudó varias ocasiones: abrió la mano para asegurar su protección a un Amigo: para ratificar su palabra levantó otra vez el brazo abriendo y cerrando los ojos [...] Al cortarle un dedo se le estremeció todo el cuerpo: por cualesquiera cisura vertía sangre encarnada y caliente ... [63]

Aguilera aduce que Aparicio no parecía haber muerto en realidad, porque su cuerpo seguía comportándose como vivo, y que la única seña para comprobar el deceso fue la transformación "sobrenatural" de su fealdad en belleza y lozanía. Estos argumentos que enumeran las maravillas obradas por el cuerpo, no hacen sino invocar la imagen del cuerpo que se había formado desde el siglo XVII y que también reflejan la visión del *cuerpo franciscano.*

La festividad solemne de la beatificación en la Ciudad de México se efectuó oficialmente entre el 24 y 27 de febrero de 1791. La *Gazeta de México* proporciona la narración detallada de tales fechas. Así, en la tarde del 24 se llevó en procesión desde la Catedral Metropolitana a la iglesia de San Francisco el Grande la efigie de Sebastián de Aparicio acompañada por las dignidades catedralicias, nobleza y todas las religiones de la ciudad, quienes "conducían varias insignias alusivas a las virtudes

---

[63] Joseph Miguel de Aguilera Castro y Sotomayor, *Elogio christiano del B. Sebastián de Aparicio, que en la solemne funcion con que su madre la apostólica Provincia del Santo Evangelio en México le tributó el primer culto en el Convento de las Llagas de N. S. P. S. Francisco de la Puebla de los Ángeles, donde existe el santo cuerpo incorrupto, pronunció el XXVI de octubre del año de MDCCXC el R. P. Fr. Joseph Miguel de Aguilera Castro y Sotomayor, Franciscano observante, Lector de Sagrada Teología en el Convento grande de México: quien lo dedica al nombre de la expresada provincia al Illmo. Señor Doctor don Salvador Biempica y Sotomayor, Caballero del Orden de Calatrava, Obispo dignísimo de la Puebla de los Ángeles, del Consejo de S.M.* (México: por don Felipe de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, 1791), 20.

del nuevo beato". Para tal efecto, en el recinto catedralicio se había colocado una perspectiva adornada con tapiz de damasco e iluminada con arañas, pantallas y hacheros de plata.[64] Dentro de las festividades destaca la misa del 27 de febrero, celebrada por el obispo de Puebla Salvador Biempica y Sotomayor para la Real Congregación de los Hijos y Originarios del Reino de Galicia, donde el sermón estuvo a cargo de Agustín de Quintela, prebendado de la Catedral Metropolitana. A diferencia del sermón de Aguilera, en este discurso el cuerpo no está presente mas que en la dedicatoria donde los galiciences afirmaron que "todos somos de una Nación honrada con vuestros preciosos despojos";[65] por tanto, el contenido versa únicamente sobre las virtudes de Aparicio. Resulta interesante que al comparar ambas piezas de oratoria es evidente que el sermón de Aguilera manifiesta un sentir mucho más cercano al lego, identificándose inclusive con la imagen del cuerpo vigente desde el siglo XVII, mientras que Quintela se decanta por una visión de santidad más cercana a la normativa de la Santa Sede que consideraba las virtudes en grado heroico, despojada de los portentos obrados por el cadáver. Por otro lado, entre 1791 y 1792, la beatificación también fue celebrada en el convento de Santa Clara de México y por los franciscanos de Guanajuato y Zacatecas.[66]

Volviendo a la ciudad de Puebla, la autorización del traslado del cuerpo del franciscano para ser puesto a la veneración pública se hizo patente en la misiva del 29 de agosto de 1789 del Cardenal Giovanni Archinto, donde se dirigió al obispo angelopolitano:

---

[64] *Gazeta de México del martes 15 de marzo de 1791,* Núm. 29, Tomo IV (México), 278-280.

[65] Agustín de Quintela, *La sencillez hermanada con la sabiduría. Oración panegírica que el día 27 de febrero de 1791, en que la M. I. y Real Congregación del Apóstol Santiago de Señores Gallegos celebró la Beatificación del B. Sebastián de Aparicio en la Iglesia del Convento del Seráfico Padre S. Francisco de esta Ciudad de México, celebrando de Pontifical el Illmo. Sr. Dr. D. Salvador Biempica, dignísimo Obispo de la Ciudad de los Ángeles, predicó el Sr. Dr. y Mro. Don Agustin de Quintela, Prebendado de esta Santa Iglesia Metropolitana. Sácala a la luz la misma real congregación* (México: por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, 1791), 4.

[66] *El tiempo, 14 de enero de 1904,* (1904), 4.

> Como quiera que el P. Fr. Matheo Ximenez, Postulador de la causa de B. Sebastián de Aparicio, haya suplicado a N. Ssmo. P. el Señor Pio VI Pontífice Máximo, se dignara conceder a tu Grandeza facultad para extraer del sepulcro en que ahora está, el cuerpo del B. Sebastián de Aparicio y transportarlo a otro nuevo sepulcro de mejor fábrica en la Iglesia pública, para que se aparezca a la veneración de los fieles. Su Santidad informado del R. P. Carlos Erskine, Promotor de la Fe, permitió que se haga la rogada traslación … [67]

El documento continúa con una "Ynstrucción para el Rmo. Obispo de Puebla" para llevar a cabo la diligencia del traslado del cuerpo a un nuevo sepulcro de mayor decencia y adorno, lamentablemente está incompleto, por lo que no se conocen dichas condiciones.[68] Por tanto, aunque no existe certeza del momento exacto en que el cuerpo fue trasladado a la capilla de la Virgen Conquistadora —su actual emplazamiento—, es posible que después de 1790 comenzaran las adecuaciones para que pudiera recibir pública veneración en el recinto.

A diferencia del capítulo precedente donde se expuso la formación de la imagen del cuerpo difunto de Sebastián de Aparicio, en este el objetivo principal se enfocó en identificar las transformaciones del estado material del cuerpo y la continuidad de su imagen durante el proceso apostólico. Por medio de la documentación citada se evidenciaron dos cuestiones: el interés por el cuerpo como motivo de arranque para la causa de beatificación, y la manera como el mismo continuó vigente en la sociedad poblana a través de las curaciones milagrosas y otros portentos. Cuando el cuerpo finalmente volvió a hacerse visible a la sociedad para recibir veneración pública, también fue plausible de ser representado y escenificado, como se adelantará en el cuarto y último capítulo.

---

[67] Ocaranza, *La beatificación …* , 129.

[68] BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 126. *Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos dirigido al obispo de Puebla para que traslade el cuerpo del beato Aparicio.* f. 24v.

Capítulo IV
La imagen del cuerpo milagroso en la iconografía de Sebastián de Aparicio

La imagen del cuerpo milagroso de Sebastián de Aparicio formada entre 1600 y 1604 logró trascender y sembrarse en las conciencias de los poblanos, y por tanto, alcanzó a ser representado en medios que comunicaban sus maravillas y portentos. Debido a que por las condiciones del proceso apostólico el cuerpo no podía ser visible ni recibir culto, fue hasta después de la beatificación en 1789 que fue posible ponerlo a la veneración pública, y a la vez, su imagen pudo ser sujeta de representaciones pictóricas y grabadas.[1]

La imagen del cuerpo como tema apareció publicada por primera vez en los grabados de la *Colección de estampas que representan los principales pasos echos y prodigios del Bto. Frai Sebastian de Aparizio,* la serie de 130 láminas realizadas por el burilista italiano Pietro Leon Bombelli,[2] —señalados en el primer capítulo—, cuya ejecución fue encargada por

[1] Agradezco al dr. Juan Alejandro Lorenzo Lima quien me recomendó varios artículos para profundizar y sustentar este capítulo en el tema relativo a la circulación, uso y apropiación de los grabados en el ámbito hispánico.

[2] Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. *Colección de estampas que representan los principales pasos, echos, y prodigios del Bto. Frai Sebastián de Aparizio, Relig.o Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio del Mexico. Dispuesta por R. P. Fr. Mateo Ximenez del mismo Orden, Provincia y Postulador de la Beatificación del expresado Siervo de Dios.* (En Roma: por el incisor Pedro Bombelli, año de 1789).

el procurador de la causa fray Mateo Ximénez tras la declaración de la beatitud del gudiñense. De dicha serie surgieron dos respuestas: una segunda serie grabada y una pictórica; en ambas la imagen del cuerpo hace presencia, aunque con connotaciones que corresponden a distintos contextos y receptores.[3]

El objetivo de este cuarto y último capítulo es analizar la imagen del cuerpo de Sebastián de Aparicio ya configurado como motivo iconográfico y por tanto, articulado en el programa iconográfico de su vida. La imagen del cuerpo se caracterizará en la representación de dos momentos específicos de la narrativa de su biografía: en el tránsito y como reliquia taumaturga. Para llevar acabo este análisis se tomará como fuente primaria la serie grabada de Bombelli y las dos respuestas que generó: el documento intitulado *La portentosa vida de San Sebastián de Aparicio en México* y el ciclo pictórico de la *Vida de Sebastián de Aparicio* de la capilla de la Virgen Conquistadora, en la Iglesia de San Francisco de Puebla.[4] Asimismo, al estudiar las respuestas, se buscará identificar a qué intencionalidades y públicos estuvieron dirigidas estas representaciones. Es importante señalar que en este capítulo no se abordará el estado material del cuerpo, sino solamente el uso de la imagen que de él se generó y que ya se discutió en los dos capítulos precedentes.

La imagen del cuerpo en la *Colección de estampas* de Pietro Leon Bombelli

Este ciclo puede considerarse como la empresa iconográfica más ambiciosa dedicada a un venerable novohispano, pues no solamente se ex-

---

[3] Agradezco a la dra. Luisa Elena Alcalá por su apoyo para el desarrollo de este capítulo. Varias de las ideas aquí plasmadas fueron planteadas y discutidas durante la reunión que mantuvimos en Madrid, España, durante el verano de 2016.

[4] *La portentosa vida de San Sebastián de Aparicio en México: geroglíficos marginales: alegóricos, simbólicos, doctrinales, comparativos según la designios de la Providencia, en la asombrosa y misteriosa vida de San Sebastián de Aparicio, cuya heroica vida resplandeció en esta dichosa nación mexicana,* (s.d.)

playa en mostrar las virtudes heroicas practicadas en su vida, sino que a través de los 130 grabados que lo componen se presentan una gran cantidad de milagros, portentos y visiones extáticas. Casi todos los estudios dedicados al lego franciscano atribuyen, sin mayor reflexión, la *inventio* de la serie a Ximénez, quedando también en duda si la autoría de los diseños de las planchas podía atribuirse en su totalidad a Bombelli.[5] Sin embargo, gracias al descubrimiento, por quien suscribe, de los dibujos preparatorios inéditos, finalmente se conoce que el autor de los dibujos que fungieron como base de la serie es Nicola Gadini, pintor italiano.[6] El hallazgo sin precedentes de la *Colección de diseños que representan los principales pasos, hechos y prodigios del Beato Sebastián de Aparizio* se realizó en los fondos de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid: el documento contiene 118 hojas de dibujos en papel blanco verjurado, enmarcados en orlas de color verde azulado y filetes gruesos dorados, y elaborados con lápiz de sanguina, de grafito, toques a la acuarela, y albayalde.[7] Como textos preliminares posee dos manuscritos: la dedicatoria de Mateo Ximénez para el rey Carlos IV y el restante es un "Parecer de la Academia de San Lucas" firmado por Francesco Preziado (1713-1789), académico pintor y secretario de la institución.

Nicola Gadini, pintor italiano del que aún está pendiente realizar un rastreo de su biografía y de su producción pictórica, hasta el momento solo ha

---

[5] Es el caso de Francisco Javier Pizarro Gómez y Yolanda Fernández Muñoz, "El convento de San Francisco de Puebla y la capilla del Beato Sebastián de Aparicio" en María de los Ángeles Fernández Valle, Carme López Calderón e Inmaculada Rodríguez Moya (eds.) *Discursos e imágenes del barroco iberoamericano,* vol.8 (Sevilla: Andavira editores, 2019), 267. El artículo soslaya casi 10 años de estudios recientes sobre el beato gudiñense.

[6] Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. *Colección de diseños que representan los principales pasos, hechos y prodigios del Beato Sebastián de Aparizio, Religioso Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio deM éxico. Dedicados al Señor Don Carlos Quarto, Rey de España, y de las Indias. Por El Padre Fray Mateo Ximénez, del mismo Orden, y Provincia, y Postulador de la Beatificación del expresado Siervo de Dios* (1789). (En adelante RBPR).

[7] Información tomada de la ficha catalográfica disponible en http://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=40898. Signatura: DIG/IX/M/70 (BIS)_A, Código de barras: 1447838.

sido posible ubicarlo en legajos presentes en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México; siendo el primero de ellos el documento *Disegni fatto da Nicola Gadini y revisio del Padre Reverendisimo Zegudo, nel Convento d'Araceli,*[8] donde aparecen explicados 26 dibujos de la vida del lego franciscano, los cuales por su número, no parecen ser los mismos hallados en la Real Biblioteca del Palacio Real. Después de las especificaciones de cada "disegno" el documento está firmado el 7 de agosto de 1718 por fray Juan Fernández Zejudo, dando indicaciones al señor Leonardo Libri, síndico de la causa en Roma, se complaciera en pagarle a Gadini la cantidad de "ciento treinta y nueve escudos" por los diseños acordados.[9] El papel de Gadini parece haber concluido poco después, pues en una subsecuente carta sin fecha —se infiere que de la mano de fray Juan Fernández Zejudo— informa que se ya no se servirán de sus obras en lo subsecuente.[10]

En otra foja, sin fecha, aparece Arnold van Westerhout como artífice contratado para tallar en cobre la "vida retratada del venerable", y especifica que se había acordado con él "la cantidad y calidad de figuras", estipulando que los grabados debían estar "en todos los aspectos de acuerdo con los diseños que se le consignaron por el padre Provincial, sin añadir cosa alguna que no sea de común consenso".[11] Arnold van Westerhout (1651-1725) era un reputado grabador de Amberes que ya había trabajado para importantes patronos como Fernando de Médici (1663-1713), y que estaba avecindado en la ciudad de Roma desde 1681, por lo que resultaba una elección segura para la gran empresa que significaban las láminas de la vida de Sebastián de Aparicio.[12] En el documento, van Westerhout

---

8 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños hechos por algunos pintores para dar cuenta de ciertos sucesos de la vida de fray Sebastián de Aparicio,* f. 5 v. y r. Todas las subsecuentes traducciones del documento son mías.

9 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños…,* f. 12v.

10 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños…,* f. 15v.

11 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños…,* f. 16v.

12 Datos biográficos tomados de la página: http://www.britishmuseum.org/research/search_the_collection_database/term_details.aspx?bioId=103179, consultado el 28 de febrero de 2020.

también se obligaba a "dar fin y perfeccionar en número de 60" los grabados, que debían ser entregados con sus dibujos al Padre Prior.[13] Dicho testimonio está firmado por los siguientes artistas involucrados:

Rames 04 de Vicenzo Franceschini, incisor
Rames 60 "entallador a cincel" por Arnoldo Van Westerhout
Rames 50 de Gerónimo Rosi
Rames de Maximiliano Limpac
Rames Antonio Foiz
Rames 06 de Dn. Juan de Sarabia[14]

Continúan a esta declaratoria las cartas firmadas de todos los artífices anteriores, entre 1718 y 1719, donde también se comprometían a cumplir con la ejecución de los grabados en diferente cantidad. Al final de todas ellas aparece una sumatoria intitulada *Incisores de la Vida del Ve. Sebastián de Aparicio:*

Arnoldo Vanvesterhout, hizo - 60 rames
Geronimo Rossi, hizo - 50
Vicente Francisqueni, hizo - 04
Maximiliano Limpan, hizo - 06
Carlos Allet, hizo - 03
Antonio Foyz, hizo - 03
Juan Antonio de Sarabia, hizo - 06
Francisco Antonio Rauci, hizo - 02
Son todos los "rames" - 134.[15]

No se conocen más evidencias del producto derivado de este acuerdo, pues el legajo concluye con la nota anteriormente transcrita. La muerte del

13 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños…*, f. 16v.
14 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños…*, f. 16r.
15 BNM UNAM. Fondo franciscano. Caja 124. *Memoria de los diseños…*, f. 29v.

grabador en 1725 también pudo influir en su ejecución, ya que el único testimonio de su trabajo con relación al lego franciscano, es el diseño del grabado oficial de la beatificación referido en el primer capítulo, aunque como se sabe, fue estampado hasta 1789 por Pietro Leon Bombelli.[16]

Regresando a la *Colección de diseños* de Nicolás Gadini, Mateo Ximénez proporciona una pista al señalar que "Desde que me hallé con esta Colección de Diseños, puse toda la posible atención y cuidado en informarme de su mérito".[17] Esta noticia que revela que Ximénez no fue quien encargó su realización, sino que los "encontró" ya ejecutados, probablemente los que el pintor Gadini elaboró una vez contratado. El hallarlos hizo que Ximénez decidiera "darles algún destino a fin de que no quedasen sepultados en el olvido, sino que pudiesen servir de algún público o particular favor".[18] Con esta idea los sometió al juicio de los profesores de pintura de la Academia de San Lucas para que diesen su dictamen y parecer; de ese modo Francezco Preziado, pintor académico y secretario, firmó el 15 de mayo de 1789 la aprobación de los diseños considerándolos dignos de presentarse a un señor o príncipe amante de Sebastián de Aparicio.[19] Es posible que en este punto Ximénez haya buscado el patrocinio real para lograr que los diseños fueran trasladados a planchas y estampados como serie, pues en los preliminares de la *Colección de diseños,* además de agradecer al monarca su interés por la beatificación de Aparicio, expresa su voluntad de dedicarle los dibujos con la frase "no me queda libertad para hacer otra elección a quien dedicar estos mismo, que a su Augusta y Real Persona. Ofrézcolos, por tanto gustoso, y rendido à las Reales Plantas de V. M.".[20]

---

16 Se conoce únicamente un ejemplar impreso de dicho grabado, el cual forma parte de la colección del Museo Nacional de Historia "Castillo de Chapultepec" INAH. Existen dos lienzos anónimos basados en el grabado, uno en la Capilla de la Virgen Conquistadora de San Francisco de Puebla y en la iglesia de San Luis Obispo en Huamantla, Tlaxcala.

17 RBPR. *Colección de diseños…,* f. 1v., preliminar.

18 RBPR. *Colección de diseños…,* f. 1v., preliminar.

19 RBPR. *Colección de diseños…,* f. 3v., preliminar.

20 RBPR. *Colección de diseños…,* f. 1r., preliminar.

Hay que recordar que las estampas aparecen como uno de los típicos regalos que utiliza el clero para promover devociones concretas, frecuentemente vinculadas a la historia o los intereses de las órdenes.[21] En este caso, Ximénez, como procurador del caso de Aparicio, no solamente estaba apelando al patrocinio real para la hechura de los grabados, sino que seguramente también esperaba obtener el favor de rey para apoyar —y quizás alcanzar— la canonización del lego franciscano. El hecho de que en el repositorio de la Biblioteca Real también se encuentre un ejemplar de la serie grabada, sugiere que el rey accedió a financiar su ejecución, aunque quedaría pendiente dar mayor sustento a esta hipótesis por medio de una revisión documental más exhaustiva. Además del ejemplar de la serie de grabados de Bombelli presente en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, únicamente se han podido ubicar otras dos ediciones en la Biblioteca de la Universidad de Harvard, y en el *Archive of Early American Images* de la Biblioteca John Carter Brown, ambas en EE.UU. Quizá fueron también resultado del apoyo del rey a la causa de Aparicio la existencia de dos dibujos preparatorios *Milagro de san Sebastián de Aparicio* y *Visión de san Sebastián de Aparicio* atribuidos a Mariano Salvador Maella que se conservan en la Biblioteca del Palacio Real, así como el lienzo del mismo artífice intitulado *La visión de san Sebastián de Aparicio* en el Museo Nacional del Prado, España.

Nicola Gadini, como dibujante, imprimió en sus dibujos numerosos recursos para situar los pasajes, tales como escenarios arquitectónicos, paisajes profundos y la resolución de varios momentos en el mismo plano, teniendo como resultado imágenes narrativas de gran calidad y detalle. El artista probablemente desarrolló las escenas siguiendo las directrices de alguna biografía del lego, pudiendo ser en específico la *Vita e miracoli del venerabile seruo di Dio fr. Sebastiano d'Apparisi* de Paolo Marini escrita e impresa en Roma en el año 1695 por venia del postulador fray Juan Fernández Zejudo.

---

[21] Javier Portús y Jesusa Vega, *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998), 174.

En cuanto a la elección de Bombelli como grabador para la serie por Mateo Ximénez se debió a la fama que probablemente ya poseía para el último tercio del siglo XVIII, como lo testifica Nicolás Cruz y Bahamonde, Comisario de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, quien lo incluyó en su monumental obra *Viage de España, Francia e Italia* como "grabador de mérito" que había grabado a los doce Apóstoles de la iglesia de San Juan de Letrán, los 25 santos fundadores en la Basílica de San Pedro, los ángeles, san Pedro y san Pablo del puente del Castell Sant'Angelo y las 140 estatuas de santos de la Plaza de San Pedro.[22] Otra de sus empresas fue la ya referida *Raccolta delle immagini della B. ma. Vergine* en cuatro tomos, una serie de imágenes marianas en Roma que realizó en colaboración con el famoso tipógrafo Generoso Salomoni para el Capitolio del Vaticano y el Cardenal Enrico Bendetto, Duque de York en 1792.[23]

Como se apuntó en el primer capítulo, probablemente por su prestigio como retratista de personajes y sobre todo de sujetos sacros, el italiano ejecutó una gran cantidad de grabados para venerables cuyos procesos estaban vigentes entre 1761 y 1804.[24] Debido a que los representantes de cada proceso apostólico tenían que permanecer en Roma durante el desarrollo del mismo, era lógico que recurrieran a los artistas italianos para realizar dichos encargos. Por ejemplo, en 1777 durante el proceso de la quiteña Mariana de Paredes —cuya efigie también realizó— se le pagaron a Bombelli 277 escudos romanos y 54 bayocos por haber grabado una lámina grande dedicada a Carlos III y otras láminas medianas; y al siguiente año por cuatro laminitas de la venerable y el retoque de las planchas gastadas, cobró 57 escudos romanos y 25 bayocos.[25]

---

[22] Nicolás de la Cruz y Bahamonde, *Viage de España, Francia é Italia, por Don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Consiliario de la Real Academia de las Bellas Artes de Cádiz. Tomo tercero que comprehende la parte de Italia desde Génova hasta Roma* (Madrid: Imprenta de Sancha, 1807), 302.

[23] Gaetano Morni Romano, *Dizionario di erudizione storico-elecisastica da S. Pietro sino al nostri giorni.Vol. XI* (Venezia: Tipografia Emiliana, 1851), 320.

[24] Marco Buonocore y Giovanna Capelli, *La Biblioteca del Cardinale. Enrico Benedetto Clemente Stuart Duca di York a Frascati 1761-1803* (Roma: Gangemi Editore, 2007), 96.

[25] Laura Liliana Vargas Murcia, "Construcción, circulación y uso de una imagen. El caso de la

Pese a que no se conoce el costo de la serie de Sebastián de Aparicio, si consideramos la cantidad y calidad de los grabados, se presume que debió tener un elevado precio, seguramente sufragado por el rey. En cuanto a los dibujos realizados por Gadini, Bombelli respetó prácticamente sus características sin incluir modificaciones de su propia mano, añadiéndole solamente algunas escenas de su invención, por ejemplo, el retrato del lego y la escena que abre la serie, donde un lobo cura milagrosamente al niño Aparicio.

Volviendo a Nicola Gadini, el artífice dibujó cinco escenas donde aparece el cuerpo de Aparicio:

1. Espira el Bto. Aparizio, queda su Cuerpo suave, hermoso y oloroso, y Dios comienza a obrar prodigios.
2. Puesto en el féretro el Cuerpo del Bto. Aparizio, siguen à su contacto los milagros.
3. Prosigue el Señor obrando maravillas al Contacto del cuerpo del Bto. Aparizio.
4. Continúan los portentos, y manda el Ylmo. de Puebla à su Notario, que los anote.
5. Celebrase el Entierro del Bto. Aparizio con una asistencia universal, y con el oficio de Párvulos.[26].

En el ciclo grabado, Bombelli incluyó las mismas, replicando los títulos:

1. Muerto el Bto. Aparizio, queda su Cuerpo suave hermoso, y oloroso y Dios comienza a obrar prodigios.
2. Puesto en el Feretro el Cuerpo del Bto. Aparizio, siguen à su contacto los Milagros.

Azucena de Quito" en *Visiones renovadas del Barroco Iberoamericano* (Sevilla: UNBRRC, 2016), 138.

[26] RBPR. *Colección de diseños…*, f. 125-129.

3. Prosigue el Señor obrando maravillas al contacto del Cuerpo del Bto. Aparizio.
4. Continuan los Portentos, y manda el Ylmo. Obispo de Puebla a un Notario, que los anote.
5. Celébrase el Entierro del Bto. Aparizio con una asistencia universal, y con el Oficio de los Párvulos.[27]

Es importante anotar que en el contexto español, la venta de textos ilustrados o adornados con estampas no fue común hasta el primer tercio del siglo XVIII, cuando se registran anuncios de retratos que acompañan relatos de vidas ejemplares (venerables, beatos, religiosos tanto regulares como seculares),[28] lo que refuerza la idea de que esta serie no estaba destinada al consumo y circulación popular ya que en el mismo siglo no hubo numerosas obras profusamente ilustradas y las series de estampadas no eran anunciadas públicamente para su venta.[29] Esta condición diferencia contundentemente a la serie grabada de la vida de Aparicio de otros venerables novohispanos, quienes únicamente alcanzaron a poseer un retrato o vera efigie inserta en sus biografías. El hecho de que Sebastián de Aparicio lograra contar con un repertorio estampado tan extenso habla elocuentemente del fuerte esfuerzo propagandístico que sus procuradores buscaron generar para alcanzar la beatificación y posterior canonización; pues aunque los grabados fueron ejecutados hasta 1789, por lo menos desde 1717 ya se planeaba emitir una serie con los dibujos realizados por Nicola Gadini.

En un ejercicio de comparación con el contexto americano, la serie de Bombelli solamente se puede comparar parcialmente en extensión narrativa a la *Vitae e Historia S. Rosae A. S. Maria que nata Limae in Regno*

---

27 RBPR. *Colección de estampas que representan los principales pasos, echos, y prodigios del Bto. Frai Sebastián de Aparizio, Relig.o Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio del Mexico. Dispuesta por R. P. Fr. Mateo Ximenez del mismo Orden, Provincia y Postulador de la Beatificación del expresado Siervo de Dios* (En Roma: por el incisor Pedro Bombelli, año de 1789), 124-128.

28 Portús y Jesusa Vega, *La estampa religiosa…*, 108-109.

29 Portús y Jesusa Vega, *La estampa religiosa…*, 112-113.

Peruano 1586, obit 1617 aetatis suae 31, por el grabador flamenco Cornelis Galle II en 1675. Dicha *vida* de santa Rosa de Lima se emitió con motivo de su canonización en 1671 por el papa Clemente IX y consta únicamente de 14 grabados. Otro ejemplo es la tardía serie de acuarelas que José María Montes de Oca realizó en 1801 en la *Vida de San Felipe de Jesús Protomártir del Japón y patrón de su patria México,* conformada por 29 grabados.[30]

Por ser los grabados el producto final creado a partir de los dibujos, se tomarán las láminas de Bombelli para identificar en ellas la imagen del cuerpo milagroso del lego franciscano discutido en el capítulo anterior. Como se planteó en la introducción, únicamente se tomarán los grabados señalados con los números 1 y 2, ya que presentan los dos momentos de la narrativa biográfica de Aparicio que interesan para los objetivos de este libro. Para explicar las escenas se utilizará una biografía anterior a 1715, el año en que fueron ejecutados los dibujos, debido a que como es lógico, estuvieron basados en las narraciones contenidas una alguna biografía escrita antes de ese año.

Muerto el Bto. Aparizio, queda su Cuerpo suave hermoso, y oloroso y Dios comienza a obrar prodigios. Debido a su importancia como el momento de la unión con Dios, en la gran mayoría de los ciclos grabados de la vida de los santos se incluye el tránsito, sobre todo si se trata de personajes fundadores de órdenes religiosas.[31] En esta escena se aprecia al lego tendido en el suelo mientras otro levanta ligeramente su torso; a su alrededor se observan más frailes ocupados en diversas actividades: unos sostienen cirios, otro lee, y al fondo, algunos más entran en la estancia. Frente a Apa-

[30] *Vida de San Felipe de Jesús Protomártir del Japón y patrón de su patria México. Se gravó en 1801. Montes de Oca la inventó i grabo en Mexico, Calle del Bautisterio de Santa Catalina Mr., n. 23* (México: s. d., 1801).

[31] Como muestra de ciclos grabados de *Vidas* que incluyen la escena del tránsito y/o entierro se pueden citar: *Vita et miracula S. P. Dominici Praedicatorii Ordinis Primi Institutoris* de Theodoro Galle (1609), *Vita et historia S. Rosae A. S. Maria* de Cornelis Galle (1617), *Vita B. Virginis Teresiae a Iesu* por Adriaen Collaert y Cornelis Galle (1613) y *Vita Beati Patri Ignatii Loyolae, Religionis Societatis Iesu Fundatoris* por Adriaen Collaert (1610), entre muchos otros.

ricio se ubican dos ángeles en actitud de recibir con sus manos una figura humana de menores dimensiones que surge de su cabeza, mientras que sobre ellos se elevan querubines entonando cantos. En la esquina superior izquierda, se ubica una pequeña escena en la que una mujer hincada ante un altar, levanta sus brazos en señal de sorpresa mientras observa la imagen de un personaje elevado en el aire. Por lo tanto este grabado muestra el instante en que Aparicio muere y su alma sale de su cuerpo y vuela al cielo. Es pertinente señalar que en la producción biográfica la expiración es precedida por una agonía iniciada en el momento en que, sintiéndose muy enfermo de la hernia que lo aquejaba, Aparicio llegó al convento y se recostó en el portalillo de la huerta con la idea de morir ahí mismo; al hallarlo de este modo, el guardián lo llevó a la enfermería para ser atendido y nuevamente pidió yacer en el suelo sin comodidades. Al respecto fray Diego de Leyba explica que estando ya en la enfermería:

> A las siete de la noche comenzó a desfallecer, que aunque la viveza de los sentidos no le faltaba, bien conocía, que la vida le iba dejando. Preguntóle entonces el Guardián: Aparicio, queréis que os cantemos un Credo: Y respondió él: Cántelo en hora buena. Y a este tiempo sin preceder aviso alguno, ni tocar la campanilla à Credo (como se acostumbra en la Religión en tales ocasiones) se juntó toda la Comunidad de casi cien Frailes en la celda [...] así juntos comenzaron a cantar el Credo [...] y a poco mas del *Incarnatus est:* oyó el Santo varón la voz del Señor, que a su bendita ánima le decía: Levántate querida mía, hermosa mía, Paloma mía.[32]

Acerca de la escena en la que aparece una mujer:

> A la misma hora estaba puesta en oración en su casa Iuana de Cifuentes, mujer temerosa y Sierva de Dios, y en el punto que comenzó el doble de las campanas en el Convento de San Francisco sintió que sobrevino a su alma un grande gozo espiritual, y sin poder contener con muchas lágrimas de ale-

[32] Leyba, *Virtudes y milagros ... ,* 230-231.

> gría, prorrumpió en alta voz diciendo: Bienaventurada la alma que ahora salió del cuerpo, pues se ha ido a gozar de Dios.[33]

De este modo se aprecia en la imagen el momento exacto en que Aparicio expiró tras pronunciar el nombre de Jesús un viernes 25 de febrero de 1600, en brazos de uno de sus hermanos franciscanos. El texto de Leyba identifica a la mujer de la escena como la Sierva de Dios Juana de Cifuentes, quien estando en su oratorio, sintió la muerte del lego y la elevación de su alma a Dios. En relación con el título, las biografías manifiestan que tras la expiración el cuerpo emitió un olor celestial y los frailes presentes comenzaron a despojarlo de vestidos, cabellos, uñas y carnes. Leyba proporciona una descripción en la que se aprecia la proyección de la imagen del cuerpo:

> Quedó su difunto rostro grave, apacible, y encendido, que parecía de hombre vivo y muy sano, y con haber sido en vida feo de cuerpo, moreno, y de ásperas carnes, que parecía hecho de raíces, luego que expiró quedaron sus carnes blancas como alabastro (que hasta en esto quiso la Providencia Divina asemejarlo en el privilegio que concedió a N. P. S. Francisco) y blandas como de uno de dos años y así perseveró los cuatro días que se estuvo en el entierro.[34]

Esta descripción concuerda con la imagen del cuerpo propuesta: un cadáver que de feo, negro y moreno se convierte en suave y blanco, inclusive el texto lo parangona con san Francisco de Asís, quien recibió dicho privilegio en su lecho de muerte.

Puesto en el Feretro el Cuerpo del Bto. Aparizio, siguen à su contacto los Milagros. La inclusión de este momento suele aparecer con gran regularidad en las hagiografías de los frailes menores, pues mientras la mayoría de las series grabadas de las vidas de los santos concluyen con el tránsito o una escena de glorificación, en la orden franciscana para aquellos que

---

[33] Leyba, *Virtudes y milagros…*, 231.

[34] Leyba, *Virtudes y milagros…*, 232.

alcanzaron la incorrupción, suelen incluirse prodigios y curaciones obrados por medio de sus cuerpos. Ejemplo de ello son santa Clara de Asís, los legos san Diego de Alcalá y san Pascual Baylón, y el terciario Gioan Vincenzo Ferreri.[35] Este grabado replica la composición en el que la gente se arremolina en torno al cuerpo para participar de sus poderes taumatúrgicos y que se puede observar en otros ejemplos de vidas franciscanas; [36] por ejemplo, en el ciclo pictórico de la vida de san Diego de Alcalá presente en su templo homónimo de Huejotzingo, Puebla, hay tres lienzos dedicados a los milagros obrados por el cuerpo incorrupto de santo.

En este grabado Aparicio —aunque con semblante de anciano— yace sobre su tumba colocado ante el hueco que se abrió para servir como sepultura. Alrededor un concurso de gente de todas las edades y condiciones se disputan el contacto con cuerpo: uno coloca su cara junto a la suya, otro personaje estrecha su mano, un fraile sostiene en su mano un dedo cortado, varios toman lienzos mojados con el sudor y la sangre y se observan enfermos con muletas, vendajes y en silla de ruedas que se acercan con semblantes suplicantes. Al término de la misa de *Sancta Maria in Sabato,* Leyba describe la escena: "Acabada la Misa y arrimado el cuerpo al lugar donde había de ser enterrado, fue grande

---

35 Algunos santos como Catalina de Bolonia, además de la imagen de santidad idealizada, mereció ser representada como un cuerpo incorrupto, una vera efigie del cuerpo-reliquia. Véase: Giacomo Grasetti, *Vita di s. Caterina da Bologna, composta dal p. Giacomo Grassetti, della Compagnia di Gesù. Aggiuntavi l'opera Delle armi necessarie alla battaglia spirituale, composte da detta Santa, e di più ancora tutta la narrativa delle funzioni fattesi in Bologna in occasione della di Lei canonizzazione* (Bologna: nella Stamperia di Clemente Maria Saffi Successore del Benacci, 1724), 82. También san Diego de Alcalá fue representado como un cuerpo incorrupto obrando milagros, siendo muestra de ello los pasajes de la curación de Don Carlos en los ciclos pictóricos de su vida presentes en la Iglesia de San Diego de Alcalá en Huejotzingo, Puebla y en el Museo de San Francisco de Santiago, Chile.

36 Por esta razón se eligió este grabado para ejemplificar la imagen del cuerpo difunto de Aparicio. En el siguiente los milagros son los protagonistas de la escena, relegando el cuerpo a un plano secundario. Por ejemplo en la lámina titulada "Prosigue el Señor obrando maravillas al contacto del Cuerpo del Bto. Aparizio" la figura central es un franciscano que mira implorante al cielo, mientras en los planos secundarios se muestran numerosas escenas de milagros y curaciones. El cuerpo se encuentra casi oculto en una esquina de la escena.

el concurso de gente que sobrevino a la sepultura a cortar reliquias del Hábito que llevaba puesto".[37] Viendo los frailes que aumentaba el fervor, dispusieron enterrar rápidamente al lego, decisión que detuvieron al presenciar un portento:

> Entre los que llegaron con gran prisa y fervor, fue un seglar (cuyo juramento está recibido en las informaciones y fue dicho y comprobado con mas de dos mil personas que había en la Iglesia) el cual lanzándose sobre el santo cuerpo con mucha devoción y lágrimas, puso su rostro sobre el pecho del difunto y le dijo: Padre Aparicio, deme la mano [...] y vio que el cuerpo difunto abrió la mano derecha que antes tenia cerrada y la tomó con su mano, la llegó a su boca y ojos y la besó, y la halló muy tratable, no yerta y así a voces dijo: Señores miren como suda esta difunto por los pechos y que buen olor tiene en el cuerpo.[38]

Como se refirió en el capítulo precedente, este es el momento en el que los testigos comienzan a describir la transformación material del cuerpo, a la vez que inician los prodigios y curaciones. El fraile que aparece con un dedo en mano, se trata del guardián fray Pedro de Castañeda, quien pidió a un barbero le cortase un dedo del pie para conservarlo como reliquia, momento que se explicará con más detalle en el tercer apartado de este capítulo. Ambas escenas transmiten y resumen a la perfección la imagen del cuerpo del lego y sus características más remarcables: un cuerpo que al morir transforma su fealdad en belleza y que emite olor a santidad, para después ostentar acciones que contradicen a la muerte a la vez que prodiga milagros y curaciones a través de su contacto. Las dos respuestas generadas a partir de esta serie grabada, mostrarán también la imagen del cuerpo pero sujeto a lecturas para diferentes receptores.

---

37 Leyba, *Virtudes y milagros ...*, 236.

38 Leyba, *Virtudes y milagros ...*, 237.

La imagen del cuerpo en *La portentosa Vida de San Sebastián de Aparicio en México*: la respuesta emblemática

El extenso proceso de canonización de Sebastián de Aparicio generó la imagen literaria que fue plasmada en un amplio repertorio de documentación y publicaciones impresas dedicadas a narrar su vida y milagros. Entre todos ellos destaca un documento conformado por grabados y texto manuscrito titulado *La portentosa Vida de San Sebastián de Aparicio, en México: Jeroglíficos marginales, alegóricos, Simbólicos, Doctrinales, comparativos según los designios de la Providencia, en la asombrosa y misteriosa Vida de San Sebastian de Aparicio. Cuya heroica vida resplandeció en esta dichosa Nación Mexicana, en la cual su santificación y murió en la Ínclita ciudad de Puebla en la cual se conserva su cuerpo y canonizado por el Papa Pio IX*. Como la leyenda indica, integra el uso de emblemas y alegorías para explicar la vida de dicho personaje.

El documento, descubierto por quien suscribe en los fondos de la Universidad Nacional Autónoma de México, no presenta información de autor, fecha, impresor o lugar de impresión. Al no existir paratextos preliminares ni frontispicio, el título fue tomado de la página inicial, el cual proporciona una pista, pues afirma que Aparicio fue "canonizado por el Papa Pío IX". Si bien el lego franciscano no ha sido oficialmente elevado a los altares, se deduce que en algún momento del gobierno de Pío IX (1846-1878) se vislumbró obtener dicha distinción, debido a que en 1862 el mismo pontífice declaró santo a Felipe de Jesús, el protomártir franciscano oriundo de la Nueva España, lo que situaría cronológicamente los textos manuscritos presentes en este documento en la segunda mitad del siglo XIX, en el periodo comprendido por el pontificado de Pío IX. En cuanto a sus características físicas, está formado por 116 hojas unidas en encuadernación holandesa y en cada foja presenta en el anverso grabados calcográficos acompañados por notas manuscritas, mientras que en el reverso hay textos también manuscritos de diversa extensión, todos bajo el título de "objetos iniciativos" seguidos de una serie de referencias numéricas que no tienen correspondencia con

las imágenes. La totalidad del texto que aparece en el documento es de tipo manuscrito.

Los grabados calcográficos presentes en el volumen están compuestos por una escena central rodeada por un marco donde se agrupan jeroglíficos de menores dimensiones, tan variados como complejos, acompañados por espacios en blanco destinados a recibir texto, lo que se evidencia al ser los sitios donde aparecen las notas manuscritas. Se trata por lo tanto de un producto híbrido entre texto e imagen.[39] El mostrar un conjunto de imágenes articuladas en torno a un motivo central funcionaba como un mecanismo didáctico que permitía acceder a toda la información en un solo efecto, en una especie de "cómic a lo divino". En cuanto a la segunda cuestión, nombra a los jeroglíficos o emblemas en blanco como "mudos o silentes", pues callan su razón al estar desprovistos de explicación declarativa: los espacios perimetrales abstractos quedan reservados a la proyección de un contenido mental, para que en ellos se pose el fruto de una reflexión,[40] siendo un ejemplo del uso de estos emblemas mudos la lámina *Typus Pauptatis* de Hieronumx Wierix en 1619.[41] El uso de emblemas mudos revela que la lectura de estos complejos grabados exigía realizar un ejercicio de memoria y reflexión, además de tener previo conocimiento de la vida del personaje al que están dedicados para ser correctamente interpretados. Este documento presenta el uso de la emblemática de tipo "ideográfico-biográfico" en el cual, alcanzando gran complejidad, los emblemas funcionan para ejemplificar las virtudes y

---

[39] Jaime Cuadriello, "Emblema heroico y sermón fúnebre: el retrato póstumo del capitán Manuel Fernández Fiallo de Boralla" en *Ciclos pictóricos de Antequera-Oaxaca, siglos XVII-XVIII. Mito, santidad e identidad* (Oaxaca: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú, 2013), 157.

[40] Fernando Rodríguez de la Flor, *Emblemas, lectura de la imagen simbólica* (Madrid: Alianza Editorial, 1995), 40-47.

[41] Dicha lámina presenta una estructura similar a los grabados del volumen que nos ocupa: la *Adoración de los Pastores al Niño Jesús* como escena central, circundada por siete óvalos con otras escenas cuyo contenido no está identificado, sino que posee espacios en blanco para escribir los títulos.

realidades de una persona en particular como paradigma sublime capaz de ser reconocido y propiciar la admiración y emulación.[42]

La presencia de los textos manuscritos explicativos comprueba este ejercicio, pues aunque en las láminas existen muchos con espacios en blanco, se puede afirmar que alrededor del 70% de ellos están identificados. El texto manuscrito no se ajusta estrictamente a los significados de los jeroglíficos, aunque no por ello deja de ser un ejemplo de conocimiento erudito y un remarcable ejercicio de ingenio y memoria.

Debido a que los grabados de la vida de Sebastián de Aparicio de Pietro Leon Bombelli forman la única serie dedicada a representar los hechos de su dilatada biografía, la identificación de la escena central de cada lámina no resultó problemática; no siendo así en el caso de las imágenes que la rodean. Tomando como punto de partida el título del documento que incluye la palabra *jeroglíficos,* algunos de los elementos de los marcos se interpretaron de ese modo, pues éstos sólo muestran especies vivas o artefactos aislados y carecen de epigrama o glosa.[43] Otros elementos se identificaron como emblemas y alegorías, representaciones humanizadas de conceptos abstractos, procedentes del extenso corpus de emblemática sacra, política y moral. Para otros casos donde no se ubicó correspondencia exacta con un emblema, jeroglífico o alegoría preexistente, se recurrió a repertorios y compendios como el *Mundo symbolico* de Filippo Picinelli para su interpretación.

Para los objetivos de este libro fueron seleccionadas las *láminas 111* y *114* pues retratan la imagen del cuerpo de Sebastián de Aparicio propuesta en su iconografía, específicamente en los dos momentos mencionados en la introducción: el deceso, donde se inicia la transformación de su corporeidad material en espejo de virtudes, y posteriormente, el cadáver revelándose como fuente de gracias.[44] Dicha lectura será formulada al

---

[42] Cuadriello, "Emblema heroico…", 156.

[43] Cuadriello, "Emblema heroico…", 179.

[44] En las *láminas 112* y *113* también se representó el cadáver de Sebastián de Aparicio, sin embargo la lectura de los emblemas y alegorías contenidos en ellas no reportan ninguna relación

vincular la escena central, que procede de la serie grabada de Bombelli, con los jeroglíficos y alegorías que la circundan.

La *lámina 111* lleva como encabezado manuscrito la leyenda *Las virtudes teologales y morales Simbolizando las ocho bienaventuranzas, los siete Dones, y los doce Frutos del Espíritu Santo. Practicadas heroicamente en medio de la babilonia del mundo de las pasiones (eso significa el toro serpentino en medio de las olas rayos centellas y tempestades que son las pasiones con que se engaña a los hombres)*. (Imagen 2). La escena central corresponde al grabado de Bombelli intitulado "Muere el Bto. Aparizio, queda su Cuerpo suave, hermoso, y oloroso, y Dios comienza a obrar prodigios",[45] sin embargo no fue identificada de ese modo por el autor del texto, quien lo nombró como "A presencia de todos los Religiosos que le Cantaron el Credo, y Otras devociones, muere el Beato Aparicio, para vivir eternamente tendido sobre la tierra a imitación de. Pe. Sn. Franco.". Es evidente que el autor tenía conocimiento de la vida del franciscano, pues pormenoriza el momento exacto en el lego que expiró en el suelo tras el canto del Credo. En la parte inferior de la escena aparecen otras dos oraciones: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus,* la traducción reza "Es preciosa en la presencia de Dios la muerte de sus Santos" (Salmos 116, 15); la segunda, "Que el hombre no se repute por digno de consuelo, sino de castigo", encabezamiento del capítulo 52 de *La imitación de Cristo* por Tomás de Kempis. La lectura del capítulo 52 y la reflexión que propone acerca del arrepentimiento del alma puede ponerse en diálogo con el Salmo 116, pues para poder alcanzar una muerte en estado de gracia como la de los santos, Kempis señala que era necesario someter al alma a un estado de contrición y humildad para obtener el perdón de sus pecados.[46] Por tanto, en este grabado, la muerte de Aparicio y las dos frases

---

con el cuerpo muerto, pues se enfocan en ensalzar las virtudes que el lego practicó en vida. La *lámina 112* carece de emblemas y texto manuscrito, por lo que tampoco se incluyó en el apartado.

45 RBPR. *Colección de estampas…,* 124.

46 Tomás de Kempis, "De la verdadera contrición y humildad de corazón nace la esperanza de ser perdonado, se reconcilia la conciencia turbada, reparase la gracia perdida, se defiende el hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios y el alma contrita" en *Imitación de Cristo* (Burdeos: Imprenta de D.n Pedro Beaume, 1827), 252.



Imagen 2
Autor desconocido
Las virtudes teologales y morales Simbolizando las ocho bienaventuranzas, los siete Dones, y los doce Frutos del Espíritu Santo …
Grabado y manuscrito, ¿1846-1878?
Biblioteca Central. Universidad Nacional Autónoma de México.

que lo acompañan en la *lámina 111* presentan una reflexión en torno a una muerte santa, en que la que alma, contrita y libre de pecados, se libera del cuerpo material y asciende a Dios.

Vale la pena llamar la atención al último de los recuadros del marco, pues presenta una cartela con la frase *In memoria aeterna erit iustus, ab auditione mala non timebit,* que se traduce como "el justo quedará en el recuerdo eterno, el cual no tenga una mala reputación", una parte del gradual de la *Missa defunctorum* que se celebra en el entierro de un personaje o en su memoria, lo que nuevamente le permite destacar el hecho representado en la escena principal.

En esta lámina fue posible identificar algunos emblemas por medio de su imagen o *pictura,* aunque se encuentran ausentes el mote o *inscriptio* y el epigrama o *subscriptio.*[47] De este modo, se reconoció un par de emblemas de *Schola cordis* de Benedictus van Haeften y otros cinco de *Symbolorum & Emblematum* de Joaquín Camerario si bien no se descarta que también puedan estar presentes en otros repertorios de emblemática. Cada uno de ellos fue identificado con un título manuscrito en los espacios en blanco que los acompañan.

Schola cordis de Benedictus van Haeften, cuya primera edición es de 1623, tuvo gran presencia en la Nueva España en su edición en latín y también en sus numerosas traducciones castellano bajo el título *Escuela del corazón* de 1720, 1748, 1791 y 1864, sucesivamente. Siguiendo en la lámina un orden de lectura de izquierda a derecha en la parte superior, aparecen *Cordis volatus* y *Cordis quies* traducidos como "vuelo del corazón" y "reposo del corazón".[48] En ambos está presente el Alma que mira

---

[47] SEBASTIÁN, Santiago. "Los libros de emblemas: uso y difusión en Iberoamérica". En: *Juegos de ingenio y agudeza: La pintura emblemática de la Nueva España,* México: Museo Nacional de Arte, 1994, pág.57.

[48] Benedictus Van Haeften, *Escuela del corazón que escribió en lengua latina el P. D. Benito Haesten de la Orden de S. Benito: traducida al castellano por Fr. Diego de Mecolaeta de la misma Orden. Tomo II. Contiene los libros III y IV, el III. Alubramiento del corazón, y aprovechamiento Espiritual. Su perfeccion y union con Christo; y el IV. Viage del corazón con Christo paciente. Su conformación con la cruz, y su significado. Ilustrada con 55 láminas. Con Licencia* (Madrid: Por D. Blas Romano. 1791), 160-175

hacia el cielo, en una escena el amor divino representado por un corazón alado es recibido por un ángel, y en la otra el mismo ángel lo abraza contra el pecho. El comentario de *Cordis volatus* refiere que el corazón debe elevar a Dios los pensamientos, el amor, y la esperanza para que no se corrompan,[49] mientras que *Cordis quies* consigna que el corazón humano debe poner el mayor esfuerzo para dejar al mundo y volver a Dios.[50] Ambos emblemas apelan a la importancia de proyectar el alma en Dios y en los bienes espirituales, alejándola de lo terrenal y corruptible.[51]

Symbolorum & Emblematum de Joaquín Camerario. médico y erudito alemán, es el título de su monumental obra en cuatro *centurias,* la última publicada de manera póstuma: Centuria I (1590-1593), mundo vegetal; Centuria II (1595), animales cuadrúpedos; Centuria III (1596-1597), aves e insectos y Centuria IV (1604), peces y reptiles.[52] En la *Lámina 111* se identificaron cinco emblemas procedentes de las Centurias I y III.

Mitte non promitte: una higuera con sus frutos, los cuales van cayendo al suelo.[53] La higuera entrega sus frutos a la tierra, que caen por su madurez.[54] La higuera produce abundantes frutos cuanto más vieja es; esto es, "los ancianos han de ser como la higuera, que en la edad avanzada deben abundar en virtudes heroicas".[55] Aparicio, quien murió con más de 80

---

49 Van Haeften, *Escuela del corazón ... ,* 161.

50 Van Haeften, *Escuela del corazón ... ,* 177.

51 Los títulos manuscritos son "elevación de espíritu" y "coronada de gracia", respectivamente.

52 ANTÓN, Beatriz. "Diarii omnes. La huella de Juan Luis Vives en los Symbola et Emblemata de Joaquín Camerario". En: *Studia Philologica Valentina,* Vol.14. n. s. 11 (2012), pág. 158.

53 Joachim Camerarius, *Symbolorum et Emblematum Centuri a Quatuor* (Moguntiae: Apud Bourgeat, 1668), 19.

54 Danielle De la Feville, *Devises et emblemes anciennes et modernes tirées de divers des plus célèbres auteurs, avec plusieurs autres nouvellement inventées et mises en latin, en français, en español, en anglois, en flamand et en allemand, par les sins de Daniel de la Feville* (Amsterdam: 1693), 29.

55 Filipo Picinelli, *Mundus Symbolicus in emblematum universitate, formatus, explicatus, et tam sacris, quam profanis Eruditionibus ac Sententiis illustratus: Subministrans Oratibus, Praedicatoribus, Academicis, Poetis, &c. Innumera a conceptuum, argumenta: Idiomate Italico conscriptus a Reverendissimo Domino D. Philippo Picinelli, Mediolanensi, canonico regulari, Lateranen, Abbate, Theologo, lectore, Praedicatore privilegiato, nunc vero, Justo Volumine auctus & in latinum traductus, à R.D. Augustino Erath, Imperialis collegii ad B.V. in wettenhausen; Ord. S. Augustini Canonico Regulari, SS. Theologiae*

años puede parangonarse con este árbol: en el ocaso de su vida adquirió fama de santidad y como los frutos de la higuera que caen cuando están maduros, al morir su cuerpo se convirtió en un fruto que prodigó salud y obró numerosos milagros.[56]

Concordia cordia et oris: una rama del árbol de melocotón ofrece un fruto y una hoja, y en un platón en la parte inferior, se acumulan más de ellos. Las hojas tienen semejanza de lengua y el fruto, de corazón.[57] Esto quiere decir que debe haber concordia entre la lengua (la hoja) que traduce lo que el corazón (el fruto) dicta desde su entendimiento. El franciscano era conocido por su gran prudencia y ser de pocas palabras, las cuales estaban enteramente dedicadas a alabar a Dios y amonestar al prójimo a vivir piadosamente.[58]

Nisi fregeris, haud licet esse: un brazo que surge de un extremo del recuadro sujeta con la mano la piña de un pino, se observa un paisaje en el fondo con un volcán activo. Bajo la dura corteza se esconden los dulces frutos.[59] Una vez que el lego entregó su alma, su cuerpo se abrió como una piña revelando un sinnúmero de dones que se ofrecieron como frutos a quienes se acercaron devotamente a él.[60]

Vita mihi mors est: "Mi muerte es vida", un fénix que emerge de una pira batiendo las alas bajo el sol, que muere pero no muere.[61] El fénix, que muere, revive como en sus primeros años, así las almas piadosas que arden en las llamas divinas se vuelven eternas con su muerte.[62] También se

---

Doctore ac Professore, Protonotario Apostolico ac Sub-Decano, TOMUS PRIMUS; cum Quadruplici copiosissimo Indice, Lemmatum, Applicationum, Rerum notabilium, & locorum S. Scripturae. Editio in Germania prodiens tertia (Coloniae Agrippinae: Sumptibus Thomae & Henrici Theodori von Colen. 1715), 563.

[56] El título manuscrito es "germino esperanza".

[57] Camerarius, *Symbolorum …,* 89.

[58] El título manuscrito es "penitencia y sazón".

[59] Camerarius, *Symbolorum …,* 87.

[60] El título manuscrito es "abundancia de sabores …".

[61] Camerarius, *Symbolorum …,* 203.

[62] Filipo Picinelli, *El mundo simbólico, las aves y sus propiedades* (México: El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor, 2012), 441.

refiere al alma que renace en Dios tras la muerte física. El deceso del lego no solamente le permitió renacer en la gracia divina, sino que su cuerpo al contravenir los efectos de la muerte, era una prueba material de la resurrección e incorruptibilidad de la carne.[63]

Altiora ne quaesiveris: un pelícano construye su nido en el suelo.[64] Uno de los posibles significados de este emblema recomienda la sencillez y la humildad aliadas a la circunspección y prudencia para evitar la insensatez e ignorancia: los hombres modestos y sencillos que no aspiran a aquello que está fuera de su alcance.[65] Esto se puede relacionar con la simplicidad y sencillez de Aparicio, una de sus principales virtudes.[66]

En los laterales aparecen jeroglíficos intercalados con alegorías, imágenes que fueron halladas en diversas fuentes. Debido a que en algunos casos no se encontró referencia gráfica directa, fueron interpretados a partir de la literatura.

Sic quiesco: Un animal híbrido, mitad toro, mitad pez, nada en medio de un remolino de agua, al fondo se aprecia un escollo, nubes y rayos. Picinelli en el *Mundo Symblico* y Giovanni Ferro en su *Teatre d'imprese* lo incluyen en los peces y ambos la identifican como una vaquilla o ternera marina de pacífica naturaleza, que cuando hay tempestad, se apoya en un escollo y duerme diciendo "*sic quiesco*: así descanso".[67] Este animal jamás es tocado por el rayo si el mar y el cielo están turbados.[68] Por tanto, puede compararse al alma dócil del gudiñense que permaneció tranquila

63 El título manuscrito es "elevación a Dios".

64 Cameriarus, *Symbolorum ...*, 77.

65 José Julio García Arranz, *Ornitología emblemática. Las aves en la literatura simbólica ilustrada en Europa durante los siglos XVI y XVII* (Badajoz: Universidad de Extremadura, 1996), 71.

66 El título manuscrito es "ejercicio de obras de misericordia con todos".

67 Giovanni Ferro, *Teatro d'imprese di Giovanni Ferro all Ilmo. e Rve. S. Cardinal Barberino* (Venice: s.d., 1623), 564.

68 J. Typot, *Symbola Divina & Humana Pontificum Imperatorum Regum acessit brevis & facilis isagoge Iac. Typotii. Tomus tertius. Ex Musae o Octavii de Strada Civis Romani. S.C.M. Sculptor Egidius Sadeler excv. Pragae* (Praga: Museao Octavii de Strada, 1601), 105.

en medio del pecado del mundo y las tentaciones que sufrió antes de su llegada a la Nueva España.[69]

Árbol de granadas. Debido a la compleja lectura de la granada y sus múltiples significados, para este jeroglífico se propone interpretar que Aparicio, al igual que dicho fruto ocultaba en su interior los brillantes granos, sus virtudes se guardaban en su alma. Igualmente, al ser representado no un fruto aislado, sino un árbol, podría asociarse a la gran cantidad de potencias que florecieron en su vida.[70]

Jacinto. Se aprecia en la imagen un arbusto florido, y creciendo a su lado, se ubica un brote. Según Filippo Picinelli, el jacinto puede significar la prudencia, pues florece al anochecer, así como la prudencia en la vejez. También, de sus ramas arrancadas puede surgir un nuevo árbol más fuerte y hermoso.[71] La vida de Aparicio es equivalente al jacinto que florece al anochecer, pues fue tras su ingreso en la orden franciscana a su avanzada edad cuando su santidad comenzó a manifestarse. La muerte que arrancó su presencia física de la tierra, permitió que su cuerpo —como un nuevo brote— prevaleciera para ofrecer sus dones a sus devotos.[72]

Cazuela. Esta imagen representa una especie de cazuela humeante con dos asas sobre un platón amplio en el que una mano vierte con una cuchara un condimento en su interior. Debido a que no se ha ubicado un emblema o referencia literaria, se interpreta al igual que el título manuscrito que consigna "empleo y zazon", a partir de la idea de sazonar un guiso caliente, como una vida que al igual que un guiso, se cocina a fuego lento en las virtudes, adquiriendo más cuerpo y sabor al final de la cocción.[73]

---

[69] Curiosamente, el manuscrito refiere todo lo contrario, pues consigna "el toro voraz símbolo del mundo" quizá la presencia de rayos y tempestad pudieron transmitir al autor un mensaje negativo.

[70] El título manuscrito es "caridad".

[71] Picinelli, *Mundus…*, 658

[72] El título manuscrito es "fé divina".

[73] En comunicación personal con el dr. Javier Azanza de la Universidad de Navarra, noviembre de 2015.

Finalmente, en los laterales del marco se ubican cuatro alegorías que representan virtudes que se pueden identificar en la vida del lego. La primera es la "mansedumbre", una mujer coronada de olivo apoyando la diestra sobre un elefante a su lado.[74] La segunda es una joven que porta en su mano una azucena y está acompañada por dos aves; aunque no se ubicó una alegoría que incluyera sólo esos elementos, podría relacionarse con la "pureza": una joven con vestimenta blanca que lleva una paloma y un lirio.[75] La tercera presentó mayor dificultad para su identificación, se trata de una mujer vestida con un manto sobre una larga falda, lleva un sombrero en la cabeza y una bolsa cruzándole el pecho, en una mano porta un corazón y en la otra un cayado, la acompaña un borrego a su diestra. La única alegoría con la que comparte elementos en común es la "oblación" descrita como "una hermosa joven vestida de blanco con el torso desnudo, que ofrece un corazón con la mano derecha, y en la izquierda guía a un cordero sin mácula".[76] La cuarta y última alegoría es una mujer posada sobre una piedra cuadrada, en una mano sostiene un crucifijo y lleva la otra al pecho. Debajo de ella un demonio alado y un esqueleto tratan de asirla por las piernas. Esta imagen se asocia con la alegoría de la fe cristiana de Cesare Ripa: una virgen con hábito blanquísimo sobre una piedra cuadrada que eleva una cruz con la diestra. La piedra es la fe, el fundamento en el que se apoyan todas las virtudes.[77] En cuanto a la presencia del demonio y la muerte, posee similitudes con el emblema de Otto Vaenius *Sapientiae libertas*: un sabio sentado sobre una piedra cuadrada, fuera del alcance de personajes que lo amenazan como cupido, la muerte, etc. El epigrama recita: "Ni teme ni debe al mundo, y sus greyes, que firme en su basa estará sin mudarse, ni pueden mudarle, queriendo el estarse, los males

74 Cesare Ripa, *Iconología, Tomos I y II* (Madrid: Akal. 2002), 42.

75 J. B. Boudard, *Iconologie, tirée de divers auteurs: ouvrage utile aux gens de lettres, aux poëtes, aux artistes, & généralement à tous les amateurs des beaux-arts par J. B. Boudard, Tome Trousieme* (Vienne, Chez Jean-Thomas de Trattnern, imprimeur et librarie de la cour, 1766), 86.

76 Boudard, *Iconologie…*, 23.

77 Ripa, *Iconología,* 401-403.

del mundo con todos sus bueyes",[78] esto es, el sabio que permanece firme en su fe está fuera del alcance del pecado.[79]

Al articular los significados de todas las imágenes anteriores teniendo como tema central la muerte de Sebastián de Aparicio, se propone una lectura en la que se distingue el alma, el cuerpo y las virtudes. La muerte del lego franciscano fue una "muerte preciosa" a los ojos Dios debido a su alma contrita que fue rica en virtudes durante su larga existencia, al igual que el guiso en la cazuela que se sazonó y coció lentamente; fue dócil e inmutable ante la tempestad del mundo a semejanza de la ternera marina, símbolo de su carácter pacífico y afable; sencillo como el pelícano, poseyó mansedumbre, pureza, una fe inalterable a los embates del pecado y practicó la oblación al ofrendar continuamente a Dios sus oraciones y penitencias; por último su palabra fue siempre reflejo de las virtudes de su alma, a la manera de las hojas y frutos del melocotón. Tras el tránsito, Aparicio elevó su alma a Dios tal como los emblemas *Cordis volatus* y *Cordis quies* y renació en la gracia divina al igual que el ave fénix. Por último, la imagen del cuerpo milagroso se manifiesta por medio de varios jeroglíficos: el cuerpo del lego "roto" por la muerte a semejanza de la piña, se abrió para ofrecer sus dones como frutos, al igual que la higuera cuyos frutos caen cuando están maduros. Como el jazmín, floreció en la noche de su existencia y al morir, por medio de su cuerpo, se convirtió en un nuevo brote de gracias. Por último, volviendo al título manuscrito que hablaba de virtudes, bienaventuranzas y dones del Espíritu Santo, a partir de este análisis se determinó que solamente guarda relación con las primeras.

La *lámina 114,* la segunda seleccionada, lleva el encabezado *Fama prodigiosamente esparcida por muchos puntos o lugares de las prodigiosas maravillas obradas en la preciosa muerte fr. San Sebastián de Aparicio y curaciones*

[78] Otto Vaenius, *Theatro moral de la vida humana en cien emblemas con el Enchridion de Epicteto y la Tabla de Cebes, Philosofo Platonico* (Amberes: por la viuda de Henrico Verdussen, 1733), 138.

[79] El texto manuscrito las identifica como "laboriosidad en todo", "virginidad", "mansedumbre y amor prerego ¿?" y "¿triunfo del deseo? sobre la muerte".

milagrosas al contacto del cadáver del santo y otras cosas simbolizadas alegóricamente en el armonioso canto y vuelo por todas las direcciones del aire. El momento corresponde al grabado del italiano "Continuan los Portentos y manda el Ylmo. Obispo de Plueba a un Notario, que los anote".[80] El autor colocó un título muy similar al del grabado de Bombelli incluyendo mayores detalles sobre el pasaje "Continúanse las maravillas y curaciones milagrosas al contacto del cuerpo difunto del Beato Aparicio; y manda el Ylmo. Obispo de Tlaxcala, hoy de Puebla, aun Notario de su curia que anote y escriba los prodigios".

En la parte superior de la escena, dentro de una cartela, está manuscrita la frase "Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas", la cual se identificó como el título del capítulo XXIII del *Tratado del menosprecio del mundo e imitación de Christo* del dominico fray Luis de Granada.[81] Este capítulo está dedicado a la meditación del alma que confía y se abandona a la voluntad de Dios, y contiene un enunciado que funciona como introducción a las imágenes que circundan la escena: "¡Oh Esposo mío, amantísimo Jesús, amador purísimo, Señor de todas las criaturas! ¿quién me dará plumas de verdadera libertad para volar y holgarme en ti?".[82]

En esta lámina las aves son las que adquieren protagonismo como imágenes significantes. Ya que no todas proceden de fuentes emblemáticas, su interpretación fue construida a partir de la literatura retórica dedicada a sus propiedades sacras y morales. Entre las aves que aparecen se pueden distinguir águilas en la parte superior e inferior del marco, un pelícano y una paloma en dos recuadros a ambos lados de la parte superior y un fénix justo en el centro de la escena central.

El águila es reconocible por las plumas que sobresalen de su cabeza, la cual está "coronada de pocas y mal pobladas plumas, que de la

---

80 BRPR. *Colección de estampas…*,126.

81 *Obras del venerable P. Maestro F. Luis de Granada de la Orden de Santa Domingo, Tomo XVIII que contiene el tratado del menosprecio del mundo e imitación de Christo: y la Vida del V. e Ilmo. Sr. D. Fr. Bartholomé de los Martyres, Arzobispo de Braga. Con Licenci* (Madrid: por Don Antonio de Sancha, 1789), 114.

82 *Obras del venerable…*,115.

misma cabeza se levantan" y su pico curvo.[83] El águila era considerada un ave real por ser la más noble, generosa, fuerte, ligera, y de más aguda vista.[84] Representa la elevación del alma a Dios, por ser el ave que arrebató a Ganímedes de la tierra a las regiones celestes por mandato de Zeus.[85] Como signo de su nobleza, se creía que las águilas resguardaron el cuerpo de san Estanislao mártir, velándolo como centinelas de día de noche.[86]

La paloma, considerada como un "cándido y sencillo pájaro y el más venturoso que puebla ciudadano la región del viento, pues mereció que la Persona Tercera de la Santísima Trinidad, Espíritu de Amor, apareciese en su forma". Como símbolo de la paz representa la verdadera libertad del hombre, que es cuando el espíritu gobierna a la carne.[87]

El fénix, además de su relación con el alma renacida, también es el pájaro prodigioso de la resurrección de la carne.[88] Representa la restitución de la vida a la muerte, cuando resucitarán los cuerpos de los santos sin vicio, sin deformidad y sin corrupción.[89]

El pelícano tiene torcido el pico, la cabeza ancha y coronada de una cresta de plumas en forma de arco de cuello corto.[90] Es símbolo del amor

---

83 Andrés Ferrer de Valdecebro, *Govierno general, moral y político hallado en las aves más generosas y nobles, sacado de sus naturales virtudes, y propiedades. Añadido en esta segunda impresión en diferentes partes; y el libro diez y nueve de las aves monstruosas. Corregido y enmendado por el santo Oficio de la Inquisicón. Le escrive el padre Fray Andrés Ferrer de Valdecebro, calificador de la Suprema Inquisición, del Orden de Predicadores. Le consagra al glorioso padre y apóstol valenciano, San Vicente Ferrer. Con quatro tablas diferentes, es la una para sermones varios de tiempo, y de Santos. Con privilegio* (Madrid: Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1683), 2.

84 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…*, 15.

85 Juan de Horozco y Covarrubias, *Emblemas morales de Don Iuan de Horozco y Covarruvias Arcediano de Cuellar en la Santa Iglesia de Segovia. Dedicadas a la Buena memoria del Presidente Don Diego de Covarruvias y Leyva su tío. Con Privilegi* (Segovia: Impresso por Iuan de la Cuesta, 1589), 151.

86 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…*, 60.

87 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…*, 379.

88 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…*, 195.

89 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…*, 192.

90 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…*, 199.

más firme y fino porque "todo es obras para sus hijuelos, se rasga el pecho, los resucita y alimenta con su sangre".[91]

En cuanto al tropel de aves que vuelan alrededor de la escena central, siguiendo a Picinelli, se pueden comparar a "la corona de ángeles que acompañó a la Madre de Dios a los cielos con innumerables muestras de alegría, que pueden representarse con el símbolo de muchas aves que asisten y sirven al fénix".[92] De hecho, en la parte central del marco aparece el fénix emergiendo de las llamas, por lo que podrían interpretarse dichas aves como sus acompañantes en su renacimiento. El título manuscrito que lleva dice "fénix de amor a Dios".

Solamente las dos imágenes que se ubican a los laterales de la cartela que está en el encabezado del marco se pudieron determinar como emblemas, aunque con pequeñas variantes. Al lado de ellas se observan dos águilas y un par de escenas donde están dos mujeres con hábito yaciendo sobre mesas, identificadas con las leyendas "sta. Tereza de Jesus" y "sta. Clara". Aunque no poseen ningún atributo que permita reconocerlas como tales, en las biografías de ambas santas se detalla que también murieron dejando cuerpos bellos y emitiendo olores celestiales. Santa Clara dejó un "venerable cadáver hermosísimo, tratable y con señales de aquel gozo con que se despidió el alma a coronarse de gloria",[93] y santa Teresa al morir emitió un aroma de almizcle, azucenas y rosas.[94]

En el primer jeroglífico hay una concha sobre una mesa con las valvas separadas y sin la perla. El emblema con mote *Exuviis debetur honor* se trata de una concha abierta sobre una mesa, sin su perla. Picinelli explica que "el cuerpo desanimado de los santos, al igual que el de la Virgen, se les debe dar mayor veneración y obsequio".[95] De este modo, el cuerpo

---

91 Ferrer de Valdecebro, *Govierno general…,* 221.

92 Picinelli, *El mundo simbólico…,* 84.

93 Cornejo, *Chronica seraphica…,* 72.

94 Jerónimo Gracián, "Diálogos del tránsito de la M. Teresa de Jesús" en *Fuentes históricas sobre la muerte y el cuerpo de Santa Teresa de Jesús (1582-1596)* (Roma: Monumenta Historica Carmeli Teresiani), 74.

95 Picinelli, *Mundus Symbolicus…,* 245.

de Aparicio aunque está despojado de su alma como la concha sin perla, merece ser venerado pues su carne, al haber guardado su espíritu, se convirtió en un remanso de divinidad.

El segundo *Et Mortus olet* solamente muestra una especie de calamar en medio del mar. Giovanni Ferro lo distingue como un pulpo, animal que aunque se devore a sí mismo siempre renace, y después de muerto mantiene su buen olor.[96] Picinelli replica la idea del olor tras la muerte y aconseja que "este emblema puede servir para representar a una persona de mucha virtud o santidad de vida".[97] Así, Aparicio al morir —igual que el pulpo— emite el buen olor en su cuerpo como símbolo de sus virtudes y aunque se fragmente, sus beneficios espirituales no aminoran sino que se acrecientan en cada diminuta parcela.

El tema íntegro de la lámina al unir el pasaje central —momento en el obispo Diego Romano ordenó levantar los portentos presentes en el cadáver del lego franciscano— y los jeroglíficos e imágenes que lo acompañan, tienen como resultado un elogio que encaja con la imagen del cuerpo milagroso considerado en su iconografía y discutido en los capítulos anteriores. Sebastián de Aparicio murió en paz y su alma voló como paloma en libertad al haber logrado el dominio del espíritu sobre la carne, y por ello cual fénix, muestra en su cuerpo la prefiguración de la resurrección de los muertos al ostentar señales que anulan la decadencia orgánica: el olor a santidad y la concesión de gracias por medio de sus reliquias, a semejanza del pulpo. Su cadáver es una carcasa, que aunque esté despojada del alma como la concha de la perla, merece ser venerado por ser testimonio de lo divino. Aparicio también es un pelícano místico que con su carne y sangre podía sanar y devolverle la vida a los muertos. Este cuerpo santo, al ser un objeto precioso, merecía ser resguardado del mundo como las águilas defendieron el cuerpo de un mártir, a la vez que su compañía representa la elevación del alma al cielo. Por último el tropel de aves que revolotean y asisten al fénix en su renacimiento simbolizan

[96] Ferro, *Teatro d'imprese…*, 580.

[97] Picinelli, *Mundus Symbolicus…*, 253.

—remitiendo al título— las curaciones efectuadas por el cuerpo santo en un ambiente de triunfo.

Enfrentarse a estas láminas tan complejas genera el cuestionamiento de cómo y por quién fueron construidas. Ya sea que el documento fuera elaborado en Europa o en Nueva España, el autor intelectual de la selección de jeroglíficos muestra un conocimiento erudito de la literatura emblemática —cuyo extenso repertorio surgió a partir del siglo XVI con la publicación del *Emblematum liber* de Alciato— pues no solamente eligió entre numerosas obras los emblemas y empresas que parecían más adecuados al mensaje que pretendía enviar, sino que se aseguró de que la lectura de los mismos se articularan alrededor de una temática principal. Dada la problemática de la datación del documento ¿podría tratarse de la reutilización de recursos de raigambre novohispana en un contexto decimonónico?, o ¿tratarse de la búsqueda de una legitimación culta de la vida del lego en el contexto de su posible canonización? un análisis más directo con el documento, por medio de la identificación de sus materiales, tipo de tinta, y construcción de las láminas permitirá un acercamiento a la solución de estas cuestiones.

Aunque se desconoce si el volumen fue elaborado en Europa, en las últimas décadas del siglo XVIII de la Nueva España o en el México del siglo XIX, el análisis de las láminas proporciona algunas pautas para su futuro estudio en extenso: el autor intelectual poseyó un conocimiento erudito de la literatura emblemática, pues no solamente eligió entre numerosas obras los emblemas, jeroglíficos y alegorías más adecuados al mensaje que pretendía enviar, sino que se aseguró de que la lectura de los mismos se articularan alrededor del tema central. Por otro lado, el autor del texto manuscrito, que no parece ser el mismo debido a la discrepancia de interpretación entre los emblemas con respecto a sus fuentes, reveló un alto nivel de reflexión al citar diferentes textos bíblicos, de autores cristianos y la hagiografía de Aparicio. En consecuencia, este documento fue diseñado por un autor conocedor de la literatura emblemática y sus repertorios, y destinado a un público presumiblemente eclesiástico que fuera capaz de resolverlo y a la vez reflexionar sobre el mensaje contenido

en él; de este modo, se constató el uso de textos bíblicos, referencias de autores como Tomás de Kempis, Filippo Picinelli, Cesare Ripa, y repertorios de emblemática de Benedictus Van Haeften, Joaquín Camerarius, Giovanni Ferro, Jean Baptiste Boudard y Otto Vaenius, entre otros. Cabe señalar que varios de los títulos consultados para el desarrollo de este apartado fueron ubicados en la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, muchos de ellos con marcas de fuego de conventos franciscanos de Puebla, lo que plantea la circulación de estas obras como lecturas usuales al interior de la orden con propósitos didácticos.[98]

Debido a su carácter de documento inacabado, podría entenderse como el preliminar de una publicación que nunca llegó a la imprenta, pues el título plantea la canonización de Aparicio, que no ha sido alcanzada hasta el momento. Al respecto, este tipo de publicación que hace uso de la emblemática con un fin "ideográfico-biográfico" para explicar la vida de los santos (aunque también pueden citarse el caso de reyes, nobles e incluso seglares distinguidos) no resulta un ejemplo aislado, pues ejemplos como los *Discursos elógicos y apologéticos* de Alonso Remón para el mercedario Pedro de Nolasco, o *La vida simbólica del glorioso S. Francisco de Sales* de Adrián Gambart, entre otros, comprueban el éxito del modelo. La rareza de este ejemplar yace en que es el único documento de su tipo dedicado a un venerable de la Nueva España, lo cual revela la gran importancia que pudo alcanzar a pesar de lo tardío de su beatificación, casi 170 años después de la declaración de beatitud del protomártir san Felipe de Jesús.

Aunque, como ya se apuntó, se desconoce la temporalidad en la que fue elaborado el documento *La portentosa Vida de Sansebastian de Aparicio,* el análisis de las *láminas 111* y *114* en las que se representaron los eventos tras el deceso del lego, revelan la vigencia de la imagen del cuerpo difunto en la iconografía tras la beatificación —pues los grabados cen-

[98] Víctor Mínguez, *La fiesta barroca. Los virreinatos americanos (1560-1808)* (Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2012), 110.

trales fueron elaborados en 1789—, ya que los jeroglíficos y emblemas que complementan las escenas conservan y hacen énfasis en la idea de un cuerpo maravilloso que con el olor a santidad, sangre fresca y milagrosa conservación contravenía las leyes de la naturaleza, a la vez que proclamaba las cualidades y virtudes de su extinto poseedor y que gracias a su santidad, podía obrar milagros sanadores. Este documento híbrido apeló a los discursos y recursos de la memoria —jeroglíficos, empresas y alegorías— para sustraer a Sebastián de Aparicio de la finitud mortal,[99] y a la vez introducirlo en el panteón de la memoria eterna.

La imagen del cuerpo en el ciclo *Vida del beato Sebastián de Aparicio* de la Capilla de la Virgen Conquistadora: la respuesta pictórica

El último ejemplo en el que se puede ubicar la imagen del cuerpo es el ciclo pictórico de la *Vida del beato Sebastián de Aparicio* que se conserva en muros de la nave la Capilla de la Virgen Conquistadora en el Templo de San Francisco de la ciudad de Puebla. Dicho recinto está situado en el lado del evangelio de la nave principal y fue construido entre 1665 y 1667,[100] probablemente después de la erección de la Cofradía de la Virgen Conquistadora en Archicofradía el 11 de junio de 1650.[101] La relación del lego con la Conquistadora se remonta hasta su entierro en 1600, cuando fue inhumado en una de las gradas frente a su altar. Después de la declaración de beatitud, volvió a ser puesto en su compañía.

La *Vida del beato Sebastián de Aparicio* presenta diversas problemáticas no resueltas hasta el momento en la historiografía de la pintura no-

99 Cuadriello, "Emblema heroico…",157.

100 Efraín Castro, *La catedral y las iglesias de Puebla* (México: Porrúa, 1954), 108.

101 María Elena de la Concha Maurer, *Una virgen trascendente: la Conquistadora, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 58.

vohispana y su estudio requiere un análisis completo que considere su contexto de producción y función. Debido a la complejidad que implica el abordarlo como conjunto, en este apartado solamente serán señaladas las particularidades de interés para el estudio del caso de la imagen del cuerpo, quedando pendiente para otro espacio su aproximación integral.[102] Cabe señalar que este es el ciclo más extenso y completo que se conserva en la actualidad de la vida del lego, aunque se sabe que existió uno en el convento de San Francisco el Grande de la Ciudad de México, así como escenas de su vida procedentes de Roma, obras hoy perdidas.[103] Esta serie pictórica puede ser considerada la única dedicada a un venerable novohispano elaborada antes del siglo XIX, solamente comparable en cantidad de lienzos y pasajes a los grandes ciclos de la vida de santos fundadores como san Francisco, san Ignacio o san Agustín.[104] Estos últimos estaban principalmente destinados a los claustros de conventos y colegios para funcionar como ejemplos de vida y meditación al interior de sus órdenes.

En la historiografía se ha considerado este conjunto de lienzos de gran formato como un solo ciclo pictórico de 34 escenas elaboradas por el artífice poblano Miguel Jerónimo Zendejas (1724-1815)[105] debido a la presencia de la firma "Mig.l Zendejas pinxit 1809" en una de las pinturas.

---

[102] Algunas de estas problemáticas fueron abordadas por Alejandro Andrade Campos en una conferencia sobre las pinturas que fue dictada en la Iglesia de San Francisco de Puebla en el año 2014. Otra discusión sobre la identidad del artífice de los lienzos ha sido planteada en Montserrat A. Báez Hernández "Vida del beato Sebastián de Aparicio: una serie pictórica a través de sus fuentes" en *Historia Franciscana, V Centenario de la Presencia Franciscana en* México, Volumen I (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, Provincia de San Pedro y San Pablo, 2017).

[103] Manuel Ramírez Aparicio, *Los conventos suprimidos en México,* Tomo II (México: Impresora de V. Agueros, 1908), 172.

[104] Como ya se mencionó al inicio de este capítulo, se tiene noticia de la existencia de una serie de 26 grabados dedicados a la vida de san Felipe de Jesús realizadas por J. M. Montes de Oca en 1801. Un ejemplar de esta serie se conserva en la Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México CARSO.

[105] Francisco de la Maza, "Una pintura de la ilustración mexicana" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* Volumen VIII, número 32 (México: UNAM-IIE, 1963), 40.

Sin embargo, como ya lo había señalado Pedro Ángeles Jiménez, es posible apreciar dos pinceles en la ejecución de las obras, diferenciables por el colorido, dibujo, formato de las composiciones y disposición de las escenas.[106] Además de las diferencias de factura, las obras poseen un elemento que sugiere que fueron hechas en momentos distintos y que permiten distinguirlas como dos grupos: los tipos de tarjas que incluyen los versos en octava real. Las primeras son marcos decoradas con rocallas y las segundas, placas marmóreas con listones encarnados. El cambio del marco de rocallas a simulacros marmóreos se puede relacionar con un cambio de gusto ilustrado ligado a las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX, en el que se prefería el uso de materiales nobles como las piedras preciosas en sustitución de la madera dorada. Para efectos de este estudio se nombrará al grupo de lienzos *Ciclo 1* y al segundo como *Ciclo 2.*

Si bien algunos autores[107] ya habían identificado con anterioridad los grabados de Bombelli como su fuente, ninguno de ellos ahondó en la descripción de las escenas que contienen y su orden de acuerdo con la biografía de Aparicio.[108] Puesto que los grabados fueron publicados en 1789 y la firma de Zendejas indica el año de 1809, los lienzos debieron ser pintados entre 1790 —el año en que llegó la noticia de la beatificación a la Nueva España— y 1809.[109]

Dentro de estos lienzos son de especial interés los que conforman el *Ciclo 1,* cuatro conjuntos de configuración horizontal dispuestos en los muros laterales de la nave de la capilla, tanto del lado de la epístola como del lado del evangelio. Estos muestran episodios y portentos clave de la vida de Aparicio: su milagrosa curación siendo niño, su partida hacia la Nueva España, la doma de animales bravos y la escena de su beatificación; esto que sugiere que el artífice planeó los lienzos como un ciclo con un inicio y un fin delimitado que permitiera al espectador conocer los puntos

[106] Ángeles Jiménez, "Imágenes franciscanas …", 182.

[107] Ángeles Jiménez, "Imágenes franciscanas …", 147-187.

[108] Galí Boadella, "Una ciudad en busca de un santo …", 581-601.

[109] *Gazeta de México del martes 10 de noviembre de 1789,* Núm. 43, Tomo III (México), 420.

más relevantes de la existencia del lego. No se tiene certeza de que estos lienzos fueran elaborados *ex profeso* para la capilla de la Conquistadora, pues de haber sido así, probablemente las escenas habrían sido pintadas en lienzos de dimensiones similares y ensambladas de acuerdo a un orden cronológico. El *Ciclo 2,* los otros cuatro grupos de pinturas restantes que ostentan la firma de Zendejas, parecieran ser un complemento del *Ciclo 1,* pues retratan pasajes tardíos de la vida de Aparicio y numerosos milagros efectuados como franciscano, quizá en un esfuerzo por resaltar su carácter como miembro de la Orden de Frailes Menores. Al contrario del *Ciclo 1,* este conjunto sí presenta continuidad cronológica en el ensamblado de los lienzos, así como su orientación vertical que encaja a la perfección en los estrechos espacios que ocupan en los muros del crucero.

El *Ciclo 1* está formado por cuatro conjuntos de pinturas que se nombrarán como A, B, C y D para facilitar su identificación. Analizando su construcción, ya que se planteó que las pinturas quizá no fueron planificadas para este espacio, su orden en el armado no obedece a una intencionalidad determinada, sino a la necesidad de ajustar los lienzos para encajar en las prolongaciones del recubrimiento de madera tallada y dorada, cuya variación de tamaño pudo haber dificultado el colocar las escenas en su orden original.[110] De este modo, los conjuntos A, B y C están formados por tres óleos y el conjunto D, por cinco, además de los añadidos que parecieran haber sido reutilizados para rellenar los espacios que las pinturas, al ser unidas, no alcanzaron a cubrir. El formato de las obras es apaisado y están conformados por una o dos escenas delimitadas por una línea vertical de color rojo, mientras que las tarjas aparecen situadas en los extremos derecho o izquierdo de manera que no interfieren en las composiciones. En contraste, los lienzos del *Ciclo 2* están orientados verticalmente, separados por líneas de color marrón y delineados en negro, conservando el verso en octava real en la parte inferior. (Imagen 3).

---

110 Eduardo Merlo Juárez y José Antonio Quintana Fernández, "Templo conventual de las cinco llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco" en *Las iglesias de la Puebla de los Ángeles* (Puebla: UPAEP, 2001), 229.



Imagen 3
Miguel Jerónimo Zendejas
Ordenamiento cronológico propuesto para el Ciclo 1
Óleo sobre tela, 1809, Capilla de la Virgen Conquistadora, Templo de las Llagas del Seráfico Padre San Francisco, Puebla, Pue.
Fotografías: Héctor Crispín González

La paleta cromática se perfila entre los azules, rojos y marrones, característica de la pintura novohispana del siglo XVIII que se distingue por el gusto por un brillante colorido, con predominio de rojos y azules, así como formas más plácidas.[111] La pincelada es muy suelta en los fondos, arbustos, flores y cielos y suave en los rostros de los personajes. Una diferencia que muestran en comparación con los lienzos firmados por Zendejas, es que en estos últimos la pincelada es más suelta, con tonalidades inclinadas hacia el azul obscuro y el gris, despareciendo la preponderancia del rojo y el azul brillante de los primeros. La capa pictórica está adelgazada en algunas zonas, lo que permite apreciar elementos que fueron pintados sobre otros, así como la capa de preparación. Una de las características de la pintura del siglo XVIII en la Nueva España es el uso de poca carga pictórica, lo que genera el efecto de adelgazamiento con el paso del tiempo y que permite apreciar el modo en que trabajan los pintores al construir las composiciones.[112]

En cuanto al desarrollo compositivo de las escenas, se puede afirmar que aunque la mayoría están basadas en los grabados de Bombelli, presentan algunas particularidades que hablan del quehacer del artífice. Hay que recordar que el uso de grabados en el ámbito tanto hispánico como novohispano proporcionaba al artista modelos concretos que podían resultar de gran ayuda a la hora de construir una composición, imitar un gesto o describir una figura y un vestido, tratándose de un instrumento de trabajo habitual.[113] Por tanto, el autor de los lienzos, al usar los grabados del italiano como modelo, entabló un diálogo con ellos realizando un profundo ejercicio analítico que lo llevó a sopesar lo que funcionaba para las composiciones, eliminando lo que no le servía y adecuando sus contenidos dándoles un "sabor" novohispano patente en el colorido de la

---

111 Ilona Katzew, "Pinceles valientes. La pintura novohispana 1700-1785" en *Pintura Hispanoamericana 1550-1820* (Madrid: Ediciones El Viso, 2014), 164.

112 Paula Mues Orts, "Curso: Pintura novohispana del siglo XVIII. Definiciones y perspectivas de estudio", Febrero- mayo 2014. Posgrado en Historia del Arte UNAM.

113 Javier Portús, "Pinturas y estampas en el barro andaluz" en *La imagen reflejada. Andalucía, el espejo de europa* (Sevilla: Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, 2007), 29.

paleta cromática, la expresividad en los rostros de los personajes, sus vestimentas y las ambientaciones de las escenas. Otro punto relevante es la inmediatez con la que la serie grabada llegó a ser conocida por el artífice dado su escaso tiraje y elevado costo de ejecución, situación poco común en la Nueva España dados los altos costos para adquirir y trasladar obras de tal magnitud.

Una de las adecuaciones más relevantes es la resolución del pintor para eliminar los complejos fondos, privilegiando la escena principal y las figuras de los protagonistas,[114] modificación que le permitió dar mayor concentración narrativa y expresiva mediante la simplificación de medios y personajes.[115] Estos fondos fueron sustituidos por un "país" para situar el argumento de la historia que proporcionara el contexto correcto de la composición del lugar.[116] En algunas escenas destaca la presencia de diversos planos y escenas narrativas en una sola superficie pictórica, propio de la pintura de hagiografía y deudora del grabado flamenco, para allanar el problema causal y consecuente de la acción central.[117] Por otro lado, algunas composiciones son invención del pintor y fueron desarrolladas a partir de fuentes literarias como las biografías, ya que no poseen referentes directos en los grabados del italiano.

Un elemento de gran interés que habla de la intencionalidad de este grupo de lienzos, es la modificación de los títulos de las escenas. Mientras que en los grabados de Bombelli, debajo de cada escena se ubica el título de la misma, en los lienzos cada pasaje presentan una tarja que incluye versos en octava real o heroica, rima que consta de ocho endecasílabos, cuyo uso era frecuente para poemas épicos en España y América durante los siglos XVI y XVII.[118] Este recurso literario era utilizado para contar

---

114 Ángeles Jiménez, "Fray Sebastián de Aparicio ...", 257.

115 Portús, "Pinturas y estampas ...", 34.

116 Jaime Cuadriello, "Preámbulo" en *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680 - 1750"* (México: MUNAL, UNAM, IIE, Banamex, 1999), 18.

117 Cuadriello, "Preámbulo ...", 18.

118 Juan de Miramontes Zuázola, "Versificación" en *Armas antárticas* (Perú: Fondo Editorial PUCP, 2006), 54.

y narrar un hecho épico, histórico, lírico o bucólico y estaba construido por cuatro versos con una circunstancia, posibilidad o expectativa, que se frustra o resuelve en los últimos cuatro versos.[119] El recurso de la escritura en tarjas o cartelas es recurrente en la pintura hagiográfica novohispana, pues contribuía a sintetizar y explicar la escena representada, haciéndola accesible e inteligible para el espectador, además de permitirle volver en privado, una y otra vez, a las pinturas y su significado.[120] Así, a diferencia de los títulos que en la serie de Bombelli únicamente servían para identificar el momento, la inclusión de las tarjas con octava real exigía interacción entre la obra y el público, quien podía acceder a través de ellas al mensaje que pretendía enviar la escena, al condensar todas las fuentes utilizadas para su construcción.[121]

La octava real que aparece en las tarjas del ciclo pictórico del lego parece haber sido escrita especialmente para acompañar a las pinturas, pues cada una resume con gran claridad el mensaje de las escenas en las que se ubican. No se conoce al autor, sin embargo se propone que el mismo artífice las elaborara, una situación que es posible identificar en el ejercicio de algunos pintores del siglo XVIII como José de Ibarra con sus "quexas de agua dulce" y "quexas de agua salada" incluidas en un impreso dedicado a fray Pedro Antonio Buzeta por la construcción de un acueducto en Guadalajara,[122] y José Joaquín Magón, quien probablemente fue el autor de algunos versos que acompañaron el arco triunfal para la proclamación de Carlos III en Puebla.[123] Este símil entre lo pictórico y lo

---

119 Miramontes Zuázola, "Versificación ...", 54.

120 Luisa Elena Alcalá, "La pintura en los virreinatos americanos: planteamientos teóricos y coordenadas históricas" en *Pintura en hispanoamérica 1550-1820* (Madrid: El Viso, Fomento Cultural Banamex, 2014), 47.

121 Pablo Amador Marrero, "A devoción de ... Las inscripciones en los retablos oaxaqueños del siglo XVIII como punto de partida y reflexión en el ejercicio del historiador del arte". Conferencia dictada en la *1ª Jornada académica Arte Virreinal en la Antigua Antequera*, Oaxaca, UNAM-IIE, 29 de mayo de 2015.

122 Paula Mues Orts, *El Arte Maestra, traduccción novohsipana de una tratado pictórico italiano* (México: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2006), 77-78.

123 Alejandro Andrade Campos, *El pincel de Elías: José Joaquín Magín y la Orden de Nuestra Señora*

poético —*ut pictura poesis,* Horacio (56-8 a.C.)— apelaba a que ambas disciplinas estaban consagradas a la representación, imitación y mimesis, hermanándolas como artes liberales producto de la mente.[124] La pintura, como muda historia, presentaba sobre el lenguaje común la universalidad de su lectura,[125] y el incluir figuras literarias en los lienzos resultaba un recurso erudito ligado al ejercicio de la pintura como arte liberal que la hermanaba con la poesía.

Es en el *Conjunto 4* donde se localizan las escenas de relevancia para este estudio: la muerte o tránsito de Sebastián de Aparicio y un milagro *post mortem*. De los 34 pasajes, estos dos son los únicos donde se escenificó la imagen del cuerpo del lego, lo que resulta sorprendente considerando que en la serie grabada Bombelli dedicó cinco detalladas láminas al tema. Por lo tanto, esta serie pictórica, además de instruir a los fieles y espectadores sobre la vida ejemplar del gudiñense, contribuía a conservar viva la memoria del sujeto ausente y la imagen de Aparicio como *cuerpo vivo* en contraposición a su *cuerpo muerto* presente en el mismo recinto.

El *Conjunto 4* está formado por tres lienzos horizontales y muestra seis sucesos, sin embargo solamente uno de ellos procede de la fuente grabada del italiano: "Resucita el Bto. Aparizio un Niño, a quien una Carreta había muerto, y quebrantado todo el cuerpo"[126]. Los cinco restantes son escenas ausentes de la narrativa del ciclo grabado pero sí incluidas en las biografías del lego, por lo que se trata de invenciones del artífice que las elaboró: la muerte o tránsito, la jícara donde bebió y nació una azucena tras su muerte, el milagro de la sangre que surgió de un dedo cortado tras su muerte, Aparicio como ejemplo de humildad y su beatificación por Pío VI.

---

del Carmen, Puebla, mediados del siglo XVIII. Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia (Puebla: BUAP, 2013), 81.

124 Paula Mues Orts, *La libertad del pincel, los discursos sobre la nobleza de la pintura en Nueva España* (México: Universidad Iberoamericana, 2008), 101.

125 Javier Portús Pérez "Ut pictura poesis en la España del Barroco: una aproximación desde su iconografía" en *Calderón de la Barca y la España del barroco,* (Madrid: Sociedad Estatal/España Nuevo Milenio/Biblioteca Nacional, 2000), 180.

126 BRPR. *Colección de estampas…,* 116.

Si bien Pietro Leon Bombelli insertó en la serie el tránsito bajo el título "Muerto el Bto. Aparizio, queda su Cuerpo suave, hermoso y oloroso, y Dios comienza a obrar prodigios",[127] más que seguir al grabado, el pintor recurrió a una solución compositiva muy utilizada por los artífices en Nueva España para las escenas de muerte de los santos: el protagonista moribundo yaciendo en el suelo, rodeado por varios personajes y acompañado por un rompimiento de gloria en la parte superior hacia donde a veces aparece el alma volando. En el caso de esta escena, el artista situó al lego en el suelo cubierto por una frazada y rodeado por un grupo de frailes, mientras que en la esquina superior derecha su alma es elevada por un par de ángeles. De este modo, aunque comparte con el grabado la posición del cuerpo, posee numerosas diferencias tales como la reducción del número de personajes presentes, la ausencia del par ángeles que reciben el alma de Aparicio, la escena secundaria de Juana de Cifuentes y los querubines en el plano superior. (Imagen 4).

El "tránsito de Sebastián de Aparicio" en este ciclo presenta el abandono del cuerpo mortal y la elevación del alma a Dios. No obstante, más allá de la carga simbólica que esta escena posee al mostrar una muerte santa, introduce al espectador la imagen del cuerpo muerto del gudiñense:

> No está muerto Aparicio, aunque aquí yace:/ Solo dexó la vida transitoria/ Y si se rompe el natural enlace/ Es por vivir con Dios allá en la Gloria/ Su Caridad la Muerte no deshace/ Antes la aumenta tan feliz victoria/ Y en su cuerpo dexó sacra Piscina/ Donde todos encuentran Medicina.

Los versos de la octava contenida en la escena remiten al concepto de *cuerpo franciscano* expuesto en el capítulo precedente: Aparicio, al igual que san Francisco, murió a la vida terrenal pero a la vez *no murió* porque se convirtió en receptor y emisor de lo divino a través de su cuerpo, en una "piscina medicinal", referencia directa a la Piscina de Betsaida que aparece en el texto de Juan, 5, 4 en la cual un ángel descendía y agitaba

---

[127] BRPR. *Colección de estampas…,* 124.



Imagen 4
Miguel Jerónimo Zendejas
Tránsito de Sebastián de Aparicio
Óleo sobre tela, finales del siglo XVIII, Capilla de la Virgen Conquistadora,
Templo de las Llagas del Seráfico Padre San Francisco, Puebla, Pue.
Fotografías: Héctor Crispín González

el agua donde los enfermos que tocaban sus aguas sanaban de cualquier enfermedad. De este modo, ante la pérdida social que significó la muerte del franciscano, la octava transmite que se anteponía la permanencia del cuerpo como fuente inagotable de gracias. La pintura replica también esta idea: dos frailes con afecciones físicas están contemplando al lego,

uno con el brazo vendado y otro con una especie de bastón o muleta, fungiendo como testigos y posibles beneficiarios de las curaciones. Esta inclusión se debe también a la invención del artífice, ya que ningún biógrafo hace mención de dichos personajes.

Por otro lado esta escena muestra un marcado protagonismo de la Orden de Frailes Menores, pues es el grupo de franciscanos en torno al finado son los que dominan la escena, mientras que la habitación donde están situados se desdibuja en un fondo neutral de tonalidad marrón en el que apenas se distingue una mesa y el rompimiento de gloria hacia donde se eleva el alma del difunto. El tránsito del miembro de una comunidad religiosa era un acontecimiento íntimo reservado a sus adeptos, y en este caso, personifica a los franciscanos como los primeros en ser privilegiados con el contacto del cuerpo de Aparicio, quien pasó a la vida eterna en una muerte piadosa a imitación del padre fundador. Aunque no es posible establecer correspondencias con los personajes pintados, la *Primera parte de las informaciones* proporciona los nombres de los testigos presentes en este momento: fray Cristóbal de Quiroz, profeso; fray Juan de san Buenaventura, lego; fray Mateo de Cervantes, profeso; fray Juan Lozano, sacerdote de epístola y estudiante de teología; fray Pedro Garrido, confesor; fray Juan de Torre; fray Pedro de Castañeda, guardián del convento y fray Andrés de Aguilar, maestro de novicios y presidente del convento.[128] Mateo Ximénez es el único biógrafo que nombra a uno de los testigos en correspondencia con las informaciones: Fray Giovanni da S. Bonaventura[129] o fray Juan de san Buenaventura, fraile lego que también era originario de Gudiña y con quien Sebastián de Aparicio tuvo una relación muy cercana, llegando a incluso a morir en brazos de éste.[130]

Por tanto este escenario, más allá de representar el instante del tránsito, manifiesta el momento en el que el cuerpo de Sebastián de Aparicio inicia

128 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, ff. 59-75v y r.

129 Ximénez, *Compendio della vita…*, 75.

130 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 62r.

su transformación de despojo material a reliquia taumaturga, de cuerpo mortal a *cuerpo franciscano,* siendo los miembros de su orden los primeros en ser beneficiados espiritual y físicamente por su presencia. Un rasgo que permite sustentar esta afirmación es el hecho de que el rostro del lego aún muestra las arrugas y semblante demacrado debido a los estragos de la edad y su vida penitente, imagen que se verá transformada en la siguiente lienzo. Además este el momento en el que el cuerpo se introduce al público como una potencial fuente de gracias, especialmente salutíferas.

La siguiente escena dedicada al "Milagro de la sangre" está situada en el mismo lienzo que el pasaje de la jícara y la azucena, dos portentos obrados tras el deceso de Aparicio. En la primera se encuentra el cadáver recostado en la manera en que la norma sugería que los frailes fallecidos se presentaran para las honras: "en un ataúd nuevo [...] y sobre una alfombra la tumba".[131] Así el suceso se desarrolla en una estancia donde el espacio pictórico está dominado por la horizontalidad del cuerpo, el cual que está colocado en un ataúd y sobre una mesa cubierta con una alcatifa. Aparicio está vestido con un hábito embellecido con rocallas y flores blancas que sugieren estar bordadas, así como filos dorados en las mangas y bordes; en la cabeza lleva una corona de rosas rojas, blancas y encarnadas, mientras que el ataúd ostenta numerosas flores rojas, amarillas y blancas en los bordes. Esta ornamentación es similar a los retratos de monjas muertas que llevan una corona de rosas como insignia honorífica que expresa la victoria ante la muerte,[132] y sus cuerpos cubiertos de flores, símbolo de su tránsito al paraíso en un tránsito glorioso.[133] (Imagen 5).

Ausente de la serie de Bombelli, este momento tiene correspondencia con la declaración de Francisco de Orduña, el primer testigo que aparece

131 AHPSE. Caja 12. *Directorio para el gobierno de la Sachristia ... ,*. f. 18v.

132 Alma Lourdes Montero Alarcón, *Monjas coronadas en América, profesión y muerte en los conventos femeninos del siglo XVIII, Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002), 249.

133 Montero Alarcón, *Monjas coronadas ... ,*197.



Imagen 5
Miguel Jerónimo Zendejas
Milagro de la sangre de Sebastián de Aparicio
Óleo sobre tela, finales del siglo XVIII, Capilla de la Virgen Conquistadora,
Templo de las Llagas del Seráfico Padre San Francisco, Puebla, Pue.
Fotografía: Héctor Crispín González

en las informaciones de 1600. Orduña declaró que vio el cuerpo del lego "con su hábito y cordón y con una palma sobre el humero y otras flores".[134] El detalle del cuerpo cubierto de flores también consta en la biografía de Mateo Ximénez, quien refirió que mientras estuvo expuesto en la capilla de la enfermería, fue adornado por los religiosos quienes lo cubrieron de rosas y otras flores, y le colocaron una palma en la mano como símbolo

[134] AHPSE. Caja 8. *Primera parte…*, f. 2v.

de justicia.[135] Ambas narraciones manifiestan la escenificación del cuerpo difunto, que tras el tránsito y su traslado a la iglesia —como lo manifiestan las informaciones—, comenzó a transformarse de despojo mortal a escenario de la santidad, y por lo tanto considerado como un cuerpo sacralizado y digno de llevar ornamentos. Siguiendo el concepto del *cuerpo franciscano* macerado por la vida penitente que después de la muerte se transformaba en un cuerpo bello que proclamaba la santidad, en esta escena se representó el cumplimiento de dicha norma en Sebastián de Aparicio: en contraposición con el tránsito donde muestra un semblante demacrado, en esta el artífice pintó su rostro con una tez muy blanca libre de arrugas, con las mejillas ligeramente sonrosadas y por medio de algunas pinceladas, detalló un ligero resplandor circundando su faz.

Retomando el planteamiento del segundo capítulo, la narración de la metamorfosis material del cuerpo aparece por primera vez en la *Primera parte* de las informaciones en voz de los frailes presentes en el tránsito, los cuales proyectaron en el finado Aparicio una visión del cuerpo a partir de la simbolización colectiva de la orden que remitía a la muerte del padre fundador. De este modo, fray Juan Lozano fue el informante que introdujo el asunto de la renovación del cuerpo, complementado por testimonios como el de fray Pedro de Castañeda, guardián del convento, quien no solamente observó el cambio, sino que lo comprobó a partir del tacto pues menciona que "contra lo que antes había visto en él de aspereza en sus carnes sintió después de difunto una maravillosa suavidad y blandura en el tacto de pies, piernas y manos".[136] Esta metamorfosis corpórea está incluida en todas las biografías del lego a partir de Torquemada, quien informó que "con la muerte no mudó el rostro ni quedó feo sino muy hermoso y alegre, sin quedar descolorido",[137] no obstante es el biógrafo Joseph Manuel Rodríguez quien proporciona una descripción muy cercana al aspecto del cuerpo que el artífice pintó en el lienzo:

135 Ximénez, *Compendio della vita…,* 80-81.

136 AHPSE. Caja 8. *Primera parte…,* ff. 72r. y 73v.

137 Torquemada, *Vida y milagros…,* 110.

> Desde el punto, en que murió, se dejó ver su rostro apacible, hermoso y alegre, y tan encendido, que parecía no solo estar vivo, sino con el mismo simulacro de la robustez y la salud. Con haber vivido expuesto continuamente a las inclemencias de las estaciones, macerado de la austeridad y de la inedia, y hecho un vivo ejemplar de la penitencia más severa, aun en su misma edad decrépita, quedaron sus carnes blancas y tan tratables, que se asemejaban a las de un tierno niño.[138]

Además de mostrar una transformación material, esta escena contiene uno de los primeros milagros obrados por el cuerpo que se articulan en el concepto de *cuerpo franciscano* como poseedor de señas que contravenían a la muerte. La efusión de la sangre se circunscribe en los indicios de un cadáver que resistía a la degradación orgánica, y que a semejanza de san Francisco tenía, tras varios siglos de haber fallecido, "sangre fresca, como si estuviera viva".[139] La octava de la escena comunica el portento, comparando a Aparicio como traslado de Cristo —otro san Francisco, el *Alter Christus*— y a su sangre como dadora de salud:

> Del Redentor la Caridad Ardiente / Que rompió las cadenas del pecado/ Después de Muerto una perpetua Fuente/ De su Sangre nos abre en su Costado:/ Aparicio en virtudes eminente/ Siempre de Christo fue vivo traslado/ Sangre después de muerto da su herida/ Conque a muchos les dio salud y vida.

Por lo tanto, en el lienzo se observa frente al cuerpo a un personaje seglar que lleva un instrumento cortante en una mano y en la otra un dedo de Aparicio, al que observa estupefacto; de la herida del pie surge un chorro de sangre roja y fresca. Dos frailes presencian el instante con las manos alzadas en ademán de asombro y los ojos muy abiertos. Rodríguez, en su biografía, atribuye la extracción del dedo al guardián del convento, quien:

---

[138] Rodríguez, *Vida prodigiosa ...*, 174.

[139] Espinosa, *Compendio de la vida maravillosa ...*, 713.

> …dijo a un Barbero que se hallaba inmediato al mismo cuerpo, le cortase la uña de un dedo del pie para reservarla y llevarla siempre consigo, mas habiendo cortado a mas de aquella, alguna parte de la carne, brotó la sangre tan fresca y encarnada como pudiera de un cuerpo vivo.[140]

La correlación de este instante con las noticias de la *Primera parte* de las informaciones se encuentra en dos declaraciones: Bartolomé González, un vecino de Xalapa, estuvo presente en la misa de *réquiem* del lego e informó que en el momento en el que el cuerpo iba a ser llevado al sitio donde sería sepultado, observó que "un hombre llamado Pedro Sánchez que es barbero" fue llamado por el padre guardián, quien le mandó que "cortase una uña de un dedo de la mano del dicho difunto y cortándosela […] debió encarnar algo la tijera con que la cortaba en la carne y saltó sangre donde el guardián y otros tomaron y limpiaron de ella".[141] La segunda declaración es la del guardián fray Pedro de Castañeda, quien no asumió la responsabilidad por la extracción del dedo, pues sólo comentó que: "vio este testigo que le sacaron sangre al tiempo que le cortaban algunos dedos de pies y manos siendo cosa contra la orden natural, que en expirando una persona luego la sangre se cuaja y hiela y así lo decían los médicos que le vieron".[142] Gracias a ambos testimonios se puede reconocer en el instante ejecutado por el artífice al seglar como el barbero Pedro Sánchez y a uno de los frailes como el guardián fray Pedro de Castañeda.

La lectura propuesta de este lienzo considera tres aspectos: primero, este es el pasaje que sucede cronológicamente al tránsito, razón por la cual ya es visible el cambio del despojo corpóreo de Aparicio a un cuerpo bello espejo de sus virtudes; segundo, la efusión de sangre fresca se revela como uno de los signos del *cuerpo franciscano,* el cual además de la hermosura y suavidad de las carnes, muestra fenómenos que contravienen a la muerte; por último es el único momento del ciclo donde se muestra la

140 Rodríguez, *Vida prodigiosa … ,* 179.

141 AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 10v.

142 AHPSE. Caja 8. *Primera parte … ,* f. 73v.

fragmentación del cuerpo para obtener una reliquia, y no resulta sorprendente que la acción proceda de un franciscano, por lo que esta escena también legitima a los miembros de la orden como los guardianes del cuerpo y los únicos capaces de extraer porciones de él.

La serie de la vida de Sebastián de Aparicio donde se insertan las dos escenas antes referidas puede considerarse el último escalón de la construcción de la imagen gráfica del beato, ya que después de 1809, la fecha que aparece en un lienzo del *Ciclo 2,* no se registran nuevos grabados o la elaboración de otro conjunto pictórico. Aunque queda pendiente para un estudio más extenso rastrear si efectivamente los *ciclos* 1 y 2 fueron pensados para colocarse en la capilla de la Virgen Conquistadora, queda claro que las obras *resignificaron* el espacio en el que se encuentran, ya que presenta para el consumo popular, una extensa y detallada narración pictórica de la vida del lego franciscano cuyo punto de convergencia es la ostentación de su cuerpo incorrupto. De este modo, además de escenificar el cuerpo material de Aparicio, transmitían a los feligreses la imagen del cuerpo milagroso proyectada desde el siglo XVII.

La ausencia de nuevos grabados y obras pictóricas de gran extensión narrativa dedicadas a la memoria de Sebastián de Aparicio pudo haber sido resultado de la caída del seguimiento del proceso debido al convulso siglo XIX mexicano y sus guerras, pues con el avance de dicha centuria la situación política y económica para los frailes menores se agravó, siendo el golpe más duro la supresión de las órdenes religiosas masculinas el 12 de julio de 1859.[143] Los franciscanos angelopolitanos se vieron obligados a salir de su convento tras el decreto, siendo éste fraccionado y vendido en 1863. El estado material del cuerpo resultaba incierto en este momento coyuntural.

Posteriormente en 1862, con el avance de las tropas francesas en la segunda intervención a México, el obispo determinó con el objetivo de su salvaguarda, la traslación del cuerpo a la Catedral, en donde permane-

143 Francisco Morales Valerio, O. F. M. "Los franciscanos ante los retos del siglo XIX mexicano" en *Archivo Ibero-Americano, Año nº 57, Nº 225-228* (España: Franciscanos Españoles O. F. M., 1997), 20.

ció hasta principios de siglo XX.[144] Por esta razón publicaciones como el *Calendario arreglado al meridiano de Puebla* lo sitúan en la sede episcopal entre 1875 y 1902.[145] No fue sino hasta 1906 que el cuerpo volvió a su ubicación original, como consta por el documento titulado *Entrega del cuerpo del B. Sebastián de Aparicio en Puebla.*[146] En una carta del 12 de enero de 1906 fray Carlos M. Plaza se dirigió al arzobispo Ramón Ibarra y González para comunicarle que:

> Habiéndose terminado las obras de reparación y decoración emprendidas en la Capilla del B. Sebastián de Aparicio, a la Iglesia de San Francisco de esta Ciudad, y habiéndose cesado las causas que determinaron a nuestros Padres a depositarlas previo consentimiento de la autoridad diocesana, el cuerpo del Bienaventurado hijo de Nuestra Santa Provincia, en la santa Iglesia Catedral de esa misma Ciudad, he escrito de mi deber gestionar que tan insigne reliquia vuelva a su antigua capilla, habiéndomelo también intimado N. M. R. P. Fr Teodoro Lorenzo último visitador General para las Provincias Mexicanas nombrado por Ntro. Rvndo. Padre Actual Ministro General Fr. Dionisio por lo que y atentas las razones expuestas.[147]

El secretario Ignacio González respondió que la única condición para la devolución del cuerpo era que los franciscanos, a su vez, devolvieran el busto "que contiene una reliquia del mismo santo y que se prestó para que en su capilla quedara alguna cosa de él". La reliquia catedralicia se trata de un hueso probablemente del brazo, contenido en un busto reli-

---

144 Ocaranza, *La beatificación…,* 60.

145 José María Osorio, *Calendario religioso de José María Osorio para el año de 1902, arreglado al meridiano de Puebla. Nuevamente reformado con doble santoral. Advertencia. la propiedad literaria de este Calendario es de su Editor, quien perseguirá con arreglo a la ley al que reimprima TODO Ó PARTE de aquel, sin su correspondiente permiso* (Puebla: Imprenta de Osorio, 1902), 14 y *Vigesimo-primer calendario de Rivera, arreglado al meridiano de Puebla para el año de 1875* (Puebla: en la Oficina del Editor, calle de Sta. Clara junto al n. 5, 1875), 6.

146 AHPSE. Caja 10. *Entrega del cuerpo del B. Sebastián de Aparicio en Puebla.*

147 AHPSE. Caja 10. *Entrega del cuerpo…,* f. 2v.

cario que forma parte de un conjunto de bustos similares, elaborados por el artista académico José Manuel Labastida durante el primer tercio del siglo XIX, con el objetivo de guardar reliquias para integrarse al nuevo ambiente ilustrado de la Capilla de Reliquias diseñada por el arquitecto José Manzo y Jaramillo.[148] El busto muestra a Aparicio como un anciano con los ojos cerrados vestido con el hábito franciscano, y aunque está elaborado en yeso, la pieza simula estar vaciada en bronce y sustentada en una peana de jaspe.[149]

Finalmente el Cabildo determinó por medio de una carta del 8 de marzo de 1906 que "la insigne reliquia del cuerpo del Bienaventurado Sebastián de Aparicio, que en calidad de depósito ha estado en esta Santa Basílica Catedral, se devuelva al Templo de San Francisco de esta Ciudad".[150] El busto del lego con la reliquia ósea volvió al altar mayor de la Capilla de Reliquias de la Catedral, con lo que se constata el cumplimiento de las condiciones determinadas por el Cabildo Catedralicio. A pesar de los movimientos que el cuerpo del lego ha sufrido hasta la actualidad, los lienzos continúan proyectando la vida y milagros del franciscano como un "cuerpo vivo" pictórico que derrota a la muerte. La inclusión de las dos escenas ya explicadas contribuyeron también, desde el momento en que fueron pintadas, a mantener viva la memoria del prodigioso cadáver siguiendo la imagen del cuerpo milagroso formada en el siglo XVII.

[148] Ángel Julián García Zambrano, *El Remodelado Interior de la Catedral de Puebla, México 1850-1860* (Mérida: Universidad de los Andes, 1964), 70.

[149] Agradezco al Pbro. Lic. Francisco Vázquez Ramírez. Rector de la Basílica Catedral de Puebla, el permitirme fotografiar el busto relicario.

[150] AHPSE. Caja 10. *Entrega del cuerpo… ,* f. 3v.

Conclusiones

La formación de la iconografía propuesta para el caso angelopolitano de Sebastián de Aparicio comprende tres imágenes: la literaria, la gráfica y la de su cuerpo milagroso. Cada una de estas imágenes se formó a partir de criterios iconográficos, temáticos y cronológicos que giraron en torno a una intencionalidad específica que fue la creación de la idea de santidad del prototipo. Esta revisión fue necesaria, pues ninguna imagen está completamente aislada y si se pretende aislarla, se le estará falseando. Por esta razón la imagen del cuerpo, el eje en el que se centra este libro, no fue separada de las otras dos imágenes propuestas, sino que su análisis se tejió a manera de entramado a partir de fuentes documentales, artísticas y literarias.

La primera, la imagen literaria formada a través de la producción biográfica —de la que se tomaron los tres ejemplos más relevantes para los objetivos de este libro—, logró proyectar en el gudiñense a un franciscano cuya santidad se basaba en su simplicidad, imitador de los santos de su orden y de vida virtuosa que encajaba con el concepto de santidad contrarreformista; mientras que la imagen artística, como acompañante de los impresos ya fueran reservados al público eclesiástico o popular, devolvió a Aparicio un rostro perdido tras su muerte pero vivo en la memoria de la sociedad en la que vivió.

Como se mencionó anteriormente, dentro de las tres imágenes enumeradas, la imagen del cuerpo milagroso fue la de mayor interés. A lo

largo de estas páginas he resaltado la importancia que tuvo en el proceso apostólico y en la construcción de la identidad santa del personaje, pues aunque las directrices de Roma dictaban que las virtudes debían de ser el móvil que determinaran la santidad, fue el interés que suscitó el estado del cuerpo desde la Nueva España, específicamente en Puebla, lo que motivó el inicio de las informaciones para la causa. Asimismo, como fue planteado en el segundo capítulo, la imagen del cuerpo de Sebastián de Aparicio respondió a un modelo de cuerpo vigente al interior de la orden a la que perteneció, y que también correspondía al imaginario novohispano, donde la idea de un cuerpo oloroso, blanco y suave estaba asociado a la santidad de un personaje. Si bien no se trató del único caso de este tipo en la Nueva España, sí se trató del primero en la ciudad de Puebla. También se puede afirmar que alcanzó mayor relevancia que otros venerables novohispanos debido a que el cuerpo como realidad material se conservó hasta la actualidad, permitiendo volver a él en numerosas ocasiones durante el proceso apostólico, llegando al momento en que se situó a la pública veneración en la capilla de la Virgen Conquistadora tras la declaración de beatitud.

La imagen del cuerpo milagroso de Sebastián Aparicio, aunque se formó en el siglo XVII, estuvo vigente durante todo el siglo XVIII a través de la imagen literaria expresada en la producción biográfica —especialmente la producida tras la declaración de venerabilidad en 1769— y en la opinión popular por medio de las reliquias que continuaron circulando y obrando curaciones, a pesar de que el cuerpo permanecía oculto a los ojos de la sociedad poblana. También se vería reflejada en la imagen artística, tras la beatificación, en el programa iconográfico más completo de Sebastián de Aparicio, la serie grabada de Pietro Leon Bombelli cuyos diseños, tras el hallazgo afortunado de los dibujos preparatorios, hoy se sabe que fueron elaborados Nicola Gadini y recuperados por Mateo Ximénez. En la serie el cuerpo aparece representado de acuerdo a la imagen propuesta: primero, como un cadáver que a través de su materialidad testificó la santidad del fallecido por medio de fenómenos como el olor a santidad y la transformación de la decadencia física en hermosura; poste-

riormente, como un cuerpo que contravenía las señales de la muerte por medio del olor a santidad, la blancura de carnes y la efusión de sangre, licores y sudores curativos. Esta serie generó dos respuestas: la emblemática y la pictórica, las cuales retomaron la imagen formada en el siglo XVII, aunque enfocadas a públicos e intencionalidades diferentes.

La serie grabada de *La portentosa vida de San Sebastián de Aparicio* asociada a la emblemática reveló el uso de la imagen del cuerpo difunto en un ejercicio de ingenio y reflexión reservado a un público erudito, que a través del conocimiento de la biografía del lego y los significados de los jeroglíficos, emblemas y empresas, podía recrearse en la meditación de la muerte como unión final con Dios y el papel del cuerpo como espejo de virtudes y móvil de la divinidad. Por otro lado, el ciclo pictórico de 34 lienzos realizado tras la beatificación y colocado en los muros de capilla, era una invitación al público a conocer y vincularse directamente con la vida del lego, ya que la relación de su dilatada vida comprendida en sus biografías —las cuales se resguardaban en las bibliotecas de conventos y colegios— estaba fuera del alcance del vulgo. De ese modo, la imagen del cuerpo difunto se insertó en la narrativa haciendo énfasis en los mismos momentos ya referidos: el cuerpo en la muerte y el cuerpo taumaturgo. Tras analizar las fuentes a partir de las cuales se formó el ciclo se pudo identificar que evidencia el uso de la imagen literaria para la construcción de las escenas de invención del pintor. Además de su carácter narrativo y didáctico, en estos lienzos se puede afirmar que confluyen las tres imágenes que forman la iconografía de Aparicio y su presencia *escenifica* al cuerpo-reliquia, que tras 1790 fue colocado en el altar mayor, y que visible como realidad material, está presente como dualidad: el cuerpo vivo que se quiere recordar y el cuerpo difunto como existencia material.

La rica documentación ubicada durante el proceso de este estudio, tanto las fuentes publicadas como las inéditas, permitirán el desarrollo de futuras líneas de investigación, quedando pendiente, por ejemplo, reconstruir las fiestas de beatificación de Sebastián de Aparicio celebradas en Roma, la Ciudad de México y Puebla, haciendo énfasis en los aparatos artísticos construidos con dicho motivo; también los libros de cuentas,

gastos y limosnas posibilitarán reconocer qué tipo de bienes eran donados para el sostenimiento de la causa. Por otro lado, los dibujos preparatorios de Nicola Gadini requieren de un trabajo de investigación más profundo —en ciernes en este momento— para conocer al artífice y caracterizarlo en su contexto, así como los rasgos de su producción artística. El mismo caso se aplica a *La portentosa vida de San Sebastián de Aparicio,* pues su gran complejidad demanda un estudio monográfico donde además de identificar las fuentes de donde proceden las imágenes que lo conforman, sea posible indagar su posible autoría o datos de producción.

En todas las manifestaciones anteriormente enumeradas llama la atención el hecho de que no se representó el cuerpo de Sebastián de Aparicio ya como incorrupto, ¿es posible que la imagen del cuerpo difunto del siglo XVII se interpusiera al cuerpo mismo como objeto material? la respuesta parece ser positiva. La imagen del cuerpo difunto de Sebastián de Aparicio logró anteponerse a su realidad física, a la reliquia como objeto fragmentado, incompleto y sin las aludidas señales de santidad, para permanecer vivo en las conciencias como un cuerpo completo, incorrupto y maravilloso que hasta la actualidad, ante sus devotos, continúa realizando curaciones y mostrando la impasibilidad de su carne.

Fuentes

Archivos y bibliotecas de fondo antiguo

Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio
Archivo General de Indias
Bancroft Library. Mexican Manuscripts y Ayer Collection
Biblioteca Nacional de Chile. Fondo José Toribio Medina
Biblioteca Nacional de España
Biblioteca del Palacio Real de Madrid
Biblioteca Nacional de México UNAM. Fondo Franciscano
Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México CARSO
Biblioteca Palafoxiana
Biblioteca Histórica José Maria Lafragua BUAP
Biblioteca Franciscana UDLAP

Hemerografía

Gazeta de México desde primero hasta fines de enero de 1733, Num. 62. México: Imprenta Real del Superior Gobierno de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, 1681.

Gazeta de México desde primero hasta fines de octubre de 1738, Num. 131. México: por Joseph Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en Nueva España, 1738.

Gazeta de México del martes 10 de noviembre de 1789, Núm. 43, Tomo III. México.

Gazeta de México del martes 5 de octubre de 1790, No. 19, Tomo IV. México.

Gazeta de México del martes 15 de marzo de 1791, Núm. 29, Tomo IV. México.

El tiempo, 14 de enero de 1904. México.

Fuentes antiguas éditas

Aguilera Castro y Sotomayor, Joseph Miguel. *Elogio christiano del B. Sebastián de Aparicio, que en la solemne funcion con que su madre la apostólica Provincia del Santo Evangelio en México le tributó el primer culto en el Convento de las Llagas de N. S. P. S. Fracisco de la Puebla de los Ángeles, donde existe el santo cuerpo incorrupto, pronunció el XXVI de octubre del año de MDCCXC el R. P. Fr. Joseph Miguel de Aguilera Castro y Sotomayor, Franciscano observante, Lector de Sagrada Teología en el Convento grande de México: quien lo dedica al nombre de la expresada provincia al Illmo. Señor Doctor don Salvador Biempica y Sotomayor, Caballero del Orden de Calatrava, Obispo dignísimo de la Puebla de los Ángeles, del Consejo de S.M.* México: por don Felipe de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, 1791.

Azevedo, Emmanuel. *Benedicto XIV. Pont. Opt. Max. Doctrinam de servorum dei beatificatione et beatorum canonizatione redactam in synopsim Emmanuel de Azevedo, Auctori suo, Magistro, Ac. patrono D. D. D.* Romae: Typis Generosi Salomini Bibliopolae, 1757.

Breve apostolico de Pio VI y Estatutos Generales para la ereccion y gobierno de las custodias de misioneros Franciscos observantes de propaganda fide en las provincias internas de Nueva España. S. d, 1781.

Boudard, J. B. *Iconologie, tirée de divers auteurs: ouvrage utile aux gens de lettres, aux poëtes, aux artistes, & généralement à tous les amateurs des beaux-*

arts par J. B. Boudard, Tome Trousieme, (Vienne, Chez Jean-Thomas de Trattnern, imprimeur et librarie de la cour, 1766).

Camerarius, Joachim. *Symbolorum et Emblematum Centuri a Quatuor.* Moguntiae: Apud Bourgeat, 1688.

Castañeira, Juan de. *Epilogo metrico de la vida y virtvdes de el venerable padre Fr. Sebastian de Aparicio natural de la Gudina (en Galicia) é Hijo de el Orden Seraphico en esta Provincia de el Santo Evangelio de Mexico con un compuesto de diversas misticas aromas para todos, de distintos santos, y autores sacadas, por el P. Fr. Ivan de Castañeira predicador y limosnero mayor de el Venerable Padre Aparicio en el Obispado de la Puebla.* Puebla de los Angeles: Diego Fernandez de León, 1689.

Ceán Bermúdez, Juan Agustín. 1800. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España. Compuesto por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez y publicado por la Real Academia de S. Fernando.* Madrid: en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800.

Colección de diseños que representan los principales pasos, hechos y prodigios del Beato Sebastián de Aparizio, Religioso Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio deM éxico. Dedicados al Señor Don Carlos Quarto, Rey de España, y de las Indias. Por El Padre Fray Mateo Ximénez, del mismo Orden, y Provincia, y Postulador de la Beatificación del expresado Siervo de Dios. S.d., 1789.

Colección de estampas que representan los principales pasos, echos, y prodigios del Bto. Frai Sebastián de Aparizio, Relig.o Franciscano de la Provincia del Sto. Evangelio del Mexico. Dispuesta por R. P. Fr. Mateo Ximenez del mismo Orden, Provincia y Postulador de la Beatificación del expresado Siervo de Dios. En Roma: por el incisor Pedro Bombelli, 1789.

Cornejo, Damian. *Chronica Seraphica vida del glorioso patriarca San Francisco y de sus primeros discipulos dedicada al excelentisimo señor D. Antonio Alvarez de Toledo y Beamont, Duque de Alva. Escrita por el R. P. Fr. Damian Cornejo, Colegial que fue del Mayor de San Pedro y San Pablo en la Universidad de Alcalá, Lector jubilado, Ex custodio de la Provincia de Castilla Regular Observancia, Examinador Synodal de este Arçobispado, y Chronista General de su orden. Parte Primera. Con Privilegio.* Madrid: por Juan García Infançon, 1682.

Cienfuegos, Cardenal. *Sacra Rituum Congregatione Emo., & Rmo. D. Crad. Cienfuegos Mexicana Beatificationes & Canonizationis Ven. Servi Dei Fr. Sebastiani de Apparitio, laici Professi Ordinis Minorum S. Francisci de Observantia. Novissimae animadversiones cum responsionibus, Super Dubio an constet de Virtibus Theologalibus, Fide, Spe & Charitate in Deum, & in Proximum nèc non Cardinalibus, Prudentia, Iustitia, Fortitudine, & Temperantia, earumque annexis in gradu heroico, in casu &.* Romae: Typis Reverendae Camerae Apostolicae, 1739.

Chalipe, Cándido. *Vida del Seráfico Padre y Patriarca San Francisco de Asís, Fundador de las tres órdenes de menores, de Sta. Clara, y Tercera orden de penitencia. Escrita en francés por el R. P. Candido Chalipe, Religiosos de la más estrecha observancia de S. Francisco de París, vulgo Recoleto. Traducida al italiano, y de este al español por un devoto hijo del santo, y encargo del Provincial, y Difinitorio de Franciscos Descalzos de la Provincia de San Joseph en Castilla la Nueva.* Madrid: en la Imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, 1796.

Cruz y Bahamonde, Nicolás de la. *Viage de España, Francia é Italia, por Don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Consiliario de la Real Academia de las Bellas Artes de Cádiz. Tomo tercero que comprehende la parte de Italia desde Génova hasta Roma.* Madrid: Imprenta de Sancha, 1807.

Espinosa, Isidro de. *Compendio de la vida marabillosa del gloriosíssimo Padre S. Francisco de Assis, Patriarcha y Fundador Primero del Orden de los Menores: Deducido de la Chrónica Seráphica y entresacado de lo que escribió el Ilustríssimo Sr. D. F. Damián Cornejo por Fray Isidro de Espinosa, Indigno Fraile Menor.* México: Impreso por Joseph Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en toda esta Nueva España, 1735.

Ferrer de Valdecebro, Andrés. *Govierno general, moral y político hallado en las aves más generosas y nobles, sacado de sus naturales virtudes, y propiedades. Añadido en esta segunda impresión en diferentes partes; y el libro diez y nueve de las aves monstruosas. Corregido y enmendado por el santo Oficio de la Inquisicón. Le escrive el padre Fray Andrés Ferrer de Valdecebro, calificador de la Suprema Inquisición, del Orden de Predicadores. Le consa-*

gra al glorioso padre y apóstol valenciano, San Vicente Ferrer. Con quatro tablas diferentes, es la una para sermones varios de tiempo, y de Santos. Con privilegio. Madrid: Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1683.

Ferro, Giovanni. *Teatro d'imprese di Giovanni Ferro all Ilmo. e Rve. S. Cardinal Barberino.* Venice, 1623.

Feville, Danielle de la. *Devises et emblemes anciennes et modernes tirées de divers des plus célèbres auteurs, avec plusieurs autres nouvellement inventées et mises en latin, en français, en español, en anglois, en flamand et en allemand, par les sins de Daniel de la Feville.* Amsterdam, 1693.

Horozco y Covarrubias, Juan de. *Emblemas morales de Don Iuan de Horozco y Covarruvias Arcediano de Cuellar en la Santa Iglesia de Segovia. Dedicadas a la Buena memoria del Presidente Don Diego de Covarruvias y Leyva su tío. Con Privilegio.* Segovia: Impresso por Iuan de la Cuesta, 1589.

Kempis, Tomás de. "De la verdadera contrición y humildad de corazón nace la esperanza de ser perdonado, se reconcilia la conciencia turbada, reparase la gracia perdida, se defiende el hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios y el alma contrita" en *Imitación de Cristo.* Burdeos: Imprenta de Dn. Pedro Beaume, 1827.

La portentosa vida de San Sebastián de Aparicio en México: geroglíficos marginales: alegóricos, simbólicos, doctrinales, comparativos según la designios de la Providencia, en la asombrosa y misteriosa vida de San Sebastián de Aparicio, cuya heroica vida resplandeció en esta dichosa nación mexicana. S. d.

Leyba, Diego de. *Virtudes y milagros en vida, y muerte del V. P. Fr. Sebastian de Aparicio, Religoso Lego de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, è hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en la Nueva España, que floreciò en el Convento de la Puebla de los Angeles. Dedicase a la excelma. Señora Doña Inès de Züñiga, Fonseca, Azevedo, Ayala, y Toledo, Condesa de Monterrey de Aylala, y de Fuentes, etc. Por el R. P. Fr. Diego de Leyba, Predicar, Pro Ministro de la misma Provincia del Santo Evangelio, y procurador en la Curia Romana de la Canonización de Dicho Siervo de Dios. Con Privilegio.* Sevilla: Imprenta de Lucas Marín de Hermosilla, Impresor y Mercader de libros en calle de Génova, 1687.

Mariani, Paolo. *Vita e miracoli del venerabile Servo di Dio Fr. Sebastiano D'Apparisio de' minori osseru del Serafino Patriarca S. Franceso, Laico, e Figlio della Provincia del S: Evangelio del Messico nella nuova Spagna. Descritta dal P. M. Fr. Paolo Mariani da S. Fiora, figlio del Convento di Roma, e Priore del medemo Convento, e Qualificatore della Suprema Inquisitione, dell'Ordine Eremitano di S. Agostino. Data in Luce per poera del P. Giovanni Fernandez Zejudo de' Minori Osseru, Figlio dell'istessa Provincia, e Procuratore della Causa, e Canonizatione del medemo Servo di Dio. Dedicata all'eminentissimo, e reverendissimo signore il signor Cardinale Gaspare Carpegna, Vicario di Nostro Signore e ponente della Presata Causa.* Roma: per Marc Antonio & Orazio Campana, 1696.

Morni Romano, Gaetano. *Dizionario di erudizione storico-elecisastica da S. Pietro sino al nostri giorni.Vol. XI.* Venezia: Tipografia Emiliana, 1851.

Obras del venerable P. Maestro F. Luis de Granada de la Orden de Santa Domingo, Tomo XVIII que contiene el tratado del menosrecio del mundo e imitación de Christo: y la Vida del V. e Ilmo. Sr. D. Fr. Bartholomé de los Martyres, Arzobispo de Braga. Con Licencia. Madrid: por Don Antonio de Sancha, 1789.

Officios de Sant Ambrosio. Que son reglas de las obras de virtud, que guian a la vida buenaventurada: Traduzidos de lengua Latina en Castellana, por el Secretario Diego Gracian. Agora nuevamente corregidos y emendados. Salamanca: por los Iuntas, 1574.

Ordenanzas del Consejo Real de las Indias nuevamente recopiladas y por el rey don Felipe Quarto N.S. para su govierno, establecidas el año de MDCXXXVI. Madrid: Julián de Paredes.

Osorio, José María. *Calendario religioso de José María Osorio para el año de 1902, arreglado al meridiano de Puebla. Nuevamente reformado con doble santoral. Advertencia. la propiedad literaria de este Calendario es de su Editor, quien perseguirá con arreglo a la ley al que reimprima TODO Ó PARTE de aquel, sin su correspondiente permiso.* (Puebla: Imprenta de Osorio, 1902)14. *Vigesimo-primer calendario de Rivera, arreglado al meridiano de Puebla para el año de 1875.* Puebla: en la Oficina del Editor, calle de Sta. Clara junto al n. 5., 1875.

Pastora y Nieto, Isidro de. *Diccionario de derecho canónico traducido del que ha escrito en francés el abate Andrés, canónigo honorario, miembro de la Real Sociedad asiáticas des paris…Tomo III.* Madrid: Imprenta de D. José G. de la Peña, editor, 1818.

Relatione della canonizatione di san Diego di Alcala di Henares. Del Ordine di S. Francesco della osservanza. Che fece la Santitá di N. S. Papa Sisto V all 2 di luglio 1588. Con la relatione dell'illustriss. & reverendiss. Sig. Card. Marco Antonio Colonna sopra di ciò fatta avanti sua santità nel concistorio celebrato alli 20 di Giugno 1588. Et oratione di Pompeo Arigone Auvocato Concistoriale & del Rè Catholico, nel Concistorio publico alli 25 delistesso mese, con la risposta di Antonio Boccapadule Secretario di Sua Santità. Roma: per Francesco Zanetti, in piazza di petra, 1588.

Pérez Fadrique, Juan Eulogio. *Modo practico de embalsamar cuerpos defunctos para preservarlos incorruptos, y eternizarlos en lo posible. Difinicion y antiguedad de esta obra y etymologia del vocablo con algunas advertencias nuevas convenientes a este fin. Dedicado a san Cosme y san Damian, Protectos de la facultad Medica Chirurgia. Su Author Iuan Evlogio Perez Fadrique, Cirujano de la Ciudad de Cordoba y natural de ella y antes en la Coronada Villa de Madrid.* Sevilla: por Thome de Dios y Miranda, 1666.

Picinelli, Filippo. *Mundus Symbolicus in emblematum universitate, formatus, explicatus, et tam sacris, quam profanis Eruditionibus ac Sententiis illustratus: Subministrans Oratibus, Praedicatoribus, Academicis, Poetis, &c. Innumera a conceptuum, argumenta: Idiomate Italico conscriptus a Reverendissimo Domino D. Philippo Picinelli, Mediolanensi, canonico regulari, Lateranen, Abbate, Theologo, lectore, Praedicatore privilegiato, nunc vero, Justo Volumine auctus & in latinum traductus, à R. D. Augustino Erath, Imperialis collegii ad B.V. in wettenhausen; Ord. S. Augustini Canonico Regulari, SS. Theologiae Doctore ac Professore, Protonotario Apostolico ac Sub-Decano, TOMUS PRIMUS; cum Quadruplici copiosissimo Indice, Lemmatum, Applicationum, Rerum notabilium, & locorum S. Scripturae. Editio in Germania prodiens tertia.* Coloniae Agrippinae: Sumptibus Thomae & Henrici Theodori von Colen, 1715.

Quintela, Agustín de. *La sencillez hermanada con la sabiduría. Oración panegírica que el día 27 de febrero de 1791, en que la M. I. y Real Congregación del Apóstol Santiago de Señores Gallegos celebró la Beatificación del B. Sebastián de Aparicio en la Iglesia del Convento del Seráfico Padre S. Francisco de esta Ciudad de México, celebrando de Pontifical el Illmo. Sr. Dr. D. Salvador Biempica, dignísimo Obispo de la Ciudad de los Ángeles, predicó el Sr. Dr. y Mro. Don Agustin de Quintela, Prebendado de esta Santa Iglesia Metropolitana. Sácala a la luz la misma real congregación.* México: por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, 1791.

Ramírez Aparicio, Manuel. *Los conventos suprimidos en México,* Tomo II. México: Impresora de V. Agueros, 1908.

Reynaud, Theofilo. *De incorruptione cadaverum, ocassione de mortui foeminei corporis post aliquot secula incorrupti nuper refossi carpentoracti, Iudicium R. P. Theophili Raynaudi Societatis IESU, Theologi, Editio altera, emaculata & aucta.* Aravisioni: Typis Eduardi Rabani, Celsitudinis sua, Urbis &Universitatis Typog., 1651.

Rodríguez, Joseph Manuel. *Vida prodigiosa del V. Siervo de Dios Fray Sebastián de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, è Hijo de la Provincia del Santo Evangelio de México. Su Author el R. P. Fray Joseph Manuel Rodriguez, Ex-Lector de Sagrada Theología, Predicador general, Notario Apostóligo, Chronista general del Orden de N. S. P. S. Francisco en esta Nueva España, Comissario Visitador de su Orden Tercero de esta Ciudad de México, y actual Custodio de dicha Santa Provincia. Dedicanla los anturales, y oriundos del nobilisimo Reyno de Galicia Residentes en esta corte al Illmo. Señor D. Manuel Ventura Figueroa.* México: En la Imprenta de D. Phelipe de Zuñiga, y Ontiveros, Calle de la Palma, 1769.

San Miguel, Isidro de. *Parayso cultivado de la más senzilla prudencia, virtudes practicadas en la Inocentissima vida del v. Siervo de Dios y Portentoso varón Fr. Sebastián de Aparicio, religioso lego de la regular observancia de nuestro P. S. Francisco, hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio de México. Dedicado a la sacrac catholica, y real majestad de la Reina nuestra señora por Fray Ysidro de S. Miguel. Hijo de la Santa Provincia de San Pe-*

dro de Alcántara de Menores Descalzos en el Reyno de Nápoles. Nápoles: en la Stamperia de Iuan Vernuccio y Nicolás Layno, 1695.

Thomas Miguel, Serafin. *Historia de la vida de S. Domingo de Guzman, Fundador de la Sagrada orden de los Predicadores. Con notas e ilustraciones y dissertaciones historicas. Escriviala el Mtro. Fr. Serafin Thomas Miguel, Doctor Theologo por la Universidad de Valencia y Regente de los Estudios del Real Convento de Predicadores de la misma Ciudad. Y la dedica al Excelentissimo Señor Dn. Domingo Pérez de Guzmán el Bueno, Sylva y Mendoza, Primogenito de los Excelentissimos Señores Condes de Niebla y Heredero de la Nobilissima Casa de Medina-Sidonia.* Valencia: en la imprenta de Francisco Mestre, 1705.

Torquemada, Juan de. *Vida y milagros del sancto confessor de Christo, Fr. Sebastián de Aparicio, fraile lego de la Orden del S. P. Francisco, de la provincia del Sancto Evangelio. Recopilada por el P. F. Iuan de Torquemada Predicador, Guardian del Convento de Tullantzinco. Dirigida al illustrisimo Conde de Monterrey Virrey desta Nueva España.* México: en el Collegio Real de Sanctiago Tlatilulco, en la Imprenta de Diego Lopez Davalos. Por C. Adriano Cesar, 1602.

Typot, J. *Symbola Divina & Humana Pontificum Imperatorum Regum acessit brevis & facilis isagoge Iac. Typotii. Tomus tertius. Ex Musae o Octavii de Strada Civis Romani. S. C. M. Sculptor Egidius Sadeler excv. Pragae.* Praga: Museao Octavii de Strada, 1601.

Van Haeften, Benedictus. *Escuela del corazón que escribió en lengua latina el P. D. Benito Haesten de la Orden de S. Benito: traducida al castellano por Fr. Diego de Mecolaeta de la misma Orden. Tomo II. Contiene los libros III y IV, el III. Alubramiento del corazón, y aprovechamiento Espiritual. Su perfeccion y union con Christo; y el IV. Viage del corazón con Christo paciente. Su conformación con la cruz, y su significado. Ilustrada con 55 láminas. Con Licencia.* Madrid: Por D. Blas Romano, 1791.

Vida del glorioso patriarca san Francisco de Asís, sacada de la Chrónica seráfica y de la escrita por el Illmo. Sr. Cornejo, por fr. Isidro Espinosa, Reimpresa con la superior licencia del Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Zacatecas, y á devoción de la asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

Zacatecas: Imprenta económica de Mariano Ruiz de Esparza, Callejón del Mono Prieto, tras de catedral, 1787.

Vaenius, Otto. *Theatro moral de la vida humana en cien emblemas con el Enchridion de Epicteto y la Tabla de Cebes, Philosofo Platonico.* Amberes: por la viuda de Henrico Verdussen, 1733.

Ximénez, Mateo. *Compendio della vita del Beato Sebastiano d'Apparizio laico professo dell'Ordine de'Minori Osservanti del Padre S. Francesco della provincia del Santo Evangelio nel Messico. Dedicato alla maesta del Re Cattolico Carlo Quarto dal Padre Matteo Ximenez dello stesso Ordine e Provincia Postulatore della Causa.* Roma: nella Stamperia Salomoni, 1789.

Bibiografía

Alcalá, Luisa Elena. "La pintura en los virreinatos americanos: planteamientos teóricos y coordenadas históricas" en *Pintura en hispanoamérica 1550-1820.* Madrid: El Viso, Fomento Cultural Banamex, 2014.

Álvarez O. F. M., José. *Relación auténtica sumaria de la vida, virtudes y maravillas del V. P. Fr. Sebastián de Aparicio, lego franciscano de la Provincia de México que hace su procurador Fray Bartolomé de Letona. Año de 1662, descubierta y publicada por Fr. José Álvarez O. F. M.* Año 4, Julio y septiembre, Núm. 3. México: Anales de la Provincia del Santo Evangelio, 1947.

Álvarez, Paulino. *Santos, Bienaventurados, Venerables de la Orden de Predicadores por el M. R. P. Fr. Paulino Álvarez O. P.,* Volumen I. Vergara: Editorial de El Santísimo Rosario, 1919.

Amador Marrero, Pablo F. *Al canto de las quimeras. Luis Lagarto y la fábrica de la cantoría de la Catedral de Puebla.* Puebla: Museo Amparo, 2016. [En prensa]

______. "A devoción de ... Las inscripciones en los retablos oaxaqueños del siglo XVIII como punto de partida y reflexión en el ejercicio del historiador del arte". Conferencia dictada en la *1ª Jornada académi-*

ca Arte Virreinal en la Antigua Antequera, Oaxaca, UNAM-IIE, 29 de mayo de 2015.

______ y Patricia Díaz Cayeros. "Lo oculto y lo visible: el Santo Sudario de la Catedral de Puebla de los Ángeles, México" en *Valor discursivo del cuerpo en el barroco hispánico.* Valencia: Universitat de València, 2015.

______. "Mecenazgo artístico del obispo canario Miguel Anselmo Álvarez de Abreu de Oaxaca. La Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves" en *Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca,* No. 21, Año 8. Oaxaca: Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca, 2012.

______. *Ecos. Testigos y testimonios de la Catedral de Puebla.* Puebla: Museo Amparo, 2014.

Andrade Campos, Alejandro. *El pincel de Elías: José Joaquín Magín y la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Puebla, mediados del siglo XVIII. Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia.* Puebla: BUAP, 2013.

Ángeles Jiménez, Pedro. "Imágenes franciscanas de los siglos XVII y XVIII. Fray Sebastián de Aparicio", en *Imágenes y memoria. la pintura de retrato de los franciscanos en la Nueva España. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia del Arte.* México: UNAM, 2010.

______. "Fray Sebastián de Aparicio. Hagiografía e historia, vida e imagen" en *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680 - 1750.* México: MUNAL, UNAM, IIE, Banamex, 1999.

Ariès, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente desde la Edad Media hasta nuestro días.* Madrid: El Acantilado, 2005

Báez Hernández, Montserrat A. "No bastaba a tanto héroe un solo mundo: Sebastián de Aparicio, un santo de Gudiña para la Angelópolis" en *Con la casa a cuestas. Migración y patrimonio cultural en el mundo hispánico.* Sevilla: BUAP-Universidad Pablo de Olavide, 2020.

______. "El corazón de Manuel Fernández de Santa Cruz" en *Presentación del Seminario Comunicación, Arte y Cultura del Museo de Arte Religioso ex Convento de Santa Mónica,* 23 de septiembre de 2016.

______. "El cuerpo relicario: mártir, reliquia y simulacro como experiencia visual" en *Valor discursivo del cuerpo en el barroco hispánico.* Valencia: Universitat de València, 2015.

______. "Vida del beato Sebastián de Aparicio: una serie pictórica a través de sus fuentes" en *Historia Franciscana, V Centenario de la Presencia Franciscana en México,* Volumen I. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, Provincia de San Pedro y San Pablo, 2017.

Báez Macías, Eduardo. *Jerónimo Gil y su traducción de Gerard Audran.* México: UNAM-IIE, 2001.

Belting, Hans. *Antropología de la imagen.* Madrid: Akal, 2010.

Bouley, Bradley. *Pious postmortems. Anatomy, Sanctity, and the Catholic Church in Early Modern Europe.* USA: University of Pennsylvania Press, 2017.

Buonocore Marco y Giovanna Capelli. *La Biblioteca del Cardinale. Enrico Benedetto Clemente Stuart Duca di York a Frascati 1761-1803.* Roma: Gangemi Editore, 2007.

Caffiero, Marina. *La repubblica nella città del papa: Roma 1789.* Roma: Donzelli Editore, 2005.

Campazas, Matías. *Vida del Beato Sebastián de Aparicio: (en cuadros), pinturas de Miguel Jerónimo Zendejas.* Puebla: s. d., 1977.

Camporesi, Piero. *La carne impassibile, salvezza e salute fra Medioevo e Controriforma.* Milano: Garzanti Elefanti, 2010.

Carlos Varona, María Cruz de. "Ante Obitum Mortuus, Post Obitum Vivus. Zurbarán y la representación del cuerpo de San Francisco" en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte,* vol. 21, (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

Castro, Efraín. *La catedral y las iglesias de Puebla.* México: Porrúa, 1954.

Chauvet, Fidel de Jesús O. F. M., *Vida y milagros del glorioso confesor de Cristo el Padre Fray Sebastián de Aparicio, fraile lego de la Orden de San Francisco de la regular observancia, compuesta por el licenciado Bartolomé Sánchez Parejo, médico natural de la ciudad de los Reyes de los Reinos del Perú y residente de la ciudad de los Ángeles. Dedicado a la Serenísima Infanta de las Españas y Reina de Hungría, la Señora Doña María Clara Eugenia, a quien el autor desea sobrada salud y perpetua felicidad. Introducción y notas de Fray Fidel de Jesús Chauvet, O. F. M.* México: Editorial Fray Junípero Serra, 1965.

Concha Maurer, María Elena de la. *Una virgen trascendente: la Conquistadora, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Contreras Cruz, Carlos. *Los almanaques poblanos y las efemérides de Puebla de José de Mendizábal Tamborrel 1519-1933.* Puebla: BUAP, 2009.

Cuadriello, Jaime. "Emblema heroico y sermón fúnebre: el retrato póstumo del capitán Manuel Fernández Fiallo de Boralla" en *Ciclos pictóricos de Antequera-Oaxaca, siglos XVII-XVIII. Mito, santidad e identidad.* Oaxaca: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú, 2013.

______. "Preámbulo" en *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España:1680 - 1750.* México: MUNAL, UNAM, IIE, Banamex, 1999.

Díaz Cayeros, Patricia. "El cuerpo del obispo Álvarez de Abreu" en *XXX Coloquio Internacional de Historia del Arte. Estéticas del des(h)echo.* México: UNAM, 2006.

Durán Rodríguez Arana, Norma. *Retórica de la santidad. Renuncia, culpa y subjetividad en un caso novohispano.* México: Universidad Iberoamericana, El mundo sobre papel, 2008.

Durán Rodríguez Arana, Norma. *Un santo a la mano: Fray Sebastián de Aparicio.* Puebla: Gobierno del Estado de Puebla. 1991.

Escobar O. F. M., Juan. *Vida del B. Sebastián de Aparicio Ilustrada con láminas por el R. P. Fr. Mateo Ximénez, ofm. y con texto del R. P. Fr. Juan Escobar, ofm.* Puebla: s.d., 1958.

Galí Boadella, Montserrat. "Una ciudad en busca de un santo: fray Sebastián de Aparicio y la ciudad de Puebla de los Ángeles", en *XXVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. La imagen sagrada y sacralizada. Tomo II.* México: UNAM-IIE, 2011.

García Arranz, José Julio. *Ornitología emblemática. Las aves en la literatura simbólica ilustrada en Europa durante los siglos XVI y XVII.* Badajoz: Universidad de Extremadura, 1996.

García Zambrano, Angel Julián. *El Remodelado Interior de la Catedral de Puebla, México 1850-1860.* Mérida: Universidad de los Andes, 1964.

Gélis, Jacques. "La iglesia, el cuerpo, lo sagrado" en *Historia del Cuerpo. Del Renacimiento al Siglo de las Luces,* Tomo I. Madrid: Taurus Historia, 2005.

González Sánchez, Carlos Alberto. *El espíritu de la imagen, arte y religión en el mundo hispánico de la Contrarreforma*. Madrid: Cátedra, 2017.

Gracián, Jerónimo. "Diálogos del tránsito de la M. Teresa de Jesús" en *Fuentes históricas sobre la muerte y el cuerpo de Santa Teresa de Jesús (1582-1596).* Roma: Monumenta Historica Carmeli Teresiani.

Haindl Ugarte, María Luisa. "La muerte en la Edad Media" en *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum,* Num.01, (Santiago: Comisión Editora de Estudios Medievales, 2009.

Hernández Torres, Yolopattli. *Corporeal rhetoric and social order in the viceroyalty of New Spain: from the Renaissance to the Enlightenment,* Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy in Spanish in the Graduate College of the University of Illinois at Urbana-Champaign. Urbana: University of Illinois, 2010.

Katzew, Ilona. "Pinceles valientes. La pintura novohispana 1700-1785" en *Pintura Hispanoamericana 1550-1820.* Madrid: Ediciones El Viso, Fomento Cultural Banamex, 2014.

Leicht, Hugo. *Las calles de Puebla, estudio histórico,* (México: Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1986.

LeGoff, Jacques. *El hombre medieval.* Madrid: Alianza editorial, 1987.

López de Villaseñor, Pedro. *Cartilla vieja de la nobilísima Ciudad de Puebla deducida de los papeles auténticos y libros antiguos, 1781*. México: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 2011.

Luis, Pio de. (trad.) *Obras completas de san Agustín, Sermones (5º) 273 – 338, Sermones sobre los mártires.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.

Manso Porto, Carmen. "El agricultor gallego Sebastián de Aparicio, promotor del transporte de mercancías en carretas en el Virreinato de Nueva España" en *Rudesindus. Miscelánea de arte y cultura. Publicación*

da Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo, Vol. 11. Ourense: Arquivo Diocesano, 2018.

______. "De Puebla a Santiago de Compostela: más noticias sobre el beato Sebastián de Aparicio, el fraile carretero" en *Rudesindus. Miscelánea de arte y cultura. Publicación da Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo,* Vol. 12. Ourense: Arquivo Diocesano, 2019.

Maza, Francisco de la. "Una pintura de la ilustración mexicana" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* Volumen VIII, número 32. México: UNAM-IIE, 1963.

Mebold K., Luis, *Catálogo de pintura colonial en Chile.* Santiago: Universidad Católica de Chile, 1985.

Medina, José Toribio. *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821) por J. T. Medina.* Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1908.

Merlo Juárez, Eduardo y José Antonio Quintana Fernández, "Templo conventual de las cinco llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco" en *Las iglesias de la Puebla de los Ángeles.* Puebla: UPAEP, 2001.

Mínguez, Víctor. *La fiesta barroca. Los virreinatos americanos (1560-1808),* Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2012

Miramontes Zuázola, Juan de. "Versificación" en *Armas antárticas.* Perú: Fondo Editorial PUCP, 2006.

Mocholí Martínez, María Elvira. "El cuerpo en la imagen, la imagen del cuerpo. Reliquias y relicarios" en *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación.* Madrid: Turpin Editores, 2013.

Montero Alarcón, Alma Lourdes. *Monjas coronadas en América, profesión y muerte en los conventos femeninos del siglo XVIII, Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

Morales Valerio O. F. M., Francisco. "La biografía del beato Sebastián de Aparicio por fray Juan de Torquemada. Notas sobre la formación de un texto" en *Camino a la santidad, siglos XVI-XX,* (México: Centro de Estudios de Historia de Mexico Condumex, 2002.

______. "Los franciscanos ante los retos del siglo XIX mexicano" en *Archivo Ibero-Americano,* Año nº 57, Nº 225-228. España: Franciscanos Españoles O. F. M., 1997.

Morgan, Ronald J. "Holy immigrant. Old world continuities in the lives of Sebastián de Aparicio" en *Spanish american saints and the rhetoric of identity, 1600-1810.* Tucson: The University of Arizona, 2002.

Moura Sobral, Luis de. *Pintura portuguesa do século XVII, histórias lendas narrativas.* Lisboa: Museu Nacional de Arte Antiga, 2004.

Mues Orts, Paula. "Pintura novohispana del siglo XVIII. Definiciones y perspectivas de estudio", Febrero- mayo 2014. Posgrado en Historia del Arte UNAM.

______. *La libertad del pincel, los discursos sobre la nobleza de la pintura en Nueva España.* México: Universidad Iberoamericana, 2008.

______. *El Arte Maestra, traducccción novohsipana de una tratado pictórico italiano.* México: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2006.

Ocaranza, Fernando. *La beatificación del venerable Sebastián de Aparicio.* México: 1934.

Pastor Bodmer, Beatriz. *El jardín y el peregrino: ensayos sobre el pensamiento utópico latinoamericano, 1492-1695.* Amsterdam-Atlanta: Ediciones Rodopi, 1996.

Portús Pérez, Javier. "Pinturas y estampas en el barro andaluz" en *La imagen reflejada. Andalucía, el espejo de europa.* Sevilla: Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, 2007.

______. "Ut pictura poesis en la España del Barroco: una aproximación desde su iconografía" en *Calderón de la Barca y la España del barroco.* Madrid: Sociedad Estatal/España Nuevo Milenio/Biblioteca Nacional, 2000.

______. y Jesusa Vega. *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen.* Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998.

Quiles, Fernando. "La invención de la forma y la concreción del gesto. La hagiografía creada para la Sevilla barroca" en *La imagen religiosa en la monarquía hispánica. Usos y espacios.* Madrid: Casa de Velásquez, 2008.

Ragon, Pierre. "Sebastián de Aparicio: un santo mediterráneo en el altiplano mexicano" en *Estudios de Historia Novohispana, Vol 23, No. 023.* México: UNAM, 2000.

Reau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos A-F,* Tomo 2/Vol. 1., Barcelona: Ediciones Serbal, 2000.

Ripa, Cesare. *Iconología, Tomos I y II.* Madrid: Akal, 2002.

Rodríguez de la Flor, Fernando. *Emblemas, lectura de la imagen simbólica.* Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Rubial García, Antonio. "De la Mitra a la Episcópolis. Los obispos y la ciudad de Puebla", Conferencia dictada en el Museo de Arte Religioso ex Convento de Santa Mónica. Ciudad de Puebla, 11 de noviembre de 2016.

______. *La iglesia en el México colonial.* México: UNAM, ICSYH, Educación y Cultura, BUAP, 2013.

______. "El paraíso encontrado. La representación retórico-religiosa de la naturaleza en Nueva España" en *Boletín de Monumentos Históricos, tercera época, núm.18*. México: INAH, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, 2010.

______. *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana.* (México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

______. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España.* México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1999.

______. "Cuerpos milagrosos, creación y culto de las reliquias novohispanas" en *Estudios de Historia Novohispana, Vol. 18, No. 018.* México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.

______. "Bajo el manto de los santos propios. El proyecto criollo para un santoral poblano" en *Revista de la Universidad de México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Schmitt, Jean Claude. "Les reliquies et les images" en *Les corps des images, essais sur la cluture visuelle au Moyen âge.* Paris: Gallimard, 2002.

______. "La culture del'imago" en *Annales. Histoire, Sciencies Sociales.* París: École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1996.

______. "El historiador y las imágenes" en *Relaciones* 77, Volumen XX. París: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 1994.

Sebastián, Santiago. "Prólogo" en *Empresas sacras de Núñez de Cepeda.* Madrid: Ediciones Tuero, 1998.

______. "Los libros de emblemas: uso y difusión en Iberoamérica" en *Juegos de ingenio y agudeza: La pintura emblemática de la Nueva España.* México: Museo Nacional de Arte, 1994.

Shean, Julie A. "From his roots a branch will bear fruit: The Development of Missionary Iconography in Late Eighteenth-Century Cult Images of Sebastián de Aparicio (1502-1600)" en *Colonial Latin American Review,* Vol.18, No. 1., EE.UU: Spanish Colonial Research Center, 2009.

Vargas Murcia, Laura Liliana. "Construcción, circulación y uso de una imagen. El caso de la Azucena de Quito" en *Visiones renovadas del Barroco Iberoamericano.* Sevilla: UNBRRC, 2016.

Vetancourt, Agustín de. "Menologio franciscano de los varones más señalados que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación Evangélica en su vida y muerte ilustraron la Provincia de el Santo Evangelio de México. Recopiladas por el Padre fray Agustín de Vetancourt, Ex-Lector de Theología, Predicador general Iubilado, Chronista electo por la misma Provincia, confirmado por el Reverendísimo de Indias y Apostolico por Bula de la Santidad de Inocencio XI pasada por el Consejo Real de Indias; de varios autores impressos, y de informaciones manuscritas hechas en letras patentes de los Prelados y con Notario Apostólico Autorizadas" en *Teatro mexicano, descripción en breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias.* México: Editorial Porrúa, 1982.

Weckman, Luis. *La herencia medieval de México.* México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

White, John, ctd en Virgilio Bermejo Vega. "La difusión de la iconografía franciscana a fines de la Edad Media. Il poverello de Asís en la entalladura del siglo XV"en *VI Semana de Estudios Medievales.* Nájera: 1996.

Anexos

Tabla I

Personajes con fama de santidad fallecidos en Puebla				
Nombre	Año de muerte	Estado del cuerpo tras la muerte	Entierro/exequias	Incorrupción
Pedro de Solórzano, Dominico, Sirvió en el Colegio de San Luis.	1602	Rostro tan hermoso como cuando estaba vivo, de muy buen parecer sin género de corrupción ni horror.		No
Ana de Jesús Carmelita, Fundadora del Convento de San José y Santa Teresa.	1612	Suave, blando y tratable como de una niña tierna, que le duró hasta que la enterraron. Por su edad, penitencias y achaques estaba muy percudida y el rostro muy lleno de arrugas con todas las facciones perdidas.	Se puso hermosa y tan blanca que a todas las monjas ponía en admiración tan extraordinaria transformación, viendo la blancura y transparencia que mostraba un rostro tan apacible y hermoso.	Exhumada, el cuerpo entero sano y tratable sin sospecha de mal olor. No incorrupta.

Personajes con fama de santidad fallecidos en Puebla				
Nombre	Año de muerte	Estado del cuerpo tras la muerte	Entierro/exequias	Incorrupción
Isabel de la Encarnación Carmelita, Convento de San José y Santa Teresa.	1633	Desfigurada y flaca como la misma muerte.	Le "volvió" el Señor su hermosura y entereza, parecía que estaba viva con el rostro apacible y risueño. Cuerpo que estaba blanco y tratable como si fuera vivo.	No
María de Jesús de Tomellín Concep-cionista, Convento de la Purísima Concepción.	1637	Hermosísimo y tratable, con gracia, flexibilidad y belleza, opuesto a las hórridas mutaciones que hace la muerte. Exhaló un suavísimo olor.	Ojos entrecerrados con modestia, su rostro sudó un copioso licor en forma de perlas con un delicioso olor. Copiosa sangre viva de un dedo cortado.	Exhumación huesos secos en tierra húmeda, con un delicioso olor y sabor. No incorrupta.
Juan de Palafox y Mendoza Obispo de Puebla.	1659	Quedó su rostro después de haber expirado, tan agradable, modesto y decoroso como lo había tenido en vida.		Se halló incorrupto en 1666 pero el cuerpo actual no lo está.

Personajes con fama de santidad fallecidos en Puebla				
Nombre	Año de muerte	Estado del cuerpo tras la muerte	Entierro/exequias	Incorrupción
Maria Anna Águeda de san Ignacio Dominica, Convento de Santa Rosa.	1656	Muerte por una enfermedad larga y penosa que deterioró mucho el cuerpo.	El cuerpo fue únicamente coronado y llevaba la palma. El rostro estaba cubierto con corporal por "la sangre que echaba".	No
Catarina de san Juan	1688	Tratable y ligero.	Rostro con una compostura admirable, no achinado ni pálido, sino blanco y con las facciones que pudieran quedar en la muerte en su color nativo.	No
Maria de san Joseph Agustina, Convento de Santa Mónica	1719	Hermoso, flexible, dejando suave olor que parecía estar sembrada de flores o que vivía en ella la primavera.	Flexibilidad y hermosura singular de su rostro.	No

Personajes con fama de santidad fallecidos en Puebla				
Nombre	Año de muerte	Estado del cuerpo tras la muerte	Entierro/exequias	Incorrupción
Bárbara Josepha de san Francisco Concepcionista, Convento de la Santísima Trinidad	1723	Caliente como si estuviera vivo, conservó el calor natural dos noches. Exhaló un olor agradable al sentido.	Mostró en el rostro color y candores de pureza con esmaltes de alegría, blandura en su cara y manos cuando antes las tuvo callosas y curtidas. Cuerpo hermoso, flexible y fragante libre de las corrupciones de la mortalidad.	No
María Leocadia, Capuchina, Convento de Santa Ana.	1729	Hermoso y tratable, que espantó los horrores propios de un difunto.	Una mujer tan anciana, maltratada en vida, que se veía como una bella Niña.	No

Las fuentes de donde se obtuvo la información para elaborar este cuadro comparativo se detallan en los pies de nota.

Pedro de Solórzano.[1]
Ana de Jesús.[2]
Isabel de la Encarnación.[3]
María de Jesús de Tomellín.[4]
Bárbara Josepha de san Francisco.[5]
Juan de Palafox y Mendoza.[6]
María Anna Águeda de san Ignacio.[7]
Catarina de san Juan.[8]
María de san Joseph.[9]
María Leocadia.[10]

---

1 Alonso Franco, *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México, Orden de Predicadores en la Nueva España, por el Padre Fr. Alonso Franco, Predicador General del Real Convento de Santo Domingo de la Insigne Ciudad de México, hijo del dicho convento y natural de la misma ciudad mexicana, año de 1645. Publicada en 1900 por cuenta del Supremo Gobierno a solicitud del R. P. Fr. Secundino Martínez* (México: Imprenta del Museo Nacional, 1900), 153.

2 Joseph Gómez de la Parra, *Fundación y primero siglo…,* (Puebla: por la viuda de Miguel de Ortega, en el Portal de las Flores, 1732), 193.

3 Pedro Salmerón, *Vida de la Venerable Madre Isabel de la Encarnación…,* (México: Por Francisco Rodríguez Lupercio, en el puente de Palacio, 1675), 117-119.

4 Félix de Jesús María, *Vida, virtudes, y dones sobrenaturales de sor Maria de Jesus…,* (Roma: en la Imprenta de Joseph, y Phelipe de Rossi, 1756), 332-335.

5 Miguel de Torres, *Vida exemplar, y muerte preciosa de la madre Bárbara Josepha de San Francisco…,* (México: Herederos de la Vda. Francisco Rodríguez Lupercio, 1725), 506-511.

6 Antonio González de Rosende, *Vida del ilustríssimo y excelentíssimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza…,* (Madrid: en la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Criado de la Reyna Madre nuestra Señorta, Impresor de la Real Academia de San Fernando, 1762), 292.

7 Joseph Bellido, *Vida de la V. M. R. M. Maria Anna Águeda de S. Ignacio…,* (México: En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1758), 138-146.

8 Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de san Juan…,* (Puebla: en la Imprenta Platiniana de Diego Fernández, 1692), 155.

9 Sebastián de Santander, *Vida de la venerable madre Maria de S. Josep…,* (México: por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el Empedradillo, 1723), 404-405.

10 Sor María Teresa, *Carta de la Rda. Madre Sor María Teresa, Abbadesa…,* (México: Por Joseph Bernardo de Hogal, ministro e Impresor del Real Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno, 1734), 72.

Documento I

Inspección requerida en derecho del cadáver del Siervo de Dios Fr. Sebastián de Aparicio.
Año de 1770.[11] Se conservó la ortografía de la época.

[f. 4r.]
Yo Antonio Valentin Criado y Buitrago Subsecretario Familiar del Ylmo. Sr. Don Francisco Fabian y Fuero Obispo de este Obispado de la Puebla de los Angeles notario nombrado para la practica de las Diligencias a la Inspección del Cadáver del V. Ciervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio Religioso Lego Franciscano Observante: Certifico y doy fee, que en cumplimiento de lo mandado en el auto proveydo en diez de este presente mes por el Sr. Don. Juan Manuel Ignacio de Gorospe y Padilla Provisor y Vicario Gral. de esta Diosesis, Canonigo Doctoral de esta Sta. Yglesia, Juez Comisionado por su Sria. Illma para el presente caso concurrieron oy dia de la fecha a las siete de la mañana en el Convento de las Llagas del S. P. S. Francisco de esta ciudad todos los sujetos que se mencionan en el mismo auto que juntos desde la celda del R. P. Guardian de dicho Convento bajaron a la Sachristia de esta inmediatamente entraron en la ante Sachristia menor en cuia pared cuia al salón para el Altar mayor estña sobre la izquierda tras el Altar que oy es en el Presbiterio de San Antonio de Padua se vió un Nicho con una Puerta de Madera Abrazada por la parte de afuera con tres Barras de Fierro las dos menores de Abajo para arriba y la otra que atrabieza sobre estas y cada una de ellas presa con un fuerte gozne del Marco de dicha Puerta y recibida por el otro extremo en el mismo marco de una Hembrilla gruesa de fierro en que estaba un fuerte candado tambien de Fierro, mantenian dicha Puerta con su Marco de Aldabillas: Tenia esta dos Cerrajas y un fuerte candado de fierro mayor que los tres de las Barras que también eran grandes; en este lugar dijeron el Rmo. P. Fr. Joseph Manuel Rodriguez Custodio de la Provincia del Sto.

[11] AHPSE. Caja 10. *Inspección requerida…* f. 4v-6v.

Evangelio de Mexico y Procurador en la causa de que se trata el R. P. Guardian y demas religiosos asistentes que se guardava el Cuerpo de dicho V. Ciervo de Dios y estando presentes el mencionado Sr. Provisor junto con los Promotores Fiscales el Dr. D. Juan Antonio de Tapia que lo es también de este Obispado y el Licenciado D. Bernardo Redondo Portillo abogado de la Real Audiencia de Mexico, ante mi y los testigos referidos en la citado auto se procedió a abrir la dicha Puerta y quitados primero los candados con sus llaves y uno de ellos por no poderse de otra suerte roto a fuerza de golpes de martillo por el Mtro. Herrero Juan Sevilla abiertas las cerrajas sueltas las barras y aldavillas y con esto la puerta se vio en el Nicho un Cofre de Cedro forrado por fuerza en oja de laca con sus abrazaderas de fierro por la parte de arriba y tres cerrajas de lomismo. Haviendo pasado este a la Sachristia con sus lla es se abrio alli y se encontró dentro de el una caxa tambien de cedro firmada po lo exterior en baqueta delgada o bada Colorada con tachuelas doradas y una cerraja tambien dorada la que abierta por el sr. Provisor con su Propia llave se dexo ver por lo interior forrada de tafetan encarnado (baxo ya el color) con un Galon o encaxe angosto de Plata falso Claveteado de la misma suerte en cuio hueco se vio un Abito de seda de color blanquisco y el Texido como segri y baxo de esta vestidura una pequeña parte de paños menores de lienzo blanco de lino la capilla de dicho abito del mismo genero contenia una calavera sobre dos almoadas pequeñas de saya tinta en grana con fundas de genero blanco de lino y cintas paxizas sobresalían a los paños menores y [...] del Abito dos pies de color moreno no muy obscuro con algun moho y unas picaduras que parecian a las de polilla, en el Talon de uno especialmente. Sovre de esta Archa el Cadaver del expresado Venerable Ciervo de Dios y puesto sobre una mesa de la misma Sachristia comenzaron à ahacerla inspección correspondiente de el y sus circunstancias los Pertiso nombrados à este efecto que lo eran Dn. Mariano Jospeh de Atienza y Palacios Clerigo Prebsitero de este Obispado y D. Joseph Palafox Medicos Publicamente aprobados por Real Prothomedicato de la Ciudad de Mexico: D. M. Fernando Pociño Balenzuela [f. 5v.] y Dn. Juan Maetagart Cirujanos assimismo aprobados quienes dijeron aver en-

contrado en la calavera ya desnuda de toda su piel carnes [...] algunas porciones pequeñas del Pericreano sobre la parte anterior del hueso Coronal sobre el parietal siniestro y en ambos pedasos y en ellos con algun color rojo oscuro y otras porciones pequeñas tambien se [...] en los huesos maxilares y dentro de la orbita o cuenca del ojo Derecho hallaron tierra en la vaza de dicha calavera y està totalmente separada del cuerpo. No se hallò la quizada inferior ni diente alguno, faltan todas las bertebras del cuello y tres de las de la espalda, se encontraron las restantes de estas y todas las de lomo con el hueso sacro separado este de las bertebras y ellas aunque cubiertas de algunas carnes y entre si unidas divididas en dos troxos y observaron en la parte posterior de ellas algun moho que lebantandose en dos distintos lugares sobre dichas carnes ò partes musculosas representaban unos medianos botones verdes, no parecieron los huesos de la rabadilla, hallaron veinte y una costillas, las primeras del lado siniestro unidas con algunas carnes y membranas à la clavicula correspondiente y las demas separadas del tronco, faltando tres para el numero regular debido. Hallose tambien entero el hueso esternon naturalmente dividido en dos y el superior con el manejo se separò totalmente del inferior y de la piel. Acompañaban al esternon lateralmente algunas ternillas en que rematan las costillas que apenas se pudieron contar hasta quatro vestidas de membranas y musculos. Estan los huesos innominados por el de el empeyne divididos y como a estos hallaron unidos los de los muslos, tubieron por combeniente continuar la inspeccion de estas extremidades inferiores. Seguian unidos a dichos inominados ambos huesos de los muslos que llaman Femures, cubiertos de algunas carnes hasta poco mas abajo de su [...] menor otras carnes tenian alguna escasa humedad y la correspondiente flexibilidad à ella que sin embargo de parecen cosa especial despues de ciento setenta años y dias es cosa muy natural y se debe estimar en la clase de sequedad que es especie de corrupcion.[12] Se vieron y palparon absolutamente secas las carnes y piel que tiene el Cadaver desde poco mas abajo de la mitad de cada uno de dichos huesos del

[12] Subrayado en el original.

muslo hasta los pies inclusivamente y tanto que estaban rigidamente contrahidas las piernas hacia los muslos duras, sin que pudieran obedecer a impulso con que se solicito estenderlas. Vajo de estas duras y secas carnes y piel se encontraron las dos rotulas o choquezuelas y las dos canillas mayor y menor de la pierna que dixeron llamarse Tibia y Perone y todos los huesos de los pies menos once de los que se componen las filas de los dedos del pie izquierdo quedando unidos a los huesos del Metatarso de este unos pedazos de los tres restantes huesos que en aquellas filas deben completar el regular numero de catorce y menos tambien diez huesos de los que assimismo componen las filas del pie Derecho. De las extremidades superiores encontraron las claviculas sueltas, espaldilla y hueso humero o mayor del brazo derecho unidos estos dos ultimos por su natural articulaciones y conservando algunos musculos desnudo todo de su piel y falto de esta esta extremidad todo el ante brazo y mano hallaron la espaldilla clavicula hueso mayor del brazo y las dos canillas del ante brazo irquiendo unidos estos huesos con sus naturales articulaciones y vestidos desde la espaldilla hasta poco mas abajo de la articulacion del codo con sus carnes y piel secas no totalmente sino algo flexibles y faltó tambien toda la mano correspondiente, ni lengua ni entraña alguna hallaron. Sobre cubria a algunas de las partes ya dichas un gran pedazo de piel que desde la espaldilla izquierda unida con la de su brazo y ante brazo y a dicha dobla sobre el hombro por el pecho sosteniendose sobre el esternon y todas las costillas por la parte anterior hasta lo ultimo de este hueso [f. 5r.] izquierdo por la derecha lo que corresponde a el vacio y asi mismo por la izquierda hasta cubrir por la parte anterior del hueso denominado parte del empeyne hasta poo mas abajo del Trochanter menor del hueso de cada muslo en el lado Derecho faltava la piel que debia cubrir desde el musculo pectoral a el hombro, en la de el pecho vieron hè hicieron ver algunos pelos canos y otros cuio color parecia azafranado obscuro y de estos se hallaron muchos, pero los mas lo tenian solo mui obscuro conociendose del mismo Color coagulada assi la sangre de suerte que con la poquisima humedad que conservava se teñian lienzos blancos dejandoles en partes color rojo obscuro la piel que han dicho cubria el pecho y

bajava por los Vacios es de Color moreno obscuro y flexible de suerte que las que sin costillas ni carne estava en el Pecho no quebrava ni se rompia doblandola en las diferencias y tirandola con fuerza. Fuera de lo que se ha notado faltava del Cadaver, mostraron tambien que falta toda la piel y carnes del cuello de la espalda, costados, lomos, nalgas, y parte anterior y lateral de los muslos hasta mas de la mitad de estos y aun mucho por su parte anterior conservandose algunas pocas carnes en la parte exerior de los huesos innominados en la poca piel que se halló del viente inferior se conocian pegados algunos de sus musculos pero todo lo mas desde la ternilla en si forme hasta el empeine y lateralmente de vacio a vacio faltava esta Piel y musculos y aun se percibe por la parte inferior y laterales haverlos separado con Ynstrumento cortante, se hallaron sueltos y separados del cadaver muchos pedazos de Piel y Fragmentos de Carne y los mas tan menudos como Polvos Mediocres y aun algunos quasi sutiles, no tenia el Cadaver licor ni olor suave o Fragancia alguna, no hedia, el olor que se percivia en algunas partes del Cadaver y salió del Archa en que estava quando se abrio era de humedad no ingrata. Concluida la inspeccion del N. Cadaver y sus Circunstancias actuales pusieron lo que havia del Tronco del Cuerpo y de las extremidades superiores en una Camisa de Lienzo de Lino sin mangas Cerrada con costuras por lo superior y las extremidades inferiores en unos paños menores del mismo lienzo que cubria hasta los pies y decentemente ligado se vistio con el Abito de Sayal con su Cuerda Correspondiente y en la Capilla del mismo Abito y genero puesta la Calavera, se volvió a introducir el Cadáver en suya dicha Archa poniendole sobre unos lienzos blancos de lino y dos Almoadas de lo mismo, una a la Cabezera y otra a los pies, se metió tambien en dicha Arca un vaso grande de Vidrio Criollo en que se recogieron los Fragmentos y Particulas y a dichas cubierto con las dos mangas que fueron de la camisa en que quedo el tronco del cuerpo y atado con listones de color encarnado cerrada con su llave dicha Archa fue puesta dentro del referido cofre que se cerro tambien con sus tres llaves pasaron despues a reponer este en el mencionado Nicho que reconocido no parece en el mas humedad que la precisamente ofrecia la Clausura de Tanto Tiempo de

suerte que varriendolo se vio levantarse algún poco del polvo y tierra que tenia, puesto alli dicho Cofre quedó cerrado el nicho con sus cerrajas aldavillas y Barras y candados como antes estaba: Assimismo Certifico que habiendo pasado después a la Yglesia para el reconocimiento del sitio donde fuè sepultado el referido V. Ciervo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio en conformidad de lo pedido en el Escrito del M. R. P. Postulador que consta en estas Diligencias Dixeron este y los demas religiosos que asistieron al acto de la Inspeccion haver sido el Presbiterio el lugar en que se había dado siempre sepultura a todos los religiosos que han muerto en aquel convento sin excepcion alguna y señalaron el parage en donde aseguraron haver sido enterrado el Cadaver de dicho V. Ciervo de Dios que es al lado del Evangelio entre el Altar mayor y el de la Conquistadora que hoy tiene el nombre de Sn. Salvador de Horta. [f. 6v.] Está dicho presbiterio al Norte mas alto que el Pabimento de la iglesia con lo que quedo concluido este acto, y para que conste doy la presente certificación que firmaron conmigo el mencionado Sr. Provisor y Promotores Fisales presentes los testigos en esta Ciudad de la Puebla de los Angeles Reyno de N. E. en trece dias del mes de Marzo de mil Setecientos y setenta años=
Dr. Manuel Ignacio de Gorozpe
Dr. Juan Antonio de Tapia
Luz.do Fernando Redondo Portillo
Mariano Joseph de Atienza y Palacios
Joseph Antonio de Palafox y Loria
Fernando Patiño de Valenzuela
Juan Maetagart
Antonio Valentín Criado y Buitragro Notario

EL CUERPO PRODIGIOSO DE SEBASTIÁN DE APARICIO
EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES
de Montserrat Andrea Báez Hernández

se terminó de imprimir en agosto de 2023
en los talleres de Impresos Editoriales Dos Mundos
con domicilio en Polonia 128,
colonia Bosques del Pilar, Puebla, Pue., 72310.
El tiraje consta de 500 ejemplares.

En los tres siglos de presencia de los virreinatos americanos Roma sólo canonizó a tres santos relacionados con el Perú: la terciaria dominica Rosa de Lima, el obispo Toribio de Mogrovejo y el misionero fray Francisco de Solano; y dos beatificaciones para Nueva España: la del mártir "descalzo" fray Felipe de Jesús y la del hermano lego también franciscano fray Sebastián de Aparicio. El beato mártir en el Japón se convirtió en un timbre de orgullo para la ciudad de México, mientras que Sebastián de Aparicio lo fue para Puebla de los Ángeles.

El libro que el lector tiene en sus manos narra la historia del culto de Sebastián de Aparicio, describe la veneración de su cuerpo incorrupto convertido en preciada reliquia y las varias imágenes que sobre él se difundieron, incluso antes de concluido su tardío proceso de beatificación en 1789. Con estos elementos, y gracias a los sermones y tratados que narraban su vida y milagros, Sebastián de Aparicio se convirtió en un símbolo identitario para Puebla. Montserrat Andrea Báez Hernández da cuenta de todo ello en este magnífico, ameno y documentado libro.

Antonio Rubial García

COLECCIÓN H

Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal

IMACP
Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

ISBN 978-607-8344-95-6